

Amandine Cerutti – Université de Limoges, France

Thèse soutenue le 28 juin 2017

## **VOLUME ANNEXE**

# **FILS ET FILLES DE DISPARUS EN ARGENTINE ET AU CHILI : IDENTITÉ(S), MÉMOIRE(S) ET RÉSILIENCE**

Thèse pour prétendre au titre de Docteur en Etudes Ibériques et Ibéro-américaines  
Université de Limoges

Constitution du jury :

Mme Andrea Daverio (Universidad de Lanús, Buenos Aires, Argentine – membre du jury)  
M. Javier Garcia Medina (Universidad de Valladolid, Espagne – rapporteur)  
M. Enrique Letelier Loyola (Universidad de Antofagasta, Chili – Président du jury)  
Mme Esther Martinez Quinteiro (Universidad Portocalense, Porto, Portugal – rapporteur)  
M. Pascal Plas (Universite de Limoges, France – membre du jury)

Sous la direction de Madame Dominique Gay-Sylvestre,  
Professeure des Universités, Université de Limoges



## Table des matières

Annexe 1 : .....	5
Entretiens avec Jorgelina Paula Molina Planas, l'une des enfants volés de la dictature argentine.....	5
Annexe 2 : .....	33
Entretien avec Guillermo Amarilla Molfino, l'un des enfants volés de la dictature argentine.....	33
Annexe 3 : .....	47
Entretien avec Manuel Gonçalves Granada, l'un des enfants volés de la dictature argentine.....	47
Annexe 4 : .....	63
Entretien avec Carlos D'Elia Casco, l'un des enfants volés de la dictature argentine.....	63
Annexe 5 : .....	73
Entretien avec Belén Gentile, l'une des enfants volés de la dictature argentine.....	73
Annexe 6 : .....	95
Entretien avec Diana Kordon, psychiatre et psychanalyste argentine.....	95
Annexe 7 : Entretien avec María Isabel (Chicha) Chorobik de Mariani.....	107
Activiste et co-fondatrice de l'Association des Grands-mères de la Place de Mai, fondatrice de l'Association Anahí.....	107
Annexe 8 : .....	117
Entretien avec Natalia Chanfreau Hennings, fille d'Alfonso Chanfreau, disparu en 1974.....	117
Annexe 9.....	125
Entretien avec Laura Atencio Abarca, fille du député communiste Vicente Atencio, disparu en 1976 .....	125
Annexe 10 : .....	147
Fragment de l'entretien avec Paz Rojas, neuropsychiatre, spécialiste de la disparition forcée.....	147
Annexe 11 : Fragment de l'entretien avec Chetty Espinoza, psychologue clinicienne.....	149
Annexe 12 : Fragment de l'entretien avec Yuri Gahona, .....	151
fils d'Alonso Fernando Gahona, disparu en 1975.....	151
Annexe 13 : Fragment de l'entretien avec Cristián Weibel, .....	155
fils de Ricardo Weibel, détenu et disparu en 1975.....	155



## *Annexe 1 :*

### *Entretiens avec Jorgelina Paula Molina Planas, l'une des enfants volés de la dictature argentine*

*Dates et lieu des entretiens : Buenos Aires, 26 et 30 novembre 2012, 19 décembre 2012*

*Durée approximative (au total) : trois heures*

*JPMP : Jorgelina Paula Molina Planas*

*AC : Amandine Cerutti*

*AC* - Para empezar, ¿me podrías hablar un poco de tu infancia, de los recuerdos que tenés, y del tipo de niña que eras ?

*JPMP* - Bueno una, como que tendría que dividir mi infancia en el antes de haber sido adoptada, que fue una infancia, digamos, muy marcada por las despedidas, las partidas. Una que me marcó mucho, que yo en ese momento no era muy consciente, fue la muerte de mi papá cuando tenía justo la edad de Juan Manuel<sup>1</sup>, un año y medio, y ya no lo vi más a mi papá. Después, otra ruptura fuerte en ese momento, como Damián bueno compartíamos la misma mamá pero tenía también otro papá, porque mi papá y Damián vivían en Rosario, entonces nuestra hermandad en ese momento estaba un poco condicionada por vernos esporádicamente, no era que nos veíamos todo el tiempo y además de que no nos veíamos todo el tiempo, tampoco nos criamos juntos. O sea tenía una educación de sus abuelos paternos y de su papá, y yo estaba mucho con mi mamá porque no tenía papá. Entonces fueron educaciones distintas en ese sentido y él tenía toda su familia paterna que lo contenía, más la familia materna. Entonces bueno era como yo distinto también el modo de haber vivido. Yo estaba siempre con mi mamá y ella me llevaba a todos lados, entonces yo participaba activamente de las decisiones, de las cosas que ya hacía, con esa cosa de cambiarme los nombres, según con quienes íbamos a estar, en algunos lugares me llamaban Luli, por ahí me decían Jorgelina, yo creo que estaba acostumbrada a todos los selectivos para no delatar que nadie era realmente o mi papá o mi mamá, o alguien familiar, eran todos "tíos".

*AC* - ¿ Tu mamá también era clandestina ?

*JPMP* – Claro, mi mamá con la muerte de mi papá, queda clandestina y justamente como los Molina eran muy buscados y que ella era ma compañera de él, entonces ella sabía que su vida era en peligro todo el tiempo. Y entonces por eso no podía decir cuál era su apellido, cuál era su verdadero nombre, tuvo documentos falsos, yo también, en un momento ella era Marta Gómez y yo era Jorgelina Gómez, entonces bueno, muchos familiares me dijeron que los fines de semana que yo por ahí pasaba con ellos, nunca tenían que nombrar a la familia para que no sepan donde estaba. Y después, bueno el hecho que marcó mi infancia como en un antes y un después fue la desaparición de mamá, y el haber estado

---

<sup>1</sup> Jorgelina Paula Molina Planas se refiere aquí a su hijo menor.

presente en ese momento, a pesar de que yo no recuerdo realmente imágenes o cosas que hayan pasado en ese momento. Pero después sí fui reconstruyendo, me fueron contando cómo fue, sobre todo una señora que me recibe cuando se la llevan a mi mamá y se queda conmigo. Y ella es la que después va al juzgado de menores, y me entrega al juzgado porque no sabía quién era mi familia.

*AC* - ¿ Era una vecina ?

*JPMP* – No, ella estaba dentro del grupo de militancia, vivía en la casa, pero era la responsable de la cocina, del jardín...era como la persona encargada de que la casa funcionara como un hogar digamos. Y ello fue algo que para ella también fue difícil el saber porque la habían dejado viva, a ella sola. Entonces después de eso, ya sintió como que la habían usado de « campana » para encontrar al resto...

*AC*- ¿O sea que no tenés recuerdos precisos de aquel momento pero después te surgieron imágenes?

*JPMP* - No, nunca se me surgieron imágenes concretas como que yo recordara realmente caras o otro ni momentos precisos. Pero sí me pasó como de empezar a tener una memoria más bien corporal o afectiva, o física de ese momento, o, en la fecha precisa en que sucedió eso, de sentir mucha angustia, y yo no sabía que esa fecha había sido el día de la desaparición de mi mamá. Me pasó estando en el convento, que un 15 mayo de 2002, no antes... en el 99... era antes de salir del convento. Bueno sentí todo el fin de semana como una angustia, una sensación de que algo en esa fecha había pasado y no sabía qué era, y como que tenía el cuestionamiento de « ¿por qué me siento así, ¿por qué siento esta sensación de tristeza ? »...Y bueno, en ese momento no le podía poner nombre. Justo, mi sobrina, de parte de Fernando que es mi hermano adoptivo, nació un 15 de mayo, de ese año que yo estaba así, y yo la iba a visitar, para conocerla, justo la madre estaba internada aquí, en una clínica de San Fernando. Entonces yo vine de Capital para conocer a la beba y el tren se paró en San Isidro. No sé, se detuvo ahí y me tuve que ir a la plaza de San Isidro a tomar un colectivo. Y justo los 15 de Mayo como es la fiesta de San Isidro Labrador, se hace un festejo en la calle con la gente que peregrina y va a la iglesia...Y entonces yo estaba en la parada de colectivo de la plaza de San Isidro, que está frente a la Catedral, y una señora se me sentó al lado y me dice : « Yo vengo todos los 15 de mayo porque se cumple un año de la desaparición de mi hijo ».

Y para mí fue tan fuerte el escucharla decir eso, porque pensé « ¿por qué esta persona me está diciendo eso, en este momento cuando yo en realidad tendría que estar en el tren ?... Y ¿por qué estoy sentada justo al lado de esta señora que me cuenta esta historia que tiene que ver conmigo ?

Y entonces como que me fui pensando que algo me estaba diciendo esa persona, que más allá de que no la conociera y que tal vez no la viera nunca más, algo me estaba diciendo de mí.

Entonces bueno seguí con esta angustia durante ese día, como de incertidumbre, y al día siguiente era el domingo de Pentecostés que es otro festejo, que era justo en el convento se festejaba la venida del espíritu santo... y yo seguía como muy triste como que algo no me cerraba...e hice un dibujo, que está en la muestra, que es como una Argentina con un Cristo crucificado y toda la gente alrededor, que serían

los desaparecidos... Y dije por qué dibujé esto un 19 de mayo, de ese mismo año ? Dije « ¿por qué dibujé esto ahora dibujo esto ? ». Todos los fines de semana me sentía así rara entonces me fijé en una carpeta que yo tenía con todos los papeles que me había enviado Damián, con documentación de fechas concretas, y cuando me fijo en ese papel, decía 15 de mayo del 77 desaparece Cristina en Lanús, junto con la nena, que era yo, y 19 de Mayo de ese mismo año la de menor es entregada al juzgado de Lomas de Zamora de la jueza Pons.

Bueno, fue tan claro, fue muy fuerte darme cuenta de eso, y ahí até cabos de lo que había sentido todo ese fin de semana, más lo que me había dicho esta señora. Y a partir de este momento todos los 15 mayo como que fui consciente de por qué yo me sentía así. Era como algo que me atravesaba sin saberlo. Y tal vez sin una imagen concreta pero sí con una sensación de que algo me había pasado en esa fecha.

Y después me encontré con Iris Menchi que es la señora que estaba en la casa en ese su momento y ella me pudo contar la versión de lo que ella vio en ese momento : que mi mamá estaba acostada junto conmigo, que ya mamá sospechaba que ese fin de semana, o sea en esos días, las iban a buscar a ella porque faltaban otros compañeros y especialmente una compañera que no había vuelto, entonces sabía que ya estaba en peligro, y mi mamá le dijo : « por favor, lo único que te pido es que si me pasa algo a mí vos te hagas cargo de la nena y busques a su hermano Damián en Rosario ». Pero no le pudo decir ni dónde ni en qué familia no con qué apellido.

Entonces esta señora, cuando finalmente entran las cinco personas vestidas de civil a la madrugada, tiran todo, rompen, se llevan a mamá y a otras dos personas que estaban en la casa, me dejan a mí con esta señora y ella me dijo « tu mamá estaba con vos, te tomó en brazos, me miró y me dijo bueno, hacete cargo y a partir de ese momento no la vi más. Yo de esa situación no me acuerdo pero ella fue la que me reconstruyó eso, esa imagen.

Y después a partir de este momento se fue de la casa, dejó todo como estaba y se fue a Rosario buscar a Damián pero no lo encontró pues no sabía donde vivía, y después va al juzgado de Lomas de Zamora, hace la denuncia, y ahí la jueza decide internarme en un hogar. Y al poco tiempo o estaba en el hogar, que un oficial de la fuerza aérea que se llamaba Hugo Meizner, de buena voluntad porque él era padrino del hogar – no sé si la fuerza aérea en ese momento tenía como.. no sé si era una obligación de la fuerza aérea ser padrinos, y fijarse como estaba la alimentación, la vestimenta... - bueno, él parece que en unas de las visitas me ve, se encariña conmigo, yo le doy la mano, lo tomo un poco como referente, que me generó por ahí como una imagen paterna, y entonces él sintió como que tenía que hacer algo, y le pregunta a su mujer Elsa Meizner si podía llevarme los fines de semana a pasear. Ellos tenían tres hijos que actualmente en el 2009 nos reencontramos, con los tres hijos y con Elsa, que quedó viuda. Bueno, Hugo muere después en el 82, como héroe de Malvinas y justamente es un caso digamos distinto al resto de los militares porque en mi caso él fue como el único que se preocupó por buscar a mi familia de origen. O sea, él empezó a cuestionarse sobre cosas que no estaba de acuerdo, lo suspenden de la

fuerza aérea, como que tomó un papel un poco más de querer conocer si yo realmente tenía una familia y si me estaban buscando. Y bueno en uno de los paseos, estábamos en Congreso, yo le digo « ay yo a este jardín iba cuando yo era chiquita ». Entonces va al jardín a preguntar si era verdad, si me conocían, le dicen que sí, que me llamaba Jorgelina Fernández Gómez, y mi mamá Marta Gómez. Entonces pregunta dirección, todo, y cuando van a Rosario, que teniendo domicilio en Rosario esa familia, le dicen que no, que ellos no eran mis padres, que ellos no tenían hijos y que esos documentos eran de ellos pero que estaban falseados, estaban robados.

Entonces ahí toma conciencia de que yo sí tenía una familia pero que había pasado algo más. Entonces va a hablar con la jueza Pons, y la jueza le dice expresamente que ella no iba a buscar a mi familia porque a todos los niños de desaparecidos, hijos de subversivos, ella consideraba que no había que devolverlos a sus familias porque los iban a educar de la misma manera. Entonces ahí estaba el tema de esta cosa de la ideología, realmente para ella era mejor arrancarlos de ese entorno para que no se repitiera la misma educación. Y entonces Hugo ahí se da cuenta de que había algo más de fondo digamos, que yo no era una nena abandonada sino que seguramente mis padres estarían desaparecidos y que él quería encontrar a mi familia pero la jueza se negó y le dijo « no, yo le voy a encontrar a una familia que la adopte, que le cambie el nombre y que no la deje encontrarse con su familia de origen ». A Hugo y Elsa les dolió muchísimo porque se dieron cuenta de que ellos no me podían adoptar, porque al ser militares iban a quedar como apropiadores y al mismo tiempo no me querían cambiar el nombre. La jueza solo me iba a dar en adopción a una familia que estuviera de acuerdo con hacer todos esos cambios : cambiar el documento, cambiar la identidad. Entonces ahí la jueza decide darme en adopción a otra familia. Y a partir de ese momento yo pierdo contacto con esta familia Meizner, porque ellos me fueron a visitar una vez en la familia adoptiva para ver cómo eran, y ellos notaron que yo, lo primero que les dije fue « yo no soy más Jorgelina, ahora me dicen Carolina ». Y dicen que les costó tanto que no me pudieron ir a ver más porque sentían que yo iba a querer volver con ellos y que generaba como una situación incómoda porque ellos no podían hacerse cargo pero también me hacía mal verlos todo el tiempo.

Entonces bueno, tomaron distancia, como para que yo pudiera también integrarme más a la familia Sala. Y bueno después me enteré ya de grande que Hugo había muerto en Malvinas, y que Elsa quedó viuda con los tres chicos. Y recién en el 2009 Antonio<sup>2</sup> me ayudó a encontrarme con ellos a través de la Cámara Electoral, buscamos por nombre, por documento, y nos reencontramos en septiembre del 2009, que justo ellos viven en Pilar, nos juntamos y fue muy lindo el encuentro, fue realmente muy emocionante porque ellos se acordaban de mí de chiquita, tenían fotos mías, yo como que enseguida sentí un cariño como si los conociera de siempre, me sentí muy cómoda, muy bien recibida, así que fue muy lindo ese reencuentro. Y después hasta el día de hoy que nos seguimos viendo, con una confianza como si

---

2 Jorgelina Paula Molina Planas se refiere aquí a su pareja en el momento de la entrevista.



fuéramos hermanos, que eso también fue algo que me ayudó mucho a reencontrarme con el nombre Jorgelina, porque ellos cuando se encontraron conmigo yo todavía pedía que me dijeran Carolina, y ellos como que me ayudaron a tomar conciencia de que ellos me conocieron como Jorgelina, mis padres me habían puesto el nombre Jorgelina, entonces bueno mi decisión en el 2010 fue también parte por haber tenido contacto con ellos. Y otra cosa de la infancia que fue también otro quiebre muy fuerte fue la adopción. O sea, en el tiempo que estoy en el hogar que fueron 6 meses, mi única salida así como que el momento que para mí era más feliz era cuando iba a casa de los Meizner porque podía jugar, podía estar con chicos de mi edad, en el hogar también pero desde una realidad muy distinta, yo sentía mucho el abandono y la soledad porque yo tenía mi familia todo el tiempo que estaba conmigo, no era una chica... Entonces en ese punto sentí como que era un lugar donde yo podía ser niña otra vez, de otra manera. Y después una cosa que me contó Elsa fue que durante el día yo estaba como un cascabel, siempre me reía, estaba contenta, jugaba corría como que era una nena común y corriente. Pero llegada la noche yo sentía la angustia y empezaba a llorar...dice que a la noche dormía con ellos para poder calmarme, que seguramente fue porque era el horario en que mi mamá venía, y que yo compartía la noche con ella o sea durante el día ella iba venía, tenía su militancia digamos, y después Iris también me contó, Iris Menchi, que mi mamá llegaba como a las siete de la tarde, y el momento del baño como que era como un ritual, que ella me bañaba, me daba de comer... como que eso era sagrado, y nadie lo podía interrumpir, era como el momento que ella tenía para dedicarme a mí. Ese momento nadie se lo podía tocar. Ella disfrutaba de eso y yo también lo disfrutaba, que evidentemente compartíamos todo ese rato que era la noche. Que durante el día yo ya estaba acostumbrada a estar con otra gente, a no estar todo el tiempo con mi mamá.

*AC* - ¿Y veías todos los días a los Meizner?

*JPMP* - No, sólo los fines de semana. Y bueno eso fue el punto digamos en que también me di cuenta de que esta angustia de noche era porque extrañaba a mi mamá. Ahí tomaba conciencia de que no estaba. Después durante el día me distraía con otras cosas. Y bueno después el tema de la adopción fue justo cuando estaba en el hogar, y bueno un día me dicen : « va a venir una familia, ellos van a ser tu familia, te van a llevar, ropa, van a ser tu papá y tu mamá y vas a tener un hermano, y si a Fernando (que era el nombre de mi hermano adoptivo) le gusta la hermanita te va a regalar un osito, un perrito... ». Bueno, y me vistieron todo con zapatitos, vestido, todo bien, me vinieron a buscar y éste es el primer recuerdo que tengo desde el hogar para adelante. O sea cuando me vinieron a buscar, bajaron del auto, me dijeron « bueno ahora nosotros vamos a ser tu familia, vos te vas a llamar Carolina », así, y yo como que ahí fue el quiebre de decir bueno, como esta cosa de « no tengo otra, ¿qué voy a decir ? ». Y ahí como que empezó la sumisión, digamos, de tener que aceptar algo que no entendía, y a empezar una historia pero como si empezara de cero, como si todo lo anterior no hubiera existido.

*AC* - ¿No te rebelaste en aquel momento ?

*JPMP* - No, no me rebelé porque por un lado tenía como una gran necesidad de afecto, necesitaba una familia, necesitaba a alguien a quien querer y que me quieran, y tenía tres años y medio así que cualquier chico de esa edad necesita eso básicamente y nada más. Entonces yo tenía como esa ilusión de volver a tener ese cariño inicial de mis padres digamos. Entonces no me rebelé, al revés, me dije bueno, será, « tiene que ser así », el tema fue que a partir de ese momento mi mecanismo de defensa fue « bueno, tengo que portarme bien, y agradarlos y ser lo que ellos quieran que sea para que no me abandonen para que no me dejen, para que me quieran. ». Y entonces bueno, mi mecanimso era tratar todo el tiempo, tratar de hacer todo bien para que yo pudiera estar ahí, o sea como tener que merecer este lugar. Cosa que me cambió totalmente mi mentalidad de lo que era antes, o sea, era una chica sumamente libre, todos me cuentan que el recuerdo mío que tenían era una nena alegre, divertida, que jugaba todo el tiempo... bueno, creo que a partir de este momento fue « bueno ahora tengo que fingir ser la que no soy para encajar en este nuevo sistema, por miedo al rechazo por miedo a que no me quieran, por miedo a que me volvieran a abandonar, por miedo a volver a tener que pasar por otra familia que tampoco conociera », eran como muchos desprendimientos. Y lo mismo con la familia Meizner, que con ellos había llegado a tener una relación de afecto y muy cercana, y fue un duelo también, un duelo más dentro de los duelos, entonces yo no quería volver a pasar por eso. Y mi sensación, que es un recuerdo que tengo de cuando era muy chiquita, que fue que yo internamente dije : « no me voy a encariñar con nadie más, no quiero querer a nadie más », era como que todas las personas con las que yo me encariñaba se iban, o sea o morían, o se desaparecían. Entonces como que internamente yo recuerdo que me dije : « no quiero querer a nadie más, como que me quería poner una barrera y que nadie más me llegue».

Y bueno, con la familia adoptiva fue muy difícil porque nunca sentí un afecto auténtico y verdadero, siempre tuve que « actuar de ». Mi madre adoptiva no era nada afectiva, era sumamente rígida y hasta la piel de ella, y así áspera, viste, esas personas que no pueden transmitir los afectos, nunca una caricia, nunca algo espontáneo, siempre una cosa como « tengo que ser tu mamá, vos tenés que ser mi hija ». Y muchas cosas de ella no resueltas porque que había perdido varios embarazos, tuvo muchos abortos espontáneos, y en el último embarazo que logró llegar a término la nena se muere en el parto, la nena se llamaba María del Valle y justo en el momento que a mí me adoptan mi nombre falso era Jorgelina del Valle o María Jorgelina del Valle, no sé cómo me habían puesto, pero tenía el « del Valle » entonces como que ella se lo tomó como : « esto es providencial, Dios me mandó que vos seas esa nena que yo perdí »... Entonces fue como un peso tan grande tener que ocupar el lugar, que ella siempre me comparaba con la nena que se había muerto. O sea « vos tenés que ser como María del Valle, porque María del Valle hubiera sido así, porque María del Valle no hubiera hecho eso... María del Valle se hubiera portado de esta manera », o sea como si hubiera existido ...María del Valle era el nombre de la nena que se había muerto y era como el nombre de la virgen del Valle, como la virgen de Catamarca es

la virgen del valle. Es un nombre que tiene que ver con la religión. El tema es que ella siempre me resaltaba eso, como esta cosa que yo tenía que ocupar este lugar de esa nena que se había muerto. Entonces doble carga, no podía ser yo, tenía que cumplir digamos el rol de alguien que ya estaba muerto. Encima tampoco sabía cómo era, era como la idealización que ella hubiera querido que yo fuera.

AC - ¿Y ella te lo decía abiertamente, así ?

JPMP - Sí, y muchas veces cuando había algún problema o que yo cuestionaba algo o preguntaba algo sobre justamente mi familia o algo, o si yo solamente había visto algo de repente y me generaba alguna duda, ella enseguida : « no, porque María del Valle no hubiera hecho eso y si estuviera María del Valle seguramente no actuaría como vos. ». Y siempre como reprochándome eso : « con todo lo que hicimos por vos, vos respondes de esta manera, María del Valle jamás hubiera contestado así... », o sea, cosas que son irreales... Entonces yo nunca me podía rebelar, nunca podía tener una crisis de adolescencia, nunca pude tener una rebeldía de teñirme el pelo de lo que se me cantara, o decir « bueno hoy me pongo esto porque me gusta, qué sé yo »... Era siempre tener que actuar con lo correcto, con lo que estaba bien... Por tanto con ellos no tuve una infancia o una adolescencia normal. Era siempre como una cosa así de « cajita », muy cuidada, muy sobreprotegida, de no poder salir del molde, tener que ser la hija diez en todo, ser la mejor alumna, la mejor en esto... yo era la que cocinaba, la que hacía todo, mi madre adoptiva era profesora de biología entonces no estaba mucho durante el día y siempre estaba ocupada, nos quedábamos con una señora doméstica una chica que nos cuidaba, y bueno después las veces que había que dejar alguna comida hecha para la noche la tenía que hacer yo, entonces yo era como súper responsable, mis amigas de esa edad jamás se ocupaban de esas cosas, como que no entendían por qué yo tenía que hacer eso. O mi hermano adoptivo también me trataba muy mal, y de repente me decía « ay tráeme tal cosa que vos sos mi sierva... », y así como que muy despectivo, humillante, y eso me generaba impotencia, y yo no podía enfrentarlo porque mi mamá adoptiva lo defendía a él, entonces nunca podía decir « bueno basta, estoy harta » o dar un portazo, mi madre adoptiva siempre empezaba « Fernando pobrecito, ¿por qué le contestaste así ?.. », era como muy sobreprotectora. Y por eso Fernando nunca quiso cuestionarse nada sobre él, él estaba cómodo en esta situación.

AC - ¿ Era adoptado también ?

JPMP - Sí, pero él nunca quiso saber como fue su origen digamos, ni de donde vino. No es hijo de desaparecidos, ya en Abuelas yo les pregunté si podían investigar y me dijeron que no coincidía con la fecha ni nada pero que seguramente fue dado en adopción porque la madre no lo podía criar, o tal vez lo abandonaron. Pero bueno ahí también aparece el movimiento familiar cristiano, el hogar de Sr. José, que eran lugares de la Iglesia, que daban niños en adopción, un poco pensando que les estaban haciendo un

favor, que era una manera caritativa de hacer que esos niños tengan una familia pero también al mismo tiempo se ocultaron muchas cosas pensando que eso era como una beneficencia, « yo le doy a este chico educación y va a ser un chico mucho mejor de lo que su familia podría criar ». Estaba esta mentalidad también.

*AC* - Había una diferencia de trato entonces entre tu hermano adoptivo y vos.

*JPMP* - Sí, diferencia de trato en el sentido de que él había sido adoptado de bebé, lo adoptaron creo que a menos de un mes, recién había nacido, y claro, como él nunca tuvo una experiencia de tener un contacto con su mamá biológica, directamente fue dado en adopción, entonces él se crió como si hubieran sido sus verdaderos padres. En mi caso fue distinto porque yo viví tres años con mi mamá, tres años y medio, que es el vínculo más fuerte, son los años en que más te marca la relación con los padres. Entonces yo ya tenía como una carga de carácter, de gustos, era súper independiente, me ataba yo sola los cordones, todo me gustaba hacerlo sola, me bañaba sola, cosa que Fernando siempre dependía más, teníamos la misma edad, los dos nacimos en el 73 pero yo tenía un manejo distinto, mucho más libre y más independiente y él no.

Entonces yo a partir ese momento sentí que a mí me empezaron a doblegar. Como que yo tenía que bajar la cabeza, ser sumisa, decir a todo que sí, y ese carácter que tenía, tapanlo. Era como que « no, vos no podés hacer eso ». Y empecé como a reprimirme, reprimirme, reprimirme, y toda esa espontaneidad que tenía la empecé a guardar, a guardar, a guardar. Hasta que me empecé a poner también como rígida, como que ya no podía sonreír, no tenía ganas de sonreír, no podía llorar cuando quería llorar, todo era como que tenía que medirlo, pensarlo, todo era como muy forzado, y como tapar un volcán, constantemente, o sea toda la energía estaba en « esto lo tengo que hacer de otra manera... », « tengo que contestar así », « no puedo tirar un portazo... », era todo así.

Entonces bueno, también pasé una adolescencia súper reprimida, no tuve novio, no tuve nada, casi no salía con mis amigas, tenía que hacer lo correcto, lo justo y necesario, que era estudiar, que me llevaran al colegio y ya está. Y después lo demás era como un extra que no era necesario. Entonces no tengo recuerdos de haber tenido ni novio ni nada del barrio ni amigos ni salir a bailar o sea era todo muy... cada vez que había una salida o que quería ir a la casa de una amiga, a dormir por ejemplo, era todo un escándalo en el fin de semana, « pero cómo, te vas a lo de Fulana entonces estás más cómoda en la casa de Fulana...y nosotros, todo lo que hacemos por vos... ». Todo el tiempo reprochando. O « me va a agarrar un extrasístole porque vos te vas y yo me quedo sola, y ahora quien me va a cuidar... ». Era como que yo tenía que hacerme cargo de ellos en vez de ellos de mí.

Entonces yo siempre era la que renunciaba a un programa o lo que sea, siempre tenía que pedir perdón, por todo, por existir, por estar, perdón por haber respirado, perdón por haber dejado el coso fuera del lugar, entonces era como pedir permiso constantemente para existir. Hasta que cuando esto estalló, que

y ya no soportaba más esta situación, empecé a estudiar Bellas Artes. Esto me abrió un poco el panorama, y ahí como que empecé a tomar conciencia de que yo también tenía una historia, que no la había querido ver hasta ese entonces. Y bueno, mi manera « elegante » de salir de esta situación fue entrar al convento. O sea fue como buscar un lugar neutral donde yo me pudiera encontrar conmigo, encontrarme con mi familia de origen, pero tampoco con la familia adoptiva en el medio. Como algo permitido porque encima la familia adoptiva era súper religiosa. Más que nada mi mamá adoptiva, mi padre adoptivo no. Tampoco le refutaba nada y todo era rezar el rosario todos los días, la novena de no sé qué, la novena de no sé cuánto, y Santa Catarina.... lleno de estampitas por toda la casa, y que la virgen de san Nicolás, que la novena de la virgencita de Luján...y la virgencita... y así todo era rezar y todo era pecado y : « no, esto no porque Dios te va a castigar »... Todo una concepción antigua. Era lo que ella había recibido de chica.

Y el tema es que después, ante esa situación, yo también había sido muy sumisa ante eso y busqué mucho refugio en la religión. Yo me pasaba horas rezando, y como que me sentaba sola en mi cuarto y pensaba y rezaba, como que quería salir de eso pero no sabía cómo. Y entonces me metí en algunos grupos de jóvenes de parroquia. Ahí también me abrió un poco el panorama. Y después decidí entrar al convento también como una especie de defensa y como de buscar algo distinto, como de salir de ese lugar.

Y lo que tuvo el convento, algo positivo es también las monjas que estaban ahí. Que muchos eran jóvenes también, lo primero que me dijeron fue : « bueno, vos no podés asumir digamos una vocación de servicio a Dios o a los demás si vos no sabes quien sos ». O sea : « primero resolvé eso, y cuando te encuentres con tu historia, con tu familia y con tu origen ahí vas a ver si es tu vocación o no ». Eso me ayudó mucho porque fue como un puntapié para decir : « mi lugar acá en el convento va a ser encontrarme con mi identidad. Y ahí empezó el camino de búsqueda ». Entonces el primer paso fue encontrarme con Damián, que vino a visitarme, después me encontré con mis tíos, mis primos, en una reunión de un tío abuelo de 80 años en Paraná, después con mi familia de La Plata, con la tía Ana María, los primos...y ahí fue como que empecé a armar el rompecabezas de a poquito, pero ya con más libertad interior, de que bueno « ya no importaba si mi familia estaba de acuerdo o no sino que era algo que yo tenía que elegir ». Y empecé a discernir, como « bueno, a ver, conocí a éste, éste, y éste, bueno donde me los ubico dentro de mis afectos porque por ahí eran primos lejanos que después tampoco me llevaba bien. Entonces no quería decir que conocer a toda la familia biológica iba a significar que fuera íntima de todos, o que me llevara bien con todos. Pero sí tenía que empezar a descubrir qué sentía yo, qué me pasaba con éste, si con éste me sentía más identificada y con otros por ahí no.

Y después también se dio algo que fue también fuerte : el hecho de que los que me encontraron del otro lado, que me habían estado esperando durante años, porque se acordaban de mí de chiquitita, tenían todo un mundo de expectativas de cómo iba a ser yo. Que yo tenía que cumplir con las expectativas de

ser como mi mamá, de seguir los mismos ideales, de ser también « militante », « guerrillera », no sé, toda esa onda que supuestamente yo tenía que también cumplir con eso.

Entonces fue todo un tironeo entre las expectativas de mi familia adoptiva, las expectativas de la familia biológica, los sueños o ideales de mi hermano Damián de lo que yo era, y de lo que él reflejaba que era mi mamá, o sea yo era como un espejo para él. Después, con toda la gente que me veía era esta sensación de que ellos me conocían pero yo no sabía ni quiénes eran, entonces todos hablándome : « yo te vi de chiquita con tu mamá », « yo te conocí cuando viniste una vez, que tomabas la mamadera en mi casa », « yo te cambié los pañales... ». O sea todo el mundo hablaba de mí como si fueran mis familiares requeconocidos, y yo los había visto por ahí una o dos veces, pero de bebida, o sea ¡no tenía ni idea !

Entonces fue como un bombardeo de información y de afectos que en un momento me desbordó y tuve mis crisis también con eso. Porque era como : “bueno, ¿dónde meto esta persona que no tengo ni idea?, yo no siento nada por esta persona”. Por más que el otro me tenía un cariño enorme porque conocía mi mamá, pero yo no lo había conocido.

*AC* - ¿ Ya estabas en el convento en aquel momento ?

*JPMP* - Sí, en el 96.

*AC* - Me parece que fuiste ubicada por Abuelas en el 84, y fue decidido que tu familia adoptiva te iba a cuidar...

*JPMP*- Esto fue justo hablado con mi tía paterna.

*AC* - ¿ Y por qué esa decisión?

*JPMP* - Pasó lo siguiente : mi abuela materna, Beba Planas, junto con mi tía Elena Planas, estaban de acuerdo con que me criara la familia adoptiva. Porque ellas, por distintas circunstancias no se podían hacer cargo de mi crianza. Mi abuela estaba con un montón de líos de ella con la desaparición de mi mamá, la muerte de otros hijos que había tenido, más el marido que tuvo un infarto, o sea estaba como desbordada por la situación, no se podía hacer cargo de una nena de tres años y medio, porque no le daba en ese momento en la cabeza. Mi tía que sí se podía haber encargado de mí no estaba de acuerdo ideológicamente con mi mamá entonces tampoco se quiso hacer cargo de mí, y lo que hicieron, que fue el error que ellas cometieron, fue que firmaron una especie de « pacto » con la familia adoptiva en que ellos aceptaban que la familia adoptiva me criara, me educara e hicieran como si fueran mis padres a costa del silencio con el resto de la familia de no decirles dónde estaba ni en qué familia me habían adoptado. Ni siquiera a Damián. Como que dañan a mi abuela paterna como para que la familia estuviera ignorante de todo lo que había pasado como un pacto de silencio entre ellos, para supuestamente cuidarme de que nadie me saque de ahí. Entonces bueno, ellas dos eras las únicas que tenían toda la información : en qué familia estaba, las que me podían llamar o visitar, era como la familia aceptada por los padres adoptivos, y el resto de la familia eran como los enemigos, nadie se

podía enterar, nadie podía tener información. En ese interín se dio que mi abuela paterna que estaba exiliada en Suecia, Ana Molina, empieza la búsqueda : « ¿dónde está mi nieta, que pasó ? », y empieza a mandar cartas a todos los organismos de derechos humanos de distintos lugares, y en esa búsqueda empieza a escribir a la nunciatura de Caritas, Amnesty Internacional, y todos esos lugares. En un momento reciben como una respuesta de que era posible que yo estuviera adoptada por esta familia en Martínez porque una persona de la parroquia que estaba cerca de lo de mi familia adoptiva de Martínez y había visto mi foto, digamos que me estaban buscando y vio que yo era igual a esta foto, o sea que era la nena que estaban buscando. Bueno, esta persona hace la denuncia en la nunciatura y no sé si también en Abuelas, de que eso era la nena que estaban buscando. Y a partir de ahí citan en la nunciatura a mi abuela paterna y a mis padres adoptivos. Y ahí hacen la conexión y hacen una reunión. Y en esa reunión, mis padres adoptivos le dejan bien claro a mi abuela paterna que ellos estaban totalmente negados a que ella me viera. O sea que yo no podía tener contacto con ella. Como encima yo no tenía el apellido paterno, me habían anotado como Planas nada más, entonces ellos al tener el aval de la familia Planas tenían todo el derecho de que mi abuela paterna no me viera porque decían « no, no tenés manera de probar que sos la abuela, por lo tanto nosotros ya tenemos el aval de la familia materna. ». Bueno y se agarran de eso y mi abuela paterna no tenía herramienta legal para reclamar la tenencia o para irme a visitar.

Y a partir de ese momento mi abuela empieza a escribir cartas, como para ablandarles un poco el corazón y decirles : « bueno, por lo menos ya que yo acepto que ustedes la críen, que se hagan cargo de ella, pero lo único que pido es poder verla como abuela o sea que podamos tener una relación como cualquier chico que puede ver a su abuela aunque sea un fin de semana, o que la pueda sacar a pasear... Pero como ellos no querían que ella me llevara ni que yo tuviera contacto con ella, entonces dijeron que no. Se negaron a todo, cualquier contacto con ella o con mi hermano Damián. Nunca me entregaron ninguna carta, salvo una vez que yo tenía diez u once años. Me dijeron : « Escríbele una carta a tu abuela diciéndole que estás bien que estás contenta, que tenés tus amigos, que tenés tu familia, que estás bien que no necesitas nada ». Como para « sacársela de encima ». Y yo escribí la carta, muy forzada, reforzada para saber que lo que iba a escribir era lo que ellos querían que yo diga. Entonces la mandaron al correo, todo, y mi abuela la recibió, y en una de las cartas que yo después encontré ella respondía a esa carta, y decía algo así como : « siento muchísimo dolor por tu carta » ; en un momento pone « qué linda letra, podrías ser maestra, que bien escribís... », pero después pone : « pero me causa mucho dolor que yo que soy tu abuela me trates con esa frialdad ». Como que yo le había puesto una carta muy « dura ». O sea : « ¿qué familia te está educando para que con esa frialdad le contestes a tu abuela ? », « tanto que se dicen cristianos, parece que es terrible lo que están enseñando », como que ella pone todo eso en la carta. Y ella me explica : « lo único que quiero es abrazarte, contarte quién sos, contarte que

tus papás tenían altos valores morales, que no te abandonaron, que te querían muchísimo... que todos te queremos muchísimo y que te estuvimos buscando... »

Y ellos como nunca me dieron esa carta, era lo que ellos querían, querían que yo pensara que me habían abandonado. Entonces bueno pasaron los años y en un momento mi abuela y mi tía paterna reciben una amenaza por teléfono diciéndoles que si ellos seguían insistiendo y seguían pidiendo para verme, que iban a estar « expelidos » los hijos de mi tía, que eran cuatro varones. Y ante esa situación, mi abuela decide dejar la búsqueda judicial digamos, dijo « hasta acá llegamos, ya poner en riesgo a una familia porque me están dando una amenaza no tiene sentido ». Entonces ella sigue escribiendo cartas, ya como que no siguió buscando a nivel judicial alguna salida. Y en las cartas todo el tiempo ella repite : « lo único que les pido es que Jorgelina sepa la verdad, que sepa quiénes son sus padres, que algún día ella sepa que tuvo una familia que la quiso mucho ». Y bueno por eso te parte leer las cartas porque es como un amor y una delicadeza en la manera de decir las cosas porque hubiera podido ser mucho más dura. Realmente es siempre con mucho respeto, nunca rebajándose a decirles de mala manera un montón de cosas que podía haber dicho, siempre con mucha altura digamos.

Y esas cartas que nunca me llegaron, recién en el 2010 mi primo Lautaro viaja a Suecia y las encuentra en un placard, en una valija, y me las manda a mí, y ahí me cayó la ficha de todo lo que había pasado por la familia adoptiva. Como que tomé conciencia de que no era una adopción de buena fe, que había habido algo más, y que no era solamente « bueno, me criaron, me dieron lo mejor, me mandaron al mejor colegio, no sé, me dieron una educación... ». Como que en ese momento no todo el mundo podía ir a un colegio privado así, inglés o francés o sea, ir de vacaciones a Brasil, a Bariloche, viajábamos, o sea en ese sentido no todo el mundo tenía esas posibilidades. Pero yo tenía como un vacío afectivo, era todo ficticio, material, todo de « llenar el agujero », de llenar este vacío con cosas. Que tampoco eran cosas que a mí me llenaban. Que sinceramente yo me acuerdo de los viajes que hacíamos, siempre estaba como melancólica, mirando por la ventanilla, como con una sensación de que me faltaba siempre algo. Y mi madre adoptiva era una persona que también, ante mi silencio o ante mis momentos en que yo necesitaba estar tranquila o callada, de pensar, como que necesitaba molestarme, como : « y ahora por qué estás así, ¿y por qué no te reís ? », como si siempre estuviera tratando de sacudirme para que yo estuviera distraída, que yo no tuviera que pensar : « ay, y ¿por qué no vas a hacer tal y tal cosa ?.. » que por ahí yo tenía ganas de mirar el lago y nada más. Siempre como esta sensación de que tenía que distraerme, todo el tiempo como que « no pienses, no pienses », como una cosa de « meté la cabeza debajo de la tierra y listo, anulate... » era ésa la sensación. Y entonces bueno por eso después, en una de las obras de arte de la muestra, hay una que se llama « Caballito de mar encontrado en la montaña » que tiene que ver con esta sensación de ser siempre sapo de otro pozo, como un caballito de mar, que estás



criado para un contexto pero siempre te sentís ajeno a este contexto, como que « no, no encajas, no sos de ese lugar » y que cuando yo quería cuestionar algo para volver a ese origen o para darme cuenta de que yo algo más que buscar, siempre me desviaban de la atención como para que yo no pensara : « ¿por qué no te anotás en tal cosa ?, ¿por qué no vas a estudiar tal otra ?.. » así, a pavadas...

Entonces yo como que en el momento pensaba : « está bien, voy a probar », como que pensaba que eso me iba a dar alguna diferencia de ánimo, me iba a dar más alegría pero después también, estaba igual de vacía que antes. Entonces era esa búsqueda constante de algo que nunca llegaba, que no sabía qué era. Y después, cuando empiezo Bellas Artes ahí se abre este panorama, que ellos en el momento me aceptaron siempre que yo estudiara Bellas Artes porque era como algo que también me iba a dar una cierta contención, por eso me mandaron al Santa Ana y no a la escuela Pueyrredón, porque el contexto de la Pueyrredón sí era, justamente, mucho más de « ir al choque », eran muchos hijos de desaparecidos, y había todo un ambiente de protesta, de marcha, de derechos humanos, de reclamar el castigo a los militares, o sea era mucho más combativo. Y entonces no, « a ese lugar no », o sea al Santa Ana, lugar privado, contenido, o sea otro contexto. Así que esto lo aceptaron bien, y después lo que les sorprendió fue lo de entrar al convento pero tampoco se negaron porque también me iba a dar « lugar de seguridad » (y eran muy católicos..). Y por otro lado, también el convento fue como un engranaje de transición, pero que a mí también me generó esta cosa como de « anularme » yo como mujer, como persona, o sea como esconderme. Como que ya no tenía identidad. Ya no tenía sexo, no tenía identidad, en ningún aspecto, no tenía cultura, era vestirme de gris y ser lo que otros me tenían que decir que era. Obedecer a lo que decía la superiora, y rezar, y ya está. En ese momento sentía como que mi identidad estaba anulada en todos los aspectos. Ni siquiera poder desarrollar mi feminidad, era como bloquearme. Por eso en ese tiempo engordé un montón, comía cualquier cosa, no me cuidaba, era como que no me importaba nada. Y en un momento también me corté el pelo, yo, tipo Juana de Arco, me lo corté « a lo bestia » ni siquiera fue que me lo corté bien. Tipo así, sacrificio, que no era necesario, era lo que te pedían ahí. Pero yo como que tenía esa necesidad de rebajarme para no sentirme mujer justamente, para que no me miren, para que a nadie le parezca interesante, como de taparme, anularme. Y eso también sentí que fue parte de lo que mi madre adoptiva quería también, como esta cosa de « castrarme ». Como que yo no fuera persona. Y lo expresé a través del convento eso, lo de esconderme digamos. Y algo que también fue fuerte, es que cuando empecé a encontrarme con mi familia, con mi identidad, como que el proceso fue : esa anulación de todo lo que era mi vida fue empezar a descubrir pequeñas cosas que me iban mostrando que habían cosas que me hacían bien, que me hacían sentir mejor a mí, conmigo misma, empecé a experimentar un amor de Dios totalmente gratuito y no necesitaba hacer nada para ganarme el amor de Dios, o sea, por ser persona ya era amada, mi historia tenía como un amor más allá de lo que yo hiciera o no, e hice un ejercicio de San Ignacio que duró un mes, el silencio, y fue experiencia más linda

que tuve de silencio justamente, de sentirme amada, por ser y nada más.

Y a partir de ese momento también empezó el proceso de empezar a salir digamos, yo, de este molde que había creado, y empezar a abrir un poco más el ámbito digamos donde yo me manejaba, empezar a desarmar esos caparazones. Primero surgió la necesidad de sacarme el hábito, o sea seguir siendo monja pero unas hermanas que nos juntamos dijimos « ¿por qué el hábito, para qué sirve el hábito ? ¿Por qué tenemos que distinguirnos o diferenciarnos del resto, si justamente el hábito lo que hace es poner una distancia de lo que es lo más humano, o sea el cuerpo ? Bueno, fue todo también una cuestión filosófica que surgió de lo que significaba el cuerpo, de lo sagrado del cuerpo, del amor de Dios hacia lo corporal, lo humano y que eso no lo teníamos que tapar sino al revés, compartirlo. Y de no diferenciarnos del resto tampoco a nivel social sino que tenía que ser algo que no nos generara un privilegio sino al revés como que lo pueda compartir con otras personas que piensan distinto y que también te une, de no tener una diferencia de vestimenta, bueno y así surgieron un montón de cosas que se nos fueron abriendo también.

Y fuimos de las primeras con mi formadora que es Diana Viñoles, que en ese momento era mi superiora general y la superiora del convento, que fue la primera que se sacó el hábito, porque ella también ella estudiaba teología, y tenía todo una cosa de la teología, de la liberación, ya estaba empapada de eso entonces ella fue la primera que sacó el hábito. Después otra formadora, y después yo, que era la única formanda en ese momento no era de las superiores pero que me saqué el hábito. Y eso fue muy fuerte también porque fue como quebrar con toda una cosa institucional, como una marca muy fuerte que era el « ¿qué dirán, qué van a pensar, qué van a decir ? ». Y todas las hermanas que estaban en contra, las más viejitas que pensaban como : « qué horror, pecado mortal... ». Entonces fue como ya atravesar una barrera grande, como un salto grande. Y después de eso vinieron un montón de cambios, el hecho de pensar a sentirme yo más mujer, de empezarme otra vez, de empezar a ver que Dios justamente quiere la belleza y que nos ama como somos. Fue todo un proceso de encontrarme conmigo misma y cuando sentí que todo este proceso se había madurado, ahí surgió la necesidad de salir del convento. Como que me había reconciliado conmigo misma y había valorado otras cosas. Y entonces surgió también como la claridad de que no era mi lugar, que no tenía más perspectiva de seguir creciendo ahí.

Y cuando decido salir, también hubo hermanas que me apoyaron y otras que no estaban de acuerdo, pero yo tenía la tranquilidad de que era lo mejor. Y cuando salgo del convento, al mes lo conozco a Antonio, en un carnaval, él había ido con amigos y yo con un grupo de amigas, que tampoco conocía mucho, pero había sido como una invitación para salir un poco del ámbito en el que había estado tanto tiempo, y ahí nos conocimos y fue como un « flash » porque empezamos a compartir un montón de cosas y quedarnos

charlando horas y horas, y después ya al tiempo de que empezamos a salir, nos pusimos de novios y empezamos a vivir juntos directamente, o sea ni que yo me sentí mal tipo « ay no como voy a irme a vivir con una persona saliendo del convento », yo había hecho un proceso muy distinto de mentalidad o sea se me había cambiado la mentalidad también con lo que era la religión, y bueno, me sentía con mucha paz. Como que todas las culpas que me habían metido la familia adoptiva se habían borrado. Y empezar a tener como un criterio más personal y lo que verdaderamente era justamente más lo humano, no tanto lo teórico y lo que te baja en línea, digamos.

Y después de eso, lo que fue fuerte es que la familia adoptiva, cuando tomo todas esas decisiones y me caso con Antonio... se pusieron en la defensiva en todo. O sea el hecho de haber elegido casarme con Antonio, como que no les gustaba porque él me estaba ayudando a encontrarme con mi identidad. Siendo abogado empezó a investigar los expedientes, a ver como había sido la adopción... me conectó con los Meizner, con Iris Menchi... Bueno empezó a tener contactos con mi familia biológica y todos lo querían un montón entonces la familia adoptiva empezó a poner trabas, como que no les gustaba, que esto, que el otro... En el casamiento invitamos a toda la familia, tanto a los adoptivos como a los biológicos, y ya se sintieron súper incómodos de que viniera Damián, como que empezaron a poner palos en la rueda a todo. « por qué Damián, cómo va a sacar a bailar el vals, que primero tiene que sacarte Fernando », no sé qué... todo era así cosas absurdas, necesitaban todo el tiempo marcar terreno.

Bueno y como Antonio les contestaba, ellos enseguida se ponían en la defensiva, como que « ay como me va a contestar, qué maleducado etc... ». Y después de eso empezó también el conflicto de que una vez que nosotros ya tomamos una postura y dijimos « no, a la familia adoptiva la vamos a invitar pero también a la familia biológica ». Y en el casamiento por civil, nos pasó que la jueza cuando dice « Carolina María Sala acepta a Antonio Castro Rojas como esposo... » dijo « Carolina María Sala, hija de Eduardo Jorge Sala y María Marta Gabriela Sala ». O sea, en ningún momento dijo que yo era adoptada ni nombró a mis padres biológicos. Porque no lo sabía la jueza, yo no le había contado, ni se me ocurrió pensar, tendría que haberle dicho cuál era mi situación.

La cuestión es que cuando dijo eso, a mí me cayó como una...me sentí como un hielo. Como que « hay algo que no está bien, eso no es verdad »... Y la familia biológica, mi hermano Damián y mis tíos que estaban ahí también sintieron lo mismo, como que « esto no es real », o sea « ella no es Carolina y tampoco sus padres son éstos. » Bueno ahí ya fue como una situación rara, y no me sentí cómoda. Pero como yo tenía esa conciencia en ese momento de que yo era Carolina, como que me tenía que bancar esa situación.

Y después de mucho tiempo surge esta necesidad de tomar conciencia de que yo era Jorgelina y que

quería volver al nombre Jorgelina. Pero para esto necesité que se muera mi madre adoptiva en el 2009, y sentirme más libre para tomar esa decisión. Y esta decisión también llegó con la presencia de los Meizner, junto con momentos en que yo estaba dibujando una foto de mi mamá y yo cuando era chiquita, que ella me está dando la mano y allí me doy cuenta que mi mamá me estaba diciendo Jorgelina. Y en ese momento fue que dije : « no puedo firmar más como Carolina, mi mamá me llamaba Jorgelina ». Y fue tan clara la decisión es a partir de ese momento les dije a todos : « bueno, ahora soy Jorgelina, díganme Jorgelina ». Y hubo que contárselo a los chicos, explicarles porque volví a ese nombre, que antes su mamá se llamaba Jorgelina, también hablamos con Antonio...

*AC*- Antonio también te conoció como Carolina.

*JPMP* - Sí y los chicos, Ignacio y Camila nacieron cuando era como Carolina, y todas las mamás, los compañeros del colegio me decían Carolina. Mis amigas del colegio, toda la gente que me conocía, digamos, desde los cuatro años en adelante, me conocieron como Carolina.

*AC* - En el fondo si sabías que eras Jorgelina pero, ¿no te atrevías, no te sentías lista?

*JPMP* - No podía tomar esa decisión porque el sentirme Jorgelina implicaba una ruptura con mi familia adoptiva y también el asumir mi historia con todo lo que era. O sea era decir : « bueno ahora ésta soy yo, le guste a quien le guste y, al que no le gusta, lo lamento ». Y es lo que pasó : mi padre adoptivo, cuando yo le digo que quiero volver al nombre de origen, su contestación rotunda fue : « bueno si no sos más Carolina Sala, no sos más nada mío, tus hijos no son más mis nietos, y así no te quiero ver nunca más en la vida ». O sea, fue un duelo más esta respuesta, que es lo que sabía que me iba a decir, pero era lo que yo trataba siempre de dilatar al máximo para que no sucediera. Yo sabía que les iba a costar mucho a mis hijos, que iba a ser una situación fea para mí también, y recién pude hacerlo en un momento dentro de la terapia, porque yo seguí haciendo terapia durante mucho tiempo, dentro de la terapia le pude poner un nombre a eso, y pude darme cuenta de que a pesar del rechazo de la familia adoptiva yo podía tomar esta decisión, más allá de que tuviera que perderlos. Y era como aceptar que tenía que hacer un duelo más, que era éste. Pero hasta este momento no podía hacerlo porque tenía siempre como un « hilito », como algo que me ataba y yo me decía « bueno, no lo puedo soltar », era como una cuestión de afecto que tal vez no era sano, que tal vez no me hacía bien, que también era parte de una manipulación psicológica y de todo un juego de « te quiero-no te quiero... », de culpas, de sentir que a ellos los estaba traicionando, que todo lo que habían hecho por mí yo les estaba pagando mal...

Entonces, dentro de la terapia un día surgió que la psicóloga me dijo : « bueno, basta de justificar tu existencia. Vos sos, basta, no tenés que deberle nada a nadie, y los padres cuando tienen hijos, no les pueden exigir que les deban nada, es gratuito. Si vos decidiste como adulto tener un hijo, nunca le vas a poder cobrar todo lo que hiciste por este hijo. Ni todas las veces que te despertaste de noche, ni las veces que se enfermaron...no se cobra. Ahora si todo el tiempo te están marcándote « porque yo hice eso, porque yo hice el otro, porque yo te di eso... » nunca lo vas a poder devolver ! Entonces ante esta

situación me cayó la ficha de que yo había sostenido siempre una relación de « yo te doy, vos me das, yo te debo...siempre te debo ». Entonces fue como decir : « basta, basta, no tenés más deudas, ya terminó la deuda, basta, se cortó, te libero de esa deuda, sos libre ». Y ante esta situación fue que pude tomar la decisión de cortar eso. Pero si no era una constante dependencia esta cosa, así como la « colonización », cuando no puedes soltar porque sabes que depende del otro. El otro sabe en qué punto te tiene atado porque te extorsiona con eso.

Y cuando me di cuenta que, digamos, no dependía de ellos económicamente, no dependía de ellos a nivel afectivo, porque no me daban nada al nivel afectivo, no dependía de ellos con respecto a mis hijos porque jamás se hicieron cargo de nada, no les dieron nada, no venían a ayudar ni a cuidarlos ni nada, ahí dije : « bueno, en qué dependo ? », era más una cuestión de culpa, de yo sentirme culpable porque sentía que los estaba defraudando. Y cuando pude estar consciente de que eso tampoco existía, dije : « no, es algo falso que yo también me estoy creando ». Y lo que confirmó y fue como el bálsamo que me dijo « estás en lo cierto », fueron las cartas de mi abuela. Las cartas de mi abuela llegaron en el momento justo para confirmar que lo que yo había decidido estaba bien, y que no tenía que sentirme culpable, porque allí pude ver la contracara de lo que ellos nunca me habían contado.

Bueno, ante eso, fue como muy liberador. Como : « quédate tranquila que aunque esta decisión es difícil, aunque es duro, aunque tienes que hacer un corte que cuesta, la verdad es ésta, eso es lo que pasó verdaderamente, no es solamente lo que ellos te contaron ». Ellos siempre la jugaban de víctimas, « pobrecitos nosotros, mira que te quieren sacar de nuestras manos... todo lo que hicimos por vos y ahora te quieren llevar... », toda una cosa de jugar a que eran víctimas. Cuando en realidad ellos eran los victimarios y estaban usándome a mí como de botín de guerra para lo que les interese. Y después un ejemplo que también yo les doy mucho a los chicos porque es como muy clarificador es : « si yo tengo un perrito, (lo digo con un animal, ni siquiera con un niño) si yo tengo un perrito, que lo quiero mucho, que lo crié durante tres años, le puse collar con el apellido, el nombre de la familia... o sea, yo sé que este perrito es mío. Después un día se me pierde, o me lo roban, y se lo lleva una familia se encariña con el perrito, pero ellos saben que ese perrito tenía nombre y apellido, tenía un dueño. Y el tema es que cuando esa familia sabe que ese perrito tiene un dueño, ella sabe que está cometiendo un delito, porque qué hacer primero, vas, buscas, preguntas y te fijas si hay alguien interesado en recuperarlo. Ahora si yo lo llevo a mi casa, lo crío, le doy lo mejor, le doy la mejor comida, no sé, lo llevo al mejor entrenador, y después aparece el dueño y dice mira, ese perrito es mío, yo lo perdí... o sea esa persona viene, y yo soy consciente que es de él, lo sé, y le digo : « ay, no, ahora es mío porque yo lo crié, lo eduqué »...¡eso es un robo ! O sea, por más que lo hayas criado, que lo hayas querido, y todo lo demás, bueno, es un robo. O sea que este perrito está apropiado, robado. Bueno, si con un perrito, que ni siquiera es una persona,

tiene todo el derecho a que sea devuelto a su dueño, cuanto más con un niño !

Y ahora en esta situación hay mucha gente que no entiende, que sigue defendiendo a los apropiadores diciendo « ay, cómo les van a sacar a este chico, hicieron tanto por ese chico y ahora lo van a sacar, cómo puede ser ? »... y es tan sencillo como decir, « a ver, te roban un perro, y es tu perro, no lo vas a reclamar ? ». Y ¡cuanto más con un hijo, cuanto más con un hermano, cuanto más con un nieto ! » Y hay gente que no entiende, realmente no lo entiende. Y te lo puedo explicar hasta con una campera, que si se te pierde una campera que tiene nombre, apellido, en el colegio, que los chicos saben que se llevan una campera que no es de ellos, y cuando llegan a la casa y la mamá les dice : « ¿esa campera de dónde viene ? », « ya no sé, la encontré en el colegio ». Y viene alguien y la reclama : « ay no ahora ya le cambié el cartel, ahora es mía. ». ¡Eso es un robo !

Entonces esa pequeña situación digamos todavía no es comprendida por todos como algo ilegal, algo que está mal. Y no basta que yo lo haya querido, con que yo le haya dado lo mejor, que yo lo haya cuidado, ¡no basta con eso ! Pero muchos lo justifican como que : « bueno, hice todo lo mejor, ¿por qué me venís a reclamar ? No te maltraté, no te hice daño, no te abusé...». Y qué, ¿con eso basta ? Es muy muy delicado, ¡y al mismo tiempo juega con esta cosa de la manipulación ! « Yo soy el dueño de decidir qué hago con el paquete, o sea, soy el dueño de decidir que este chico se críe en esta familia o en ésta...o si lo quieren educar de esta manera o de la otra, total eso es el tema del plan sistemático, ahí aparece esta idea de que fue un plan sistemático, o sea no fue algo casual. Es algo que se dio por bueno « yo encontré este chico pobrecito solo tirado en la calle ». No. Fue un plan. Que tenía la expresa idea de que estos chicos no fueran criados de esta manera. Y te cambiaron toda tu cultura, también tus costumbres, cambiaron tus raíces... Yo por ejemplo recién ahora, de adulta digamos, ya teniendo hijos, pude volver a tomar contacto con todo lo que era mi origen de rosarina. Rosario es una ciudad de muchos personajes culturales, artísticos...artistas conocidos. Y a nivel de música, a nivel de arte, a nivel de cultura, a nivel de un montón de cosas por ejemplo eso lo tenía prohibido. Yo no podía escuchar música nacional, porque era de « zurdos », no podía escuchar a Mercedes Sosa : « Mercedes Sosa no, porque es de izquierda »...

*AC* - ¿Intentaron inculcarte alguna ideología ?

*JPMP* - Sí, yo sólo podía escuchar música inglesa o en otro idioma, no música nuestra. Y si veían un programa de televisión que había algo relacionado con las Madres o las Abuelas (de Plaza de Mayo) cambiaban de canal : « ay no, eso no, es una porquería, que no les pasa nada... », y ponían la marcha militar por ejemplo. O tipo : « vamos al festejo del 25 de mayo con las trompetas, los rifles » ...y a mí me generaba rechazo eso. O ir al lugar donde estaban los tanques, como cosas que yo me ponía a llorar de la angustia y ellos me lo resaltaban como que : « es esto lo que tiene que ser ». O sea, no eran

militares, eran civiles pero que estaban de acuerdo con toda esa ideología. Entonces era toda una situación forzada que bueno justamente uno siente como que te arrancaron algo tuyo.

*AC* - ¿También era así con tu padre adoptivo me parece ?

*JPMP* - Mi padre adoptivo, él como que reflejaba justamente la contracara de lo que era mi madre adoptiva, con esa frialdad, muy estricta... como era muy frontal se peleaba mucho con la gente y no era para nada diplomática. En cambio mi padre adoptivo tenía como el rol de seductor, era más el simpático, que trataba más de entrar desde el humor, era gracioso, hacía chistes... siempre quedaba como el bueno. Entonces uno entraba por ahí y decía « bueno, es simpático, amoroso, cariñoso, te trata bien... yo jamás tuve problemas con él porque justamente por ahí tenía una relación más afectiva con él. Pero después cuando se dio vuelta la situación de que yo me puse firme y que quería conocer a mi familia, que quería volver a mi nombre, ahí mostró la contracara : que toda esa seducción de jugar al buenito era una manera como de manipular también. Entonces allí mostró su verdadero que fue : « no, si no sos más Carolina no sos más nada, o sea esa frialdad y esa dureza. Y en las cartas de mi abuela, una de las cosas que descubrí, fue eso, que era lo que más me costaba desenmascarar, que la figura de Eduardo en las cartas era la de justamente el más estricto, en que yo no supiera nada de eso, que yo no me encontrara con mi hermano, y fue el que más se mantuvo en que yo no podía tener ningún contacto.

*AC* - ¿ Pudiste leer lo que ellos enviaban también ?

*JPMP* - No, pero vi las respuestas de mi abuela, lo que ella decía. En una de las cartas, le responde a una carta que había escrito mi padre adoptivo, en esa respuesta dice, y realmente me sorprendió : « yo le escribí a usted señora, y me está respondiendo su marido, con qué frialdad y con qué falta de escrúpulos me puede decir que él es cristiano apostólico romano, cuando en realidad todos sus santos y todas sus decisiones son lo contrario del cristianismo. ¿ Cómo pueden tener la frialdad de sostener que mi nieta no es mi nieta, cuando en realidad es MI nieta y ustedes saben que son apropiadores », y ahí dice todo. Y ahí como que directamente ya no tiene más cuidado en decirles : « ustedes cometieron un delito ».

Y en ese punto tomo conciencia de que ese rol que había jugado mi padre adoptivo había sido mucha complicidad. Como que él la jugaba de que era el buenito también para comprarme a mí, justamente para tener alguien a su favor. Y era lo que a mí me ataba, como que me generaba culpa, por qué yo me iba a distanciar de alguien que supuestamente era bueno, era generoso... Después mostró la verdadera cara. Por eso en los cuadros de « verdadero-falso », muestran esta cosa de que es tan sutil la mentira a veces, no es una mentira tan obvia que vos digas : « sí, eso es falso, eso no me lo creo ». O sea, la verdadera mentira la juega justamente de que está a la par de la verdad. Y te hacen creer que eso es lo verdadero, que eso es lo bueno, que eso es lo mejor...y uno entra justamente desde la ingenuidad de creer que es así. Por eso por ahí soy tan sensible a la manipulación en la actualidad. Es como que lo detecto enseguida, es como que tengo una alerta de que : « esto me están verseyendo, no es verdad ». O

me están pintando toda una cosa con pompas, con luces de colores, cosas lindas, cosas artificiales pero no sé si es la realidad. Y están con eso, es mucho más reactivo mucho más fácil , mucho más cómodo digamos pero cuando tenés que cuestionar esas cosas bueno es cuando uno se da cuenta de que tenés que hacer un duelo, que enfrentarte, que no quedas bien, a veces porque al cuestionar siempre quedas como en una situación que te expusiste y que el otro también te puede lastimar. Pero bueno me parece que ahí está como el quid de la cuestión, en el hecho de la militancia. A mí cuando me preguntan : « ¿Vos sos militante como tus papás, militas en algún partido, te comprometes políticamente como tus papás ? », yo lo que contesto es que mi militancia es más desde los valores, como que no voy por ahí a responder a un partido político o a una sola manera de pensar sino que por ahí desde el valor de la verdad, desde el valor de la justicia, como que siento que ahí, sí que tengo que jugar, y cueste lo que cueste. Si por ahí me cuesta el prestigio o me cuesta el que no me tengan en cuenta en ciertos ámbitos, o me cuesta el saber que no voy a llegar a una posición alta porque tal vez eso produzca el rechazo...como que siento que ahí sí te estás jugando pero desde el valor, que es lo que te decía que era universal. Y que tal vez no sea reconocido porque a lo mejor por vos decir que eso te parece que esta mal el otro te rechaza. Y a veces mucho más fácil como adaptarte a lo que la mayoría piensa y decir « ay, si aplaudamos todos...qué bueno... » (abrir los ojos?) sí, y cuestionar siempre es incomodo, siempre. En todas las épocas, en todas las historias... La historia es así, siempre el que cuestiona es el que fue apartado, el que fue matado...

Y también con esto de que las discriminaciones no son sólo por raza, no son sólo por sexo, o sea porque seas gay o porque seas lesbiana...también hay discriminación por ideología, y ni siquiera por religión, por ideología, que es lo que no se habla hoy, que hay muchísima discriminación por ideología. Y creo que es uno de los desafíos enormes de la actualidad, que empecemos a respetarnos en las diferencias ideológicas, más allá de que tal vez compartamos un montón de cosas en común pero pensemos distinto en política en manera de llevar adelante un país, no sé, criterios por ahí de qué es lo « bueno » o qué es lo « verdadero », y empezar a mirar desde otros puntos de vista. Una de las obras también se llama « Según como se mire » : lo que quise expresar es que, digamos, la verdad completa no la tenemos nunca, nunca tenemos LA verdad, y que yo te pueda decir « ésta es LA verdad ». Siempre es el armado de la verdad con la mirada de cada punto de vista. O sea, yo miro desde acá, vos miras desde allá, y puedo juntar toda esa información y acercarme a lo más parecido a la realidad. Pero después de un montón de realidades que yo no las vivo y no las voy a vivir nunca, y que tal vez hasta que el otro me las cuenta yo no las conozco. Entonces, que « yo tengo la razón que tengo la verdad que soy el único, que sé que esto es así », me parece igual de falso que decirte que todo lo que dice el del otro punto está mal. Entonces creo el desafío de hoy sería un poco eso, juntar estas miradas, escucharnos, por ahí aprender también de lo que el otro te está contando, y decir a ver, él lo vivió así, bueno, yo seguramente



algo bueno del otro voy a sacar. No todo, tal vez me haga una síntesis de algunas cosas que sí, que las acepto y otras cosas que no. Pero tampoco esta cosa de que el otro es el enemigo, y que todo lo que diga el otro es diabólico y todo lo que diga este lado es santo y puro, no. Eso ya no me lo creo más, no.

*AC* - ¿Cómo viviste la muerte de tu madre adoptiva?

*JPMP* - Bueno eso fue un momento también clave, como en mi madurez digamos, de cómo yo me iba a relacionar con ella en esa situación. Una, fue que fue muy fuerte porque estábamos muy peleados con la familia adoptiva, porque había habido una situación de violencia en un cumpleaños de Ignacio, que cumplía tres años o cuatro, que justo había empezado el colegio, en la parte jardín digamos, pero estaba en el colegio, y era el primer cumpleaños que festejaba con los compañeritos de este jardín. Por lo tanto era la primera vez que conocíamos a los papás, a los compañeros del colegio. Hicimos el festejo con otros compañeros que cumplían el mismo día, y los invité a mis padres adoptivos y a mi hermano adoptivo con su mujer y los hijos de él. Y bueno, vinieron al cumpleaños con una agresividad y una carga de bronca, ya habíamos estado distanciados un tiempo pero fue como una carga tan grande que hasta la gente que no los conocía, que había una mamá que me conocía hacía poquito y me dijo : « Che, quiénes son éstos que entraron, porque realmente te están mirado con un odio y una bronca que parecería que son tus enemigos ». Y bueno yo le expliqué : « no, son mi familia adoptiva, no sé por qué pero vinieron con mala onda... », realmente era una situación muy incómoda. En el medio del festejo, no sé qué fue, que yo estaba yendo y viniendo, como que no tenía tiempo para estar con ellos y nada más, entonces mi madre adoptiva empieza : « bueno, porque al final nosotros vinimos y no sé por qué porque acá nadie nos da bolilla, vos estás con los demás papás y nadie nos atiende, como que parecemos de segunda... ». Y ahí saltó Antonio y le dijo : « a ver María Marta, qué problema tenés ? », cómo diciéndole, « si cada vez que nosotros te invitamos estás de la misma manera o ustedes solos que se apartan. Para qué ? ». Bueno cuando le dijo eso, María Marta se paró, lo empujó contra la pared y le dijo : « por qué no te vas a la mierda, mal educado, ¡a mí no me contestas así ! ». Fue una situación horrible. Y además estaban los papás alrededor, y estaba Ignacio en el medio. Antonio, como que se retuvo, se tuvo que contener para no contestarle porque ya era una situación de violencia, y ahí saltó también mi padre adoptivo : « no, porque ustedes al final es siempre lo mismo, nosotros no parecemos la familia... », qué sé yo... Y saltó también Lorena que es la mujer de Fernando, que no tenía nada que ver : « Bueno vámonos, no les den bolilla », y se fueron, nos dejaron así en una situación horrible, la gente no entendía nada, y los chicos... Y Nacho en el medio : « ¿ y por qué se fue el abuelo ? ¿ por qué te pegó la abuela ? », una situación de terror. Y a partir de ahí, tomé la decisión de que no quería más eso, la pasé todo el mes llorando, y ahí Antonio me dijo : « mira, esta situación no la paso más, o cortas la relación con ellos o nosotros también estamos mal, yo no voy a permitir que traten a los chicos así ». Bueno y en ese momento nos dejamos de ver como un mes, pero en el medio llamaban por teléfono,

maltrato verbal viste, psicopateadas, amenazas : « que si vos no cambias de actitud, que si no nos pides perdón (que esto, que el otro)... nosotros no vemos a los chicos.. ». Todas cosas así, de manipulación. Y yo siempre pensando también en los chicos y era yo la que pedía perdón. Aunque yo no tuviera culpa. Y esta vez dije : « no, basta, no les voy a pedir perdón yo no hice nada, si quieren acercarse mis puertas están abiertas, si ustedes no quieren acercarse, el problema es de ustedes ».

Bueno y como fue tan rotundo ese cambio ellos no flojaron, no quisieron venir más pues no nos vimos durante mucho tiempo. Y en ese lapso que no nos vimos, mi madre adoptiva tiene problema de corazón, la internan por corolarias, la operan de corolarias, y en esa operación, nunca salió bien, como que quedó mal, después se le fue empeorando la parte pulmonar, todo, como dos semanas internada y era cada vez peor, cada vez peor... Y mi decisión, digamos, en esa situación, fue bueno, por más que nuestra relación era pésima, por más que yo no me llevaba bien, me voy a hacer cargo de visitarla, hacer lo que pueda hasta el último segundo para sentir que algo hice por ella hasta el último minuto. Bueno y yo iba a Capital, dejaba a los chicos con Antonio, a veces íbamos todos juntos allá a verla, a veces llamaba para saber si mi papá iba a verla, bueno, nos encontramos ahí en tren, en el subte, o sea era una situación para mí complicadísima pero iba todos los días a la tarde un rato. A todo esto yo cada vez la veía peor y le decía a mi padre adoptivo : « está mal, se va a morir... », era como muy concreto que en poco tiempo se iba a morir. Bueno y él se ofendió, y empezaba : « no, vos la querés ver muerta, eso es lo que quisiste siempre, vos la querés matar... ». Bueno y un día que estaba mal mal, que yo me daba cuenta de que estaba muerta, se sostenía solamente con aparatos, hablé con uno de los enfermeros y me dijo lo que estaba pasando, me dijo : « mira, eso te lo digo a vos porque veo que sos una persona más sensible y que te lo puedo decir, tenés razón, está muerta, está sostenida artificialmente, está tomando drogas carísimas y muy fuertes porque el hospital no puede hacer abandono de persona, o sea que se tienen que hacer cargo, pero lo que vos decís es real ». Me dijo : « lo único que puedes hacer si vos no querés verla sufrir más y si te parece que vos querés tomar esa decisión, es pedirle al médico, que es el único que te va a decir que sí a lo que vos estás planteando, pedir las firmas de la familia y pedirle que se le saque la medicación, o sea que muera naturalmente sin esa medicación que es muy cara ». Y que justamente al hospital le conviene porque también gana con eso, el laboratorio gana con eso, son todas cosas que uno se entera después que también es un negocio.

Bueno, pero eso yo no lo pude hacer con mi familia adoptiva porque cuando planteé que yo ya sentía que estaba muerta, me dijeron : « vos no podés decir eso, ¡vos la querés matar ! », imagínate si les decía que le sacaran la medicación... Entonces bueno, como no tenía la firma de todos ni lo iba a conseguir, que se dé el desenlace cuando se tenga que dar. Bueno esa misma noche, enlace con su tenacidad esa misma noche yo estaba segura de que iba a ser así en poco tiempo, esa misma noche, como a las dos de la mañana tuve como una sensación fuertísima de que se estaba muriendo y sentí como en carne propia

la muerte, como que se me atravesó una angustia, una soledad como un abismo negro que no sabía qué « miércoles » era, y yo me agarré a Antonio y le dije : « Antonio, se está muriendo, te juro que se está muriendo », y me puse a llorar llorar y llorar...Hasta que en un momento dije bueno, « andate en paz, quedate tranquila, te perdono de todas las macanas que me mandaste porque nunca nos llevamos bien, pero andate en paz, como que lo que deseaba era que por lo menos pudiera descansar ».

Bueno y a las tres, me llaman por teléfono, me dicen que se había muerto, para mí tenía la certeza de que había pasado eso, pero fue como que lo viví en otro plano, digamos. Bueno y me dijeron : « se lo vamos a decir a tu padre que está muy grave para que no venga muy nervioso y después les decimos acá que falleció ». Yo era la única que lo sabía, junto con una tía. Y entonces me vinieron a buscar con Fernando y ellos pensando que iban al sanatorio porque les tenían que decir algo importante, pero no pensaban en ningún momento que estaba muerta, también una relación de la realidad terrible : a las tres de la mañana ¿quien te llama para decirte que está grave y nada más ?.. Bueno hacemos todo el viaje medio en silencio, sin hablar mucho y cuando llegamos nos dicen : « bueno falleció María Marta.. », y creo que mi hermano Fernando lo único que dijo fue : « no, no te puedo creer, estaba mejor, si yo pensaba que estaba mejor, que ya se iba del hospital... ». O sea, nunca se dio cuenta de cómo estaba. No había venido tampoco nunca. Entonces el caso de negar la realidad, negar la verdad, de asumir el dolor era un bloque constante. Y cuando muere, fue también como automáticamente, fue bueno... la cremaron, fuimos a la Chacarita, después nos llevamos la cenizas y pasó mucho tiempo hasta que decidieron qué querían hacer con las cenizas. Yo les decía : « Llémosla al río, o enterrémosla en algún significativo, los cementerios así privados son carísimos, la verdad que no nos daba para eso... bueno finalmente estuve averiguando y la llevamos a un crematorio en una iglesia que le hacían después tiraban las cenizas y las ponían en una urna... Pero para llegar a esta decisión (mi madre adoptiva muere un 11 noviembre del 2009 y recién logramos llevar las cenizas, creo que en enero, pasaron meses que tenían la urna ahí y nunca se animaba a tomar una decisión, o sea llamar y preguntar todo el tiempo, y qué vamos a hacer...), y Fernando siempre en la nebulosa diciendo : « no, si una vez vamos a Bariloche la tiramos a Bariloche, a ella le gustaba Bariloche... », y yo le decía « a ver Fernando, vos vas a viajar a Bariloche ? », « y no, la verdad que no la puedo llevar a Bariloche ». Como que no ponía medios concretos.

Y así fue como el reflejo de cómo se manejaron durante mucho tiempo, esta cosa de tapar la realidad, no querer asumir la muerte, no querer asumir el dolor... Bueno así que la muerte de mi madre adoptiva fue un quiebre en la relación y también una liberación total. Fue como decir : « bueno, no tengo más esta dependencia, ya puedo elegir lo bueno y si mi padre adoptivo no está de acuerdo (yo pensaba que iba a ser más dócil, pero tampoco lo fue), como que se enmascaró toda la situación. Y otra cosa que fue

decisiva, cuando empezaron los trámites de nulidad de la adopción con abuelas, con una abogada que es de Abuelas que me hace todos los trámites judiciales, iniciamos el expediente en San Isidro, y mi familia adoptiva para hacer el trámite de nulidad tiene que participar con unas firmas. A la par de eso estaba el juicio de la herencia de mi madre o sea como la sucesión. Que yo todavía siendo Carolina Sala, tenía que participar como hija adoptiva, todavía no había cambiado el apellido, todavía no tengo el apellido biológico por lo tanto sigo participando de la filiación. El hecho es que, en medio de los trámites de la nulidad, la abogada va a tribunales, se da cuenta que dentro de los papeles del expediente había como cinco firmas falsificadas. O sea, si yo había dicho para que yo figure la había falsificado la abogada de mi padre adoptivo. Y lo había hecho para que yo figure en la sucesión, pero sin enterarme de que esta sucesión estaba iniciada para que yo no pueda cobrarla, que yo no pueda participar. Entonces me dice : « hay firmas tuyas que están falsificadas. Si querés ir a reconocerlas.. », me muestra el expediente y había como cuatro firmas falsificadas.

Bueno, pasa el tiempo y en un momento con Antonio y con esta abogada decimos : « bueno vamos a dejar eso como entre paréntesis hasta ver qué pasa con la nulidad, de última si ellos no se allanan para que yo tenga la nulidad, usamos eso como herramienta para denunciar que justamente la abogada falsificó las firmas. Como una herramienta también de negociación. El tema es que pasan los meses y la abogada un día me dice, hace poco : « puede ser que tu padre se haya mudado, o haya vendido el departamento de San Isidro ? », « no, le digo, no puede ser, él me hubiera avisado... Por más que no nos hablábamos, seguro que me hubiera dicho ». Me dice : « no, me parece raro porque estamos mandando notificaciones y nos las rechaza diciendo que no vive más ahí. Le digo : « mira, lo llamo por teléfono y va a saber que no es así. Lo llamo, me atiende una mujer, 'hola, está Eduardo ?', 'no, no vive más acá, ya desde marzo', 'pero vos estás alquilando ?', 'no, yo compré el departamento, por escribano, con una inmobiliaria y me dijeron que tenían una hija viviendo en España, por eso no podía firmar'... ». Bueno, llamo a lo de Fernando y me dice « arréglalo con papá, háblalo con él ». Llamo a lo de Eduardo, no me contesta, finalmente me atiende, y cuando le digo : « vos vendiste el departamento y no me dijiste nada ? », « sí, correcto », me dice. « Pero vos sos consciente de lo que acabas de hacer ? », le digo, « primero te mudaste y no me avisaste, vendiste un departamento que estaba en sucesión, es un delito lo que acabas de hacer » ; « ay, nada que ver, sos una mentirosa, sos una mentirosa, yo no tengo ninguna notificación de nada... »

Y otra vez lo mismo, esta cosa de la mentira encubierta y que después me tiran la pelota a mí ! Y es un delito igual... y yo ahí le dije : « bueno, Eduardo, vos hacé lo que quieras, yo lo que te puedo decir es que te hagas cargo de las consecuencias legales que tiene esto porque eso que hiciste es un delito, cometiste fraude a la sucesión. así que si te tenés que ir a la cana, bancáelo », ya, como que ya no me

importó eso. « Si vos tenés que ir preso y Fernando también, bancátelo ». Como que traté también de asustarlo un poco porque si no, hacen lo que se les canta.

Y ahí nos dimos cuenta con la abogada de que toda la vida se manejó así, no fue solamente eso, la adopción también fue así, esta cosa de buscar cómplices, buscar gente que te firme el papelito, del amiguito que trabaja en tribunales que te haga la gamba, que te haga la reguchada, o por ahí poner guita para que te lo haga más rápido... como esta cosa de la corrupción que ya estaba instalada. Y ahí como que fue más fuerte la toma de conciencia de que esto no fue casual, así se manejaron durante muchos años. Hasta el día de hoy que no nos vimos más, y tampoco me importó, o sea...quedó ahí, y todo lo manejamos a nivel legal, con la abogada que va, que viene, que negocia, que no, que sí... así que bueno, esto es también una manera de comportarse que muestra un modo de comportarse también desde los civiles en una época de dictadura que fue así, era todo tapado, todo con negocios internos, con coimas...traspasar la ley... como algo que sigue pasando los ámbitos pero como que en ese momento era más « aceptado » digamos.

(19 diciembre 2012)

*JPMP* : Con respecto a la terapia, para mí fue fundamental el hecho de poder hablar con un profesional, de cosas que yo pensaba que me pasaban sólo a mí, y que después con el proceso de ir haciendo terapia, ir sacando afuera todo lo que sentía, me empecé a dar cuenta que era algo que no solamente me había pasado a mí sino que era algo más social, que había pasado en un contexto histórico concreto, y después me di cuenta que todas las angustias que yo tenía y de los duelos que tuve que hacer, también tenían que ver con muchas otras problemáticas, como el tema de la manipulación, de la apropiación, que no solamente se puede dar en un contexto de hijos de desaparecidos, sino que también se puede dar en un caso de violencia familiar, de maltrato psicológico, como de no sentirse respetado en lo que uno es sino que también hay muchas familias que le exigen a sus hijos ciertas características para ser queridos... Entonces me fui dando cuenta que esa problemática pasaba más por ahí, por el hecho de no haberme sentido respetada en mi identidad. Yo más que nada al principio de la terapia, tenía muchísimas inseguridades, muchas culpas, muchos temores... y empecé en el convento, cuando estaba al principio de la formación, y ahí la decisión de empezar a hacer terapia fue mía. Pero las hermanas en todo momento me apoyaron para que haga terapia, ellas como que me habían dicho que « si yo no sabía quién era yo verdaderamente no podía elegir una vocación religiosa ». Y eso me dio como el puntapié para querer estar bien. Y en un primer momento, tuve muchas crisis, crisis muy fuertes, crisis en las que no entendía muchas cosas, y al mismo tiempo con la familia adoptiva siempre tuve problemas, cosas

que no entendía y que ellos no me entendían, siempre traía como una carga de todo eso muy fuerte.

Y después cuando salgo del convento, me marcó mucho el nacimiento de los chicos. O sea los embarazos, el no tener a mi mamá biológica para que me contenga, y no poder preguntarle cosas que para mí eran importantes, del embarazo, de la panza, de como había sido también yo de bebida, o sea eran muchas preguntas que no tenía a quién hacérselas, y al mismo tiempo como una sensación de que la maternidad era muy grande, y yo me sentía como muy responsable, de que tenía que ser la madre perfecta, también con esa carga que me había dado la familia adoptiva : de que todo tenía que cumplir con el « qué diran ? » y cumplir con una imagen externa más que de ahí adentro. Y después cuando nacieron los chicos, Ignacio y Camila, lo que fue muy fuerte es que cuando Camila tenía un año y que Ignacio ya tenía tres, a Ignacio lo operaron, de un problema en el intestino, tuvo una invaginación intestinal (se le mete el intestino dentro del intestino y se hace un nudo como una manguera), enotnces tuvieron que cortarle doce centímetros de intestino, tuvo una operación muy muy angustiante... y eso a mí me trajo también mucha angustia, porque no sabía qué le podía pasar...estaba muy preocupada y Antonio también... y después en base a eso yo quise hacer una consulta familiar, para ver como seguíamos con eso, y ahí es que cambié de psicóloga, y fuimos a una psicóloga que primero no atendió como familia. Y en el momento que me atiende, yo me presenté como Carolina, no sabía nada ella de mi historia. Yo le fui hablando de los chicos, de los problemas que tenía con los chicos, con la operación, con otras problemáticas que surgieron.. y ella, como en la tercera sesión, me dice que había algo raro en...que no me podía nombrar como Carolina. Y entonces me dice « no sé qué, pero a Antonio le puedo decir Antonio pero a vos no me sale decirte Carolina. Vos tenés un sobrenombre, te decían de otra manera cuando eras chica ? Tenés otro nombre que uses más que Carolina ? »

Yo en ese momento, dije : « no, lo que pasa es que en realidad me llamo Jorgelina, pero es mi nombre adoptivo Carolina », y ahí expliqué toda mi historia. Y cuando le explico mi historia, me dice « bueno, no es casual que hayas venido a hacer la consulta cuando Camila tiene un año, que es la edad en que muere tu papá, y Ignacio tiene tres, que es cuando desaparece tu mamá. ». Entonces ahí como que empezamos a hablar más sobre el proceso de mi historia, y se fueron desplegando un montón de otras cosas alrededor. Y todo lo que se desplegó tenía que ver con eso, que tenía como toda una cosa tapada, que no podía compartirla, que no podía... que Antonio la sabía, estaba al tanto de todo desde que nos conocimos, pero al mismo tiempo por más que era algo que lo sabía todo, como que muchas veces nos costaba pasar por momentos difíciles, él a veces se le hacía más duro. Y creo que ahí a partir de ese momento empezamos a hacer terapia más familiar, y al poco tiempo empezamos a ir los dos, Antonio y yo. Ya los chicos, la psicóloga nos dijo que no era necesario, que si estábamos bien nosotros ellos también iban a estar bien. Que eran chicos sanos, que no tenían ningún problema pero que nosotros

teníamos que estar bien como adultos digamos. Y ahí empezaron a salir un montón de cosas, cosas más bien personales, que yo no había hablado tampoco en la terapia anterior, y de a poquito se fueron pasando los años y justo cuando quedo embarazada de Juan Manuel, ahí se dio todo el tema también del proceso de identidad, del cambio de nombre, yo ya en el 2010 había hecho la decisión del cambio de nombre, y cuando nace Juan Manuel, fue también como muy importante pasar un embarazo distinto también en ese sentido. Como con otra claridad.

Y la terapia continuó, en base a eso también, en cómo yo iba a vivir el cambio de nombre, cómo se les iba a transmitir a los chicos, si era sano decírselo de una manera o de otra, o que fuera algo más paulatino... Bueno así que tomé la decisión que, ya me parecía que lo mejor era que lo charle con los chicos lo más naturalmente posible, sin dar muchos detalles tampoco, sino compartiendo lo que salga del corazón ... Bueno y fue así, al principio a Ignacio le costó un montón, no entendía por qué le habían cambiado el nombre a la mamá, y al mismo tiempo decía : « y por qué, yo a todos mis compañeros cómo se lo voy a explicar, si te llamas igual que te llamabas antes », le preocupaba su entorno social, su identidad social. En cambio Camila que era más chiquita, lo tomaba como juego y me decía : « Jorgelina, Jorgelina », me cargaba, hacía como una risa de eso... Así que ella ya lo asumió como algo más natural. Pero a Ignacio le costó, tenía 5 años, y además en el jardín todas las mamás me conocían como Carolina, la maestra también, la directora, entonces él quería, me dijo : « yo lo que quiero es que vos lo hables con mi maestra, y le expliques », como que él sentía como que no podía él contarle a la maestra todo. Y fui a hablar con la maestra, fui a hablar con la directora, hablé después con las mamás, y comprendieron perfectamente todo, fue como una conexión también humana muy linda porque pensé que como es un colegio privado, que hay ciertas realidades que por ahí no son muy comunes o no las viven muy de cerca, pensé que en un momento por ahí nos iban a discriminar o que no iban a comprender la situación, o iban a hacer diferencias en el trato y eso... Y no, fue muy cálido, lo entendieron perfecto, muchos también no se imaginaban tampoco qué era mi historia, nunca se lo habían planteado, y por otro lado también ayudó como a esta conciencia de lo social, dentro de nuestro país, había pasado esto en un contexto histórico, que muchos no lo habían vivido, que muchos lo veían como algo que había pasado a otros « que están muy lejos, que a nosotros no nos toca...». Y entonces ayudó a abrir la temática y hablarlo. Y algunas mamás por ejemplo me pudieron decir que habían tenido algún familiar o cercano, o algún vecino que había estado también desaparecido... como que se pudo abrir la temática, y hablarlo más naturalmente. Y después por otro lado, como que a los chicos por ejemplo, yo senti como que después de haberlo hablado, se abrió como una puerta digamos que ya no era como un volcán que estaba ahí apretado, que se podía hablar de eso tranquilamente. Ya era algo más natural.





## *Annexe 2 :*

### *Entretien avec Guillermo Amarilla Molfino, l'un des enfants volés de la dictature argentine*

*Date et lieu de l'entretien : Buenos Aires, 4 décembre 2012*

*Durée approximative : Une heure et trente minutes*

*GAM : Guillermo Amarilla Molfino*

*AC : Amandine Cerutti*

*GAM* - Yo me crié en la provincia de Buenos Aires, alejado a una hora y media más o menos de Capital Federal, como hijo único, y todo esto durante 29 años, hasta que me encontré con mi familia biológica, en el 2009. Todo esto fue en un marco que a mí todavía no me deja de asombrar y sorprender porque no fue una adopción legal, sino que fue un robo. Y detrás de esto o con esto, el ocultamiento, de que no era hijo biológico, sino que toda la vida me hicieron creer, por lo menos hasta que supe la verdad, que yo era hijo biológico. Entonces en medio de todo eso las preguntas a mí me nacían a medida que iba creciendo, porque miraba sus caras, miraba sus costumbres, sus cuerpos, su manera de caminar, tantas cosas, su edad porque eran bastante grandes...

*AC* – ¿Te refieres a tus padres adoptivos ?

*GAM* - Claro, que nosotros más bien los llamamos de « apropiadores » más que padres adoptivos. Hubo casos donde fueron adoptados de buena fe y otros casos donde no existió eso sino que directamente el robo...

*AC* – Entonces ahora, para referirte a ellos, ¿ dices « apropiadores »?

*GAM* - Sí, cuando me refiero a ellos sí. Y quizás durante esos veintisiete años que pasaron, quizás no, que pasaron muchísimas cosas, pero bueno en cuanto a la infancia, tiene que ver con esto, empezar por un lado una vida en donde el trato... ¿ cómo de llamarle que no es malo si te están ocultando algo tan grande como tu propia identidad, tu propia historia ? Entonces el trato, yo a partir de eso digo que fue malo. Pero digamos que me eduqué en un colegio común, y crecí, hice música, hice lo que quise... y después vino la vida que cambió y que significó estar mucho más tranquilo y más feliz, con más asiento de mi propia historia...y en mis cosas.

*AC* - ¿ Qué tipo de relación tenías con ellos?

*GAM* – Bueno, con ella, una relación, que hoy lo descubro cuando lo miro en retrospectiva efectivamente digo, no era una relación de madre-hijo. Hasta ese momento yo decía « sí, es mi mamá » y yo la trataba como tal, como si fuera mamá, pero a medida que fue pasando el tiempo, y que entraba en relación con casas de otras familias, como que veía como era esa relación madre-hijo, y diría que no

era igual. Que había algo que estaba en « corto circuito », como que no funcionaba. No sé qué era pero evidentemente había algo, había un vínculo que estaba enfermo, que no era real. Y con él la relación era un poco más difícil, digamos que él era quien formaba parte del sector de todo lo que pasó, entonces era una persona muy turbada, alcohólico, y que era difícil llevarlo. Era difícil la convivencia, él murió cuando yo tenía catorce años. Y era una persona, no sé qué análisis hacer, pero digamos que yo el mejor recuerdo no lo tengo. No era una persona violenta, físicamente no era violento pero si era una persona que estaba formada por toda esa mentalidad rígida militar...

*AC* - ¿ Él era militar?

*GAM* - Sí, era militar, personal civil de inteligencia del ejército.

*AC* - ¿ Y tu apropiadora?

*GAM* - Farmacéutica. Entonces digo que esa mentalidad de él, más su problema de alcohol, hacía como una convivencia muy difícil. Era violento en el sentido simbólico, o sea por ejemplo almorzar (bueno, almorzar no porque al almuerzo no estaba...), pero en la cena estaba con su pistola arriba de la mesa. Era ese tipo de convivencia.

*AC* - ¿ Siempre?

*GAM* - A veces, generalmente, o cuando manejaba, yo iba en el asiento de atrás y en el asiento del acompañante iba la pistola de él. Entonces estaba todo muy... en esos parámetros se movía, yo por suerte en mi relación con él no sé por qué cuestión pude mantenerme muy al margen de quién era él, y a medida que fue pasando el tiempo me lo veía cada vez más diferente. Veía que no tenía ni siquiera un punto en común con él, nada, nada. Ahí también creo que no era solamente por una cuestión física, por eso digo que hay algo que es como animal, que despierta... hay un tío mío que es escritor y que escribió un cortito, un escrito, que se llama « el olor de la manada » que tiene justamente que ver con esto y que es muy lindo. Si lo querés te lo puedo buscar...lo escribió un mes antes de que yo aparezca, en referencia a los nietos recuperados. ¡O sea que es loco ! Y bueno eso es más o menos la descripción en general de cómo era mi relación con ellos, mi infancia...

*AC* - ¿ Se hablaba a veces de la dictadura o de los desaparecidos?

*GAM* - Se hablaba desde otro lugar digamos. Hablábamos desde otro lugar porque él era dentro de justamente... (*AC* - Por ejemplo no sé si en algún momento intento él inculcarte alguna ideología..) Creo que no, teniendo un chico de chiquito como era yo, él podía haberlo hecho. Pero creo que no fue capaz en realidad. A él le hubiese gustado hacerlo porque también hubo un plan sistemático, lo que se buscaba era eso. Quizás cuando yo le hacía alguna pregunta, de niño, por ahí : « quién es Che Guevara ? », o : « qué paso durante los 70 ? », por ahí sus respuestas eran violentas, o el silencio, o no me decía nada... y orgulloso a veces, su respuesta concreta era : « les hicimos mierda a todos ». Era lo que me decía. Y ella silencio, no me decía nada. Pero más que eso no se hablaba. Y él murió cuando yo tenía catorce años,

entonces ya el momento que pudo haber sido de diálogo más fuerte, él no estuvo. Pero sí lo que recuerdo es su postura, muy clara. O sea cuando hablaba, siempre hablaba a favor de los militares, en términos violentos..

*AC* - ¿Y qué nombre te habían puesto, cómo te llamaban?

*GAM* – Bueno, eso es una larga historia. Porque cuando secuestran a mi mamá, ¿capaz que lo sabes ya ?..

*AC* - Ella estaba embarazada de un mes ¿no ?

*GAM* - Claro, incluso menos, ésa es una suposición que manejamos con mi círculo familiar digamos. No tenemos bien claro cual fue el momento de su embarazo. Y a mí me ponen Martín, yo me sigo llamando Martín, o sea *mis apropiadores* me ponen Martín. Hace poco lo hablé con las Abuelas, les conté que me iba a cambiar el nombre, que me quiero cambiar el nombre. Pero todavía no sé cómo me hubiese puesto mi mamá. Entonces justo en ese momento estoy como diciendo bueno, « me lo pongo yo », es medio raro, ponerse uno el nombre. Entonces ahora lo hablo con mi familia, con mis hermanos, con las Abuelas... Pero bueno, hace poquito me entregaron lo que se llama el archivo biográfico, que es un trabajo que hacen las Abuelas, que es la historia familiar, que cuenta con toda la historia familiar de uno. Es un regalo que hacen cuando nos encuentran, para que podamos reconstruir...y lo estoy leyendo, lo estoy escuchando, mirando...y estoy convencido de que va a aparecer algún nombre significativo para mí. Entonces lo estoy tomando con calma, tardé 29 años en encontrarme con mi familia biológica, un poquito más el nombre puede esperar...lo más importante ya está...

*AC* - Es un caso también...ningún miembro de la familia estaba al tanto de que tu madre estaba embarazada...

*GAM* - Claro, sí, para ellos me imagino qué habrá sido, siempre me lo cuentan pero... no me lo puedo dejar de imaginar, para ellos siempre mi madre ya estaba desaparecida, y en todo caso lo que buscaban eran restos, no.. restos tanto de mi papá como de mi mamá...pero de golpe en medio de los restos apareció vida. Entonces es como que..fue muy alegre... la verdad que me encontré con gente maravillosa, gente muy buena... sí, no sabían que yo estaba, pero ni lo suponían porque hasta había testimonios del momento de su secuestro en donde cuentan que se la llevan ya de bala entonces, calculaban que había muerto al poquito tiempo. Ni sospechaban que podía llevar un embarazo adelante. Así que fue bastante sorpresivo para ellos.

*AC* - ¿ Le hacías preguntas a tu apropiadora sobre su embarazo ?

*GAM* - Yo le preguntaba, sí, no sé si son el tipo de preguntas que hacen los niños pero yo calculo que sí, « cómo fue el embarazo, yo viví ahí adentro ?... », esas cosas. Y las respuestas, como que siempre fueron evasivas, el silencio...y creo que también esto fue estallando en mí.

*AC* - Lo percibiste...

*GAM* - Claro, después de enterarme de cómo era realmente mi historia, yo le pregunto a mi apropiadora, ella me cuenta algunas cosas entonces, y también entre esas cosas me cuenta que me va a buscar al jardín de infantes (menores de 5 años) y que yo le dije : « vos no sos mi mamá ». Y le quedó grabado para siempre. Entonces cuando me cuenta eso, yo me quedo pensando. Porque digo : « cuál habrá sido su gesto ? », yo no me acuerdo, fue algo que quedó en algún lugar del inconsciente...porque digo, la cara, el gesto, la expresión física, lo que me habrá dicho en ese momento, seguramente fue lo que después con el correr del tiempo, generó en mí eso, sumado a otras cosas.. Pero ese tipo de preguntas, con respuestas que no sabían cómo llevar adelante, fue lo que después terminó generando en mí la gran pregunta, primero si yo era hijo de ella, y después si era hijo de desaparecidos.

*AC* - ¿ Así te surgió la pregunta, de repente?

*GAM* - Sí, la pregunta si yo era hijo biológico vino de muy chiquito creo, ya cuando veía esas diferencias, me preguntaba, y hasta quizás generaba fantasías : « no, quizás ellos sean, no me lo quieren contar pero son mis abuelos y mis padres están muertos y ellos me están criando siendo mis abuelos... », esa película, pensaba eso. Entonces lo iba cubriendo y rellenando con la imaginación. Después cuando ya conozco bien cuál era la profesión de él, en aquellos años, recuerdo su postura, eso, acordarme de lo que era él, dentro y fuera de la casa, tanto no lo conocía pero más o menos... Y también cuando empiezo a tener acceso a información sobre qué pasó acá, durante los años de la dictadura militar, eso fue a los 17-18 años por ahí. Ahí creo que ya nace la pregunta : « yo seré o...o qué ? Pero no, es imposible que me pase eso, a mí no, cómo me van a hacer una cosa así...» entonces pasaba el tiempo, ya pensaba en otras cosas, seguía con mi vida...y volvía, siempre volvía la pregunta, hasta que llegó un día, por eso creo que sea importante la difusión, porque gracias a un hecho de difusión, acá en un momento se pasaba un ciclo de « TV por la identidad », mirando un capítulo de ese ciclo fue que a mí me despertó... vos que te lo resuelvas o no va para más, hasta allá no, y eso fue en el año 2007, 27 años tenía. Pasé diez años de ir « dejándolo en un costadito », a los 27 años me hago el análisis de sangre, y después de dos años me dan positivo porque en un principio no encontraban con quién.

*AC*- Lo hiciste una primera vez y no dio.

*GAM* – Claro, porque no sabían que estaba embarazada. Entonces no es que me tuve que sacar sangre dos veces sino que queda en un banco, la muestra queda en un banco (BNDG). Entonces a partir de diferentes declaraciones por diferentes juicios que se fueron abriendo, diferentes causas, algunas personas comentaron alguna situación en Campo de Mayo, tanto de detenidas como parteras, entonces empezaron como a unir las cositas después de ver las diferentes historias y dijeron : « lo más probable es que sea Martín...el hijo de Marcela Molfino ». Ahí fue cuando le fueron a sacar sangre a mis tíos paternos y a mis tíos maternos, que todos pensaban que les sacaban para...sospechaban que habían encontrado los restos. Pero recién para qué, porque ellos ya dejaron la muestra de sangre en el banco

antropológico, en el EAAF. Ya dejaron una muestra ahí. Entonces pensaron : « otra vez, qué pasó, perdieron las muestras, por qué nos vienen a sacar sangre... », « rutina, rutina », dijeron... así fue.

AC - Así que el primer paso lo hiciste vos, las Abuelas no te buscaban...

GAM - Claro, no sabían que yo estaba. No tenían ni idea (*risa*). A veces me asombra eso, porque hasta un plan perfecto pudo haber sido...un crimen perfecto, se dio todo para que no suceda así...la declaración, inclusive si yo hacía la denuncia en el año 90 pongamos, unos años atrás, yo me iba a enterar en diciembre del 2009...a partir de ese juicio porque antes no tenían donde localizarme.

AC- ¿ Y ese tiempo de espera, cómo lo pasaste ?

GAM - 2007, creo que octubre, por ahí, cuando me hice los estudios. En marzo del 2008, estaba en Córdoba, me llaman y me anuncian los resultados, resultado negativo. Bueno, corté y seguí en la sierra, creo que hasta fue un alivio en ese momento...porque todas las cosas que a uno se le cruzan uno cree que son delirios...tipo : « me estoy volviendo loco, no puede ser... », y hasta un sentimiento de culpa quizás, porque crees que les estás faltando a quienes te criaron...Porque a todo eso aparte yo nunca había preguntado nunca nada, fue un proceso interno. Entonces me dicen que no y yo digo : « bueno, buenísimo... quedo acá, ya está », me alivió. Y esos dos años la verdad que no sé en qué pensaba pero en eso no, no pensaba. Y los dos años siguientes, digo, una vez que me entero ya fue un alivio verdadero...es como : « uy, tenía razón... » (*risa*).

AC - ¿Y tu apropiadora estaba al tanto de que te ibas a hacer los análisis ?

GAM - No, ella se enteró después, yo me encuentro con mi familia un lunes, y el jueves voy a la casa de ella y le cuento que lo sabía todo...que yo inclusive no participé de la conferencia de prensa, porque yo no quería que se enterara por televisión, y que se enterara por mis palabras. Una vez que tuve los resultados se lo dije.

AC - ¿ Cómo reaccionó?

GAM - Se sorprendió, primero. Ahí fue una charla de media hora más o menos, le pregunté algunas cosas, sobre de dónde venía, si sabía de dónde venía, si sabía cómo había llegado, si hacía lluvia o si era lindo el día...como esas cosas, de « quiero saber ». Me contó así más o menos pero no salió de su asombro. Pero me dijo que en realidad ella no se había enterado de nada que no sepa. En todo caso el que se había enterado de cosas que no sabía era yo.

AC - Luego, ¿ siempre estuviste en contacto con tu apropiadora?

GAM - Al principio más que ahora. Es todo un proceso que se va andando y que todavía lo tengo encima, no es que dije : « bueno corté, y ahora historia nueva ». Al principio más, es muy paulatino, y quizás hubo cosas que la vejaron más aún, cosas internas, no concretas sino el proceso interno que no ha

llevado de alejarme cada vez más, eso sí desde el primer día le dejé de decir « mamá ». Desde el momento en que supe la verdad, ahí dejé de decirle « mamá ». Y las visitas son cada vez menos frecuentes, muy poco, y es algo que llevo con mucha tranquilidad, porque tengo toda la energía puesta en recobrar el vínculo con mis hermanos, con mis tíos, como que está puesto ahí y el resto va sucediendo... y que me pese lo menos posible.

*AC* - Tenés tres hermanos, ¿no?

*GAM* - Tres hermanos, sí.

*AC* - Me parece que escuché que no te sentías a gusto, ni te sentías bien como hijo único, que te hubiera gustado tener hermanos.

*GAM* - Sí, siempre, siempre, me preguntaba eso, qué loco no, me había olvidado de eso (*risa*). Sí, era la pregunta mía y sobre todo en la infancia, porque veía que mis amiguitos empezaban a tener hermanitos, y decía : « yo quiero un hermanito » (*risa*). Bueno, tengo tres (*risa*).

*AC* - ¿ Cómo fue, justamente, tu reencuentro con tu familia biológica?

*GAM* - Primero, me dio la noticia Claudia Carlotto que es la hija de Estela y trabaja en la CONADI. Ella empezó a contarme la historia de mi familia más o menos, sólo escuchaba, y ahí me dijo : « mira, la historia que te estoy contando es la de tu familia. ». Dije, « uh, qué bueno ! » (*risa*). Me mostró los estudios de ADN, que probaban el parentesco Amarilla y Molfino y ahí me preguntó si quería conocer a mi familia, dije : « claro, vamos », y ya estaban en Abuelas. Mi familia, estaban todos en Abuelas, que viven a mil kilómetros de acá, en Chaco, otra provincia, cerquita de Paraguay. Y vinieron un montón, vinieron una cantidad, unos 40...y ahí estaban todos agrupados, la primera que me recibió fue Estela de Carlotto, me dio un abrazo bien fuerte y entramos, y me marcó el camino para donde estaba mi familia, porque había dos puertitas, una ahí y otra ahí. Entonces en aquella puertita había tres, cuatro personas, y me voy para ahí, pensando que estaba ahí mi familia, y cuando voy Estela me dice : « no, por acá », y ahí se abre la puerta y había cuarenta, dieron gritos, todo...y ahí empezaron los abrazos, los saludos...y demás... Estaban mis tres hermanos, en aquel entonces tenía dos sobrinos, ahora nacieron más, había mi hermano mayor con sus dos hijos, y una cantidad de tíos, primos...

*AC* - Tenés muchos sobrinos ¿ no ?

*GAM* - Sí ahora tengo cuatro. Es raro ser tío (*risa*).

*AC* - ¿ Cómo se criaron tus hermanos?

*GAM* - Mis hermanos se criaron de otra manera, en otro contexto, en otra provincia, con otra realidad, mis hermanos estaban el día que secuestran a mis viejos, estaban en la casa con ellos. Bueno, mi viejo lo secuestran a media hora de distancia, había salido, fue en zona Noroeste de Buenos Aires, cerquita de donde vivo. Ahí él se fue a buscar material, cosas...y ahí quedaron en la casa una tía que vive en Iguazú, su compañero, sus dos hijos que son los que ahora viven en Suecia, mis tres hermanos y mi vieja. Y ahí

llegó el operativo, donde levantan la casa... la única que logra escapar es mi tía que vive en Iguazú, y al resto los llevan a todos, junto con mi viejo, mi vieja y mi tío, se llevan a mis tres hermanos y mis dos primos. A ellos los tienen quince días a un lugar que no recuerdan muy bien, porque ahí ellos tenían 4, 2 años y 10 meses mis hermanos... y mis primos más o menos por ahí. El que más se acuerda es mi hermano mayor, de eso, pero poquito... se acuerda que los llevaron y que los tuvieron en un lugar donde había muchos policías..y ahí después de quince días, que cursa también la vuelta de la vida no, porque a ellos los secuestran un 17 de octubre y el 2 de noviembre los devuelven a una abuela paterna mía. Y el 2 de noviembre es el día que yo me encuentro con mi familia también. Fue algo muy cíclico viste.. y ahí es cuando se crían, pasan de tío en tío hasta que se asientan en lo de un tío paterno, y los cría él, hasta que comienza su independencia. Fueron criados por él. Siempre fue muy difícil, a las corridas, tapándose... era una familia muy perseguida, la paterna como la materna.

*AC* - ¿ Eran Montoneros los dos?

*GAM* - Eran Montoneros.

*AC* - Y ¿ se dispone de algunos datos sobre ellos y su paradero?

*GAM* – No, ahora no se sabe, ni siquiera se sabe a donde habían sido detenidos, después se sospechaba, a partir de las declaraciones, que estuvieron en Campo de Mayo. Pero al principio se pensaba sobre todo en la ESMA, que pudo haber sido también. Sobre todo que desde la ESMA se hacían traslados a Campo de Mayo. Pero ellos entraron en un contexto histórico que se llamó la « contraofensiva », y los que fueron detenidos en el marco de la contraofensiva fueron a Campo de Mayo. Bueno, a partir de que nací en Campo de Mayo, también se sabe que mi mamá estuvo en Campo de Mayo. Es todo lo que se sabe, después del secuestro no se supo más nada. Más que alguna declaración, de cómo es, sobre el parto... del único que se supo fue de mis hermanos cuando volvieron a los quince días pero después, no se sabe.

*AC* - ¿Tenés otros contactos con tu familia de crianza, más que con tu apropiadora ?

*GAM* - No, con nadie más.

*AC* - Bueno y luego, con tu nueva identidad, ¿cómo te sentiste, con el cambio de apellido y todo ?

*GAM* - Muy bien, lo que más quería era cambiarme el apellido, porque me daba un poco vergüenza también llevar este apellido, porque era el apellido de un asesino... entonces y después ni bien supe la verdad, enseguida me quería cambiar el apellido, hasta que lo pude hacer legalmente.

*AC* – ¿Cuál era tu apellido?

*GAM* - García de la Paz. Que era como un alivio enorme para mí y sobre todo cuando me dieron el nuevo documento, eso fue algo, uy... fue como una victoria. El documento lo obtuve en 2010, porque noviembre de 2009, después en enero hay la feria judicial, donde descansan los jueces y todo el sistema burocrático como que reposa... En febrero-marzo lo tuve el documento, no recuerdo la fecha pero sí por

esa fecha.

AC - ¿ Fue muy complicado el cambio de apellido?

GAM - En mi caso no, pero hay muchos casos donde se hizo muy difícil. Tuve suerte. Llegué en un momento donde se ve que estaban las puertas abiertas para hacerlo por el camino fácil...y así no fue complicado. Quizás en un momento, tuve una complicación, si tuve algún momento con algún juez que no me lo quería dar, entonces me peleé un poco con él...porque no quería, era un juez que tenía una tendencia clara...un juez difícil. « Yo no te puedo dar el nombre », y seguido de algunas agresiones, entonces todo eso trajo una serie de problemas, porque cuando pasa esto se lo comunica a las Abuelas, a organismos...y están trabajando, en realidad no era el juez sino que era su secretario. Entonces ahí se armó un poco el revuelo y cambiaron la causa a otro juzgado. Ese juzgado fue declarado incompetente y fui a otro. Y cuando fui a otro juzgado ahí las puertas se abrieron y se hizo todo muchísimo más fácil. En aquel entonces, para mí, yo estaba bien entero pero yo decía si hasta llega algún chico, algún joven que recuperó su identidad y está medio débil, o que lo pueden...este tipo es un desastre el secretario, tiene cierta barbaridad. Bueno, me enojé con el juez (*risa*).

AC - A partir de tu recuperación de identidad, ¿quién te ayudó más a conocer tus padres, y su historia ?

GAM - Mi familia, mis tíos. Y lo que estuvo bueno es que en un principio no me avasallaron con información, lo hicieron de a poco...si largo una pregunta sí, ya cuentan, mucho.

AC - ¿Cuántos tíos tenés?

GAM - De parte paterna, los que quedan vivos, algunos no les llegué a conocer, que no desaparecieron, murieron de enfermedad...cinco del lado paterno y cinco del lado materno. Una cantidad (*risa*).

AC - ¿De los dos lados te ayudaron?

GAM - Mucho, mucho. Por suerte tengo buena relación con mi familia, materna como paterna. Afortunadamente...quizás no son amigas la familia paterna y materna, pero mi relación con los dos lados es muy buena.

AC - ¿ Pudiste conocer a tus abuelos también?

GAM - No, bueno mi abuela materna la asesinó la dictadura también, ella fue una de las Madres de Plaza de Mayo, Noemí Gianetti de Molfino. Ella en el año 78 aprovecha porque era el mundial de futbol, aprovechó todo porque hasta los milicos estaban distraídos...entonces fue a Ginebra. Y en Ginebra denunció ante la ONU lo que estaba pasando acá en Argentina. Después se integra a la organización Montoneros, después que desaparece mi vieja, porque era una mujer que pasó de amasar pasta, casera... no tenía nada que ver con la militancia, pero después que pasa todo, ella entra en la organización Montoneros, y en el año 79, a principios del 80, se va a Perú. Y allá estaba el plan Cóndor, y en Perú la secuestran, la extraen a Argentina, pasando por Bolivia, los bolivianos la traen acá en Argentina. Y los militares las llevan a España, y aparece muerta en un hotel en España (Madrid). A ella no la desaparecen porque se sabe que las Madres...fue como un plan diseñado por la CIA, hoy tenemos





*AC* - Qué lindo...y ¿ dirías que la música es también un modo de pensar en tus padres ?

*GAM* - Sí, o de comunicar, capaz que justamente mientras toco, ¡lo que no hago es pensar ! (*risa*). Entonces si creo que es una comunicación. Yo no puedo entender porque a parte en Buenos Aires no es tan común el acordeón, quizás en otras provincias sí, en Chaco, en Corrientes...son provincias alejadas de acá, 1000 km de distancia... Pero eso fue algo muy lindo para mí, saber que toco esos mismos instrumentos.

*AC* - Me parece que muchos nietos definen a menudo el proceso de reconstrucción de identidad como un rompecabezas, ¿ también lo definirías así o de otra manera?

*GAM* - Sí, se van armando piezas, exacto. Porque es una reconstrucción histórica... « Rompecabezas », en realidad no sé, porque en un rompecabezas uno ya supone una imagen o...en un rompecabezas uno sabe a qué imagen quiere llegar. Y yo no sé si quiero llegar a una imagen que ya tengo, pero sí al menos construir un pasado que ahí sí es como encajar piezas y llegar más o menos a un dibujo, pero no sé cual es, no lo conozco ese dibujo... Entonces llegar a acercarme es algo de todos los días, y de toda la vida y que sabemos que siempre vamos a estar tocando cerquita pero nunca realmente. Y después de acá hasta el futuro, de acá hacia el presente... entonces si son piezas que se van acomodando, armando, otras piezas que otros van desechando también...si las piezas del pasado, estas relaciones por ejemplo con mi apropiadora, ahí ya las fichas tienen un número y un lugar, digamos. Ya de ese mapa, ese dibujo, no forman parte esas piezas...

*AC* - Tenés sobrinos : me interesa ver cómo se transmite la historia a la generación siguiente...

*GAM* - Con mis sobrinos, no lo podían creer, cuando nos encontramos no lo podían creer (un tío más..) Y aparte a Buenos Aires, tenemos una relación hermosa. Se les cuenta la verdad pero siempre es muy difícil, porque a los abuelos, creo que lleva generaciones para subsanarse totalmente. Donde haya una generación que no esté... porque en la memoria de nuestros hijos, está nuestra memoria también, nuestra construcción, también vamos a construir la memoria de nuestros hijos, ya hay una carencia o una falta por la ausencia.

*AC* - Y ellos ya conocen tu historia, la de tus hermanos...

*GAM* - Sí, pero son muy chiquitos (cinco años..) entonces uno les cuenta la verdad pero de a poco. Eso mis hermanos lo hacen muy bien, porque mis hermanos atravesaron una situación parecida con sus hijos. Ellos, tenían diez meses uno, dos años el otro y cuatro el otro, y se estaban criando con los tíos y no con los padres. Y mi tío les trató muy bien, les contó siempre la verdad, crecieron bien gracias a eso. Entonces ellos seguramente van a hacer lo mismo con sus hijos.

*AC* - ¿ Todos tus hermanos viven en Chaco?

*GAM* - En Chaco sí, todos. Acá en Buenos Aires tengo un tío materno, que nos vemos bastante seguido, somos muy amigos. A Chaco voy la semana que viene, hace diez días estuvo mi hermano, es más fácil

que yo viaje allá que ellos acá. Porque son tres y tienen sus hijos, yo me voy para allá...

AC - Y al nivel político, también me interesa saber si piensas que tu historia tuvo alguna incidencia al nivel político...por ejemplo en identificarte con un tipo de « militancia » como lo hicieron tus padres...

GAM - Claro, claro, a medida que fui conociendo la historia, es raro, como nunca relacioné la historia de las personas con un contexto histórico, con un momento histórico y para comprender la historia de mis papás y para conocerla, sí tengo que entrar a descubrir un mundo histórico y político. Claro que a partir de empezar a conocer todo ese mundo, mi posición es claramente la que sería en aquella época, del lado de mis padres, hoy sería « kirchnerista » (*risa*) digamos. Es una posición que defiende, bueno que tiene una tendencia clara, una postura popular... hablar del peronismo en esa época es larguísimo, pero... Sobre todo su militancia más allá del lugar que ocupaban, y cuál era su militancia cotidiana es lo que a mí me conmovió también...de saber que en aquel entonces mi padre era un alto dirigente de Montoneros, y siendo un alto dirigente no perdía su cotidianeidad, sin buscar intereses personales, sino intereses puramente solidarios... el eje, todo es un movimiento hacia la solidaridad, y eso a mí me queda como algo...como un valor, una herencia... Que eso era justamente cuando yo hablaba para resumírmelo, porque al principio estaba como loco, quería saber muchas cosas... mis tíos que militaron con mis padres en aquellos años me lo resumían en esas palabras : « era una militancia solidaria... ». Justamente se estaba dispuesto a dejar la vida, ni más ni menos... Entonces ese valor fue el primer sellito que tuve de mi nueva identidad.

AC - Respecto a las Abuelas, ¿ cuáles fueron las enseñanzas que te dejaron?

GAM - Muchísimas...yo miro muchas cosas, no voy a dejar de valorar nunca. Primero su interés, y esa postura de nunca victimizarse con lo que les pasó en la vida, con las cosas porque ahí no solamente pierde a la persona que se pone en esa postura sino que hay entorno que no deja de tener un valor, no... ellas nunca se pusieron en esa postura, todo lo contrario, en un momento hoy podemos estar hablando acá porque en un momento eso era muy difícil, inclusive en democracia, eran « las locas »... ellas estaban enteras y tenían un objetivo claro, eso creo que es la primera enseñanza, y desde el amor, porque fue siempre así, con un objetivo claro, no desviarse sino encontrar a sus nietos, siempre con esa entrega física y espiritual, una entrega de todo tipo... y la paciencia, la paciencia... Cada uno de nosotros nos tienen que bancar (*risa*), se encuentran con historias que no son historias que se concluyen o se definen de manera simple. Ellas con toda la paciencia del mundo, parece que supieran lo que pasa dentro de cada uno de nosotros, es la fuerza que tienen...

AC - Y con los demás nietos, me imagino que tenés una relación muy linda...¿eso fue determinante también en la reconstrucción de la identidad ?

GAM - Sí, sí, siempre. Sobre todo porque hay por todo el país nietos, por ahí con unos uno se ve más que con otros, o tiene más vínculo, por una cuestión de cercanía, o de tiempo, de contacto... pero desde el principio, desde el primer día que me acerqué y que dos o tres nietos me dijeron dos o tres palabras, también fue un alivio y un sentimiento de sentirme acompañado, apoyado, porque era una persona que había atravesado lo mismo, y que yo dejara de sentirme perdido : « hay gente que está pasando por lo mismo, y está acá, está entera », eso también es muy importante. Bueno eso justamente lo calamos antes, de la militancia, de la política, tenía que ver con eso, sus compañeros de militancia justamente los llamaban « compañeros », y tiene que ver con esto, sentirse acompañado, con el acompañar...

AC - ¿Es como una segunda familia ?

GAM - Claro, es muy cómodo cuando es así, cuando uno se siente acompañado, en un grupo donde todo es bajo el mismo manto, todo eso nace en nosotros, no estamos ahí porque nos juntamos a hacer otra cosa o porque nos reconocimos de casualidad, estamos ahí porque tenemos una historia en común, a todos. Entonces esa historia en común hace que hoy estemos juntos, y bueno, hay que escucharse, vos ves a uno a quien se le cruza un poco la cabeza, o tal que no está por un tiempo, y eso siempre en las Abuelas nos enseñan a respetarlo.

AC - ¿ Participaste de la búsqueda de otros nietos?

GAM - Sí, bueno digamos no desde adentro de Abuelas, no desde el departamento de Abuelas, uno lo hace cuando va a charlas a colegios, cuando se hace el territorio así cuando salís cotidianamente, o viajar con « teatro por la identidad », pero así en el plan investigativo concretamente no, eso es algo muy... yo creo que no estoy preparado para hacerlo porque es algo muy devastante, estás enfocando en la historia de una persona, hay gente que puede hacerlo y gente que preferimos recobrarlos un poquito, cuidar los propios estados de ánimo...porque después te metes en la cabeza, me imagino que debe ser así... entonces prefiero más el territorio, salir a dar las charlas, a hablar, a estar con la gente...

AC - Y las charlas, ¿ cuántas veces, dónde ?..

GAM - En todo el país, cuando vienen las invitaciones, generalmente hay épocas que son más fuertes, cuando se acerca el 24 de marzo, ahí ésa es una época muy fuerte, o para el mes de la juventud, mañana por ejemplo, es una época fuerte porque hay programas que se hacen en diferentes establecimientos educativos, hay un programa que se llama « Jóvenes y Memoria », un programa muy interesante que se hace con estudiantes del secundario, y ahora en la provincia de Buenos Aires, mañana es el final, mañana iré a hablar con los jóvenes, eso está bueno porque parte de los que estamos buscando ya hoy

pueden estar en el jardín o en el primario, los hijos. Entonces, ya tienen hijos en establecimientos educativos, y les puede llegar por el hijo también la pregunta. El tiempo pasa, y las Abuelas empezaron buscando bebés, y ahora estamos buscando padres. Hay que ir por todos los planes... Ahora tenía ganas de hacer (bueno, es un deseo), pero estaba hablando de hacer una movida de teatro itinerante por los pueblitos del interior del país, porque hay pueblitos (bueno, « Teatro por la identidad », que es muy fuerte y es itinerante, y anda por el resto del país), pero que se meta un poco más en los pueblitos estaría bueno...

*AC* - Se me viene otra pregunta, otra vez respecto al período de la infancia, adolescencia, no sé si usabas la música como modo de expresión...

*GAM* - Hacía teatro, y creo que fue importante porque (bueno están muy vinculados teatro y música), es muy físico el teatro, tal vez tenía un modo de « salirme de mí », lo pienso, querer ser todo al mismo tiempo, y el teatro te permite ser muchas cosas.

*AC* - ¿Y lo hacías desde chiquito?

*GAM* - Sí, siempre, hasta hace un año, me gusta mucho.

*AC* - Y con respecto a las dudas que tenías, ¿ te ayudó el hecho de hacer teatro, hacer música ?

*GAM* - Sí, la música, y el teatro, a veces cuando me encontraba, no sé por qué, pero con el teatro realista, donde se toca tan adentro de la persona, que se llega a unas preguntas... me sensibilizaba a veces, te sensibiliza, así como te contaba que siendo chico tenía esa fantasía de : « a lo mejor ellos son mis abuelos... », bueno era como entrar en un mundo de fantasía pero de más grande, ya no podía hacer la fantasía que yo me armaba en la infancia. Entonces tomaba la fantasía de los dramaturgos y ya, lo disfrutaba por ese lado. Y me hizo muy bien, tanto la música como el teatro. Casualmente cuando estuve muy dentro de una de las dos cosas la otra la dejaba un poco de lado...(risa) no sé... veo si el año que viene puedo hacer las dos cosas...si tengo tiempo.

*AC* - Al nivel afectivo, otra cosa que no te pregunté, ¿ también te sentías ajeno a tus apropiadores, dirías que te dieron el afecto necesario ?

*GAM* – Bueno, él no, pero ella tampoco, ella no era muy madre, por eso es ahí cuando yo veía la relación... no lo puedo explicar, me gustaría hacerlo pero... la verdad que yo creo que no, porque si no, te diría sí, muy reconfortado... Pero no fue así, así que cuando empiezo tanto a dudar de una respuesta digo : « no, la verdad que quizás creía que sí, pero si me pongo a pensar en la realidad, veo que no ». Pensaba que quizás por lo que uno piensa de acuerdo a su propia experiencia, como en una relación de madre-hijo, en cuando a lo afectivo... después descubro que no era eso lo que me tocaba.

*AC* - ¿Siempre sentiste que algo te faltaba, o que te escondían algo ?

*GAM* - Sí, había algo que no estaba dicho y que no funcionaba, hasta que salió a flote (risa). Pero

durante todos esos años siempre tuve la sensación de que no estaba en mi lugar, que no estaba en mi espacio...algo extraño vivirlo, no...porque como que no hay un espacio donde uno, creo también que eso también tiene que ver con el espacio de afecto, porque tal vez si vos tenés un espacio de afecto, quizás te sentís en tu espacio.

*AC* - ¿Qué cosas cambiaron después de tu recuperación de identidad, con tus amigos, etc..?

*GAM* - Con mis amigos no cambió mucho, mis amigos son músicos, hay amigos que tengo prácticamente de toda la vida, hacemos música... yo tampoco cambié tanto, era igual.

*AC* - ¿Cómo reaccionaron?

*GAM* - No lo podían creer, algunos lo sospechaban, lo tenían en mente y no sabían cómo decírmelo, que es comprensible, como encarar que hicieran las denuncias en Abuelas ... Pero en el momento en que se enteraron hay algunos que no lo sospechaban, otros que sí, y los más sorprendidos fueron los que no lo sospechaban. Y sí se pusieron contentos de que supiera la verdad, me acompañaban, estaban encima mío así como... me acuerdo porque en el momento en que yo recibo la noticia, que empiezo a vivir todo desde el principio, los primeros tiempos.. era como estar dentro de una película...entonces mis amigos me miraban así como de reojo, a ver cómo estaba...(risa). Yo los veía y decía : « ¿Qué les pasa ? », « todo bien, no pasa nada »...y después con la gente, con los conocidos era lo más raro, me seguían preguntando cómo estaba mi mamá, mis amigos no me preguntaban eso.

*AC* - Con respecto a tu cambio de nombre, como dijiste, se va a hacer de a poco, pero no sé si ya hay nombres con los cuales te identificas...

*GAM* - Claro, hay un nombre ya, pero es como para ponerle a un hijo... Pero a mí no se me cruza ningún nombre. Como segundo nombre ya me puse el nombre de mi viejo, Guillermo, pero no quiero llevar ese nombre como primer nombre, lo tengo ya ahí como parte de mi nombre, pero no sé si como primer nombre todavía.. Estaba pensando en ponerme « Fiebre », Fiebre Amarilla...(risa).

### *Annexe 3 :*

#### *Entretien avec Manuel Gonçalves Granada, l'un des enfants volés de la dictature argentine*

*Date et lieu de l'entretien : Buenos Aires, 4 décembre 2012*

*Durée approximative : Une heure et trente minutes*

*MGG : Manuel Gonçalves Granada*

*AC : Amandine Cerutti*

*MGG* - Yo tuve una infancia muy « normal » si se quiere, obviamente con las características especiales de ser un chico adoptado, eso creo que no sólo quienes pasamos por la historia que yo tengo sino cualquier persona que es adoptada, y lo sabe y crece con eso, siempre es especial porque uno desde muy chico tiene montones de preguntas, de miedos...

*AC* - ¿Siempre supiste que eras adoptado ?

*MGG* - Sí lo supe, en algún momento que yo pregunté siendo chico y me dijeron que era adoptado, o sea, que no era hijo biológico, y que no sabían más. Bueno, eso solo lo hablé con la que fue mi mamá adoptiva, porque el que era mi papá murió al poco tiempo de que yo llegué a la casa de ellos. O sea que yo me crié con ella y con una abuela. Entonces cuando yo le pregunté alguna vez, yo pregunté por qué era adoptado. Y me dijo que no sabía. Y de ahí no pregunté más.

*AC* - Y ¿ cuántos años tenías en aquel momento ?

*MGG* - Yo creo que tendría cinco o seis años. Y ya después de eso, no pregunté más y sí me hice preguntas siempre ahí adentro : « ¿por qué era adoptado ? », o sea : « ¿por qué me habían dado en adopción ? ».. Y obviamente en ese momento uno no tiene muchos elementos como para pensar en otra cosa que eso. O « ¿se murieron todos ? » o « ¿no me querían ? », « ¿me abandonaron ? »...Y entonces bueno yo crecí teniendo a esa familia como única familia, no tenía otro lugar en el mundo digamos. Era una sensación rara también porque por otro lado yo sentía que no era de ese lugar, que yo no pertenecía ahí. Ésa es una sensación que tuve siempre. Como pensar que había otra cosa en algún otro lugar...

*AC* - Y ¿ qué cosas en particular te hicieron pensar eso ?

*MGG* - Era una sensación, era una situación como de... Obviamente sabiendo que había sido adoptado uno sabe que podría haber estado en otro lado, pero yo lo que sentía era que era algo más. Como algo mucho más fuerte, que hacía que por un lado yo, nacer de esta familia (porque bueno siendo pequeño además no tenía otra posibilidad). Y por otro lado sentía que ése no era mi lugar. Una sensación rara, un poco incómoda. Después bueno, uno se va haciendo a la idea de que « eso es así », y me mantuve con eso y después cuando ya crecí y me hice adolescente, también pensaba : « bueno, si me

abandonaron... », obviamente yo no quería sentir que me habían abandonado, pero tampoco tenía otra respuesta..entonces era : « si me dieron en adopción es porque no me querían... », porque « si mi papá y mi mamá murieron, bueno y qué, ¿no tenía abuelos, tíos ? »

O sea : « no puede morirse una familia entera »...entonces decía : « bueno, claramente a lo que quedó de mi familia no les intereso yo ». Yo, esta situación, la cortaba diciendo : « bueno, no me importa, yo ya ahora voy a hacer mi vida » y así estaba no queriendo saber más, o buscar más porque también tenía esa situación de miedo de confirmar que me habían abandonado. Por eso es que cuando me terminan encontrando, yo tenía 19 años, entonces en esa época ningún nieto buscaba su identidad, todavía. Primero porque no había la madurez ni la discusión del tema como hay hoy, o esos últimos años, y después por una cuestión de edad, todavía estás como muy con la familia con la que vivís, recién en los últimos años los nietos se acercan buscando su identidad. A partir de los « veintipico » digamos. Somos adultos, hemos avanzado mucho en hablar sobre esa historia, la sociedad también, medios de comunicación participan de esta discusión, o sea creció mucho la discusión de esto, y ellos también muchas veces dejan de ser un « vínculo directo » con la familia con la que se criaron, se independizaron, viven solos, ya son papás y mamás, se hicieron un montón de cambios, que les permiten buscar. Eso es lo que... yo creo que si a mí no me hubiesen encontrado a los 19 años, también ahora estaría buscando mi identidad, o ya la hubiese buscado, me hubiese acercado a Abuelas y también sabría quién soy.

*AC* - ¿Te ubicaron en el 97 no?

*MGG* - A fines del 95, y en el 97 me dieron los exámenes de ADN, los resultados. Tardaron mucho en darme el resultado.

*AC* - Fueron las búsquedas de Abuelas las que permitieron encontrarte.

*MGG* - Sí, en realidad quien termina llegando a mi casa fue el Equipo de Antropología Forense, un antropólogo del equipo de antropología que trabajaba con Maco pero ya no trabaja más ahí. Esta persona que es Alejandro Inchaurregui. Obviamente, mi caso era uno de los que las Abuelas buscaban. Él es el que termina, a raíz de la investigación que tenía Abuelas, más datos que tenía el equipo de antropología, que estaban generando una base de datos, para poder identificar restos (no buscaban personas vivas)... Bueno, con esa conjunción de datos él empezó a investigar y llegó hasta mí.

*AC* - Sólo para volver sobre tu infancia, tu madre adoptiva, ¿cómo era, qué tipo de persona era? ¿Cómo te crió ?

*MGG* - Bien, muy bien, yo tuve una infancia...no sé si puedo llegar a decir que fue feliz porque a mí la situación de ser adoptado siempre me incomodó. Tuve una infancia buena y obviamente yo hoy pienso que quizás no fue del todo feliz pero no por la familia con la que me crié sino por mi historia personal,



por lo que yo venía trayendo conmigo, con la familia con la que yo estuve, estuve muy bien. Me criaron muy bien, me quisieron mucho, me dieron mucho cariño, yo eso lo valoro mucho y lo siento todavía. Yo tenía una relación con esa familia, con la que fue mi mamá, murió hace poco, el año pasado (2011). Pero bueno yo tuve una historia muy estrecha con ella porque además, como te decía yo me crié solo con ella, y con mi abuela la mamá de mi mamá adoptiva, digamos. Y después, en el año 84, cuando yo tenía ocho años, murió mi abuela, o sea que yo después viví sólo con ella, durante diez años más con mi mamá adoptiva.

*AC* - Entonces una relación muy fuerte...

*MGG* - Claro, fue una mujer que se entregó a mí, lo hacía todo para mí.

*AC* - Y el que fue tu padre adoptivo ¿qué hacía, era militar?

*MGG* - No, ellos no tenían relación con la dictadura. Sí creo que un nexo entre el juez de menores que me entregó a mí y quien fue mi padrino : que era un primo, primo político digamos, o sea que estaba casado con una prima de mi mamá adoptiva. Ese señor era primo del juez de menores, o sea como dos relaciones de primos, para llegar al juez de menores. Ese señor además, siendo mi padrino, era de San Nicolás, donde asesinaron a mi mamá. Es imposible que él no supiese quien era yo. No así, mi mamá adoptiva, o sea, yo tengo que creer que ella no sabía. Que ellos no sabían que yo era hijo de desaparecidos. Por esta relación del juez de menores con su primo que llegó a otra prima, yo creo que a él le sirvió mandarme a esa familia, dentro del plan del robo de identidad que hubo, en el que había un plan sistemático de robo de personas. Entonces, o te criabas con los mismos militares, o a lo posible no volvías con tu familia biológica, para que no te crieras como tus padres, trataban de ubicarte en otro lugar, pero que no vuelvas con tu familia. En este caso del juez de menores, lo que hizo fue hacer todo, porque además se ve en el expediente de adopción, todo fue hecho para que no volviera con mi familia biológica. Me cambió la identidad, me pasó a través de otro juzgado de menores... yo tuve una adopción muy irregular. Nunca buscó a mi familia biológica, y mi mamá había sido asesinada a diez cuadras de su juzgado. Todo San Nicolás sabía quien era yo, era el único sobreviviente de ese operativo, entonces digamos que toda la ciudad supo eso. Además, yo pasé cuatro meses en el hospital de San Nicolás, con una custodia policial, o sea todo eso era público. El juez de menores siendo el juez de menores no podía no saber quién era ese chico. Así y todo nunca buscó a mi familia biológica, nunca me devolvió, lo que hizo fue dejarme con él, cuatro meses, y después me pasó a otra familia. Y así me cortó, me sustituyó la identidad.

*AC* - Eras hijo único, ¿no adoptaron a otros hijos ?

*MGG* - No, era hijo único.

*AC* - Porque en algunas familias había varios hijos adoptados

*MGG* – Sí, o familias donde los militares tenían hijos biológicos que por ahí igual también se quedaron con algunos chicos. Hay casos de familias así.

*AC* - ¿Tenías otro nombre?

*MGG* - Claro.

*AC* - ¿Qué nombre te habían puesto?

*MGG* - Era Claudio Luis Novoa. Luis era el nombre de mi papá adoptivo también. Yo tuve ese nombre, me pusieron ese nombre y lo tuve legalmente hasta el año 2005. Y recién ahí pude hacerme el cambio de nombre.

*AC* - ¿Fue complicado hacer esos cambios?

*MGG* - Sí porque yo tenía una adopción, entonces fue mucho más complicado. Digamos, si bien mi adopción era muy mal hecha, era toda una farsa « legal » digamos, que hizo el juez de menores, la adopción asertía, entonces yo tuve que hacer todo un juicio para anular esa adopción, y después hacer un juicio de filiación para que me devuelvan mi identidad, mi verdadera identidad. Y que me den los documentos como correspondía. En los casos por ahí que hay apropiación que directamente no hay papeles, los agarran así, los anotaron como hijos propios...ahí, ahí se anula eso, y se da la nueva identidad, es mucho más rápido. En mi caso fue más engorroso porque había como que tirar abajo toda una cosa judicial, declarar nula la adopción, y en eso intervienen varios jueces...es muy engorroso.

*AC* - Te inculcó tu familia adoptiva alguna ideología ¿o no?

*MGG* - No, no eran de tener una participación muy activa en política, no. Por ahí creo que lo que les faltó fue como darme más elementos de lo que había pasado en Argentina... Son de esas familias como que están « en el medio » digamos, no participan de un lado, ni del otro...saben poco...era algo así. Por suerte no me inculcaron algo distinto o contrario a la ideología de mis papás biológicos, o de mi historia personal digamos. No hablaban bien de los militares, pero tampoco...o sea hablaban mal de lo que había estado mal, pero tampoco tenían muchos elementos para decir qué.

*AC* - ¿ Se hablaba a veces de los desaparecidos ?

*MGG* - No, no. Además hasta el año 95 cuando a mí me encuentran, no era como ahora, que se habla mucho más, entendés. Se hablaba, pero muy poco, era como... claro, todavía estaba como muy difícil generar algo vivo. Se sabía que había desaparecidos y todo pero a la gente no le llegaba por ahí si habían tenido a alguien directamente involucrado... Sabían cómo eran las historias pero había pocas, y de lejos. O sea las Madres, y las historias de vida de los desaparecidos, todo eso, no había llegado a masificarse todavía...

*AC* - Cómo fue el momento del reencuentro con tu familia biológica, ¿cómo te enteraste?

*MGG* - Bueno primero me enteré en mi casa, vino Alejandro Inchaurregui, el antropólogo, después de

una investigación muy larga, llegó a ubicarme, entonces él vino a mi casa, vio que había salido y suponía, como yo me fui con el auto, que yo iba a lo de un amigo, después volvía...y él estaba esperando fuera, mirando toda la situación, y entendía que yo vivía en esa casa, que podía ser yo al que él estaba buscando. Más o menos tenía la edad de la persona que él buscaba, tenía llave de la casa, entraba, salía, era claro que estaba viviendo ahí... Y ahí mirando eso, vio que salió la que era mi mamá adoptiva, y bueno entonces él, observando otra situación, ella se deja olvidada la llave en el portón de la casa, entonces él deja que se vaya, agarra las llaves, la persigue en la esquina, la alcanza, entonces estaba muy agradecida, qué sé yo... Y entonces él le dice : « Usted es la mamá de Claudio ? », ella le dice « Sí », « él sabe que es adoptado ? », « Sí. ». Dijo « Bueno, porque la familia biológica de él lo está buscando. Yo podría hablar con él ? Está en la casa ? », entonces ella le dijo « si », y volvieron, tocaron timbre, yo abrí, y estaban los dos afuera.

Y él entro, ella me dejó solo con él, empezamos a hablar y me dijo : « Bueno, yo estoy acá porque tu familia biológica te está buscando. ». Y yo obviamente lo primero que imaginé fue : una mamá y un papá. Y lo segundo que él me dijo fue : « tu mamá y tu papá están desaparecidos. Pero bueno tenés una abuela, que te busca desde siempre y tenés tíos... »

*AC* - ¿Era tu abuela paterna o materna ?

*MGG* - Paterna, mi abuela Matilde. Fue la única que conocí porque después mis otros tres abuelos ya habían fallecido. Bueno y dijo que tenía un hermano, por parte de mi papá, y una familia bueno, tíos, primos... Y ahí en esa charla que era muy « rara » (*risa*), él me dice que mi abuela me quería conocer pero que si no, ella se conformaba con saber que yo estaba bien. Y yo le dije que no, que yo también la quería conocer.

Así que bueno, arreglamos que a los pocos días yo iría a conocerla en su casa. Y le pedí a él, al antropólogo, que me acompañe porque era como que para mí él era mi historia, era una persona desconocida cuando entro en mi casa y me empezó a hablar era extraño porque ¿ese desconocido sabía de mí más que yo mismo ! Porque yo no sabía de mi vida entonces yo le preguntaba a él sobre mí mismo !

*AC* - ¿Fue él el que te contó que tu mamá te había escondido en un armario y todo ?

*MGG* – ¿Él lo sabía, y después yo lo supe por otros testimonios también de los vecinos de la casa, los mismos policías...después pude reconstruir todo eso pero eso vino más adelante porque al comienzo lo que hice a los pocos días fue ir a ver a mi abuela, me encontré con ella en su departamento, y fue muy fuerte porque, primero, obviamente yo estaba todo el tiempo muy movilizado por eso, yo ya no tenía abuela, la que había sido mi abuela en la vida ya no vivía y a mí me generaba una situación especial pensar que esta mujer, a la que llegué a conocer, que era mi abuela, me había buscado durante tantos años. Era muy fuerte pensar...que yo había estado viviendo mi vida, y había alguien que se levantaba

todas las mañanas esperando encontrarme. Entonces fui a su departamento y me acuerdo que yo toqué el portero del edificio y ella dijo, « ya voy ! », no preguntó nada (*risa*). Y yo estaba ahí, con Alejandro, el antropólogo, y el edificio tenía vidrio, y se veía la puerta del ascensor, yo estaba como muy... pensando : « cuando se abra la puerta del ascensor, voy a ver por primera vez a mi abuela, y no me lo voy a olvidar más... » A veces cuando por ahí sé que va a pasar algo fundamental, trato como de registrarlo muy bien visualmente. Y bueno es una imagen que me quedó muy clara, se abrió la puerta del ascensor y salió una abuela, la típica abuela no : gordita, con el pelo muy blanco...(risa) y vino así, sonriendo cada vez más, hasta que llegó a la puerta de la calle y la abrió, y nos dimos un abrazo. Y ahí me preguntó si estaba bien, pasamos a su casa y nos invitó a comer a los dos, Alejandro y yo... pues como dan de comer las abuelas, mucho, mucho y rico...(risa).

Así que mi abuela fue la primera a la que yo conocí. Después conocí a mi hermano, como a las dos semanas. Porque mi hermano justo estaba de gira en España, tocando con su grupo. Él es bajista de *los Pericos* que es un grupo muy conocido en Argentina, en Latinoamérica. Y yo los conocía, o sea, los iba a ver, tenía sus discos... tenemos 7 años de diferencia. Y somos hijos del mismo papá, no de la misma mamá. O sea que él es hijo de desaparecido pero nunca perdió su identidad. O sea cuando mi papá desapareció, él se quedó con su mamá y a los 7 años supo que su papá no estaba, o sea se crió sabiendo que era hijo de un papá desaparecido. Lo que no sabía era que tenía un hermano, que su papá había tenido otro hijo, porque su mamá nunca se lo quiso decir. O sea que él se enteró de grande, al muy poco tiempo antes de que a mí me encuentren.

Fue también un encuentro muy especial porque yo me había criado como hijo único, o sea no sabía que tenía un hermano. Y para él también porque él también se había criado como hijo único así que de repente, él a los 26 y yo a los 19 pasamos a ser hermanos. Y además él tenía tres hijos así que pasé a ser tío inmediatamente, fue muy lindo. Y también ese primer encuentro con mi hermano fue muy emotivo y estuvimos ocho horas hablando, preguntándonos cosas.... fue muy lindo. Había mucho que hablar, digamos, como hermanos, nosotros necesitábamos saber las cosas que uno de su hermano, casi que no le importa, porque las tiene ahí, son parte de tu vida... Vos sabes si tu hermano tiene una cicatriz, si a tu hermano le gusta la leche con chocolate o no... o sea todas esas cosas uno no les presta atención pero las tiene igual, las incorpora... ¡Nosotros tuvimos que preguntarnos todo ! Lo primero que nos preguntamos fue : « de qué cuadro sos ? » o sea, « ¿de qué equipo de fútbol sos ? » (*risa*). Y éramos de Boca, Boca Juniors. El estadio de Boca está acá nomás, a unas cuadras...éramos los dos del mismo cuadro, entonces, y nos hubiésemos querido igual, pero la verdad fue muy lindo saber que los dos éramos del mismo cuadro, ya era un modo de identificarse, ya teníamos algo en común. Y además es el mismo cuadro del que era mi papá. Para mí fue también mucho más lindo saber que mi papá era de Boca (*risa*).

AC - Como una herencia...

MGG - Claro, son cosas a las que uno se agarra...pequeñas cosas pero que son importantes.

AC - Y la que fue tu madre adoptiva, ¿nunca se opuso a que conocieras a tu familia biológica?

MGG - No. De hecho, durante muchos años funcionamos juntos, ella, en un cumpleaños mío, estaban las dos partes, las dos familias...por eso de que no había conflictos con ellos. Igualmente yo, hace dos años, abrí una causa judicial para que se investigue esa adopción, de por si ya está claro que el juez hizo todo mal y tiene responsabilidad, el secretario del juzgado también, y mi padrino yo creo que también. Yo a mi mamá adoptiva le dije : « mira, más allá de la relación que nosotros tuvimos, esto estuvo mal ». O sea, tuve que separar la situación, yo tuve una buena infancia y fue una gran mamá para mí, pero la verdad es que mientras yo crecí acá, toda mi familia me estaba buscando. Mi familia biológica estaba sufriendo esta situación, entonces quien tenga responsabilidad sobre esto tiene que hacerse cargo de eso. Ya te digo yo sé que el juez, el secretario, los dos secretarios, seguro, mi padrino yo creo que también.

AC - Por lo que vi justamente me parece que hay varios casos de apropiaciones donde el padrino es la persona que entregó al bebé

MGG – La persona que hace el vínculo, sí, los militares utilizaban mucho eso. Si entregaban a algún chico, si no se cargaban ellos, ellos eran el padrino. En mi caso tuve un padrino que me parece que sabía. Es casi imposible que no supiera. Cómo se llama tu ciudad, Limoges, ¿cuántos habitantes tiene ?

AC – Ciento veinte mil, algo así...

MGG - Bueno, San Nicolás en ese momento creo que tendría 50000 o 60000 habitantes.

AC – Todos se conocen...

MGG - Si pasa algo en el centro de Limoges, hoy, una historia como ésta, de un operativo donde matan a todos menos un bebé, ¿quién no va a saber de esto ? Sale en los diarios, la gente se entera, y si además el bebé es el único sobreviviente que queda cuatro meses en el hospital, con custodia policial, todo el mundo sabe, todo el mundo lo atiende, todo el mundo piensa : « pobre chico que quedó solo acá... ».es como una historia que se va expandiendo... y si el juez de menores se tiene que hacer cargo de él, ¿cómo no va a saber quién es ese chico ? Es ridículo. Además yo tengo un expediente de adopción, donde se va anotando toda la cuestión judicial...y ahí se ve que el juez nunca hizo lo que tenía que hacer : o sea buscar a mi familia biológica. No lo hizo eso, no hizo nada. Se quedó cuatro meses sin hacer nada, y luego dijo : « vos te vas acá. ».

AC - Me recuerda otra historia, con la jueza Pons, fue el mismo tipo de juez...

MGG - Claro, la jueza Pons estaba en Lomas de Zamora, mi expediente de adopción pasó por la jueza Pons. Era ese tipo de adopción. O sea son *funcionarios judiciales que trabajaron para la dictadura*. Trabajaron para ellos, hacían como *legalmente lo ilegal* digamos.

AC - Por eso se dice que la dictadura fue civico-militar, muchos cómplices eran civiles...

*MGG* - Claro, ¡sí! Ciertas estructuras funcionales siguieron... no es que la dictadura barrió con todo, barrió con todo el escenario político, pero había instituciones que funcionaban, los juzgados de menores siguieron existiendo. Y esos juzgados de menores en muchos casos trabajaron para la dictadura. Eran funcionales a lo que la dictadura necesitaba. En este caso con la sustitución de identidad, o sea el robo de bebés, era : « bueno, vos tenés que hacer eso, no tenés que devolverlo a su familia ». Así eran entregados a otro lado.

*AC* - Y así que ¿ tu madre adoptiva se incorporó un poco a tu familia biológica?

*MGG* - Bueno, más o menos digamos, en algunos momentos funcionábamos juntos, yo obviamente tenía mi familia biológica y no era donde yo vivía, entonces yo fui armando ese vínculo y esa relación con ellos, así los veía más seguido. Ella los veía de vez en cuando, en algún cumpleaños, algo así. Yo en un momento pasé a tener dos familias, estaba en un lugar, en otro, pero si tenía una relación normal... Hay historias en las que por ahí no tienen relación con su familia biológica, que están viviendo con la familia que los criaron, hay algunos que están con las dos... Cada uno lo resuelve como puede.

*AC* - Otra pregunta, de chiquito cuando estabas así ya con dudas con respecto a tu familia biológica, no sé si había alguna actividad que te gustaba hacer, por ejemplo los chicos muy a menudo dibujan, ¿ tenías la costumbre de expresarte por el dibujo o por ese tipo de cosas...?

*MGG* - No, no recuerdo haber tenido ese ejercicio, sí lo que tenía era algunas pesadillas. Y que esas pesadillas tenían que ver con esa historia. Lo supe después, obviamente cuando supe la verdad, me di cuenta de que eso que yo pensaba, soñaba o veía, tenía que ver con lo que había pasado antes. Es muy extraño, yo tenía cinco meses nada más, cuando se hace el operativo. Pero cuando yo tenía por ahí ocho, diez años, más o menos, muchas veces tenía muchos problemas de ansiedad, tenía mucha fiebre, muy alta, y a veces llegaba a tener pesadillas, o a delirar. Porque la fiebre tan alta, durante tanto tiempo, para un niño, no...para los grandes a lo mejor pero... y yo ahí lo que veía, en la misma habitación donde yo estaba en ese momento, a los ocho años, la habitación era ésa pero veía gente adentro de la habitación, rompiendo todo, y yo le decía a mi mamá adoptiva : « Por favor saca a los soldados de acá. ». Eso pasó algunas veces. Y obviamente cuando me entero de la situación, del operativo y de lo que pasó ahí adentro, claramente yo percibí eso, algo de eso vi y me quedó. Es increíble pero después de muchos años, cuando el cuerpo se pone en una situación especial por esto de la fiebre, yo volvía esa situación. Después no veía eso a diario, además cuando a mí me aparecía eso, era como...

*AC* - ¿ Como un « flash » ?

*MGG* - Sí, y de grande pude saber de qué se trataba. Y después cuando hice todo ese recorrido pude encontrar qué había pasado con mi mamá, donde habíamos estado, fui a la casa, fui al hospital, las enfermeras que me atendieron durante todo ese tiempo, me contaron : yo estaba en una sala solo, y con

la policía en la puerta, si entraba una enfermera tenía que entrar un policía también, nadie entraba sin la autorización de la policía. Y cuando la enfermera entraba con el policía, si el policía tenía la gorra puesta, la gorra del uniforme, yo lloraba. Y si el policía entraba sin la gorra no pasaba nada. Evidentemente yo registré que ese uniforme era algo malo, que había pasado algo malo con ellos. Y hace un tiempo también ahora por el juicio por mi mamá también se acercó una enfermera, en el juicio y me dijo, me contó que ella había estado durante todo ese tiempo y que me atendía, y me contó que un día vino un militar con su mujer, o sea un tipo vestido de uniforme militar, y que cuando yo lo vi, me agarré a ellos y me largué a llorar, no me desprendía de ella, y que la situación fue muy incómoda porque la mujer como que no entendía que me habían agarrado de ese ataque, que el militar le dijo, « bueno, dejalo, dejalo, así no lo quiero.. » y se fueron. Pero lo mismo, es como que el registro de él, los colores, no sé qué sería, no me quería ir para ese lado (*risa*). Pero no recuerdo haberlo escrito o...nada de eso. Pero hay algo que queda.

*AC* - Los bebés también tienen una gran memoria...

*MGG* – Sí, digamos todos tenemos el mismo registro de cosas que cuando son cosas muy fuertes, muy traumáticas, quedan, y solo a veces por algunas circunstancias especiales salen. Yo por ejemplo eso del hospital que me cuenta la enfermera, que yo me agarré y me largué a llorar, no me acuerdo de eso. Hoy no lo tengo. Evidentemente está registrado en algún lado.

*AC* - Y después, ¿no sé si hiciste terapia o algo por el estilo?

*MGG* - No, no vi nunca a un psicólogo. Abuelas tiene un centro de salud pero yo nunca fui. Durante muchos años pensé que no podían ayudarme en nada. Sobre todo porque esta situación que vivimos nosotros es muy especial, no se dio con esas características en ningún lugar, ni siquiera, de hecho los profesionales se fueron formando con los años, los que hoy trabajan por ahí específicamente sobre este tema. Ellos tuvieron que aprender sobre este tema. Entonces para mí era como : « no hay parámetros para esto », yo estaba un poco descreído, hoy podría...pero también...como que la vida me fue llevando, siempre estaba con algo... Estos últimos años con el juicio como que nunca puedo parar, pero de vez en cuando, ahora justo me escribió la directora del centro ULLOA que es un centro de atención a las víctimas de violaciones de derechos humanos, la tengo que ir a ver, es amiga mía digamos. Hoy yo voy.

*AC* - Es Tatiana Sfiligoy, ¿no?

*MGG* – No, Tatiana trabaja para el centro, la directora es Fabiana Rousseaux. Y de vez en cuando, me siento con ella y hablamos. Pero no hago terapia. Es como una terapia mía, individual, hablo un rato con ella y termino a veces sacando cosas...es más una charla entre nosotros. El centro ULLOA está acá, muy cerca de Plaza de Mayo.

*AC* - ¿Me dijiste que te llamaste Claudio hasta el 2006?

*MGG* - 2005 legalmente. Yo obviamente en el 95 sabía que mi nombre real era Manuel, pero legalmente

yo figuraba como Claudio. Todos los trámites, todo era como Claudio.

*AC* - Y a partir del momento en que supiste que tu nombre era Manuel, ¿todo el mundo te llamó así, o no ?

*MGG* - No, la gente que me conocía hasta este momento, mis amigos, mi familia adoptiva, todos me siguieron diciendo Claudio. Los del lado de Abuelas, la gente que me buscaba, mi familia biológica, me decía los dos, bueno, no sabían muy bien qué quería yo, y tampoco yo lo sabía, me llevó bastante tiempo. Y cuando yo inicié un trámite para recuperar legalmente la identidad, cuando estaban por darme el nombre, los documentos, el juez me citó y me preguntó : « ¿Cómo es que te querés llamar ? » (*risa*). « Obviamente sos Gonçalves, de apellido, pero si vos querés, yo te puedo dejar Claudio, puede ser Claudio Manuel Gonçalves, o Manuel Claudio Gonçalves...Pero Gonçalves es Gonçalves ».

Y yo ahí como que medio sabía, le dije que no. Salí, volví a entrar, y le dije : « no, sabes qué, me quiero llamar solo Manuel ». Porque si bien yo no tenía conflictos con mi familia adoptiva, para mí, Claudio era un nombre que remitió a toda una historia que nunca tendría que haber pasado, de hecho nunca tendría que haberme llamado Claudio, era un nombre impuesto, porque fue producto de toda una situación perversa de haber asesinado a mi mamá... para mí el Claudio, era algo que en ese momento yo tenía la oportunidad de cambiar. Como de poner las cosas en su lugar. Entonces, le dije : « No, me quiero llamar solo Manuel, no quiero tener 'Claudio Manuel'...» Y a partir de eso, me dieron el documento, como que empecé a usarlo un poco más, y esta gente también me empezó a llamar así

*AC* - De a poco...

*MGG* - Sí, y a veces por ahí me pasa que hay amigos míos o compañeros de colegio que me dicen Claudio, y a mí no me gusta. No me gusta nada, es un nombre que no me gusta, nunca me gustó, era algo que tenía que cambiar.

*AC* - Es interesante también porque hay nietos que conservaron su nombre de adopción, y por ahí lo pusieron como segundo nombre...

*MGG* - Sí, algunos sí. Es que son un montón de cosas, del momento en que te pasa, la personalidad de cada uno, algunos pueden ser más fuertes para enfrentar esa situación. Es muy difícil cambiarse el nombre. Y otros no, otros pueden decir que prefieren que no, entonces son muchas cosas. Otros por ahí porque sienten culpa y se llegan a sacar el nombre que les pusieron, porque sienten la relación con la familia... Yo lo evalué desde un lugar muy personal y con la idea hasta de que por primera vez, yo podía ser, corregir algo de todo lo que me había hecho mal, en mi caso el nombre. Y por más ya digo, por más que yo contaba con la familia que me había criado, que no tenía problemas, yo sentí que Claudio era la consecuencia de algo horrible. Y además impuesto, como que me habían elegido la vida, dónde, con quién, cómo llamarme...También me encanta Manuel, me gusta, me regusta (*risa*). Siento como que tiene sentido, que ése es mi nombre, yo me miro y digo : « sí, soy Manuel, no me puedo llamar de otra manera ». La gente que me conoce dice : « sí, es un nombre que te va, está muy bien ! », bueno, a mí me



gusta.

*AC* - ¿ Cuándo tomaste la decisión de llamarte solo Manuel?

*MGG* - Cuando tuve que decir eso al juez fue en el 2005, o sea tenía 29 años. así que fueron diez años de « transición ». Y yo trabajaba en una productora de cine donde mi tarjeta era « Claudio Gonçalves », o sea una identidad que no existe (*risa*). Era como, bueno, « yo soy Gonçalves », pero claro como todo el mundo me decía Claudio, para mí, en el uso yo era Claudio. Pero era una cuestión que hasta un momento dije « no », me di cuenta de que no era Claudio, que tenía que llamarme Manuel.

*AC* - Tu padre trabajaba cerca de la Plaza de Mayo me parece, ¿ no?

*MGG* - Viste la baldosa ? ¡ (*risa*) me encanta, como tenés un montón de datos ! ¡ Me parece muy bien !

*AC* - Me quedé un poco mirando las baldosas...

*MGG* - Mi papá trabajó durante un tiempo en el Banco Nación, entonces esas baldosas son de los trabajadores desaparecidos del banco, así que trabajó ahí sí.

*AC* - ¿Cómo te sentiste con esa nueva identidad, después de haberte cambiado el nombre oficialmente?  
¿Hubo algunos cambios, qué cambió ?

*MGG* - Yo creo que lo que cambió con los demás con los que me conocen de siempre, es que ellos empezaron a entender la importancia de la parte de la identidad. Como que para todos, yo tenía una historia tremenda, no sé qué, pero era Claudio, Claudio... Hay toda una situación detrás y me parece que yo siento que nos sirvió a todos, no a mí solo. Como todos aprendimos algo con esto. A mí lo que me digo es que « tomarme el nombre me hizo sentir mucho más cerca de mi historia. ». En esas historias uno generó un vínculo con la historia y con quienes fueron sus padres, en especial. Yo siento que tengo una relación con mi mamá y mi papá, y a mi papá no lo conocí nunca directamente. Cuando yo nací él ya estaba asesinado... Pero con mi mamá, a los pocos meses, yo ahora puedo decir, bueno, el tener el nombre que ellos eligieron, trabajar en pos de que se haga justicia por ellos...son un montón de cosas que te van acercando y generando una situación muy especial, yo no sé sí, cuando alguien pierde a sus padres, genera eso porque vos ya tenías una relación, entonces, en base a esa relación te quedas con algo de ellos, pero en este caso es como que vos tenés que construir sin ellos, y es como...vas armando vos una historia, que solo la sentís vos, yo lo que siento es que tengo una conexión con ellos, estoy siempre pensando : « qué hago, está bien, está mal, qué pensarán, les gustará, se pondrán contentos... ». No sé, una situación de fantasía también...y el nombre era también parte de eso. Ese ejercicio de generar un vínculo, el nombre es como algo fundamental por una persona, y en este caso digamos, ellos eligieron un nombre para mí, alguien cortó con eso, los asesinó, me impuso a mí otro nombre...entonces que yo pueda revertir esa situación y volver al lugar original que era tener lo que ellos eligieron para mí, bueno es una situación muy linda también. Como muy reconfortante.

*AC* - Me parece que varios nietos definen el proceso de recuperación de identidad como un « rompecabezas », ¿también lo definirías así o de otra manera?

*MGG* - No estoy de acuerdo con nada de los nietos (*risa*). ES un rompecabezas porque tenés como que ir armando muchas cositas a la vez. O sea, el vínculo con la familia, conocer a otras personas que conocieron a tus papás, empezar a ver qué tenés vos de ellos, empezar a identificarte con eso...hacerte cargo de esta historia... En algunos casos, bueno, nosotros siempre estamos como en una situación especial. La gente que sabe quien sos, te pone en una situación especial. Hay primero que convivir con eso también, ser muy observado...es una vida nueva, es una nueva historia. Y además es, para mí es un ejercicio que no termina nunca. Porque para mí lo haces todos los días, yo cada cosa que hago desde que sé la verdad, para mí es parte de recuperar la identidad. Si yo no hubiese recuperado la identidad, no te hubiese conocido. Es así, todo va por ese sentido, por ejemplo yo no estaría hoy hablando de eso, haría otra cosa en otro lado, tendría otra vida. Nosotros dos nunca nos hubiésemos conectados si yo no hubiese sabido mi verdad. Es así, como todo lo que pasa pasa a partir de eso, yo lo pienso así. Capaz que porque también creo que es una buena manera de verlo. Todos los días sentir que pudiste vencer eso que nos habían impuesto, que ahora tienes una vida libre... que elegís qué hacer... Por eso, recuperar la identidad es eso. Es algo muy complejo, a veces es muy difícil de decir en palabras, en el « internamente », pero en definitiva, es una situación obviamente muy especial, y aunque difícil es siempre mejor. O sea, siempre mejor la verdad sobre la mentira.

*AC* - Y ¿quién o qué te ayudó más a armar este rompecabezas, a conocer cosas de tus padres?

*MGG* - Es un camino que hice solo. No, me ayudó mucha gente, cada uno con su aporte pero el ejercicio de armar eso yo lo hice solo. Yo fui buscando, fui a encontrarme con personas, estuve en contacto con otros...tuve la necesidad de ir a los lugares donde estuve con mi mamá, al hospital, a la casa, fui también al cementerio donde estuvo enterrado mi papá durante 20 años...el cuerpo de mi papá se encontró. Lo encontró el equipo de antropología también.

*AC* - ¿Cómo lo encontraron?

*MGG* - Por una denuncia que se hizo en un cementerio, el año pasado fue condenado por el asesinato de mi papá, a cadena perpetua, uno de los cinco condenados, era el intendente de ese lugar, de Escobar, una localidad fuera, a una hora... y en el cementerio de Escobar estaba mi papá, con varios otros. Y por una cuestión así de operativo del cementerio cuando removieron la tierra aparecieron restos, y bueno el intendente que quería que no digan nada porque claro él había sido responsable. Y al final hizo su denuncia, vino un juez, y el equipo de antropología para que se haga la exhumación y que se saquen los cuerpos, encontraron cuatro cuerpos ahí, todos en una fosa común, bueno y entre ellos estaba mi papá. Digamos, cuando yo me enteré de todo eso, yo ya sabía quien era yo hacía un año, o sea que al año siguiente encontraron a mi papá. Y en un momento después de un tiempo, tuve la necesidad de ir a ese

lugar, mi papá ya no estaba ahí, ya lo habían sacado de ahí, pero bueno el lugar donde había estado durante veinte años. Todo eso lo fui haciendo solo. Y generalmente iba solo. A San Nicolas también, muy cerca de Rosario, justo en el límite entre la provincia de Buenos Aires y la provincia de Sante Fe.

*AC* - Me parece que tenés una hija.

*MGG* - Tengo una hija, ahora tiene doce años.

*AC* - Bueno, ¿ cómo le cuentas a ella esta historia, cómo se la transmites?

*MGG* - A la edad que tiene ahora, lo tiene mucho más claro. Yo lo que hice fue ir muy de a poco con ella, muy lentamente. Es muy difícil para un nene, o sea, en realidad los chicos tienen una capacidad para entender las cosas, mucho más fácil que los mayores. Pero, en este caso, la historia es muy compleja, como decirle : « vos tenés tus abuelos, pero en realidad hay otros abuelos, que no están, que estaban antes... » ; « y ¿ dónde están ? ¿ Por qué no están ? ». Toda la situación de los desaparecidos es bastante dura para mí, para decírselo. Entonces yo fui muy de a poco. Lo que pasa es que claro, también pasaba que a mí ella me veía en los diarios o en la tele, y sus compañeritos del jardín le decían : « lo vi a tu papá en la tele... ». Era una situación especial para ella. Entonces también tenía que explicarle el porqué de eso. Es como tratando de ir dándole la información que yo entendía que ella podía tener acorde a su edad. Y también, en base a medida de lo que iba preguntando, yo le contestaba. Entonces fue creciendo con eso como muy de a poquito, así pero siempre con la verdad. Siempre supo la verdad ; desde que empezó a preguntar, a razonar, a poder charlarlo...

*AC* - Y ahora, ¿ ella lo sabe todo?

*MGG* - Sí sabe, no sabe detalles, yo no le digo como asesinaron a mi papá, yo lo sé pero ella no lo sabe, si un día me lo pregunta yo se lo diré. Pero sabe que está el juicio por su abuela, que el año pasado fue el juicio por su abuelo... sí, lo sabe. Ella me pregunta y a partir de eso... por ahí si se hace público las cosas del juicio, muchas veces sale en los diarios...la gente le dice a ella, ya tiene idea de lo que pasa. Yo nunca la quise abrumar con esa historia. Que vaya con sus tiempos. Y lo lleva muy bien, de hecho, cuando ella tenía cinco años, también tuve que cambiarle los documentos a ella, porque yo la tuve que anotar como Martina Novoa. Ella nació, yo todavía era Claudio Novoa, la anoté como Martina Novoa. Cuando tuvo cinco años, yo cambié mis documentos y ella también, así que fuimos juntos a hacer el trámite y ya pasó a ser Martina Gonçalves. Y me preguntó : « Espera papá, y yo como me voy a llamar ? » (*risa*). Claro, yo de Claudio me iba a llamar Manuel, « y yo Martina como me voy a llamar ? » (*risa*). « No, no solo vas a cambiar de apellido, vos siempre te vas a llamar Martina... » (*risa*).

*AC* - ¿Cómo vivió tu cambio de nombre justamente?

*MGG* - Se adaptó, ahora ella corrige a todo el mundo, por ahí :« tu papá se llama Claudio », « No, no, mi papá se llama Manuel ». Ella lo tiene muy claro. Ella también convive con esa dualidad de que

alguna vez salga y me dicen Claudio. Porque ella se crió en un lugar donde yo me crié, entonces todos mis compañeros, amigos, qué sé yo, muchas veces se les escapa, o le dicen a ella algo como que ella ya sabe manejarse con esa situación... yo no vivo con su mamá, yo me separé de su mamá hace muchos años, pero Martina vive con su mamá algunos días y algunos días vive conmigo. Entonces cuando está conmigo hay momentos en que yo soy Manuel para todo el mundo, pero por ahí cuando está con la mamá, hay gente que por ahí me dice Claudio. Y ella lo maneja bien. A veces corrige a la gente. Si uno le dice que su papá se llama Claudio, ella dice : « no, no, se llama Claudio ». Y no solo hay que explicarles a ellos, si no, también lo que pasa es que los que todavía no saben la verdad, los que todavía faltan encontrar, ya tienen hijos, el daño de la sustitución de identidad, no es solo de ellos, ¡sino de la generación que vino de sus hijos ! O sea, no son solo los nietos sino también los bisnietos los que tienen la identidad cambiada. Son chicos que nacieron en el 2000, 2005, 2010, y que han tenido una identidad que no es real, verdadera digamos. O sea que esa generación también está siendo dañada, hasta que no se encuentre la verdadera identidad de los padres. Cuando te cambias la identidad, yo creo que no puedes no sentirlo. Eso que yo sentía era « hay algo más, hay otra cosa ».. uno siente como que hay algo que está pasando en algún lado al que vos perteneces. Yo no sé qué era, si era la energía de mi abuela, de mi familia, esa historia que de alguna manera está diciendo..te da vuelta en la cabeza...entonces un sentimiento tan extraño.. Yo creo que hay una transferencia genética, algo que no se puede modificar. Entonces claro cuando uno no la puede descifrar, es una situación incómoda, interna.. Digamos : « habrá otras cosas ? ». Chicos africanos que los llevan y los crían en París, y el chico en algún lugar tiene algo que está convulsionando, que viene de antes. Digamos, la identidad que nos impusieron es eso, está IMPUESTA, la persona es otra cosa, vos le impusiste algo. Claramente lo que los militares no entendieron o no supieron ver, es que la genética no se modifica. Vos podés modificar psicológicamente a una persona, la podés dañar psicológicamente, trabajarla psicológicamente, pero la información genética de la persona no se puede cambiar. O sea, lo que te transmiten tu papá y tu mamá, no se cambia, no hay manera de cambiar eso.

*AC* - Me preguntaba si al nivel político, piensas que tu historia tuvo alguna incidencia. ¿En la militancia por ejemplo ?

*MGG* - Sí. Claramente, desde 2003 que asume Nestor Kirchner, nuestras historias fueron puestas en un lugar de mucha importancia, de referencias, nuestras historias de nietos, de las Madres, las Abuelas... la política de derechos humanos fue una de las banderas de este gobierno. Una de las banderas que casi no pueden, casi no tiene oposición salvo quienes piensan que los militares « tuvieron razón » digamos. Después la gente los acompaña, nadie dice que está mal los juicios, nadie pide que se terminen los juicios, salvo que seas un militar o familiar de militar, o alguien que ideológicamente está con los militares. Los demás, incluso la gente que está en contra del gobierno, nadie se manifiesta en contra de

los derechos humanos, lo contrario. Y entonces bueno, obviamente nuestras historias tomaron un lugar importante y para los jóvenes también son de mucha referencia, nos ven de alguna manera como, no sé, como referentes de lo que tiene que ver con los derechos humanos, y ahí nosotros participamos mucho de actividades políticas o en las escuelas, o en universidades, siempre estamos, nos invitan a participar, en base a nuestra historia. Algunos además tienen alguna actividad política militante.

*AC* - Ahora me interesa saber un poco más sobre tu papel en la comisión directiva de Abuelas.

*MGG* - En realidad, no es que sea un trabajo específico... Soy revisor de cuentas. Abuelas es una ONG que necesita un estatuto para funcionar, un estatuto ahí obviamente, espacios que tiene que estar ocupados por personas. Lo especial de esta situación es que es la primera vez que las Abuelas incorporan a un nieto, siempre ponen a Abuelas. Entonces este traspaso generacional que se está dando y que va a darse en el futuro, en este caso se hace muy simbólico en esto de que ellas deciden que por primera vez haya un nieto. Pero no tiene que ver con una tarea específica sino más bien con ser parte de todo un conjunto de cosas. Porque yo no reviso las cuentas de Abuelas, hay una administración en Abuelas que hace eso, yo en algún momento tengo que ir y firmar y dar fe, eso, pero no soy el que hace el trabajo digamos.

*AC* - ¿Fuiste elegido?

*MGG* - No sé, ellas decidieron que fuera yo. Abuelas hace todas las semanas una reunión de comisión directiva, a la que yo puedo participar, hace unos años, todo empezó así, las Abuelas decidieron que los nietos que ya no tenían abuelas, podían votar en la asamblea anual. En la asamblea anual, que se hace todos los años, en la que se elige a las autoridades. Estela la presidenta, la vicepresidenta, siempre son iguales, son la misma. Pues se vota, hay los nietos, que no tenían a la abuela, podían votar, si estaba la abuela, votaba la abuela. Entonces ahí fue el primer paso, (mi abuela no estaba, se murió en el 2007) entonces ya éramos algunos nietos que podían participar con nuestro voto. Ahora lo que paso es esto, que es como un paso más : que haya nietos dentro de la comisión directiva. Entonces ellas me propusieron, y en la asamblea anual donde vamos muchos noetos, abuelas, todos...me dijeron : « bueno te vamos a proponer algo que no puedes rechazar » (*risa*). « Queremos que seas miembro de la comisión... », evidentemente se hizo el ejercicio de votar y todos estaban de acuerdo. Y votaron y me eligieron. Muy lindo, es un gesto muy lindo. También es muy importante lo que generó afuera : a la gente, a los medios, les interesó mucho esa situación. Empezaron a ver esa situación de cambio. Las abuelas están proponiendo, las abuelas están grandes, suponemos que falta encontrar cerca de cuatrocientos jóvenes, no se van a encontrar todos mañana, faltan muchos. Entonces necesariamente dentro de algunos años, digamos que tenemos que ver como seguir esta búsqueda sin las Abuelas. Por una cuestión biológica eso va a ser así. Y estamos, o sea, vamos a ver qué hacemos.

*AC* - De a poco ¿ los que van reemplazando el trabajo de las Abuelas son los nietos?

*MGG* - Sí, en este caso soy el único todavía, igual yo no reemplacé a mi abuela, yo reemplacé un lugar en la comisión directiva. Claro, las Abuelas no las podemos reemplazar nunca. Lo que digo es que, yo no es que entré a la comisión directiva porque salió mi abuela, porque mi abuela no estaba, mi abuela no estaba en la comisión directiva, de por sí. Entré en el lugar de otra abuela que estaba antes. Lo que pasa es que igual esto que me asignaron a mí, le puede tocar a otro porque no soy el único que trabaja en ayudar a las Abuelas, somos muchos. En este caso decidieron que sea yo pero hay otros nietos que también están muy cerca, que las ayudan, que colaboran, y hay otros que no, hay otros que no hacen nada, que no quieren, que no participan digamos, o que no pueden porque están lejos...

*AC* - ¿ Me puedes hablar un poco del programa de sensibilización a la generación de los bisnietos?

*MGG* - Es algo que estamos empezando, empezar a llegar con este mensaje a los bisnietos. Hablarle a esa generación. Entonces estamos trabajando con un canal infantil, con *Paka Paka*, se están escribiendo relatos, de cuentos para niños, yo tengo el mío si querés te lo puedo pasar, se llama « Manuel no es Superman ». Y hace todo un relato en el que cuenta mi historia, pero con un lenguaje para niños. Hace un paralelo entre Superman, Superman cae en la tierra, y lo agarran los Ken, y los tienen como su hijo (*risa*). Pasó a ser Ken, pero en realidad es como perder la identidad (*risa*). Te lo puedo pasar, todavía no están publicados pero se van a publicar. así que estamos como empezando a hacer esas cosas. Empezar a tener como material para los niños. Para que el padre o la madre lean eso y se den cuenta que el niño también tiene su identidad cambiada, que no es solo la de ellos... como que ellos pueden ser el papá de ése. Un juego de « entrar por otro lado » también. También pensando que muchos son papás, son mamás... todos tenemos entre 32 y 37 años... entonces hay muchos que ya lo son...

*AC* - Y respecto a tu tatuaje, representa un collar que llevaba tu madre por lo que vi...

*MGG* - Sí, es un collar tipo hindú. Cuando mi mamá desapareció, una prima de ella que tenía su edad, eran amigas además de ser primas, salían juntas, se prestaban la ropa... a ella le quedó este collar, y lo guardó durante veinte años. Y el día que me conoció, me lo dio. Esto fue lo primero que... cuando ella me lo estaba por dar, yo pensaba ese día que : « cuando se abra la puerta voy a conocer a mi abuela », cuando yo toqué eso, yo lo que sentía era una conexión con el tiempo. Iba a tocar algo que yo sabía que mi mamá tocó también. O sea la primera cosa que yo tenía la certeza de que también había estado en su piel. Bueno me lo dio, y me lo llevé, y lo tuve guardado durante muchísimo tiempo. Y un día me levanté y le dije a mi hermano que tiene muchos tatuajes : « me toca hacer un tatu ». Así que fuimos y me lo hice. Hará ocho años más o menos (2005). Es una figura muy rara, nadie entiende qué es, es necesario que lo explique. Para mí sí, tiene mucho sentido, me encanta tenerlo y llevarlo, es como que lo puedo llevar a todos lados. Pero es eso, o sea lo que yo quería era eso, ni siquiera una cuestión estética, era como : yo quiero tenerlo conmigo. Es un símbolo.

#### *Annexe 4 :*

##### *Entretien avec Carlos D'Elia Casco, l'un des enfants volés de la dictature argentine*

*Date et lieu de l'entretien : Buenos Aires, 7 décembre 2012*

*Durée approximative : Une heure*

*CDC : Carlos D'Elia Casco*

*AC : Amandine Cerutti*

*AC - Primero, ¿podrías hablarme de tu infancia, crianza, y de tu relación con tu familia adoptiva ?*

*CDC - La verdad que fui un niño muy feliz, por supuesto creyendo que esta familia era mi familia biológica, o sea, nunca tuve ninguna sospecha, que podía no ser hijo de ellos, pero así y todo fui muy feliz, pasé momentos muy lindos, no sólo con mi familia sino también con el resto de mis actividades, en el colegio, la pasé siempre muy bien. Y por eso es que a los 17 años, el impacto, el choque que representó para mí enterarme de la verdad fue mucho más fuerte, y bueno eso, que ese momento marcó un antes y un después en mi vida.*

*AC - Y además, a los 17, era el fin de la adolescencia digamos...*

*CDC - Sí, estaba en el último año de la secundaria, en el colegio, y es un año muy especial, uno esta tomando decisiones también, o sea disfrutando de su último año de colegio, de su vida de egresado...su fiesta de egresados, al mismo tiempo también pensando que va a ser el último año de colegio, y a todo eso se me sumaba eso que me trastocó, que cambió mis prioridades, y mis preocupaciones, realmente, como que me tocó madurar y crecer de golpe.*

*AC - O sea, ¿ te sentias en total harmonia con tu familia adoptiva?*

*CDC - Sí, por supuesto, tenía muy buenas relaciones con todos, y hasta el día de hoy que las sigo teniendo. Yo siempre digo que tal vez las historias de los hijos de desaparecidos, de todos aquellos que nos criamos con otras familias se hacía porque nacimos en cautiverio y nos robaron de los brazos de nuestra madre, o porque siendo muy chiquititos, como les pasó a otros, a sus padres les roban a los chicos, de esa forma tenemos un origen silmilar, o muy parecido, todas las historias son diferentes, todos reaccionamos de manera diferente, de hecho todos somos distintos, y por más paralelos que se puedan trazar entre una y otra historia, por ser distintos, es legítimo que reaccionemos como podamos y como lo sintamos. Yo siempre traté de actuar en consecuencia con lo que siento y con lo que sentia en ese momento, y lo que me hacía bien no era separarme de mi familia adoptiva, de crianza. Tomó tiempo, tanto con ellos como con mi familia biológica, no conociéndonos, yo siempre lo que prioricé es el afecto y no perderlos.*

*AC - ¿ Los sigues viendo regularmente?*

*CDC* - Sí, como toda relación, es de a poco, a mí cuando me dicen toda la verdad, cuando el juez Marquevich me dice toda la verdad, y mis padres adoptivos Carlos y Marta estaban detenidos y los tuvieron un par de meses, mi prioridad era que ellos dos estén bien, tratar de que recuperen pronto su libertad, y al mismo tiempo cuanto antes que ellos dos me digan su versión de las cosas y como ha sido todo. Eso por su detención se demoró nueve meses, y cuando salen en libertad, tampoco me dicen la verdad, me engañan una vez más, por temor a perderme pero también por temor a volver a estar presos. Pero a pesar de eso yo elegí perdonar esas mentiras, porque lo que yo sentía era más fuerte, y seguí teniendo esa relación, la sigo teniendo y eso es lo que a mí siempre me hizo bien. Para mí era imprescindible que ellos entiendan que de a poquito iba construyendo una relación con mi familia biológica, quería conocerlos, y con el tiempo aprender a quererme también, saber quiénes eran mis padres y todo lo demás, todo eso no se da de un día para otro sino con tiempo, y bueno, pese a todo me considero afortunado porque tuve comprensión, tanto en mi familia adoptiva pero sobre todo en mi familia biológica respecto a mis tiempos, y el que no lo entendía, tanto de uno como del otro lado en Charco, Río de La Plata, se iba a quedar en el camino porque yo, siguiendo poniéndome en el lugar de los demás, tenía que pensar en lo que me hacía bien a mí. Pude seguir teniendo una relación muy buena con mi familia de crianza y sobre todo, lo más importante para mí era construir una relación muy linda con mi familia biológica, no solo con mi abuela y con mis tías sino con muchos que fueron importantes para mí, como mis primos, mi generación, que fue más fácil con ellos romper ese...ese hielo que había tal vez en el cual al principio yo no quería hablar de mi historia, de mis padres sino de otras cosas, más cotidianas, no sé, deporte, música... y en eso fue importante en mi generación.

*AC* - ¿Creo que fue una de tus primas, la que te facilitó el contacto con tu familia?

*CDC* - Sí, principalmente Diana, mi prima, hija de una hermana de mi mamá, pero ella no fue la única, también Bruno, mi primo por el lado de mi papá, o sea, respetaron mis tiempos y tuvimos una relación muy buena. (

*AC* - Te digo eso porque leí el capítulo del libro de Analía Argento...

*CDC* - Sí, tal vez sea un poco como la hermana que no he tenido. Una hermana, una amiga, y Diana es muy cercana. No nos vemos todo lo que quisiéramos porque lamentablemente yo vivo acá en Buenos Aires y ellos en Montevideo pero todo lo que podemos nos vemos y hablamos seguido...

*AC* - En tu familia adoptiva, ¿se hablaba un poco de la dictadura?

*CDC* - No.

*AC* - Y ¿la noticia misma de tu recuperación de identidad te la anunció un juez ?

*CDC* - Sí.

*AC* - ¿ Cuánto tiempo te tomó para aceptar esa noticia?



*CDC* - Nunca me cerré a conocer a mi familia biológica y conocer la verdad sobre mis padres, lo que había ocurrido con mis padres, con todo yo necesitaba tiempo. Era chico, solo tenía diecisiete años, me tocó adaptarme a la situación y madurar de golpe, y por más que vino un juez y me ha dicho que quienes creía que eran mis padres no lo eran, mis sentimientos decían otra cosa, para mí eran mi papá y mi mamá, y ellos estaban presos y a mí lo que me importaba era que ellos estén bien. Sin perder de atención que yo quería ver qué pasaba con eso que me decían, que no era hijo biológico de mi familia, que había mi familia que me iba buscando desde mucho tiempo, que tenía que conocer un montón de una historia que hacía también a mí y a mi identidad, mi preocupación era otra. Entonces como que no hubo, te podría decir que nos llevó una cantidad de tiempo a aceptar eso. Fue de a poco, fue gradualmente que fui incorporando esa historia, todos los días es como que uno va sabiendo algo nuevo, este proceso de la recuperación de identidad esta en construcción permanente, capaz que yo no sepa todo, realmente todo de lo que pasó con mi papá y mi mamá, cómo fue que llegué a mi familia de crianza y lo demás, la identidad se nos esta construyendo todo el tiempo. Y más en este tipo de situación. Pero lo más importante es que, creo que tuve toda la comprensión del mundo, de mi familia, uruguayo y argentino, y a mismo tiempo yo estuve abierto a querer a mi familia uruguayo, y a conservar el vínculo con mi familia argentina, es lo que a mí me hacía bien. Y digo que tuve suerte porque tuve esa comprensión aunque le costó a mi familia biológica sobre todo a mi abuela, comprenderlo y aceptarlo, pero fue fundamental eso para que después tengamos la gran relación que tenemos.

*AC* - Me parece que hoy en día sigues llevando el nombre que te dio tu familia adoptiva, ¿o sea que solo cambiaste de apellido?

*CDC* - Sí.

*AC* - Mi pregunta sería si nunca tuviste ganas de cambiarte el nombre, como a veces pasa.

*CDC* - En mi caso puntual, en 1998 en el primer juicio oral y público llevado por Abuelas de Plaza de Mayo, el tribunal resolvió primero confirmó mi falsedad biológica, y ordenó que yo tenía que modificar todos mis documentos y que tenía que hacer, se iban a hacer todos los trámites para inscribirme como Carlos Rodolfo D'Elía, no De Luccia como estaba en ese momento. Yo en ese entonces desconocía realmente que mi papá y mi mamá biológicos Julio y Yolanda querían, habían querido llamarme Martín. Y la justicia, al no existir una partida de nacimiento original a mi nacimiento, en el cual Julio y Yolanda me habían inscrito como Martín D'Elía... Como yo al haber nacido en Pozo de Banfield ni bien mi mamá me da a luz, me roban de sus brazos, por razones obvias ella nunca pudo inscribir ese nacimiento. Nunca existió una partida de nacimiento como Martín D'Elía Casco. Entonces nunca hubo mi partida de nacimiento, era inulterada, la única existente era como Carlos Rodolfo De Luccia, entonces la justicia lo único que resolvió era modificarme el apellido, y yo desconocía que me iba a llamar Martín. Tiempo después lo supe, y me hubiese encantado llevar el nombre que mi papá y mi mamá habían elegido para

mí.

AC - ¿Quién te lo dijo?

CDC - Mi familia biológica me dijo que mis padres habían elegido el nombre Martín, porque les gustaba y por un amigo de mi papá que se llamaba así... Era el nombre que ellos habían elegido. Pero por todos los trámites que implicaba, hacer todo nuevo y... la verdad que yo tengo muy claro quién soy, sé también que lo que soy hoy en día no es sólo por lo que llevo en la sangre, sino también por la educación y los valores que me dieron Carlos y Marta, también hacen un poco a mi forma de ser y a mi identidad. Yo sé que soy D'Elia Casco, pero... me hubiese llamado Martín pero bueno... así está. Tal vez me hubiese gustado quitarme, - me gustaria quitármelo pero no lo voy a hacer por todos los trámites que representan - el nombre Rodolfo, porque ese nombre me lo pusieron como agradecimiento a la persona que me consiguió para Carlos y Marta. Entonces, yo tengo muy claro quién soy y, ya está. No voy a hacer ningún trámite.

AC - ¿ Para vos el nombre no es tan significativo?

CDC - Sí lo es, es *muy* importante el nombre. Pero yo sé que yo soy Carlos, llevo el apellido que tengo que llevar. Ese nombre Rodolfo, evito que me lo digan, y bueno si me lo dicen no importa... o sea yo tengo muy claro quién soy, y mi nombre es Carlos, no es Martín. De haber tenido un hijo varón, le hubiera puesto Martín pero sólo tuve nenas (*risa*). Ya está. Lo importante creo que también, espero y confío en que mis padres estén orgullosos donde estén del hijo que tienen y... más allá del nombre llevo su apellido.

AC - ¿ Cuáles fueron, con el paso del tiempo, digamos las consecuencias de la verdad en vos ? Que sea al nivel social, moral, político quizás...

CDC – Bueno, creo que es importante siempre, no sólo en las grandes cosas de la vida sino también en las pequeñas es siempre ser auténtico, sincero.. por eso la verdad ocupa para mí un lugar central. A mí lo que me hizo mucho daño es que me hayan mentido, y que se haya insistido en esa mentira cuando se tuvo esa oportunidad de aclarar las cosas y decirme la verdad. Comprendo por qué me mintieron pero sobre todo cuando Carlos y Marta recuperan la libertad, por más que lo entienda, no comparto ni acepto que me hayan vuelto a mentir. Porque la mentira me hizo mucho daño, creo y siento que tengo que transmitirles a mis hijas la importancia de siempre ser auténticas y siempre con la verdad. Puede ser difícil, dolorosa, pero siempre la verdad es lo mejor, siempre te sana, te libera, y lo que puedas sentir dolor en algún momento o implique una situación difícil, siempre la verdad te hace bien, y es mejor que cualquier otra alternativa que implique la mentira. Eso en el plano personal, en el plano moral, también en el plano social, uno en su vida cotidiana tiene que transmitir un poco, ser consecuente con lo que piensa. Y eso para todos es un desafío, no para mí porque haya pasado por esa situación creo que

muchas veces es fácil decir las cosas y después a veces no es tan simple hacerlas y ponerlas en práctica. Creo que eso también es un poco la función que tenemos todos y lo que traté yo, de ser transparente y ser consecuente en lo que pienso y lo que digo, y lo que hago.

En el plano político no estoy involucrado en política, pero claramente creo que tengo un compromiso, ya teniendo claro mi historia, haberme afianzado, sentirme cómodo con mi historia no quiere decir que no sea doloroso para mí, nada de esto, siento que tengo un compromiso, todavía quedan cerca de 400 chicos que no conocen su verdadera identidad, y al no trabajar en nada relacionado con eso pero la manera como puedo ayudar es dando mi testimonio, yo no sé quién va a escuchar lo que yo diga en algún lugar ya sea en una escuela, como muchas veces voy a hablar, o en una universidad, no sé, quizás lo que menos cómodo me hace sentir es por una entrevista, una nota... Pero también eso es cierto que más se puede llegar a que más gente lo escuche, entonces me parece que dando mi testimonio puedo contribuir en la búsqueda de todos esos chicos que todavía faltan conocer su verdadera identidad. Y claramente en la política aunque yo no esté militando, me interesa mucho la política, no sé si algún día me involucraré en una forma directa pero ya que la política es la forma de llegar a más personas con lo que uno quiere. Con un testimonio o con un trabajo social...cambiar una realidad o una situación que sea injusta, la política nos da los medios y los recursos generalmente para poder llegar a más gente, sobre todo a los que más lo necesitan. Me parece muy noble y muy bueno que muchos se involucren en política, justamente para cambiar, y luchar para que esas cosas no vuelvan a pasar nunca más. Cada uno de nuestro lugar lo podemos hacer, y la política quizás es el lugar más directo.

*AC* - Y luego ¿ pudiste identificarte también a tus padres, encontraste semejanzas a medida de que ibas conociendo tu historia?

*CDC* - Sí, por supuesto, no sólo desde lo físico que es muy notorio, cuando vi por primera vez una foto de mi papá cuando era chico, cuando era niño... yo era igual. Era muy parecido tal vez con otro peinado, mi papá con el pelo más de su época pero éramos muy parecidos. Y mi mamá también, también hay rasgos de su cara que tal los tengo yo, eso en el aspecto físico pero después con el tiempo, cuando cada vez nos conocimos más con mi familia biológica, me han transmitido, me han contado muchas características de mi papá y mi mamá que yo también las tengo. Y claramente me siento identificado. Y también siento orgullo por cómo eran ellos y por los ideales que tenían, y también más en lo personal o en lo particular cómo eran como personas o amigos... lo cariñoso que eran, los compañeros que eran... con los demás y entre ellos también.

*AC* - ¿ Quiénes fueron las personas que más te ayudaron a conocerlos, a recuperar esa identidad?

*CDC* - Muchas personas afortunadamente. Porque todos rescatan cosas diferentes, algunos parecidas pero otros tal vez rescatan cosas diferentes. Mi abuela a veces por ejemplo es... o sea cuando habla de su

hijos siempre es con mucho orgullo y a veces es muy parcial lo que dice, cuando habla de su hijo se le llena el corazón. Por eso mi abuela quizás ha sido la persona más importante en transmitirme cosas acerca de mi padre, sobre todo, no conocí a mi abuela por el lado de mi mamá pero conocí un montón de hermanos de mi mamá y entre ellas principalmente mi tía Regina, me ha contado mucho acerca de mi mamá. Y mucha gente me ha contado cosas acerca de ellos. Pero después también sus amigos, que compartieron otras cosas con ellos. No sólo en la vida familiar sino también en la vida de estudios, de salidas, y todos me han aportado muchísimo, familia y amigos. Compañeros de militancia...

*AC* - ¿Hubo alguna actividad que te ayudó en esta recuperación de identidad, o artística, cualquier tipo de actividad, como a veces pasa con los nietos ?

*CDC* – Sí, es cierto lo que decís, a muchos nietos se les ha dado por el lado artístico, y eso les ha ayudado mucho, pintura, escritura, actuación, música, eso les ha ayudado mucho en su proceso de recuperación de identidad. A mi quizás la cotidianeidad, no sé, quizás en eso soy más... más simple. me hubiese encantado tener esa vía artística pero no la tengo (*risa*). quizás si soy más del diálogo, y compartir momentos lindos, paseos, comidas, encuentros con amigos, familia de mis viejos, eso me ayudó muchísimo. Actividades particulares más no sé, me gusta mucho el deporte pero no sé hasta qué punto me ha servido para sentirme más cómodo e identificado con esa historia y con la recuperación de mi identidad. A mi papá también le gustaba mucho el deporte pero tampoco tanto como a mí, parece. No sé, si elegimos la misma profesión sin que yo lo sepa, tal vez hay o hubo alguna señal, no lo sé, no creo tantas veces en las coincidencias sino en la causalidad más bien.

*AC* - Cuando decidiste ser economista, ¿no sabías?

*CDC* - No lo sabía todavía.

*AC* – Y después, ¿ qué efecto te produjo?

*CDC* - Bueno, fue « qué linda coincidencia », pero no sé si eso es estrictamente una coincidencia como dije antes. Tal vez hay una señal, algo que ya venía para estudiar...no me pareció llamativo. Porque muchas veces los niños estudian las mismas cosas que sus padres, y tantas otras no, no sé. En eso soy más simple, también no tuve nada en este sentido, alguna actividad que me haya hecho muy bien en este proceso de recuperación de identidad. Sí hoy siento por ejemplo que me gusta mucho charlar en escuelas, colegios...y eso también tiene que ver un poco con lo que decís, ya teniendo clara mi identidad, mi historia, me sirvió mucho también no sólo para, reafirmarla, reasumirla todos los días, sino también como una manera de compartirla con los demás y sobre todo me sorprenden a veces las preguntas y los comentarios de los niños chicos, por ahí de la primaria...

*AC* - ¿ Por ejemplo?

*CDC* - No sé, preguntas puntuales pero me sorprende. Y la atención que te prestan...

*AC* - ¿ Cuántos años tienen los chicos con quienes das charlas?

*CDC* - De diferentes edades, a partir de los 5-6 años creo los más chicos.

*AC* - Es importante también sensibilizarlos...

*CDC* - Seguro, sí hablarlo de una forma acorde a su edad no. Yo no estoy preparado para eso, no me preparé para eso, sí me siento preparado, pero no me preparé. Me siento preparado en el sentido de que tengo el contacto suficiente para manejarlo lo mejor posible, porque si no también hay los docentes que a uno lo ayudan en este tipo de charlas, y he hablado a chicos de 9, 10, 11 años, a chicos de secundaria, también he hablado con universitarios, por ahí chicos de 16-17 años y sus padres a mismo tiempo, o sea, ha sido muy interesante cada uno de esos encuentros. Tal vez porque me gusta la docencia, quizás estoy relacionado también con eso. No soy docente pero si e siento comodo, cada tando doy clases, y tengo facilidad de palabra, siento que puedo manejarme en grupo o delante de mucha gente, en un principio no tengo problemas de esta manera.

*AC* - ¿ Dirías que tu historia tuvo consecuencias sobre tu modo de actuar como padre?

*CDC* - Sí, seguro, y ese ideal fundamental para mí que es siempre ser auténtico, sincero y hablar con la verdad siempre. Desde las pequeñas cosas, a veces yo soy un poco cargoso con mis hijas pero quiero transmitirlo desde las pequeñas cosas... sí, tuvo ese impacto, en mí, en mi forma de actuar con ellas también.

*AC* - ¿ Todas conocen tu historia?

*CDC* - Sí, todas, incluso la más chica.

*AC* - ¿ Cómo reaccionan, qué preguntas te hacen?

*CDC* - Trato de manejarlo con la mayor naturalidad posible, siendo algo difícil a veces de explicar, es como que con la mayor, con Sol, como que fui aprendiendo también. Las tres desde chicas crecieron sabiendo, mi mamá de crianza Marta las cuida, las acompaña, la vemos mucho... también que ellas tengan bien claro que mis padres son Julio y Yolanda, que yo fui fruto del amor de ellos, y es un poco confuso a veces explicarlo a los chicos, pues todos tenemos un papá y una mamá, pero en mi sentir, en mi corazón yo siento que tengo cuatro papás, entonces cómo hago para explicarlo a ellas, lo hago como puedo.

*AC* - ¿ Entonces sientes que tienes dos papás y dos mamás?

*CDC* - Dos padres de crianza y dos padres biológicos. Y aunque suene confuso, aunque en los hechos en realidad mis padres sólo sean Julio y Yolanda, a mí me criaron con mucho amor y me dieron todo el amor que dos padres pueden dar a un hijo. Aunque me hayan mentido, engañado, con todo eso siempre quiero, siempre quise, y sostengo que ellas sepan también la verdad, quienes eran Julio y Yolanda y

también que tengan una relación con mi familia biológica, que es su familia biológica. Por eso siempre viajamos a Uruguay, sobre todo para que vean a mi abuela, a mis tíos, mis primos también tienen hijos, con lo cual tienen más o menos edades similares también, y a mí se me hace muy bien ir allá y a ellas también, la pasan bien. Entonces como que sea parte de su vida cotidiana : « tengo familia que vive en Uruguay ». Es como que en ese proceso de que ellos sepan la verdad, que sepan nuestra historia, fui primero aprendiendo con Sol, empezó a preguntar cuando tenía 6, 7 años, ya cosas más puntuales, acorde a su edad yo le fui contando, creo que a ella le ha afectado mucho en su momento y esas son tal vez las cosas que más me cuesta aceptar, que esta historia también termine afectándoles a ellas, mis hijas.

Y bueno ya Sol también me ha ayudado, se me hizo más fácil transmitírselo a sus hermanas, mis otras dos hijas, Juana tiene un poco más que la edad de Sol cuando empezó a preguntar más, y las dos saben mucho y Juana de 4 años que siempre cuando yo salgo del trabajo la busco por su padrino y nos vemos juntos a casa, no todos los días pero muchas veces me pregunta, ella sola dice : « y vos tenés dos papás, tu papá Julio y tu papá que se llama como vos, Carlos, y también tenés dos mamás»...no sé lo tienen incorporado (*risa*), les transmití de esa manera hoy porque es lo que siento. Y está bueno que crezcan conociendo y sabiendo de sus abuelos Julio y Yolanda, su familia biológica, y que también sepan que para mí lo más importante como te decía antes es sumar afectos, por eso es que sigo conservando y teniendo una gran relación con mi familia de crianza.

*AC* - Hay algunos nietos que definen ese proceso de recuperación de identidad como un « rompecabezas », ¿también lo definirías así o de otra manera?...

*CDC* - Estas historias no son estáticas, el proceso de reconstrucción de la identidad, recuperar y reconocer la historia de nuestros padres que es la nuestra también, está en movimiento porque...dadas las circunstancias y los hechos de lo que pasó, una vez se va confirmando cosas que logró investigar y averiguar y a veces esas cosas, uno ve que no eran tan así, que era de otra manera, porque uno está siempre armando este rompecabezas, claro que sí, pienso que es una especie de juego como armando las piezas. Lo importante es que uno tenga claro que, primero, no tiene que sentirse mal ante la adversidad, ante situaciones en las cuales uno pueda sentir que no puede armar nunca, porque siempre las piezas se van acomodando, y sobre todo uno tiene que ser fiel con lo que siente ; no forzar el armado de este rompecabezas. Y ese armado muchas veces tiene que ver con situaciones que a veces por ahí a otros les cuesta entender. Y como decíamos antes, a veces situaciones parecidas en dos personas podemos observar reacciones diferentes. Por eso es que hay que ser, creo, fiel a lo que uno siente, y en mi caso puntual a mí me hacía bien sumar afectos, y mantener los vínculos con mi familia de crianza, y en recuperar, afianzar y hacer fuerte el vínculo con mi familia biológica. Otros lo que necesitan es romper

con todo lo que traía antes, y ahí recién se sienten libres, y eso es respetable, cada uno tiene que actuar como lo siente y como le haga bien. Y por eso es como que en « rompecabezas » parecidos, se resuelven, se arman de manera diferente, lo importante es que sea de forma tal de lo que uno tiene en el corazón, y lo que le hace bien.

*AC* - ¿ Qué enseñanzas te dejaron las abuelas y los nietos, y también si eso fue determinante en tu proceso de recuperación de identidad, reconstrucción?

*CDC* - Principalmente las abuelas me han inculcado, nos han inculcado a todos esa lucha, esa perseverancia, lucha ante la adversidad, no bajar los brazos, son siempre personas que luchan con amor, que no buscan ni pelea ni conflictos, buscar sus hijos en un primer momento y también sus nietos, y ya el encuentro de un nieto aunque no sea el propio, lo siente como tal, es una gran familia, y ésta es la enseñanza que nos han dejado a todos, no sólo a los nietos, a mí en particular, sino, creo, a toda la sociedad. Su lucha, su amor, su perseverancia, la paz en la que han hecho todo, la esperanza, la verdad es digno de admirar, y yo no puedo dejar de hacerlo. Los otros nietos, con algunos tengo una gran amistad, con otros tenemos una muy buena relación y a otros simplemente los conozco, muy pocos pero también todos con su mensaje, con su manera de sobrellevar su propia historia me han enseñado muchas cosas también, sin quererlo. Y bueno también siento admiración por ellos.

*AC* - ¿Ese contacto fue determinante en tu proceso de reconstrucción?

*CDC* - Creo que han sido muchas cosas que fueron determinantes. algún hecho puntual es que si fue determinante el actuar de las Abuelas, que tuvo que ver con el día que yo conozco toda la verdad, ese 14 de junio de 1995, el juez, teniendo yo 17 años quiso restituirme, que yo rompa todo el vínculo con Argentina, con mi familia de crianza, con el colegio, que deje todo y que me vaya a Uruguay, y mi familia biológica se negó rotundamente a eso, el vínculo no se iba a construir de un día para otro, por la fuerza, sino que necesitaba tiempo, y en eso también el consejo de las Abuelas fue fundamental. Como también esa capacidad que han tenido de irse adaptando a los tiempos y a las circunstancias, con el mismo objetivo por supuesto pero siempre yéndose adaptando. Irse renovando, actualizando, ha sido fundamental en las Abuelas. Yo creo que han sido muchas cosas las que me han ayudado, no solo las Abuelas y otros nietos, que cuando yo estaba muy mal fueron acercándose para hacerme sentir que no estaba solo en esa situación, yo estaba bastante cerrado en mí mismo, en ese momento no quería saber de todas las historias, y más aún porque estaban mi papá y mi mamá de crianza presos... creo que muchas personas me han ayudado en su forma de ser y acompañándome, con consejos o simplemente estando en el momento que yo lo necesitaba.





## *Annexe 5 :*

### *Entretien avec Belén Gentile, l'une des enfants volés de la dictature argentine*

*Date et lieu de l'entretien : Córdoba, 11 décembre 2012*

*Durée approximative : Deux heures*

*BG : Belén Gentile*

*AC : Amandine Cerutti*

*BG* – En mi familia de crianza lo que resalto es que siempre me dijeron la verdad, que no era hija biológica, esto lo tengo anclado en la mente desde que tengo uso de razón. Tengo un hermano más grande, hermano de crianza, que tampoco es hijo biológico. Lo que pasa es que por más de que ellos me han contado, que habían recomendado decir la verdad, y que no era un tema tabú en la familia, a mí me costó aceptar esa verdad. Por el motivo de que, pienso ahora, que cuando sos chico, quizás no te gusta diferenciarte del resto y no pertenecer, capaz que cuando sos más grande buscas la diferencia, pero cuando sos chico no. Entonces me costaba esto, me costaba hablar del tema, incluso hasta muy grande me costó hablar del tema, como que lo tenía pero a mí no podía digamos « socializarlo ». Era por eso, por sentirte diferente y tener recuerdos del colegio primario, de que por ahí comentabas cuando naciste, en qué hospital naciste, o en la hora en que naciste, y yo no tener esos datos para decirles, o a veces me quedaba callada o a veces inventaba. Eso se lo agradezco. Y el tema de la infancia, bueno normal, tengo lindos recuerdos, pienso que me educaron bien, quizás ya más en la adolescencia hubo algunas situaciones que costaron, quizás por la diferencia de edad, ellos tenían la edad de ser mis abuelos y no mis padres, entonces yo creo que ese vacío generacional que había, sobre todo con mi mamá que hubiera ciertas cosas que no entendiera, y más cuando uno es adolescente, medio rebelde, que por ahí piensas que te las sabes todas, como que no había buena relación en ciertos motivos. Quizás también como los criaron a ellos, como se criaba antes, tener esta confianza, por ahí contarles cosas, es como que yo siempre fui muy reservada dentro del núcleo familiar, como que muy introvertida, viste, nunca opinas, nunca hablas, y quizás yo fuera lo hacía, pero dentro no me sentía. Y bueno, quizás ahora, atando cabos, pienso que su forma de pensar, su ideología, nada que ver con lo que yo pensaba. O cuando fui creciendo, primero pensé que podía llegar a ser una influencia de mi hermano más grande. Pero por ahí te das cuenta que pueden llegar a ser otras situaciones.

Ahora lo pienso, uno va atando cabos, vas viendo en retrospectiva lo que sucedió o cómo eran tus padres, vas relacionando ciertas cosas que hasta el momento pensabas : « por qué estoy así y dentro del núcleo familiar nada que ver ». Pero eso lo pensaba en ese momento, era como una icónita. Recuerdo

que ellos me decían - yo nunca fui a preguntar, quizás las preguntas me las hacía yo pero no me atrevía a decirles, porque es como que faltaba esta confianza de poder hablarlo. Pero yo recuerdo que me dijeron que si en algún momento queríamos buscar, que ellos, en la medida en que se pudiera, más o menos me contaban el proceso de adopción que a veces ni siquiera la ven a la madre biológica y a veces ni siquiera está el nombre, pero que en la medida en que se pudiera, podrían ayudarlo. Yo al principio como que no me interesaba, es como que tenía la idea fija de que : « ¿para qué iba a buscar si no me habían querido tener ? », siempre tuve esta idea de rechazo, cuando fui creciendo también fui cayendo en la idea de que no era solamente eso, incluso yo fui madre joven, pero que hubiera podido serlo mucho más joven, no solamente es el hecho de no querer tenerte o quizás no lo puedes, hay muchos factores que pueden llegar a dar un bebé en adopción. Obviamente, había factores que lo puedes relacionar con eso, pero... El tema de la dictadura, yo realmente me enteré más de grande. En mi familia de eso no se hablaba, por ese tío que ideológicamente era totalmente opuesto a, qué sé yo, a este tema de los desaparecidos, a la izquierda, al socialismo, no se hablaba de eso, no había comentarios sobre eso.

*AC* - ¿Tampoco eran militares?

*BG* - No, tampoco, tampoco tenían familiares que hayan sido militares o policías... En el colegio todavía no se veía el tema, es como que se daba la versión de la historia oficial, siempre digo que había como un gran agujero negro, en esa parte de la historia. Entonces si vos no tenías a alguien que haya sido desaparecido, o que conociera a alguien que hubiera sido desaparecido era como muy raro enterarme. Solo en la facultad recién comencé a ver bien lo que había pasado, por eso digo ya de grande, y ahí es cuando yo empecé un poco a bucear en todo el tema, de los desaparecidos, a tomar conciencia de las Madres, de las Abuelas, cuando nació HIJOS, y también siempre digo comenzó a ser más mediático, en el buen sentido de la palabra, también comencé a ver, cuando sale alguna nota en la televisión, en un diario, de alguna restitución, o de las rondas o de un aniversario, cuando empezaron a hacer más documentales o películas basadas en esto, es ahí cuando empezó a hacer ruido.

Me acuerdo que lo tenía ahí adentro y era algo que me movilizaba, me sensibilizaba mucho, pero eso pienso que cualquiera que lo ve, le toca algo, y ahí en realidad mi pregunta fue : « ¿ Por qué no ? », no estaba segura de ser hija de desaparecidos, y lo pensaba, en lo más íntimo, pero me parecía el mejor lugar para comenzar a buscar mi identidad, era primero pasar por acá, por Abuelas, me parecía la forma más lógica, como un descarte, de también presentarte y comenzar la búsqueda. Porque sinceramente tampoco sabía a dónde dirigirme, no sabía ni siquiera si contarles a mis padres, si simplemente comenzar y si llegara a encontrar algo, bueno, ahí el sentimiento era de ansiedad, de no saber lo que iba a encontrar, y de culpa. Tenía mucha culpa porque no quería hacerlos sentir mal, ni que pensarán que sospechaba de ellos, o acusarlos de algo, o que pensarán que buscaba porque no los consideraba suficientemente padres para mí.

Mas allá de por la diferencia de edad o peleas o distintos puntos de opinión que hay, creo, en toda familia. Así que comencé a pensar hasta que un día con una amiga lo charlamos, yo fui a la casa de ella y le comenté de lo que sentía de lo que quería hacer y ella también, como adivinando, me preguntó si nunca se me ocurrió buscar, sabiendo la fecha de mi nacimiento que era en el 77, con lo que había pasado, porque bueno sabíamos que, aunque la mayoría de los chicos habían sido apropiados, sabíamos que muchos también fueron dejados en hospitales, en casas cunas... y ahí con ella también poder charlarlo como que me empujaba para tomar valor y hacerlo. Yo creo que fueron cosas que se fueron sumando porque también un día fui a la casa de mi hermano y me contó que él se había acercado a las Abuelas por él, pero él es del 73, no da dentro del período de la fecha de los chicos que buscamos. Y me preguntó si yo no pensé en buscar. Bueno y le comenté que estaba en esto, que también le quería contar, por eso digo que fue una serie de cosas. Ante todo eso que yo todavía no sabía, era que un muy amigo de él, cuyos padres fueron exiliados por el tema de la dictadura, tienen compañeros que fueron desaparecidos, al padre también le quitaron la matrícula, el título de médico, le comentaba a él, que tenían confianza, sobre mí porque ellos no se animaban a decírmelo. Y bueno ahí, cuando tomé valor, mi amiga me consiguió el número de Abuelas, funcionaba el 0800 que daba con la filial de Buenos Aires, cuando dije que era de Córdoba pasaron los datos del número de teléfono de acá a la filial de Córdoba, y ese mismo momento cortó y dije « bueno, llamo ahora porque si no, no llamo más... »

*AC* - ¿Fue en el 2007 ?

*BG* - En el 2007 fue la restitución, fue en el 2006 esto. Fue un día antes de entrar a trabajar, llamo, y les consulté de que era adoptada, que quería saber, me preguntaron de qué año era, les dije del 77, entonces me dijeron : « bueno, venite tal día, a tal hora así lo podemos charlar, me preguntaron si tenía mi partida de nacimiento, yo dije : « creo que sí », y bueno, quedamos en un día en venir.

El tema de la partida son papeles que no las tienen en cuenta hasta que los necesitas, mi papá adoptivo este año se vino a vivir a Córdoba, yo estaba grande, se vino a vivir con nosotros, en la casa con nosotros, con mi madre, mi hija, y yo le pregunté si lo tenían, me dijo que sí, dije que lo necesitaba para hacer un trámite. Me la dio, tenía todos los papeles, los tenía guardados. Así que bueno, me acerqué allí, y es cuando cuando comenzó después de contar más o menos, hacer preguntas de rutina, para comenzar a ver si se sabía algo, si se podía buscar algo.

En ese momento, también, no sabía qué hacer, no sabía si contarles o no contarles que estaba con esto, hasta que un día, yo en este momento trabajaba, entraba a la tarde y salía a la noche, y un día que vuelvo a mi casa lo encuentro a él sentado en la cocina viendo tele, pareció raro, se acostaba temprano y viendo televisión tan tarde, y bueno me preguntó qué quería ver conmigo, si era cierto que había ido a ver a las Abuelas, qué estaba buscando... Mi hermano se había ido por ahí y se lo contó él. Por un lado estuvo

bueno porque como que me sacó el peso de encima, de decirle yo. Y bueno le dije que sí, de que estaba buscando, que necesitaba saber que es lo que había sucedido, que quería como cerrar este círculo, que quería saber qué había pasado. Y bueno, no sabía tampoco cómo buscar, y me pareció que era la forma de comenzar a buscar que me parecía a mí mejor era acercándome primero a la Abuelas, y en el caso que no pasara nada, continuar o ver cómo continuar.

Bueno obviamente, todo este sentimiento que yo pensaba que me daba la culpa, fue cierto, porque hablé con él, mi madre se había acostado a dormir, no quiso hablar. También me dice : « si quizás comenzaste por ese lado, porque por todo lo que ves en la tele... », como diciendo él, « llenas cabeza », qué sé yo. « No, no es que llene la cabeza », le dije, pero me parece la mejor forma de comenzar, por una cuestión de sensibilidad, de ver la lucha y me parece una forma digamos, de colaborar, en cierta forma en la búsqueda. Bueno y ahí también se largó a llorar, me dice : « y qué pasa si llegas a encontrar a tus padres, en qué posición vamos a quedar... » y bueno y lo tranquilicé, le dije que no tenía nada que ver esa cosa con la otra, que él iba a ser mi papá, mi mamá mi mamá, porque al fin y al cabo todos esos años estuvieron conmigo, me estuvieron criando, porque quisieron tener hijos y quienes me adoptaron fueron ellos, que también se lo agradecía de no haberme mentado, de haberme dicho la verdad... entonces él me buscó el lugar, el número de teléfono del lugar dónde me habían adoptado, que estaba en Buenos Aires, me dijo que todo era legal, la adopción era legal, y que si yo quería él me podía acompañar a Buenos Aires, para certificar eso, como que yo me quedara tranquila como que no había nada raro. Y me quedé más tranquila obviamente, me hizo mal verlo en esa situación tan vulnerable, verlo mal, llorando, quebrado... y más por mi relación con él. Yo con mi madre en ese momento no estábamos en muy buenos términos, igualmente ya siempre fue más dura, si se quiere, y no quiso hablar del tema, en ese momento.

Yo después me volví a acercar a Abuelas con esos datos que me había dado, también para poder facilitar la búsqueda de ellos, en cuanto a los expedientes de adopción, a ver si llegaba a salir algo, pero es como que me hizo mal esa situación. Siempre de vuelta con la culpa, me sentí mal, como que me alejé. Me llamaban por teléfono para avisarme más o menos en qué estaba el tema de la búsqueda, o a lo mejor « venite tal día para que... » y la típica respuesta : « sí que voy a ir », que nunca iba. Eso fue creo a principios de 2006. Mi papá se muere en agosto, de ese año, 2006, y una vez que se murió, como con la charla que había tenido con él, como que pensé al tiempo y los meses. Pensé : « bueno, parece que puedo llegar a continuar con la búsqueda. Y después esto fue a fines de 2006 pero recién en el 2007 cuando sigo en contacto con Abuelas y me dijeron que en Mayo iban a hacer los análisis , así que estaba dentro del grupo, que firmara, fueron el 18 de Mayo, así que bueno les dije que sí. Incluso después de los análisis , comencé a hacer terapia, con una de las psicólogas de acá, que esto también me ayudó

mucho a poder superar miedos y ansiedades, tratar de calmarme, tratar de encontrar el eje para la respuesta o para poder expresarme.

Porque siempre fui de guardarme todo, me costaba mucho expresarme. Y la verdad que todo fue muy rápido, que el tiempo de análisis, para los resultados, es aproximadamente de tres meses. Entonces uno estaba, yo me había mentalizado en tampoco generar tanta ansiedad durante dos meses sabiendo que faltaba. Y el día 29 de Junio de este mismo año fue cuando comenzó todo. Comenzó todo lo que sería el : « trabajo pre-parto »...De un nuevo nacimiento. Yo estaba trabajando y justamente había cortado al mediodía, tenía un momento para almorzar, y recibo una llamada con característica de Buenos Aires. Lo primero que se me vino en la mente era porque justamente en ese momento había un juicio que había dado mi papá adoptivo, y cuando falleció estaban los trámites para que mi mamá pueda cobrar ese dinero, la llamaban los abogados, o sea lo primero que se me vino en la mente fue con respecto a eso.

Así que fue la sorpresa cuando me llamaron del juzgado de la doctora Curia, me dijeron que tenían información que darme, y que necesitaban que viajara a Buenos Aires lo antes posible, confirmar un día para tener una audiencia con la jueza, para poder darme la información.

No sabía qué pensar, en ese momento no sabía qué pensar, se me cruzaban diez mil cosas, no que era hija de desaparecidos, sino que dije : « encontraron algo, encontraron a mi mamá, encontraron alguna información...bueno ese día dije : « voy a ver si para la otra semana... », me dicen, « no, tienes que venir cuanto antes. ». « Bueno dejame ver porque tengo que ver con el trabajo », dije. « Bueno te vuelvo a llamar ...»

Fui a ver con mi supervisora, le conté algo, no le conté todo, simplemente le dije que necesitaba el día lunes para poder viajar, me lo dieron, así que ahí no más lo llamé a mi hermano para contarle, y me dice : « bueno, tranqui, no pienses hasta que no sepas, no te hagas una película de nada... », y me dice : « no, lunes no te puedo acompañar » (porque estaba trabajando, medio complicado un lunes que alguien te acompañara). Bueno, y fin de mes también... digo : « bueno, voy a ver también si llego con el tema de la plata, todo eso ».

Quedamos que el lunes a la mañana, y en eso después yo se lo cuento a las amigas, algunas sabían, yo les había comentado, bueno y le envié un mensaje de texto a mi terapeuta, yo tenía los miércoles. Ya sabían acá (*risa*), entonces ahí nos llaman, en realidad ya sabían que se había dado positivo el análisis, que había sido aquí en Córdoba, pero todavía no tenían el nombre. Cuando nos llaman para decirnos que había llamado el juzgado, como que cayó la ficha. Que en realidad después Estela y Sonia « retaron », entre comillas, al juzgado porque dicen que tenían que haber llamado ellas, no recibir una llamada del juzgado sin saber qué es lo que pasaba.

Así que bueno, ahí no más me llaman, me preguntan si puedo ir ahora, para charlar un poco, sobre lo que sentía para el lunes, yo dije que hasta las 6 no podía salir porque a las 6 salía de trabajar, y me dijeron, « bueno, justo estoy en el local de Abuelas, venite », y yo : « bueno a las 6 salgo y bueno en un ratito estoy ». Justo ese día hubo un incendio en el teatro en el centro, un caos, cortaron calles, caos de tránsito...y justo mi hermano me dice : « si querés te paso a buscar ». Eran muchas cuadras pero dije : « bueno », así también le comentaba personalmente.

Bueno la verdad que por todo el lío que hubo, tardé como una hora para llegar acá. Si hubiera venido caminando llevaba el toque pero con auto que dio un montón de vueltas, a cada rato me llamaban a ver si iba, si iba, si iba...y dije : « bueno, qué raro » (*risas*), ya estoy yendo... Y cuando llego, toco el timbre y estaban todos, a todo el equipo. Me acuerdo que por ese momento había un espacio, estaban todos acá, acá estaba la mesa, había tortas, comida, un montón de gente, como que están festejando algo...y entro yo, pido permiso, y empiezan a aplaudir, y unos llorando...que yo no entendía nada. Yo creo que no me caía la ficha, es como que necesitaba que otras personas me lo dijeran. Me acuerdo que Sonia se me acerca, me abraza y me dice : « Bueno, imaginarás por qué estás acá, por qué todo esto ». Y yo bueno, « creo que necesito que me lo digas vos, que necesito escucharlo... ». Entonces me dijo : « bueno, los análisis te dieron positiva, 99,99% con el grupo familiar Altamiranda Taranto, y ahí nomás me pone en la mesa las fotos de mis padres, y me dice : « son tus papás ». Justo este mes o el mes anterior en los mensuarios de Abuelas había hecho una nota mi abuela Irma, mi abuela paterna, y me dice : « ésta es tu abuela, la mamá de tu papá ». Y me dice : « bueno, el lunes te vamos a acompañar, a Buenos Aires, para que puedas conocer, si querés, a tu familia biológica. »

Yo siempre digo que los primeros días, es como que sentía que le estaba pasando a otra persona, como si yo estuviese viendo una película, como que le estaba pasando a otra persona, no a mí, no me lo podía creer. No lo podía creer, veía las fotos y pensaba : « ésa es mi mamá, ése es mi papá... ». Todavía no quería pensar en todo lo que significaba, ser hija de desaparecidos, y tener tanta información de golpe... Primero en los libros que ya estaban se dice que salían ellos dos, en qué año nacieron, como se llamaban, donde militaban, cuáles eran los nombres de guerra, cuándo habían desaparecido...Y tanta información : tenés una hermana, tenés unos tíos... me prepararon material para que vaya leyendo... así que salgo de acá y lo hablo a mi hermano : « no me lo puedo creer, no me lo puedo creer ». Yo estaba yendo sola allá, en mi apartamento estaba mi mamá cuidándomela a Rocío, mi hija, y llegué, la vi a Ro, y cuando ella la baja a despedir, Rocío queda arriba y como que le cuento así pero rápido, como que necesitaba decírselo. Y lo tomo bien, me dijo que se le agradaba mucho, lamentaba que fuera en esos términos pero que lo íbamos a charlar mejor, y le dije que el lunes me iba a Buenos Aires, así que Rocío que quedaría con ella, y después llegué y le conté a la Ro, tenía once años en ese momento, lo mejor que

pude le conté. Ahí cuando empecé se largó a llorar porque pensaba que le iba a decir que ella era adoptada, porque comencé diciendo : « vos sabes que yo no soy hija biológica de la abuela... », entonces le dije : « no, nada que ver... », le conté para que lo entendiera. Y la verdad sinceramente fue hasta el domingo a la noche, que me quedé sola digamos, de poder estar tranquila... todos esos días fue lleno de gente, mis amigos, mi hermano... me llamaban constantemente para ver cómo estaba, si estaba bien, si necesitaba algo... entonces contando es como que también te vas liberando, pero en realidad no te quedas solo para poder pensar, poder terminar algo que estás buscando, algo que me costó mucho y tratar de asumir digamos, ver lo que significaba eso realmente.

Así que el lunes viajamos, el primer encuentro con mi familia fue en el juzgado porque se había abierto una causa, mis abuelos habían abierto una causa por mis papás y por el robo mío. Entonces es como que primero tenía que ir para allá, y fue el primer encuentro que tuve con mi familia, que fue bastante fuerte, una mezcla de emociones.

AC - ¿ Todos vivían en Bs As ?

BG - Sí, todos de la provincia de Buenos Aires. Y empecé a reconocerlos, en los rostros, llevaron fotos, contándome al sacarme fotos cómo me sentía...contándote algo dentro de lo frío que puede ser estar en un tribunal, fue muy lindo, y ver rostros nuevos, y sentirte quizás identificado en algo. Y yo sobre todo pensando en la emoción de ellos, de tantos años de búsqueda, de quizás ver en mí un pedacito de su hijo, se su hija, ver un parecido.. y también pensaba : « yo soy mucho más grande de la edad que ellos tenían cuando desaparecieron... », que eso es también choqueteante pienso.

Y después fuimos al local de Abuelas, encontrando otros compañeros del local, nietos, gente de Abuelas... también fue un festejo grande, la verdad fue muy lindo. También la prensa que fue la parte medio complicada en ese momento (*risa*), no quise hablar. También a partir de ese día que fue una vorágine de lo mediático, de sentir que te reconocen por ahí, te da un poco de vergüenza...y llamadas telefónicas de todos : « sos vos, sos vos, contame qué pasó... ». Al principio es como que yo siempre era ajena a todo lo que es cámara, viste, me da vergüenza, y en Córdoba se hizo una conferencia de prensa acá, me preguntaron si quería estar, decían que estaría bien pero no me obligaban, y me pareció bueno por el hecho de que yo sabía de que el ver quizás implicaba que a lo mejor le iba a despertar la curiosidad a otro chico y que iba a hacer lo mismo. A mí me pasó con otros nietos que fueron bastantes públicos, de restituciones, por ejemplo la de Juan Cabandié, la tengo súper presente en un programa de televisión que hizo, el discurso que hizo, como que me quedó muy grabado lo de Juan. Entonces pienso quizás que gracias a ellos también me animé a acercarme, pienso que si hablo otra persona ella puede animarse.

Entonces fue como bastante raro, llamaron mi trabajo, se enteraron por las noticias, me dieron una semana, por suerte (*risa*), fue también eso que te llaman a cualquier hora, de todos lados... o salió alguna nota en que estás en la tapa de los diarios, qué sé yo por ahí para hacer documentales a otros lados, qué sé yo... cosas muy raras pero bueno uno siempre dice que es una forma de llevar esto lo que les pasó a distintos lugares para que se conozca, y porque quizás muchos de los chicos que buscamos quizás no están en Argentina, entonces también sirve para llegarles el mensaje.

En el momento sentí como una necesidad también de aportar un poco, como una forma de dar las gracias por lo que habían hecho por mí, primero haberme respetado los tiempos, por haber estado acompañándome, me parecía justo también colaborar en lo que se pudiera. Por suerte desde febrero del 2008 tengo la posibilidad de estar acá, « full time » digamos, colaborando con las Abuelas, es algo que me hace muy bien.

*AC* - ¿Ya no tenés tu trabajo de antes ?

*BG* - No, solamente estoy acá. Me hace bien, la verdad, me llena el alma, el hecho de comprometerme en algo también me hace reivindicar un poco mis papás, y a todos los otros compañeros, levantando la bandera, de sentirte útil, qué sé yo... una causa que me parece más que honorable y está bueno. Es duro, no es fácil. Siempre decimos que acá, por suerte somos un grupo un equipo de trabajo divino que nos llevamos muy bien, uno va, charla, te hace bromas, yo creo también que es un poco para aplacar, no pensar realmente qué es lo que estamos trabajando acá y por qué. Sabemos que a todos nos toca de lleno. Pero es algo bueno y a mí me hace muy bien. Una vez eran también unos chicos que estaba haciendo un trabajo me hizo unas preguntas que me dejaron pensando (*risa*) : « ¿cuál piensas que fue el legado que te dejaron tus padres ? »

*AC* - Te iba a hacer una pregunta parecida...

*BG* - Y me quedé pensando porque nunca se me ocurrió pensar eso, y ahora digo que pienso que lo que me dejaron ellos, más allá de ser yo, yo creo que mi forma de ser, porque a ir conociéndolos a ellos como que me siento reflejada en muchas cosas, yo creo que lo que me dejaron fue eso, de la militancia. De creer que se puede, de formar parte, de tener esa convicción de poder cambiar las cosas, de pensar en el otro, de ser solidario pero ponerlo en acción, y estar comprometido.

Yo fui también parte de esa generación de los 90, siendo adolescente sobre todo acá en Argentina, en que se pensaba que la política no servía, que los políticos era una mala palabra, que por todo lo que había pasado y realmente esto también hizo reflexionar, quizás un poco tarde pero como que « no es así ». Yo creo que es algo que todos siendo partidarios, que nos reconocemos en el gobierno de Néstor Kirchner y de esto, de la reivindicación de la política de los jóvenes, de formar parte, de saber que lo que vos pienses de los que vos hagas también va a depender del futuro, de conocer... Militantes en un



partido, no milites, en una organización de derechos humanos, lo que sea, pero el hecho de estar presente, de defender tus derechos, de saber cuales son, porque antes uno tampoco sabía porque no te los decían, pero entonces defender todas esas cosas. Y la verdad me hace bien porque como que también me hace sentirme un poco más conectada a lo que ellos pensaban, a lo que ellos sentían.

Y bueno la tarea, como te dije, interiormente no es fácil, el proceso de reconstrucción, de no solamente verlos en unas fotos, sino conocerlos, conocerlos a través del relato de tus abuelos, de tus tíos...Ellos pueden contar su infancia, de cómo eran cuando eran chicos, un poco lo que pueden llegar a saber de cómo se conocieron, como vivían... De los hermanos, cuando eran chicos, que es lo que pensaban...Lo que quizás me falta es quizás conocer más específicamente de su militancia, qué es lo que hacían específicamente, que uno lo va haciendo también de acuerdo a su estado anímico, siempre digo. No es fácil estar buscando esa información, también requiere ponerte en contacto con sobrevivientes que hayan estado militando con ellos, si los conocían o no.

*AC* - ¿ Pudiste hacerlo un poco ?

*BG* - No específicamente quienes hayan estado con ellos dentro de la misma célula digamos, de lo que ellos formaban. Es como que tenés que caer justo en los compañeros, porque a veces en las distintas células muchos tampoco se conocían, por razones de seguridad. Pero bueno a través de los sobrevivientes poder enterarme de donde estuvieron... a través de los testigos que pudieron estar un tiempo juntos, se pudo ir armando el rompecabezas, porque mis abuelos dicen que ellos no sabían de la militancia de ellos. Quizás los que podían llegar a saber algo fueron unos tíos míos, una tía de parte de mi mamá, y un tío y una tía de parte de mi papá, hermanos, pero que tampoco tenían mucha idea. Ellos también quizás fueron, después de lo que pasó, recordando porque eran muy chicos, eran adolescentes, sobre todo mis tíos más jóvenes, no pudieron tener muchos recuerdos porque eran muy chiquitos, mi papá se fue de la casa muy joven... Bueno y poder ir reconstruyendo eso. Ellos vivían con mis hermanos, en la localidad de Florencio Varela, que está al sur de Buenos Aires, de esto me enteré también hace poco, porque hace poco conocí a otro de mis tíos paternos por más de que ya hace cinco años de mi restitución, pero bueno, los tiempos...

Y también me contó que era chico, tenía 15 años más o menos, y que más o menos 20 días-un mes antes que los secuestren él estuvo unos días ahí con ellos, cuenta que soy físicamente muy parecida a mi mamá, que se llevaba muy bien con los dos, con mi mamá, y ahí es cuando él tomó conciencia porque se hicieron un par de reuniones, en la casa de ellos, incluso llevó armas que escondían en de la casa, que estaban abajo escondidas, contó que mi papá estaba por cuidarlas, y cuando se hace la reunión, el líder dentro de la célula mi papá le dijo que él no tenía nada que ver, que nunca había estado, y mi tío se fue a

otra pieza. El día que los secuestran, estaba mi tío en casa de la hermana de mi mamá, Adriana, tenía 16, se había ido a la casa de ellos para llevarlos un poco con los chicos, estaban mis dos hermanos Natalia tenía más de un año y medio, Cristián tenía casi cuatro. mamá estaba embarazada de mí, estaban los tres, y un grupo de tarea, una patota, en la madrugada... entran a la casa y se llevan a los tres a mi tía también. A mis hermanos el jefe del grupo de tarea los deja con un vecino y les dice que se los dejen a mis abuelos, que el vecino después le cuenta a mi abuela que le mostraron una foto de ellos, de mis abuelos, señalándolo a mi abuelo, que se lo llevara a ellos.

Se los llevan encapuchados, mi tía también cuenta que les pegaron a los tres, los encapuchan, los esposan...que mi papá les decía que obviamente ellos no tenían nada que ver, que se llevaran a él, que los soltaran, que a mi mamá no le pusieran las esposas atrás sino delante porque estaba embarazada...y se los llevan a los tres. Supuestamente pasaron primero por la comisaría de Varela, a mi tía la sueltan al día siguiente, y mis papás después se sabe que estuvieron en el centro de detención El Vesubio, que queda en provincia de Buenos Aires. En cuanto a mi abuela, hay la idea de que mi abuela materna, y después mi tío a Varela, que entonces tenía 5 años, entonces no se acuerda pero fue recopilando lo que contó mi abuela y mi tía después : mi tía llegó a la casa de mi abuela descalza, y ahí les contó lo que había pasado. No quiso hablar durante mucho tiempo. Mi abuela preguntaba si habían hecho algo a ella, qué había pasado... como que nunca quiso contar lo que le había pasado a ella...bueno y después no se sabe más nada, mi abuela me cuenta que cuando llega de trabajar a la casa, mi abuelo ya había llegado del trabajo y le dice : « ¿ves quienes están ? » y los ve a los chicos. Mi abuela contenta : « Ay, donde están los papás, qué hacen acá »...« No, los trajo un vecino se los llevó un policía ayer y dejaron los chicos acá... », « ¿cómo que se los llevaron ? »... Mi abuela dice que lo primero que se le vino a la mente fue : « ya sabía... » porque mi papá no quiso hacer el servicio militar, nunca se presentó, entonces lo vinieron a buscar por eso...Porque él cuando llegó la notificación de que se tenía que presentar, que se tenía que presentar etc...la rompió y dijo : « yo nunca voy a estar »... Entonces lo primero que se le vino a mi abuela fue eso : « ¿por qué se llevaron a Rosa también ? ».. tampoco tenían mucha idea de lo que estaba pasando. Se veían algunas cosas pero bueno...ahora sí sabemos cómo era todo camuflado no pero las versiones oficiales que daban los mismos militares...

*AC* - ¿ Eran del ERP ?

*BG* - Sí ellos dos eran del ERP, se supo que militaban por el ERP. Después pude conocer a mi abuelo paterno también, después falleció. El mismo año que a mí me restituyen, en agosto muere mi abuelo y en diciembre vuelve mi abuelo materno. Los pude conocer a los dos pero lamentablemente después los dos fallecieron. Y él me pudo contar que no sabía que militaban, pero por ahí cuando los iba a ver, les encontraba material, o alguna foto o postal de Che Guevara o libros de comunismo, socialismo, marxismo, leninismo...por ahí les decía : « de dónde sacas eso, qué tienes esas ideas... », pero nada más que eso, tampoco sabía que estaban tan metidos. Mis abuelas por separado me contaron como empezó el

« peregrinaje », la búsqueda, mi abuela Irma que es mi abuela paterna cuenta cómo empezó a salir...y a buscar, a caminar por los militares, las comisarías, los cuarteles...en las iglesias preguntando con las fotos de ellos dos, si los habían visto... « nadie lo había visto no, no, no... » en las cárceles, por todos lados. Nadie le daba ninguna explicación. A Campo de Mayo fue varias veces, siempre todas las abuelas cuentan como se metían en la boca del lobo sin saberlo... Dice que una vez fue, y un soldado que estaba en la entrada haciendo guardia, que ya la había visto otra vez (porque las hacen esperar, las hacen pasar a otro cuartel, « no, acá no está, busque por otro lado... »...) como que le dijo, le dio lástima y le dijo : « me parece que sí, los he visto por acá. » Pero tampoco se comprueba, tampoco hay un dato que afianza que pasaron por Campo de Mayo. Yo nací en Campo de Mayo pero no sé si los dos estuvieron ahí de paso, y después terminaron en el Vesubio...porque en el Vesubio sí hay testigos que los vieron. Y mi abuela ahí ve que la mamá de mi mamá comenzó la búsqueda. El tema es que mi abuela, también estaba mi tía, tenía la otra que era chiquita, también tenía que trabajar porque estaba separada de mi abuelo...comenzó a buscar, después dejó, también tuvo muchas amenazas, entraron dos veces a la casa, la amenazaron delante de las chicas : « deja de joder, si no te vamos a chupar a la otra chica... », que la seguían en auto, todo para darle temor para que no continuara con la búsqueda. así que fue mi abuela Irma la que continuó y que pudo unirse a las Abuelas de Plaza de Mayo. Y ahí comenzo a acompañar, y a tener más información. Se sabe que los dos estuvieron en el Vesubio, tratando también de reconstruir, se puede suponer la fecha de mi nacimiento.

Se corren dos versiones. En realidad a mi papá lo secuestran el 13 de mayo del año 77. Según mi abuela, mi mamá estaba embarazada de 7 meses. Entonces calculando la fecha yo tendría que haber nacido en los primeros días de julio, más o menos. Entonces como que buscaba niños de esa época. La versión de una sobreviviente, Elena Alfaro, que vive en París, creo que sigue viviendo allá, cuando la soltaron se va : según ella, mi mamá dice que tuvo una nena, y que pensaba ponerle María Luján (porque mi mamá se llamaba Rosa Luján). Pero Elena fue una (estaba embarazada también), de las que estaba sin venda, una de las que podía andar « libremente ». Yo pude encontrarme mucho con Susana Reyes, otra embarazada, que fue secuestrada con el compañero, cuando ella llega al Vesubio mi mamá ya estaba. No fueron compañeras de cucha pero estaban en cuchas del lado, o sea que tuvieron mucho contacto esos meses que estuvieron. Y bueno, ella recuerda que mi mamá estaba como de menos, no recuerda que haya estado de 7 meses. Para ella estaba de un poco menos (incluso ella era de 3 o 4 meses cuando la secuestran...) Y a través de ellas también pude conocer esa parte, que es una parte medio cruel, es « sádico », sí, no es agradable conocer esa parte pero es necesaria. Por más que sea horrible uno la necesita, se pueden saber muchas cosas. Obviamente ella trato de suavizarme todo, pero después cuando fue el juicio del plan sistemático de robo de niños que yo tuve que declarar, el día que ella declaro, me quedé para escucharla y bueno ahí tuvo que contar digamos « realmente » lo que había

pasado. Ella recuerda que el día que llega mi mamá justamente estaba reclamando a los guardias de que por lo menos les dieran alguna colchoneta porque ellas dormían en el piso...para estar un poco más cómodas... Entonces como que tiene esa imagen, ella siempre me dice, « nunca perdió la esperanza, iba siempre con una fuerza...de seguir, pensando en tus hermanos, pensando en vos...Como que tenía la esperanza de salir, de volver a estar todos juntos.

Ella recuerda que les habían cortado el pelo a todos, pues estaba lleno de piojos, tiene una imagen de cuando fue el día del padre, en Argentina se festeja en junio, a las parejas que están, digamos a las embarazadas con la pareja, recuerda que en ese momento eran cinco o seis que las dejan verse cinco minutos porque los hombres estaban en otro lado, y recuerda que fue en la cocina, que había una mesa, y los dejaron enfrentarse, estar juntos y verse enfrente así con la mesa, y... ahí voy a llorar...(*llora*) porque tiene una imagen así muy linda, que me dice que tuvieron ese tiempito para estar juntos y que bueno mi papá le besó la panza... Y bueno, siempre con ganas...de seguir, y que iban a estar juntos y que estaba preocupado también por ella... y el bebé cómo iba a estar, con las circunstancias que estaban, lo que era el trato, de que no comían, o de estar mal, o de los golpes, todas esas cosas... y eso por más que feo bueno uno lo siente y por suerte pude enterarme de muchas cosas y más o menos traté de poder saber la fecha de nacimiento. Porque dice la partida mía que nací el 7 de agosto. Sé que mi mamá fue la primera en dar a luz, de las que estaban, por lo tanto, como es que todas ellas, que es la única en realidad, y Elena, sobrevivió, a las embarazadas como que estaban muy atentas que lo que les pasara a ella les iba a pasar al resto.. Recuerda que la llaman un día, y le dicen que como había un hospital, no había condiciones para que dé a luz, que la iban a llevar al hospital militar de Campo de Mayo, ya estaban utilizando el hospital, antes de que se utilizara el Campito, para dar a luz, que le iban a dejar tener el bebé unos 15 días para que pudiera amamantar pero que después se le iban a dejar a mi abuela, la mamá de ella, porque lógicamente no había condiciones para tener a un bebé en ese lugar. Les iban a escribir una carta a mi abuela, y le dijeron que después a ella y a mi papá los iban a « legalizar », significaba digamos « dejar de esa condición de desaparecidos, y pasar a una cárcel común con una causa ». Causa que inventaban, y bueno, Susana se acuerda que mamá vino muy contenta por lo que le habían dicho, y el grupo que estaba ahí también porque decían : « bueno, dentro del horror que es estar allí un bebé siempre es como esa cosa tan linda de vida, de esperanza... » decían :« por lo menos tener algo lindo dentro de todo esto. ».

Lógicamente, nada de eso fue cierto, se la llevan un día, ella ya había empezado con el trabajo de parto, le hicieron una cesárea, por lo tanto el embarazo todavía no estaba a término, dice que estuvo encapuchada, atada, y que no supo, nunca supo si fue una mujer, si fue un varón...que escuchó el llanto, y se lo llevaron. Ni siquiera lo pudo tocar, no tuvo ningún tipo de contacto, estuvo, cree que dos días

ahí, recuerda que en algún momento puede levantarse un poco la venda, y alrededor como que era un hospital, con las paredes... Y dice que la cuidaron unas monjas. Tuvo una cesárea porque llegó con la venda a ver las heridas de la operación. Y después porque tardo varios días en hablarle recién de lo que había pasado, que les habían dicho a otras que cuando las llevaran que aprovecharan porque por lo menos les daban un poco mejor de comer. Susana recuerda que cuando vuelve mi mamá, vuelve cabizbaja, mal, caminando y como arrastrándose así sin hablar, sin mirar, y ahí se metió en la cucha de ella. Y que estuvo no sé si un par de días callada hasta que habló y les contó eso, de que le hicieron una cesárea, que todo el tiempo estuvo encapuchada, de que nunca supo qué tuvo... Y entonces Susana ahí dice que le contó todo, y bueno las condiciones también porque se sabe que en un momento de parto o de cesárea tampoco ayudaron mucho, la gente que estaba ahí, que supuestamente es un momento que tiene que estar tranquilo, relajado, bueno que te estén gritando y soltando... no ayudaba de nada... Susana recuerda que cuando mi mamá cuenta eso ella entra como en un estado de depresión y de aislamiento, porque dice : « bueno, me va a pasar lo mismo.. ». Y ahí lógicamente tampoco tienen una dimensión exacta de los días y del tiempo, por ahí cuando las sacan para que limpiaran, o que cocinaran, bueno le cocina, siempre vendada, por ahí siempre se podían levantar un poco, pero era una visión más para abajo... Entonces por ahí si se veía un calendario, un recorte de diario, y podían pispear, por ahí mi mamá también se sacaba un poco de aceite, y se pasaba en la panza para que no le quedaran estrías, qué sé yo...cosas por ahí de mujeres...

Ahí Susana recuerda que a ella la sueltan en el mes de septiembre. A ella la sueltan embarazada todavía, el compañero lo matan...ella tiene su bebé afuera, Juan Pablo se llama. Entonces ella recuerda que desde el momento en que mi mamá da a luz hasta que a ella la sueltan, ella cree que puede haber pasado un mes, quizás un poco, por lo tanto calculamos que ahí la fecha de agosto es válida. Entonces tal vez mi mamá estuviera de menos meses cuando la secuestran. Calculando porque yo digo, hace 35 años no había toda la tecnología para calcular bien el estado de gestación, la semana...incluso mis abuelos tampoco se veían tanto, por ahí un fin de semana o a veces mis papás sí iban algunos días porque vivían lejos, trabajaban... También pienso que eran todos muy humildes, trabajadores, tampoco tenían muchas herramientas...yo no sé si mi mamá se hacía los controles mensuales que se tienen que hacer las embarazadas, que por ahí es como un círculo que no te das cuenta...Entonces creo que por ahí también la confusión del tiempo, o a lo mejor estaba más gorda, más panzona, ya era el tercer hijo entonces no sé...

Así que calculando eso de cuando fue que nació.. Después pensando, capaz que Susana sabía que fue una nena porque bueno, tener cierto privilegio...no sé... también en los testimonios dicen que los militares por ahí agarraban algunas de las detenidas como sus compañeras y las obligaban a estar con ellos y

capaz que a través de eso ellas les puedan sacar qué fue. Capaz que dicen : « ella tuvo una nena », pero no es que mi mamá le haya contado que efectivamente fue una nena, porque Susana me dice que no, que nunca supo en realidad.

Después cuando yo me acerco a Abuelas, que ellos comienzan a buscar a través de la CONADI los expedientes de adopción, con los datos que mi papá me había dado, antes de enterarme, me llegan todos los documentos que habían conseguido, que en realidad era parte del expediente, no el expediente de adopción sino unas hojas de todo eso, que en realidad no sabían nada, yo estaba como nene, y lo que si salía eran todos los informes que se habían hecho en el lugar donde ellos me habían ido a adoptar, que se llamaba « Movimiento Familiar Cristiano ». Digamos todos los seguimientos de las asistentes sociales, que hacen el seguimiento cuando van a un lugar de un bebé, hasta que llegar a completar la adopción. Que salían los test o los informes psicológicos que les hacían a ellos, los informes detallados, todo lo que había en la casa...

Y salía una primera hoja, que vendría a ser la hoja madre, como la ficha de entrada mía al centro de adopción. Y esa ficha está fechada el día 12 de agosto del 77. Era como una breve descripción del momento en que te dejan y que digamos que ellos te reciben. Y decía que el día 12 se había presentado un hombre joven que no quiso identificarse, diciendo que era un conocido de mi mamá biológica, y que ella por motivos personales, bueno, por mi seguridad, me dejaba en ese lugar, diciendo que había nacido el 7 de agosto, a las 15 horas, por parto natural y a término, y que bueno mi madre renunciaba a mí. También dice que ellos tratan de hacerlo entrar en razón, para que pueda ver con mi mamá, para tener un tiempo para retractarse... él como que se niega y dice que no, y se va. Es lo único que había. Yo me acuerdo que eso lo leí tantas veces, pero no dice nada en realidad. O sea sí, se confirma la fecha, que por eso en mi partida original de nacimiento ponen 7 de agosto, pero tampoco dice nada porque no había un nombre, no apellido había nada... Entonces también me ha dado que pensar, digo « si los análisis no me llegan a ver como una forma de buscar... » como que me hubiese encontrado tirada en la calle... entonces no había nada que pudiese identificar a mi mamá biológica.

*AC* - ¿ Y ningún sobreviviente o miembro de tu familia sabía qué nombre te quería poner tu mamá ?

*BG* - No, no. Lo único que hay es lo de María Luján, porque se llamaba Rosa Luján. Pero en realidad es ella, de mi familia o de otros, no... no tengo nada fehaciente que me diga « la quería llamar tal...le quería poner tal... ». Así que también por eso me sigo llamando con el nombre que me pusieron, Belén... Bueno y es eso no, eso de tratar de reconstruir algo tan... tan importante.. Pero tan..como que a uno no le llega el apunte, si nací tal día, a tal hora, buscas y es tan importante lo que son pequeños detalles. Calculo si puede ser cierta o no.. puede ser que haya nacido antes del tiempo, porque yo también creo que eso dependía de la alimentación de la madre, todo eso del embarazo... Y mi mamá

adoptiva que cuando lo adoptan a mi hermano, era más grande que yo, era como un bebé gordo, grandote, y yo parecía una laucha (*risa*)... era reflaquita, rechiquita, morochita, qué sé yo... entonces es posible que haya nacido antes del tiempo... también creo por el tema de la alimentación, que cuando una está embarazada tenés que cuidarte, alimentarte bien para el bebé... Otra cosa es que con Susana, entre los militantes, les daban una pastilla que supuestamente eran vitaminas pero que no tomaron, ninguna de las dos las tomaba. Como que se hacía que las tomaban y que luego las escupían porque no sabían realmente qué era lo que les estaban dando... Y Susana recuerda que cuando se va, le dice el guardia en ese momento, que habían guardias más permisivos y otros no. Por ahí podían charlar un rato, podían caminar... Entonces le pregunta si la dejaba despedirse de sus compañeras. Bueno le dice que sí, y ella cuenta que en realidad con el fin esa cuenta que también esa parte le vino como un sueño. Es como que ella recuerda haberla saludado a mi mamá, pero por ahí le cuesta confirmarlo 100%... O que realmente fueron las ganas de verla pero recuerda que estaba. Eso también para dar una idea aproximada de cuando estuvieron.

Bueno y ella se va, y ahí es como que después de eso no hay registro. También en el 78 dejó de funcionar... por lo que se supone la metodología era « trasladarlas » una vez que daban a luz, se deshacían de ellas. Pero ella recuerda más o menos que hacía mediados de septiembre cuando ella se va ella recuerda haberla visto a mi mamá. Incluso cuando fue la sentencia, el año pasado en el juicio al Vesubio, ella escribe un mail a los sobrevivientes y me lo manda a mi también, por ahí del amigo, como que ellos sentían que la justicia que se había hecho tarde pero que se hizo, y como una forma de que todas ellas estaban presentes, habían quedado en juntarse el día del amigo, en una estación de tren, ahí en provincia, no recuerdo bien donde... Bueno del momento ése del 77 y diez años más, que calculaban de que se las pasaban a cárcel común, uno calculaba como un tiempo que estuvieran más ahí para poder salir.

Y Susana cumplió, fue, y lógicamente no fue nadie. Entonces como que se dio cuenta de que no había sobrevivido nadie. Bueno y otra vez los relatos, de los juicios, de los testigos, va armando eso para tener una idea de fecha del traslado, hasta cuando estuvieron... Uno siempre ruega de que haya sido lo más corto posible, dentro de la barbaridad, o, mira lo que llegas a pensar, dentro de todo : « ojalá lo hubieran matado en el momento que lo secuestran, le meten un tiro y ya está, y no haber tenido que pasar todos esos meses en esa locura »... A los nietos, una vez que los restituyen, se crea el archivo biográfico, también dentro de los testimonios yo leyendo el archivo, otra vez mis tíos abuelos, la hermana de mi abuelo y el marido, que el marido también estuvo desaparecido un tiempo, después los sueltan y se exilian en Suecia, hasta que volvió la democracia. Ellos vuelven y uno de los hijos se quedó allá. No pertenecían a la misma organización pero era como alguien que de los únicos con mi papá que charlaba.

Mi papá era una persona muy callada, muy introvertida, que cuando tenía que hablar, te decía lo justo (*risa*) y te lo decía. Era muy observador. Pero el único con el que hablaba, que sentía que podía hablar, era con mi tío. Porque también estaban trabajando en puerto pero también mi papá fue delegado de la fábrica, también tenían eso de ser delegado de lo político, de los trabajadores, de los derechos... entonces como que podía charlar con él. Y también, dicen, hay un testimonio, por ahí vos no lo podés creer, o es muy difícil también confirmarlo, dice que cuando lo destruyen al Vesubio, cuando viene la comisión interamericana de los derechos humanos, para ver realmente qué es lo que estaba pasando, cómo había sido el hecho de los que estaban en la ESMA, que los trasladaron al Tigre, estaban sí en la casa el fin de semana, el cardenal, el obispo de Buenos Aires.. Eso también no se comprueba que fue así, no se comprueba la complicidad, por eso hablamos de un golpe cívico-militar... Hubo complicidad de la sociedad, de la iglesia, de los « altos niveles » no. Sabemos que hubo muchos curas y monjas desaparecidos también porque los tercermundistas eran considerados como comunistas también de cómo iban ayudando a la gente que más lo necesitaba, los más humildes...

Entonces queda un grupo, de los que quedaban, ya muy pocos, los habían trasladado a otro lugar, él no detalla en la entrevista cual, pero se suponía que le habían contado mi papá como que hasta el 80-81 estuvo vivo él. Lógicamente cuesta un poco, yo no quiero creer esto... porque no lo puedo imaginar estar tantos años así. No querés pensar ni siquiera en eso. Pero ves, todo sirve para ir armando, es muy doloroso pero uno lo necesita escuchar. Bueno, y seguir, también los procesos de identidad decimos, no es como « sacas un chip y te pones otro » (*risa*)..., y empiezas tu nueva vida con tu nuevo apellido y todo... no, no es fácil .

*AC* - Lo de armar el rompecabezas es algo que vuelve en la boca de todos los que vivieron eso...

*BG* - Sí, sí... quizás es más fácil, no sé si fácil es la palabra, pero en cierto sentido los que fueron apropiados, en realidad se enteran de la mentira o no tuvieron buenos tratos, romper con todo eso, y tomar la decisión porque se abrazan, buscan su verdadera familia y buscan ese amor, y esa contención que nunca tuvieron... Por más que el horror de enterarte que todo es mentira y bueno haber crecido diciendo « si son mis papás, por qué me tratan así ?.. » haber pasado todo lo que pasaron... a mí me costó tomar la decisión de hacerme el cambio de apellido, porque « de vuelta la culpa », no quería traicionarlos, todavía tengo mi apellido de adopción, que es Gentile, y mi verdadero apellido es Altamiranda Taranto. En un primer momento, no quería saber nada, me acuerdo que cuando le iba a visitar a mis abuelos, mis tíos que por ahí mi abuela « te tienes que cambiar el apellido, te tienes que hacer documento nuevo... ». Yo no decía nada, como que « no quiero »... Era ansiedad, y obviamente ellos lo sentían como « no quiere hacerlo »... También eso fue un proceso después de 5 años de mi restitución de identidad, recién este año comencé a hacer el trámite para cambiarme el apellido. Después



de un tiempo, dije bueno, si me puedo quedar con los dos, el adoptivo y uno de los biológicos...pero después digo tampoco es justo elegir uno de los biológicos, tener que elegir al de mi papá o de mi mamá...es demasiado. Hasta que dije bueno, lo que corresponde es esto, por ahí también me cuesta la decisión y charlarlo con mi mamá, ya está grande, bueno eso, que entienda... Que en realidad, no es una traición, simplemente tenés que colocar algo que es verdadero, que es tuyo, que es tu apellido, que a mí no me dieron en adopción, porque no me quisieron tener, sino que me robaron... y que bueno lógicamente ellos lo hicieron de buena fe. Y sigue siendo mi mamá, adoptiva, mi papá va a seguir siendo mi papá...recuerdo todo lo que viví...

*AC* – ¿ Ellos no se imaginaban que eras hija de desaparecidos?

*BG* - No, no. Con el único que podría haber llegado a charlar el tema fue con mi papá porque fue él el que hizo todo. En realidad el matrimonio en su forma de ser era machista, así el marido lo hacía todo, el que trabajaba, « toma, tenés tanta plata, maneja... » y pagaba los impuestos, lo hacía todo... mi mamá estaba en la casa.. Entonces todo lo que fue los trámites, lo hizo él. Después averiguando, yo acá en Abuelas, sabiendo las sospechas que caían sobre ese centro de adopción, por mi restitución, hubo otra restitución que paso por el mismo lugar y que lo dejaron en adopción también, yo bueno me pongo a fijar ese lugar, qué era, donde se fundó, cuando se fundo... Y ahí empecé también a atar cabos, lo conté todo entre juicios, no por implicar a mi papá, yo sé que mi papá conocía la directora, no sé si todo el lugar sabía, o parte, algunos quizás sabían, seguramente paso acá en la justicia de Cordoba, y que en vez de buscar directamente a la familia biológica, los daban en adopción. Es la conexión también con las monjas, que cuidaban a las parturientas, eso como que se fue investigando después, digamos, realmente poder haberle dicho « vos sabías algo ? »... pero realmente ese lugar se forma en una iglesia en Capital Federal, se llama San Martin de Turs. Creo que estuvo en Belgrano. Ahora como han creado otros barrios no sé si es éste pero está por esa zona. Y yo me acuerdo, mi hermano y yo fuimos bautizados en ese lugar porque mis papás se casaron en ese lugar, iban a misa católica en ese lugar, yo yo recuerdo haberme...tenía la idea de una iglesia muy chica, me acuerdo de la explanada y cuando uno entraba, o salíamos, se podía jugar a correr etc, era un lugar amplio. Entonces ahí conocieron porque supuestamente ese movimiento se forma con matrimonios que asistían a esa iglesia, como que empiezan a hacerse amigos, qué sé yo, y ahí es cuando nace primero eso como de contención a los matrimonios católicos, de hablar de los problemas para tratar de solucionarlos, y después empieza como un centro de adopción. Entonces ahí lo adoptaron a mi hermano, entonces después de unos años volvieron a buscar otro bebé y bueno, caí yo. Lo que se está investigando es que si bueno, lógicamente no sé si todo el equipo pero parte, sobre todo la directora que ya está muerta, sabía de que algunos chicos habían sido traídos de mujeres que tenían la condición de desaparecidas. Y bueno en vez de buscar a su familia biológica, los daban en adopción, con esa falsa convicción de que hacían bien, porque no les iban a

devolver a familias de guerrilleros o subversivos...y que tenían que darles a familias que realmente los criaran con el concepto de moral, y de catolicismo que ellos pensaban que era lo correcto.

Entonces sí, esto se está investigando. Por eso por ahí llevo a la conexión de cómo o por qué me fueron a adoptar en ese lugar. Entonces como que hoy estoy rememorando todo eso, se casaron en esa iglesia, iban a misa a esa iglesia, conocían gente...por ahí no está descabellado que el primero que adoptan es mi hermano y después de unos años me adoptan a mí. Pero no que ellos hayan tenido conocimiento de ello.

Hasta ahí la investigación sigue, no se ha comprobado y se sigue investigando eso. Para ver las adopciones también que se han hecho en ese año, o esos años durante la dictadura, para ver donde fueron a parar los niños. Y es algo que uno lo va colaborando para que se sigan encontrando los chicos, los hermanos, es algo que por ahí nos agarra como una desesperación, porque lo único que tenemos en contra es el tiempo. El tiempo pasa, las abuelas están viejas, y se están yendo sin poder encontrar a sus nietos. Hay una urgencia. Entonces por eso todo eso de seguir, de salir para que sea más visible, de hacer campañas... porque sabemos que ésa es la urgencia, que pasa, que te desespera... Y el estar acá, estar con Sonia, y ver la ansiedad que trae..y « nos llegó una denuncia, nos llegó un chico, de qué año es... » y después no de, de encontrar, es una tarea que tampoco se va a hacer de un día para el otro, son trabajos de investigación que llevan tiempo...

AC - ¿ Te ocupas por ejemplo de las denuncias ?

BG - Yo empecé en el área presentación espontanea. No sé si Gustavo o Nicolás te contaron las áreas que tenemos... la área presentación espontánea es donde se acercan los jóvenes que tienen dudas. Como hice yo. Es esta area que ves a los chicos, les dices la documentación que necesitan traer...cuentan su historia, por qué tienen dudas...o por qué les cuentan, o por qué las dudas... Les haces un legajo, unas preguntas de rutina... y se trata de hacer una pequeña investigación, a ver si la adopción fue legal, y en Córdoba, junto con el tribunal superior de Corte Suprema acá en frente, con la secretaria de DD.HH, se va para tratar de buscar, su expediente de adopción y guarda, donde figura su partida de nacimiento original y puede llegar a figurar el nombre de la madre biológica, y si es menor de edad creo que también figura el de la abuela, y a través de eso si hay un nombre se hace un rastreo, a ver si esta persona realmente existe, porque puede haber un nombre entrado en el documento, pueden sospechar, porque hay un número de documento, entonces su puede rastrear, y de esa forma se ha llegado a encontrar el origen biológico de muchos jóvenes y muchos se han encontrado, eso depende también de cada uno. Hasta acá hemos llegado, no sé si vamos a seguir más o más adelante... Nos han pedido que se acompañe de acá, o que vaya alguien de acá para hablar y después se haga el encuentro. Y eso

también es personal de cada uno. Por ahí si no se llega a encontrar nada, o el expediente es medio dudoso, o si nació en otra provincia por ahí es un lío, mucho lío llegar a buscar por el tema de los tiempos, por la burocracia que hay, si el expediente está, si no, si se perdió o no se perdió...por ahí se llega a distancia a hacer el análisis de ADN, se le explica bien como es el análisis, se hace acá en Córdoba pero donde está el BNDG, con quien se encuentra a sacarse sangre, hasta cuando va a quedar... por qué se les dice que no es uno definitivo hasta que se pueda encontrar una familia...se le explica todo, todas las dudas que tenga, se les brinda si quieren una contención psicológica, también hay un gabinete psicológico, que acompaña a los jóvenes que lo desean, bueno tratarse, está el área jurídica, que se encarga de todas las causas judiciales...cuando hay que judicializar un caso, que en realidad los casos se judicializan cuando tienen una denuncia, que se ha investigado, que se ha llegado con mucha certeza de que puede llegar a ser hijo de desaparecidos...la investigación. Y junto con jurídicas se llega hasta que el joven o la joven se hagan el análisis. Por más que no quieran en ese momento pero pueden llegar a hacer el análisis de ADN. Acá en Córdoba, ya que la justicia en Córdoba pone muchas trabas, todavía no es simple el tema del allanamiento. En Buenos Aires sí, en Buenos Aires recién ahora es como que se está moviendo también el tema de las judicializaciones, acá en Córdoba, lamentablemente. Bueno y también está el tema de las denuncias, acá la dividimos como en tres. Primero está la recepción, del área de denuncias, que es donde yo estoy ahora, es cuando recibimos todas denuncias, datos de chicos que pueden llegar a ser hijos de desaparecidos. Algunas son anonimas, la mayoría son anonimas, por mail, por teléfono, por un papel debajo de la puerta, hay muchas, algunas bien concisas, algunas con nombres muy vagos, muchas a Sonia, la paran por la calle o saben donde vive, o en la farmacia donde trabaja van y le dejan denuncias...se las dicen oralmente o las escriben en un papelito.. Y en otras, se animan a decir nombre, apellido, o dejan un teléfono que por ahí es más fácil para después ir llamando y estar en contacto e ir averiguando cosas que por ahí en el momento no se animan. También, por mail, por teléfono, o se presentan directamente en el local. Y esa recepción, se las incorpora, se las investiga, se las filtra...Nosotros la cruzamos con las probables fechas de los embarazos, y se las trabaja bien, y cuando ya está todo el informe, se pasa al área de aproximación, que es donde se empieza a aproximar al joven o la joven. Puede ser en forma directa o indirecta, eso también se tiene en cuenta si el joven sabe que es adoptado o no. Si es adoptado por ahí es más fácil, entonces ya empieza a tratar de establecerse contactos, a través de distintas herramientas, diferentes medios, para poder charlarlo y que acceda a hacerse el análisis de ADN. Que eso también requiere mucho tacto, mucha paciencia, y así siguiéndole el rastro...hasta que acceden. Y las indirectas por ahí se sabe donde vive, por ahí uno va poniendo una pegatina de Abuelas en todas las cuadras, no hay forma que no haya algo. Ahora también llevamos muchas herramientas con las redes sociales, poder seguir cosas relacionadas al tema, que quieran o no, eso por ahí les abre los ojos.

*AC* - Yo quisiera implementarlo en Francia eso...

*BG* - Se puede armar, se puede armar, por ahí se puede hablar con la prensa para que sea más « masivo »... Se ha hecho en Italia, y fue Horacio, uno de los nietos a España. En Francia después es fácil enviar material por las redes sociales, y traducirlo al francés. Y después está el tema de la investigación, se hace investigar el tema de las embarazadas. Acá trabajamos con las de Córdoba, que se trata de investigar las historias de vida de lo que se puede recopilar desde el momento en que caen, donde fueron vistas, eso también requiere recoger testimonios de los sobrevivientes... y bueno y hacer establecer una conexión, como de la metodología, acá de lo que es el tercer cuerpo, por donde pasaban, tratar de ver donde pueden haber dado a luz, la fecha probable de parto, si se sabe que habían dado a luz... Para después en cada embarazada poder cruzarlo con las denuncias que tenemos por año, y de los chicos que pueden llegar a ser. Lo ideal es tratar de aproximarlos hasta que puedan llegar a hacerse el análisis que es lo más seguro. Y está el área de prensa y difusión, María la que acaba de entrar es como la coordinadora, que esta área es también una herramienta importantísima por esto, el difundir el trabajo de Abuelas, y estamos encargadas de hacer campañas, spots... también llega en la agenda, hay muchísimas actividades, tratar de distribuirnos, sobre todo para las fechas claves, 24 marzo, 10 de diciembre, escuelas que te llaman para hacer trabajo... Bueno, esto lo estamos distribuyendo, obviamente siempre la piden a Sonia, Sonia va casi a todos lados, pero para cuidarla un poco tratamos de distribuirnos. Eso, es tratar de llevar eso a todos lados, lo que pasó, la historia nuestra, también brindamos testimonios nuestros para que sea necesario, para que se sepa, tratar de llegar y de captar a los posibles nietos, para que puedan conocer a su familia. Eso es, como te dije anteriormente, solo hay el hecho de que pasa el tiempo. Siempre esperamos que en los juicios, ojalá que se pueda decir algo, que puedan decir dónde están, quienes se los llevaron, porque es más que seguro de que están las listas de la gente que se apropió de esos chicos, y también saber qué pasó con nuestros padres, también es algo que todavía mantengo la esperanza de poder encontrarlos. Esto también sirve en la investigación para ver como es la metodología, donde los pueden haber enterrado, o si los tiraron al mar... Visto eso también es algo que.. uno tiene la esperanza, para poder cerrar este círculo y poder terminar ese duelo de tener un lugar donde, no sé, puedes ir y sentarte. Eso de no saber donde están es algo terrible.

*AC* - Por eso me quería centrar en las desapariciones, los ciudadanos no pueden estar en paz, no están ni vivos ni muertos, y sobre todo para las familias es terrible...

*BG* - Sí, exactamente, el dolor no se para, no terminas nunca de cerrar el círculo, esa herida, saber qué pasó. Yo creo que pasa con cualquier otra tragedia, no sé, si te matan en un robo, si la persona tuvo un accidente de auto por culpa de otra persona, es como que quieres que se haga justicia, poder estar tranquilo de que hiciste todo lo necesario para que se haga justicia, para poder estar en paz un poco...y por eso muchas veces nos preguntan : « En tantos años, ¿los juicios sirven ? » ; pero, como diciendo,

« las cabezas tienen como de dar petos a cada uno... ». Sí, obvio que sí...pero lo que se trata de hacer no es solamente a los que estaban al mando en ese momento sino también de poder esclarecer la situación y saber quiénes eran todos los que estaban atrás, porque no es solamente los que estaban en la cabeza. Entonces eso sirve también, y cada juicio es importante para ver si se puede llegar a saber algo. Por eso es necesario, por más que haya pasado tanto tiempo. Nosotros, digamos que lo celebramos con mucha alegría. Por más de que es volver a pasar, volver a escuchar, no es lindo pero digamos es la tranquilidad de que se está haciendo justicia. Por los padres, por sus hijos, por los hermanos...es una necesidad. Y obviamente convencidos de que ya se sabe que fue con complicidad civil, también que caigan todos los que fueron partícipes de eso. Que si no están libremente impunes, caminando por la calle, ocupando cargos públicos, y tuvieron que ver con esa tragedia. Siempre dándoles los derechos que no les concedieron nuestros padres. Como que « eso es ser desaparecido ». No todo el mundo lo entiende. así que está bueno eso.

Y acá en Córdoba, este juicio que empezó ahora, la megacausa La Perla, tiene un significado también muy especial, porque por primera vez en Córdoba se está juzgando el robo de niños (4 de diciembre de 2012). Está mostrando como funcionó el plan sistemático de robo de niños, se mostró que hubo un plan sistemático. Así que estamos todos pendientes, es un juicio largo, pero por suerte empezó. Es un juicio que hace años desde que se presentaron las pruebas que se presentaron ya pasaron unos diez años. También eso, por lo menos que las abuelas puedan verlo es fundamental. así que acá andamos, siguiendo, comprometidos y luchando también. Nosotros, los nietos, los hermanos que buscamos tenemos el orgullo de poder ayudar, que las Abuelas puedan ir con las puertas abiertas, para poder trabajar a la par con ellas, y siempre ellas nos dicen de... pasarnos la posta para que podamos continuar cuando ya no estén, continuar hasta el final. Siempre decimos que es algo que lo adoptamos de por vida, de continuar hasta que aparezca el último chico que buscamos. Incluso ya una manera formal a nivel estatuto es que uno de los nietos, Manuel Gonçalves Granada, forma parte de la Comisión. Y eso está bueno, ese compromiso.

*AC* - Hay que seguir, yo no soy hija de desaparecidos ni nada pero creo que hay que involucrarse, incluso en el extranjero, para buscarlos...

*BG* - Sí, estamos convencidos de que muchos chicos están porque los han llevado chicos, o por las mismas circunstancias de la vida cuando creces, te vas afuera a probar suerte, conociste a alguien, formaste tu familia... Somos concientes de las circunstancias que pueden hacer que uno viva afuera, sobre todo en los 90 porque muchos argentinos se iban a vivir a otros países...y también llevar eso a otros lados para que sea conocido. Por suerte también el reconocimiento internacional a las Abuelas, ha ayudado mucho para que se conozca. Nosotros también siempre guardamos la esperanza de que todos los embarazos hayan llegado a término, y que hayan nacido los chicos. Sabemos que no todos fueron

así, y también eso lo puedes llegar a verificar encontrando los restos. Y no queriendo pensar tampoco en causas de muerte natural o de accidente...lo que sea, estamos todos expuestos. Yo tengo la esperanza de poder encontrarlos. Así que es un trabajo que es difícil, pero eso siempre con las ganas y estos 108 nietos que se han encontrado, lamentablemente algunos que no llegaron a nacer, pero por lo menos saber qué pasó, y es un número muy importante. Sobre todo en esos últimos tiempos, uno ve en las estadísticas que desde los primeros años hasta la última restitución, también tiene que ver con la difusión, que tiene que ver mucho el hecho de que ya no se tiene la mayoría de la sociedad, no toda, ya no se sostiene esa teoría de los demonios, ya los derechos humanos y sobre todo la búsqueda de los nietos es algo que afecta, y que sea algo que..que el Estado se haga cargo de eso, eso también ayudó mucho, abrió muchas puertas, el Estado se comprometió con esto, como un tema de Estado hacer la búsqueda de los nietos, eso también ayudó mucho. Y también que seamos adultos, tomar las decisiones por nosotros mismos, y no como cuando sos chico que tenés que consultarlo... así que siempre estamos trabajando para eso. Acompañando, ya mi familia la veo, no tanto como quisiera por el tema de las distancias, pero cuando puedo voy, antes por ahí iba más pero ahora volví a formar familia, tengo un nene chico de dos años, entonces como que se me complica, el tema de los chicos, del trabajo... ahora tengo un compañero antes estaba sola, viste (*risa*), no tenía que responderle a nadie... pero nos vemos, siempre estamos en contacto, eso es bueno. Por suerte pude conocer a mis cuatro abuelos, me queda solamente mi abuela Irma, mi abuelo falleció hace un año, pero bueno está ahí, estar con mis tíos, mis primos, sobrinos, con mi hermana...está bueno, sentir eso. Y sentirte parte también siempre parte es algo que se hizo de forma natural, no me costó ingresar, nunca me sentí distinta, me pude identificar. Es como si los hubiera visto siempre, y está bueno. Y acá nosotros, Sonia también la adopté, siempre digo que es una abuela postiza, acompañándola en el día a día en esto, sosteniéndola, en Córdoba queda ella nomás...

*AC* - Es difícil, necesita apoyo...

*BG* - Sí sí sí... Es una mujer de hierro, no para ni un segundo, si no está en Abuelas está en la farmacia trabajando, y la invitan acá, la invitan allá, nunca dice que no, dice siempre que sí, peor bueno ya es una mujer grande, por más de que no se note, hay que cuidarla, cuidarla porque la queremos tener lo más tiempo posible, entonces estamos acá, todos juntos para apoyarla, cuidarla, y continuar con la tarea.

## *Annexe 6 :*

### *Entretien avec Diana Kordon, psychiatre et psychanalyste argentine*

*Date et lieu de l'entretien : Buenos Aires, 13 décembre 2012*

*Durée approximative : Une heure*

*DK : Diana Kordon*

*AC : Amandine Cerutti*

DK - Mi nombre es Diana Kordon, yo soy coordinadora del EATIP, Equipo Argentino de Trabajo e Investigación Psicosocial, es una institución que fundamos en 1990. Y el grupo que lo fundamos fuimos la parte fundamental digamos del equipo de Asistencia Psicológica de Madres de Plaza de Mayo, este equipo también lo formé yo en su momento. Yo estaba colaborando con las Madres, más bien en lo que era la resistencia ante la dictadura, durante la dictadura, y cuando se enteraron de mi profesión, yo soy médica psiquiatra psicoanalista. Cuando se enteraron de mi profesión (fue un tiempo después que se formaran las Madres), me pidieron que pusiera atender a algunas madres, y en particular uno de los problemas más importantes que había era el problema de la información, que se les daba a los chicos de los desaparecidos en ese momento. Y entonces a raíz de la problemática que era bastante amplia, después de un tiempo formé un equipo con profesionales que el núcleo fundamental somos los que después formamos el EATIP. Estuvimos con las Madres hasta el año 1990, y yo estuve con ellas desde...antes de que se formaran, las conocí antes de que formaran la institución de « Madres de Plaza de Mayo ». Y siempre hemos tomado lo que sería la asistencia psicológica con una idea que sería que la elaboración psicológica de los traumas colectivos de origen social está muy asociada al modo en que cada sociedad simultáneamente va procesando lo que ocurre. Es decir que la elaboración de lo traumático siempre tiene un aspecto que es personal, que es íntimo, que está privado, y un aspecto que está más ligado a lo social y a lo colectivo que se tramita frecuentemente en la escena social.

Éste es un tema que es muy fuerte en Argentina, que sobre todo desde la dictadura y desde la aparición de las Madres de Plaza de Mayo ha habido muchas situaciones traumáticas de origen social en las que la respuesta social que se produce es muy importante y ayudó muchísimo a la elaboración de esos traumas. Yo soy médica psiquiatra psicoanalista y es que en el EATIP trabajamos psiquiatras y psicólogos, eso es una formación fundamental, y digamos que el objetivo básicamente es trabajar con temas de salud mental y derechos humanos. Y de acuerdo a tal momento también con problemáticas de violaciones de derechos humanos, los actuales, no solamente de la época de la dictadura y en cada momento hay aspectos principales, digamos un período de que los principales que veíamos eran hijos de desaparecidos. Ahora hacemos acompañamiento en los juicios a los genocidas, y además también nos ocupamos de situaciones actuales que son muchas, de violaciones de derechos humanos, siempre en la

afectación psicológica.

*AC* - ¿ O sea que usted fue la fundadora de EATIP?

*DK* - Sí, el EATIP soy yo fundadora con ese núcleo y fui fundadora del equipo de las Madres, después ya junto con Lucila Edelman, Dario Lagos, Daniel Kirchner, que eran colegas míos que había conocido para trabajar con el equipo de las Madres, y posteriormente formamos el EATIP. En los dos equipos tenía tanto que hacer...

*AC* - ¿ Cómo fue su trabajo con las Madres ?

*DK* - Bueno, nosotros siempre decimos que el inicio no vino de los psicólogos, el deseo vino desde los derechos humanos. Y al principio lo que era necesario era por ahí colaborar en la atención de algunas madres de los desaparecidos, que estaban muy deprimidas... las propias madres me pidieron que las atendiera a ellas. Y después, el gran tema fue como manejar la información a los hijos de desaparecidos. En esa época también lo que nosotros decimos es que la dictadura no solo aplicó el terror, sino que en su momento también aplicó lo que llamamos « campañas de inducción psicológica », es decir que utilizó los medios masivos de comunicación con el objetivo de generar... sobre todo dos cuestiones : una que era generar silencio, eso de lo que ocurría, que todas las informaciones eran subterráneas, pero fue una gran campaña por decir de « silenciamiento social » sobre la existencia de los desaparecidos. Y la segunda cuestión fue una gran campaña también de inducción social que tendía a culpabilizar a las víctimas sobre las desapariciones. En ese marco, el problema de la información a los chicos era por ejemplo, aun no estaba dividido como fue después entre los chicos apropiados y los hijos de desaparecidos. En general lo que más aparecía en ese momento era, ya había algunas abuelas que buscaban pero lo principal era la información que se podía dar a los hijos de desaparecidos. Sobre todo porque la situación para sus madres había sido tan terrible que muy frecuentemente no se animaban a dar la verdad a los chicos. Entonces fue una de las cuestiones que tuvimos que colaborar, durante un período importante fue ayudar a poder dar la información adecuada, porque en general se decía en muchas familias que « los padres se habían ido de viaje », « que trabajaban »... lo cual generaba una vivencia de abandono por parte de los chicos. Porque piensa que el padre no quería estar. Todo eso se trabajó mucho. Y después lo que ya en esa época empezamos a implementar fue el trabajo que llamamos « grupos de orientación », pusimos ese nombre. Eran grupos en los cuales se reflexionaba sobre un común digamos, con las madres, para poder compartir las vivencias que se tenía, tratar de ver... Esto no es tomado como un tema de patología, sino como un instrumento para abordar situaciones traumáticas. No considerando que los familiares o las madres tuvieran alguna patología o estuvieran enfermas por vivir esa situación. Pero era un instrumento que permitía trabajar sobre la subjetividad, entonces en ese sentido siempre hicimos mucho trabajo de grupo. Que hasta el día de hoy seguimos haciendo grupos de reflexión, digamos, para elaborar ese tipo de situación.



Bueno, y abordamos todo lo que tenía que ver con la asistencia psicológica, eventualmente algunas veces psiquiátrica, pero mientras tanto tratamos de ir teniendo una lectura psicosocial, de lo que ocurría, lo cual nos ayudó muchísimo en poder ir viendo los procesos elaborativos. Por ejemplo cuando la dictadura decía que no había desaparecidos, y transcribiéndose un ritual de nuestra cultura, en todas las culturas, que son los rituales ante la muerte, por ejemplo, nosotros lo que entendimos fue que el movimiento social que formaban las Madres, que buscaban en las plazas públicas, ahí se establecía bueno, « los desaparecidos existen », o sea un principio de realidad que operaba realmente como un punto de partida para elaborar la situación, porque bueno el tema de las desapariciones es un tema que produce una desestructuración muy grande del psiquismo, que ni siquiera se puede elaborar la muerte, o sea que la afectación por la desaparición psíquicamente produce un efecto de desestructuración. Entonces fue el movimiento social de alguna manera de las Madres lo que instaló un principio de realidad diferente : « los desaparecidos existen ». Del mismo modo que luego la demanda de justicia, que la demanda de justicia no tenía un partir obviamente de vuelta de atrás de hechos gravísimos, ésta tenía un partir de la exigencia de justicia, un partir de reparación simbólica. Después podemos ver que de alguna manera todo lo traumático que son los juicios, tiene un papel muy importante, no solo de reparación a un conjunto de la sociedad sino también a las personas que han sufrido directamente la represión o sus familiares. Lo otro que pudimos ver, había unas cosas que son como obvias pero que en ese momento nuestra idea por ejemplo que el tema no afectaba sólo a los familiares sino al conjunto de la sociedad. Y que iba a afectar a varias generaciones, decíamos nosotros, en el corto, mediano y largo plazo. Hoy diría que podemos decir que es un tema que ha recorrido varias generaciones. Y después cuando decimos que afecta al conjunto de la sociedad, primero porque la Argentina tenía la particularidad de tener, por ejemplo, yo la verdad que no conozco ningún caso en el que se haya luchado durante más de treinta años contra la impunidad de crímenes cometidos durante la dictadura, la verdad es que ha sido un movimiento social. Yo recuerdo que decía yo misma pensando : « ya está »... y sin embargo seguíamos ... Y eso no fueron solamente los familiares de desaparecidos sino que hay un consenso muy grande social en este sentido. Y nosotros en ese sentido siempre decimos que la afectación, si hay gente que durante años no podía hablar, la afectación es también para aquellos que no pudieron sustraerse a la alienación incluso, a los mecanismos alienatorios que imponía la dictadura, eso también es un efecto sobre el cuerpo social. Me acuerdo la primera vez que nosotros escribimos un artículo sobre el tema del silencio, me acuerdo que lo presentamos al origen fue muy complicado...

Presentamos creo que fue en un congreso sobre el silencio, y pensábamos que no iba a haber nadie, y vino muchísima gente, fue muy impactante lo que pasó. Y me acuerdo que había en ese momento psicólogos que decían :« qué me pasó a mí en esos años ? »... es decir que los efectos fueron múltiples, y sobre el conjunto de la sociedad. Y obviamente sobre los chicos, nosotros en eso hemos cambiado la

perspectiva de la que teníamos en ese momento de la que tenemos ahora con respecto a los hijos de desaparecidos, no a los apropiados. Porque lo que pensábamos en ese momento es que el hecho de que los hijos no recibieran la información era casi tan traumático como el hecho en si. Después hemos cambiado de opinión, y entendemos que efectivamente el no haber dado la información a los chicos generaba muchísimas dificultades. Por ejemplo era muy frecuente dificultades de aprendizaje porque si hay un secreto, algo que no se puede conocer... Bueno, afecta el proceso de conocimiento como instrumento que tienen los chicos en general. Y es cierto que eso era un tema que podía afectar a los chicos, pero aun pensamos, primero que no se podía comparar con el hecho mismo de traumatismo de la pérdida de los padres, y después creo que hemos visto en los casos que los padres tenían una imagen valorizada, por parte de sus abuelos, familia, frente a los chicos, y eso era muy diferente el efecto en los chicos que cuando la imagen de los padres quedaba como tapada o oculta, desvalorizada, o muy criticada. Eso sí lo pudimos ver tiempos después. Lo que eran muy frecuente era que cuando estábamos con las madres de los chicos, o las Madres de Plaza de Mayo, que eran abuelas de esos chicos (los criaban..). Cuando nos sentamos con los chicos por ejemplo me acuerdo que tenían enormes dificultades para poder decirles, nosotros las ayudábamos... Los chicos no tenían esa reacción, tenían como una sospecha, había chicos que decían « yo ya me lo imaginaba... ». El efecto que suponían las abuelas o los tíos, que iba a producir en los chicos, no era exactamente. Bueno, ya vivían la situación de pérdida de los padres, y encontrar una explicación por más terrible que fuera, los tranquilizaba. Obviamente no resolvía lo que el hecho en si mismo significa, pero ...

*AC* - Así que los psicólogos decían a los chicos que se habían llevado a los padres...

*DK* - Lo primero que hacíamos era reunirnos con los familiares, y veíamos con ellos de qué modo manejar la información, la información real, siempre. En los casos en que ellos no se animaban. O sea, cuando ellos no se animaban, nosotros nos juntábamos, y díganos ellos tomaban la palabra, cuando ellos no podían tomar la palabra, decíamos nosotros o los ayudábamos a dar la información. Y muchos chicos tuvieron un tratamiento psicológico con nuestro equipo, pero en general la idea nuestra era no tratarlo como un tema de enfermedad. Es porque toda persona que ha sufrido una pérdida de este tipo tiene que hacer un tratamiento psicológico. Lo que hay es que dar un marco que les permita ir elaborando lo que les pase. En ese sentido por eso los grupos eran tan importantes. Porque eran los grupos de elaboración subjetiva, lo de que no se hablaba, en la medida que iban nunca nos metíamos con las decisiones políticas de las madres de Plaza de Mayo, son suerte de las madres. Después obviamente con toda la época de la dictadura, coincidíamos con ellas, justamente en el año 90 preferimos formar una institución independiente, porque, también tuvimos una relación con ella pero era mejor para nosotros y también para ellas, ya en un período... nosotros tenemos opiniones etc, pero preferíamos quedar independientes, no obstante, durante muchos años y a posteriori incluso hemos

participado de una organización, un comité científico y en la organización de congresos de salud mental y DDHH, durante muchos años, no en la actualidad, porque tenemos también la opinión de que los organismos de DDHH tienen que estar por fuera de los gobiernos, que tienen que ser organizaciones independientes...

*AC* - ¿ Atendió a chicos de cuántos años durante ese período?

*DK* - Digamos que los chicos eran muy chiquitos, bueno eran de todas las edades, pero bastante jóvenes por lo tanto había chicos chiquitos, después cuando en el año 96, a los 20 años del golpe se formaron las agrupaciones de hijos de desaparecidos, ése fue otro momento en el cual tuvimos mucha demanda de hijos de desaparecidos. Ya trabajábamos en el EATIP en ese período y la población principal que en ese momento nosotros atendíamos eran hijos de desaparecidos que ya eran adolescentes, o chicos de 20 años por ahí.. Que había habido muchos chicos chiquitos digamos. Bueno ahí en esa época de los 94-96, la población principal que veíamos eran hijos de desaparecidos. Y escribimos un libro con Lucila, justamente en el 2004, nos dieron la beca para una investigación sobre hijos de desaparecidos, así que escribimos un librito que queremos mucho, que trata de este tema...

Una de las cosas que me parece más interesante, planteamos la problemática del silencio, planteamos toda una serie de cuestiones sobre el tema de los hijos. Pero una de las cuestiones sera que hay una época en la vida de esos chicos, que es el período de la adolescencia en general, en la que ellos, todos, les ha pasado a todos, que empiezan a averiguar como era la vida de sus padres. Y porque muchos lo llamaban así nosotros le pusimos el nombre de « la investigación », porque empiezan a conectarse con amigos de los padres, empiezan a preguntar, cosas que hasta ese momento no hacían. Y sobre todo no solo si militaban políticamente, sino cómo eran, qué cosas les gustaban, buscaban las identificaciones, en qué se parecían a los padres, en qué no se parecían... Es un período, una época que además, tienen la particularidad de que les lleva un período prolongado, en que su vida está muy centrada en « buscamos las identificaciones con los padres », es un período que es una particularidad, porque sería en el momento en que habitualmente los chicos tienen que pasar de lo que uno llama la filiación, a la afiliación, es decir, que vos pasas de pertenecer a una familia, te afilias al mundo, a diferentes grupos, en este caso se produce un fenómeno en el cual en ese período los chicos iban a investigar sobre su filiación, que es una particularidad diferente que los caracterizaba digamos. Es decir que antes de poder pasar al exogamia etc, o una vez que habían hecho pasajes en exogamia pero tenían que volver sobre un movimiento afiliatorio que en otros chicos « ya esta », está dado, no hace falta investigar porque van viviendo con los padres. O sea, eso sería todo un aspecto de la constitución de la identidad personal, que les llevaba muchísimo tiempo psiquico, mucho trabajo psiquico en ese sentido. Y era en todos, no conocimos ninguno que no hubiera pasado por ese período. Eso es practicamente todo el período ese,

que es la misma razón por la cual se forma la salud de hijos, digamos, de golpe, cuando cumplen los veinte años, un año más o un año menos, los chicos empiezan a aparecer en todo el país.

Obviamente tenía un sentido « político » digamos su agrupación, de volver a tomar el tema de los desaparecidos... fue como el grupo principal que tomo el tema de la lucha contra la impunidad, que así como las madres fueron durante la dictadura, después fueron los hijos como ahora, por ejemplo en el caso de los juicios, los sobrevivientes son como un grupo que nosotros lo llamamos « colectivo testimoniante ». Bueno, en ese período los hijos de desaparecidos brotan por todos lados, y eso tenía una parte que tenía que ver con ese colectivo que se ha ido configurando en la lucha contra la impunidad pero al mismo tiempo tenía un sentido en que había cuestiones de la identidad personal que tenían que tramitar colectivamente, como un grupo. Vos fijate que cuando trabajamos cuando eran chicos, expresamente no hacíamos grupos con hijos de desaparecidos, hicimos grupos con adultos etc, pero con hijos no. Porque nos parecía que siendo chicos, era como « estigmatizarlos », armarles como una identidad en la que lo fundamental de su identidad iba a estar dado por ser hijos de desaparecidos. Y entonces no hacíamos grupos, para no reforzar esa marca identitaria. Pero ellos cuando ya llegan a otra etapa de la vida, necesitan armar grupos en los cuales es evidente que hay una parte de la identidad que sería la parte colectiva de la identidad, que la van tramitando conjuntamente. Ese período, en que salen en la escena social coincide simultáneamente con eso que te digo de la investigación. Después otro de los temas que aparecen en esa época muy fuertemente es el tema de la maternidad, para las chicas. En la época que también empiezan a tener novios, parejas, hijos... y el tema de la maternidad es un tema que hemos tenido que trabajar mucho y sobre todo porque como las condiciones sociales eran muy diferentes, una vez que, por una parte muchas de ellas idealizaron a los padres, pero por otra parte, les reprochaban no haberles cuidado. Entonces lo que hubo que trabajar era que la concepción que tenía esa generación respecto de la maternidad, de la familia etc, era muy diferente de la concepción de familia nuclear que hay hoy. Qué sé yo, eso lo conozco demás porque era mi propia generación... Entonces había un criterio mucho más colectivo respecto de la maternidad, además de que obviamente nadie preveía el desastre que fue después... es inconcebible pensar en desapariciones de personas pero de cualquier manera eso fue mucho de lo que se trabajó, que las decisiones de sus padres no implicaban para las ideas de la época, no implicaban en lo más mínimo abandono de los chicos. Porque había criterios muy diferentes, en el último cuarto de siglo la concepción de la familia nuclear creció fuertemente digamos. Son temas que tenemos pensando socialmente, que eso cuando yo era joven por ejemplo el tema del aborto, no había ningún problema, y ahora el tema del aborto es un tema muchísimo más...*(risa)*, menos aceptado de lo que era en otra época, salvo chicas muy religiosas por ejemplo, había un apoyo general a la decisión del aborto, completamente diferente de lo que fue después... La concepción de la maternidad también eso fue todo un tema, muchas chicas tenían todo un tema de su

propia maternidad, y se identificaban... era una vuelta a identificarse con esas madres que tenían cuando ellos eran chiquitos, que desaparecieron, todo un período muy complicado que también hemos hecho muchos grupos con chicas para trabajar esos temas, la verdad que fue una experiencia muy muy interesante.

*AC* - ¿ Como una terapia de grupo?

*DK* - No, terapia no, claro hay mucha gente que hace terapia, chicos que hacen terapia, muchísimos, porque hemos hecho terapia. Pero lo otro sería : grupos para trabajar con las vicisitudes subjetivas alrededor de determinados problemas, derivados de los que habían vivido. Que eso no lo llamamos terapia, sino « formas de elaboración subjetiva ». Por ejemplo el año pasado hemos hecho un grupo con personas que estuvieron presas durante la dictadura. Muchas de ellas eran pacientes de esta institución, otras no, pero era para trabajar sobre la incidencia de haber estado presas a lo largo de su vida, con otras que habían vivido la misma situación. ¿Vos vas a trabajar sólo sobre los hijos ?

*AC* - Sí, y también sobre los nietos, que tienen una historia aún más compleja...

*DK* - Sí, es mucho más complejo. Hicimos varios artículos sobre los chicos apropiados aunque también trabajamos más con las Madres, no con Abuelas, pero si tenemos algunos chicos que hacen terapia, algunos en casos muy paradigmáticos de apropiación, que hemos acompañado el proceso con muchos de eso chicos que por supuesto la situación es muchísimo más compleja que con los hijos de desaparecidos que vivieron con su familia. Hubo un período acá que hubo una gran discusión, sobre todo me acuerdo porque fue en el 1987, 88... hubo casos muy famosos... porque están los chicos apropiados, y después estaban los chicos que vivían con otra familia que no eran apropiaciones. Entonces hubo acá un gran debate social, cerca de los 90, pero un debate enorme, porque había muchísimos, incluso psicólogos etc, que planteaban que restituir los chicos a su legítima familia era un traumatismo para los chicos. Y fue una discusión especialmente por un caso, en ese caso era una familia que no había sido apropiadora, más, esa familia había ido a Abuelas con la chica para averiguar su identidad. Pero hubo un debate muy grande en toda la sociedad, porque se descubría muchísimo que para los chicos que ya habían habido un traumatismo, era nuevamente volver a sufrir otro traumatismo con las restituciones. Pero te quiero decir con cosas en los diarios etc, cosas del tipo de lo que paso ayer con el caso de Marita Verón...

Nosotros en esa época tomamos posición fuertemente sobre por la restitución, planteando además el problema de que no es que la restitución no transfiere un costo para los chicos, pero planteando que el traumatismo había sido rígido y que la restitución era una reparación, aunque obviamente los chicos tenían que tramitar el cambio de familia y todo el proceso de restitución, era un proceso muy complejo, no era sencillo... obviamente fue mucho más sencillo para las familias que acordaron, pero en el caso de

la apropiación lo que nos parecía muy fuerte era que lo que se planteaba era prácticamente complicidad con el asesinato. Eran pactos perversos en los cuales los apropiadores eran parte de los responsables del asesinato de los padres digamos. Y eso era... me acuerdo que planteábamos el problema de la escotomización. El escotoma es como un « punto ciego », a vista. Entonces bueno se está escotomizando que los padres fueron parte de los que asesinaron a los padres, de modo que entendíamos que sostener para los efectos que había producido el traumatismo, porque digo cada momento cuando yo te cuento me doy cuenta como de la diferencia cada vez que hay que hablar contándole a alguien, como es en el momento y como es después, porque hoy está claro que la restitución de la identidad en la inmensa mayoría estábamos de acuerdo pero en ese momento era un debate. Cada cosa en su momento es un debate. El tema de la restitución de los chicos a su legítima familia fue un gran debate por esto que te digo. Tuvimos que discutir muchísimo, que eso no era retraumatizar a los chicos, que era una restitución, con la complejidad que tuviera esa reparación. Y eso hoy día se está luchando contra eso, están a favor los que reivindican la dictadura pero eso en Argentina es súper minoritario digamos. Ese fue un tema muy discutido, lo que era la restitución es ese momento. Yo me acuerdo de muchísimos casos de nietos restituidos que atendimos, después de jóvenes que recuperaron su identidad, que fueron restituidos y no recuperaron su identidad, en muchos casos se hizo un proceso de acompañamiento, después hay, digamos, dos situaciones más. Una que sería que todo el tema de la apropiación de niños puso en cuestión todo el tema de la adopción en Argentina, como institución. Porque eso es lo que ocurre muchas veces, que de golpe un hecho poniendo en cuestión a todos los chicos adoptados entre el 76 y el 83 quedaron entre paréntesis. Entonces muchas veces hemos tenido que atender a chicos que suponían que podían ser hijos de desaparecidos. Yo me acuerdo que tenía a una chica, que pensaba que era hija de desaparecidos. Y cuando yo publiqué el artículo, dejaba abierto el tema. La verdad es que no sabía, yo no sabía qué podía ser, planteaba el efecto que traía la impunidad que permitía que alguien no supiera, etc. Esa chica muchos años después (después la dejé de ver, qué sé yo..) muchos años después fue que efectivamente era hija de desaparecidos, y restituyó su identidad etc. En ese momento estuvo en muchas exposiciones públicas pero después, después era una chica que estudiaba alemán... que yo me preguntaba qué era en ella el tema en el que tenía esa percepción, o sea tenía la percepción que chicos adoptados tienen, de que hay algo que es diferente de alguna manera, pero bueno un caso son todos los muchachos chicos que tenían como la fantasía de ser hijos de desaparecidos, porque al haber sido la desaparición algo que socialmente valorizaba a los padres, en realidad todo chico que sabía que era adoptado, se enteraba, o empezaba a sospechar que era adoptado, empezaba a preguntarse si, (no todos, pero un importante) preguntarse si eran hijos de desaparecidos, y muchos tenían *el deseo de serlo*. O sea que en el caso de que eran adoptados preferían ser hijos de desaparecidos, en el sentido de la valoración social que había sobre los desaparecidos. Y sigue siendo un problema una cantidad de muchachos que, por ejemplo hace dos o tres años tenía un problema una chica que no entra el ADN, digamos que no está

en el banco de datos, no figura, por lo tanto no se puede confirmar y que está tratando, haciendo todo un movimiento, tratando de que (en todos los cadáveres etc..) se le haga el ADN a todos los restos que se han encontrado para ampliar el banco de datos genéticos y poder constatar más casos de hijos de desaparecidos.

Es decir que es todo un tema que afectó a enormes sectores, y la institución de la adopción quedó muy en cuestión, incluso medidas que se tomaron ahora que son durante un período, que restringieron terriblemente la posibilidad de adoptar chicos institucionalizados por ejemplo, que tenían en realidad derecho a tener una familia, también es otra consecuencia no deseada de algo que se trato de hacer para proteger a los chicos apropiados, hijos de desaparecidos. Es decir que hubo todo un problema general con el tema de la adopción. Y después son chicos que encontraron digamos ese núcleo de identidad muy importante [...]

No obstante uno dice, a veces los recursos... Lo que acá se llama « resiliencia », es decir los recursos de que en si los que tienen psiquismos muy fuertes, uno muchas veces ve como situaciones que afectan la identidad de una persona de una manera... casi irreparable, no obstante, son situaciones que se van elaborando. Como que los jóvenes van teniendo recursos para eso.

*AC* - Sí, y se encuentran con los amigos de sus padres...

*DK* - Sí, claro, esto de la investigación hay que hablar, para los chicos apropiados ni que hablar, se buscan...

Después hay otras situaciones que son, no me acuerdo, una mujer que estuvo presa, una uruguaya, su caso fue...único digamos, que tenía una reserva total sobre la intimidad de las personas. Pero si me acuerdo que cuando se encontró a su hijo, tuvo que adaptarse a que no era el hijo soñado por ella durante todos esos años no, se encontró con el que era, y todo el proceso de readaptación, en este caso ella estaba viva, había estado todos esos años buscando a ese hijo, bueno y tuvo que reconocer a ese otro hijo real que puede ser que no sea el que tenía en la cabeza, por decirlo de alguna manera. O sea que son procesos muy complejos, hay que poner en juego fuertemente la identidad personal, etc... [...]

Después la elaboración que esos chicos han tenido que hacer con los apropiadores es muy diversa, hay algunos que mantuvieron la relación con los apropiadores, que la siguen manteniendo, otros que no... (incluso en el modo de hablar es distinto...). Sí, sí, ahora han pasado años pero sobre todo cuando empezó el pasaje que ya no era la recuperación de los chicos por la familia sino la solución de los problemas de los propios, obviamente en su identidad, es decir que ellos recibían información, o la iban a buscar al recibir la información pero ya eran dueños, tenían autoridad legal digamos. Me acuerdo que patente era el problema de como tenían formulado, muchos tenían el vínculo, bueno eran que los habían criado en la vida, y que los pactos perversos son mucho más complicados de lo que uno cree, porque es

que ha sido capaz de cosas terriblemente perversas, simultáneamente había otras cosas en que ellos tenían cierto tipo, en algunos casos no, en algunos casos porque se describían situaciones de mucha violencia familiar de los apropiadores, yo he conocido casos. Y eso no les quitó un milímetro que esos tipos eran asesinos, torturadores, etc, sin embargo, era como una zona... es muy complejo, que la realidad nunca es como los libros, ni blanco ni negro, ni en el sentido de los sentimientos que se ponen en juego, yo no tengo ninguna duda que un apropiador que torturó, que...no tengo ninguna duda de que tiene que ser juzgado, castigado etc. Y creo que hay cosas, prácticas que las personas hacen que las dan forma, es decir que si una persona fue un torturador, esa práctica es algo no al margen de su vida. Tiene incidencia en su vida, pero también es cierto que a los chicos muchas veces les costó cortar con esa gente... Bueno y lo que vos decís, « mi padre adoptivo, mi apropiador... ». Y el tema del cambio de nombre también es muy fuerte sí, cambiar de nombre a los 20 años es fuertísimo, fuertísimo. Yo me acuerdo de una chica que cuando la llamaba la casa, tenía un horario qué sé yo, tenían que preguntar por un nombre y después tenía otro nombre, todo ese proceso tiene un nivel de complejidad muy grande. ¿Vos hablaste con nietos ?

*AC* – Sí, y pude observar diferencias y puntos en común, algo me impactó también, ese aspecto de culpa, que suma complejidad a la situación también...

*DK* - Es muy frecuente, por eso nosotros planteamos en su momento fuertemente el tema de que tiene que ser el Estado el que...para que no quede en manos del joven o del chico decisiones que le generen después sentimientos de culpa. El Estado tiene que tomar decisiones. Que no es un tema voluntario, el que quiere o el que no quiere, porque si fuera voluntario, el problema es que queda en manos del joven, y eso le trae sentimientos de culpabilidad, en cambio si es una obligación que pone el Estado, es el Estado el que tiene que garantizar con que fue robado etc, tiene que garantizar la restitución de los chicos, y no el joven que tenga que denunciar al apropiador. Eso fue otro momento en el que hubo una difusión, si era voluntario o si tenía que ser una obligatoriedad que imponía el Estado.

*AC* - Por ejemplo si el Estado impusiera que todos los jóvenes nacidos entre 1975 y 1980 se hicieran el análisis de ADN, ¿ sería diferente?

*DK* - Sí, o lo que fuera pero digamos que la idea sería que no quede en manos de muchachos que tienen que tomar decisiones que después les pesan muy fuertemente. Bueno, son todos los temas que van surgiendo socialmente. Pero todos estos temas siempre atravesaron un debate en un conjunto de la sociedad, que uno tenía que posicionarse, por eso te digo después yo ahora veo cosas que en su momento, yo me acuerdo cuando nosotros tratábamos o estábamos con las madres, me acuerdo de incursiones en el campo profesional, con terapeutas, amigos, gente que nos decían que era una



barbaridad, porque en psicoanálisis, tienes que dar por perdido al objeto de una manera para poder elaborar esta pérdida. Entonces nos planteaban que nosotros teníamos que hacer que las madres dieran por muertos a los desaparecidos. Y en ese momento tenemos una discusión que atravesó todo, porque nosotras decíamos que no, porque si los padres y las madres tenían que dar por muertos a los desaparecidos, era responsabilidad del Estado, eso hoy es obvio, no hay problema, todo el mundo sabe lo que son los desaparecidos, pero en ese momento nosotros teníamos que sostener, porque teníamos esa convicción, de que lo que había que defender era en que insistieran en *desapariciones*, no muertes, porque si no ¡el familiar lo que estaba sintiendo era que por estaban matando psicológicamente a su hijo! Y que era el desaparecedor el que tenía que responder por todos y por cada uno de los desaparecidos. Entonces eso en su momento fue pero... yo me acuerdo que primero no hemos tenido ninguna discusión porque la dictadura fue tan brutal que de eso no se hablaba directamente, yo me acuerdo que a mí las madres me conocían por otro nombre, teníamos como una especie de doble vida.

*AC* - La clandestinidad...

*DK* - Y sí porque yo estaba con ellas y por el otro tenía mi vida profesional... Así que al principio no pero cuando ya empezó a hablarse un poco más del tema, por lo menos para algunos se empezó a hablar un poco más, pero nosotros no ayudábamos a la elaboración del duelo porque no decíamos que los hijos estaban muertos, aunque teníamos claras presunciones de que estaban muertos, y los familiares también... Y ahí tuvimos que defender que no, que el estatus era desaparición y no muerte, que el familiar tenía que elaborar la desaparición y no la muerte. No porque dijera que estaban vivos sino porque eso implicaba una serie de procedimientos psíquicos que fueron los que les permitieron ir elaborando y por eso te digo que instalar socialmente la desaparición fue un punto de partida para poder ir elaborando el duelo. Pero si uno mira para atrás, cada una de estas cuestiones que hoy son producto de acervo colectivo fueron productos de grandes debates sociales. Y lo de los chicos también, si decirles la verdad o no, porque parece que se les hacía un daño si se les decía la verdad, porque esos chicos no podían incorporar la categoría de una desaparición, etc, también fue una gran discusión en su momento.

*AC* - ¿Qué preguntas hacían esos chicos ?

*DK* - Primero cuando eran chicos preguntaban poco. Las preguntas vinieron después. En general yo me acuerdo que más notablemente es que claro eran chicos en general eran muy chiquitos en la época, entonces los pibes tomaban información. Además era bastante complicado, por ejemplo en las familias, a veces se les informaba pero no podían hablar en la escuela, no podían contar, por razones obvias, entonces los chicos iban como armando de a poco a pesar de que recibían la información. En general había una consigna de que no se hablara, por los riesgos que implicaba. Entonces era muy complicado y los chicos frecuentemente preguntaban poco. Posteriormente empezaron a preguntar, y después venía la época de la investigación que ahí sí querían averiguar todo. Pero en la infancia no era tan frecuente la

interrogación. Porque además los chicos veían sufrir a sus familiares también, entonces tampoco querían mortificar más, por eso son situaciones difíciles... Y los pibes también veían, vivían con las abuelas, con las tías, la familia convulsionada y los chicos también sienten culpa por eso. Se sentían diferentes, sentían que había temas que les pasaban a ellos y no lo podían hablar con otros chicos, y también como siente todo chico cuyos padres se pelean, se sentían culpables por las peleas. Por ahí a veces los chicos podían tener un trastorno de conducta pero no interrogar fuertemente a las personas con quienes vivía. Después tenían que bancarlo porque vivían con las abuelas, las abuelas estaban siempre corriendo por los hijos...a eso también asistían.

*AC* - ¿ Qué « trastornos » se podían observar en esos chicos ?

*DK* - No se puede realmente hablar de trastornos porque eso sería como medicalizarlos. Hubo vicisitudes subjetivas muy diferentes. Muchos chicos tuvieron trastornos en la escolaridad, problemas de aprendizaje eso era muy común, algunos problemas de conducta, más en la adolescencia algunos podían tener lo que uno puede llamar actuaciones...eso sí, pero no es que uno puede decir por ejemplo « trastornos por estrés post-traumático ». No estamos de acuerdo en hacer una especie de DCM4 como lo llamamos nosotros, « patologizando » un problema donde cada uno lo fue tramitando... uno puede decir es que son cosas que no pasan en la vida sin dejar huellas, eso sí, que dejan huellas y que de una manera u otra las huellas están presentes, que también son elaborables. Pero nosotros no somos partidarios de « patologizar ».

*Annexe 7 : Entretien avec María Isabel (Chicha) Chorobik de Mariani*

*Activiste et co-fondatrice de l'Association des Grands-mères de la Place de Mai, fondatrice de l'Association Anahí*

*Date et lieu de l'entretien : Buenos Aires, 14 décembre 2012*

*Durée approximative : Une heure*

*CM : Chicha Mariani*

*AC : Amandine Cerutti*

AC – Primero, me gustaría que usted me hablara de la creación de Abuelas, y de la Asociación Anahí...

CM - Bueno, cuando empecé a buscar a mi nieta, al día siguiente del ataque a la casa el 24 de Noviembre del 77, yo pensé que había muerto la nena y todos. Supe enseguida que mi hijo no estaba en la casa y que no había muerto, y supe que la nena había salido viva. Ahí empecé a buscarla donde podía porque te imaginas, no sabíamos nada, yo no sabía nada de nada, dónde buscar una criatura que se la llevó no sabemos quién, sabíamos que el ejército y nada más, así que fue como buscar en la nada, como buscar una aguja en un pajar como dice el refrán, no. Así que fue muy duro, muy difícil, irme enterando, averiguando en silencio, porque no se podía hablar, no se podía ni intercambiar además, seguramente, como a mí también me destruyeron mi casa ese día, el mismo día (yo me tuve que ir a otro lado a la casa de mis padres) así que fue muy difícil iniciar la búsqueda no sabía dónde. Así estuve...nueve, diez meses, once meses, aprendiendo al andar. Yo no sabía que existían entonces los juzgados de menores, una cosa absurda pero no sabía. Fui a un juzgado de menores y ahí una asesora, después de varias visitas mías, me dijo : « Señora, hay otras madres que buscan a sus hijas embarazadas que han tenido a su nene... ».

Al decirme que había otra señora que también estaba buscando a su nieta, la busqué, le pedí la dirección, fui a la casa de ella, conocí así a Alicia De la Cuadra. Y me contó su historia, además por ahí había otra abuela buscando por su parte, integrando otros organismos, como Madres, pero los nietos los buscaba sola. Entonces, yo había ido a decirle que trabajáramos juntas y ahí decidimos llamar también a las otras abuelas que estuvieran por ahí solas, para trabajar juntas. A Alicia le pareció muy buena la idea y decidimos empezar ahí mismo. Y pocos días después, me avisó ella que había un encuentro en Buenos Aires, que venía un enviado de Jimmy Carter, era Cyrus Vance, el encargado de DD.HH en Estados Unidos. Vino a ver qué pasaba, que se hablaba de gente desaparecida.

Yo fui, sin saber ni conocer porque hasta entonces mi vida era muy distinta, a Buenos Aires iba siempre en auto, con mi marido, así que ni conocía las calles. Fui, y me encontré en la plaza San Martín con mi testimonio, llevábamos testimonios, de nuestro escrito, donde cada una contaba cómo desapareció esa criatura, quienes eran sus padres, quienes éramos nosotros, cada una, la dirección, poníamos todo ahí.

Se nos ha reprochado con el tiempo que dábamos todas la dirección como para que nos buscaran, pero si no lo hacíamos así, no podíamos nunca encontrar a los chicos, a dónde se dirigían, donde nos buscaban, quienes nos quisieran contar algo, o sea que tomamos la decisión después, ya juntas, de hacer un testimonio en forma igual para todas y llenar ese formulario. Entonces ese día yo llené mi testimonio simple, contando lo que había pasado con mi nieta.

Estaba la plaza llena, era el 21 de noviembre del 77. Estaba la plaza llena de policías, soldados, perros de policía, los tenían con sogas atados, muy cerca, era atemorizante todo... con armas... y Cyrus Vance iba a poner una corona de flores a San Martín.

Me acerqué yo y vi un grupo de mujeres que se pusieron un pañuelo blanco y empezaron a gritar, pidiendo justicia para sus hijos. Así conocí a las Madres, y yo estaba del otro lado de la plazuela. Y entregaron sus cosas y yo no sabía qué hacer, con mi papel en la mano, hasta que una se me vino corriendo y me dijo :« ¿Entregaste tu testimonio ? », « No » - dije - « no sé a quién... », « ¡Dámelo ! », ella tomó el papel y se fue corriendo, y lo entregó a Sirius Vance en el momento en que se iba.

Y ahí las conocí a las Madres y ahí se fueron aceptando alguna abuela se va a integrar a nosotros, éramos 12, y ahí decidimos encontrarnos a escondidas, disimulando con todos los cuidados para que no nos localizaran. Y esa madre que me tomó el papel de la mano y se lo entregó a Cyrus Vance era Azucena Villaflor, que fue la madre que desapareció un mes después de ese día. Así que yo la conocí en estas circunstancias por lo cual la valoro y la admiro enormemente. Murió, porque la mataron, y se encontró hace un tiempo, el equipo de antropología encontró sus huesos y los identificó, en un pueblo cerca del mar en la orilla, encontraron los huesos de ella y de las monjas francesas, y otros, otras mujeres asesinadas, y hombres. Estaban enterradas en un pueblito cerca de la costa y nunca se supo nada hasta que el equipo de antropología hizo los análisis y comprobó.

Bueno, ese fue el encuentro primero y así nació Abuelas. Hay una fecha equivocada que circula por ahí, pero no es esa. Fue el día en que vino Cyrus Vance. Es fácilmente comprobable porque está la fotografía de ese día y las madres con sus pañuelos, en el primer libro de las Madres de Plaza de Mayo. Y con el nombre, con la fecha...o sea no hay dudas fue ése el primer día. Hay un error en esa, un error de la identidad en esa versión que circula. La verdadera fue la que yo viví.

Bueno después trabajamos ya juntas, de hecho había tomando contacto con toda la gente que podía y que suponía que podía ayudarme. Entré a los regimientos, estuve en un campo de concentración, sin saber qué era, fui a la policía, al juzgado, y siempre trabajé con la Justicia. Siempre fui apostando todo lo que encontraba lo iba averiguando con muchísimo trabajo, sin descanso nunca. Y fue acumulándose en la justicia, bueno, han pasado 36 años y yo sigo sin mi nieta, y los papeles acumulándose en la Justicia. Lo cual, en este momento, me hace daño. Me apena, empiezan juicios, terminan los juicios, se

condena algunos, la mayoría de los culpables nunca se los ha tocado. Porque es muy lenta la justicia, porque no se preocupó nadie de ir al fondo del asunto. Así que en este momento yo tengo una enorme decepción. De los gobiernos, todos, de la Justicia y de su actuación tan lenta, tan lenta... En este tema, casi se supone que somos los familiares que tenemos que ir investigando. Se supone que si hacemos una denuncia, el Estado fue culpable, y los jueces buscan el origen de las cosas y buscan a los desaparecidos, pero no ha habido ningún chico localizado y entregado por la Justicia.

Entonces eso, al cabo de una treintena de años, es muy triste decepcionante, angustiante y me pregunto yo : « ¿qué espero ? ». Así que es como entrar por primera vez en tantos años en una angustia desesperanzada. El hecho de haber tenido a los chicos en su poder y ocultarlos de esta manera, es la tortura más grande que hemos sufrido los ciudadanos argentinos. Porque no sabes lo que es despertarse a la mañana y siempre : « ¿qué hago hoy, qué hago hoy, a dónde voy ? Tengo que hacer esto, tengo que hacer el otro... », salir, venir, y llegar a los noventa años y seguir en el mismo punto. Aportando, pero no sirve para nada... Cuando llega el momento se juzga al culpable, está bien, hay que juzgarlo, pero eso a mí no me importa : me importa mi nieta que no encontré. Lo mismo que los huesos de mis hijos, se ocultaron sus lugares de entierro, o dónde los habían puesto a mi hijo y a mi nuera : seis años, después de seis años de yo insistir, en juzgarlos primero, en que dijeran dónde estaban, me dijeron donde habían estado, hasta hacia cuatro años que habían sido arrojados a una fosa común, y por lo tanto ni buscarlos se podía porque la fosa común se va disolviendo todo, porque la fosa llega hasta el agua y el agua va erosionando y no queda nada... Así que hasta esa maldad tremenda tuvieron esos asesinos...que tienen el coraje de mirarme cuando voy al juicio, me miran todavía. Y largan mentiras y barbaridades a ver si me muero de un infarto, pero eso no les voy a dar el gusto...y ahí sigo buscando...A ver, ¿qué más quieres saber ?..

*AC* - Y ¿la Asociación Anahí entonces ?

*CM* - En el año 1989, en noviembre justamente también en noviembre, renuncié a Abuelas, que la presidía yo hacía años.

*AC* - Desde el principio no ?

*CM* - Casi desde el principio, en realidad, éramos una comisión no más, sin « cabeza » digamos, y un día nos pidieron a alguien para...no sé si fue para escribir a Naciones Unidas o una cosa así, que teníamos que tener una comisión y una presidencia. Entonces hicimos una comisión legal y por supuesto me pidieron que fuera yo la presidenta porque fui siempre, sin decirlo sin existir el cargo pero...y yo me negué, dije : « no, yo no porque yo quiero trabajar » y me parecía que con una presidencia no se puede trabajar tanto. Entonces me pusieron como secretaria ejecutiva o no sé qué cargo. Yo estaba encantada con la labor de la OEA (Organización de Estados Americanos). Ahí conocíamos a Vargas Carreño, que

trabajó muchísimo por Abuelas y por los niños y como lo conocía y veía su trabajo y digo yo : « éste es el trabajo que quiero hacer » : buscar, hacer, correr, andar. Fue presidenta Alicia De la Cuadra un año creo, no me acuerdo, un año, dos años... y había ido a Europa a visitar a sus hijos, se enfermó su marido y quedó allá (se le enfermó el corazón). Así que hubo que elegir comisión nueva, y ya no pude decir que no, hasta que renuncié en el 89. Ahí me fui a mi casa a buscar a mi nieta, sola, después de todo lo que había trabajado y armado para buscar niños, habíamos hecho el banco nacional de datos genéticos, habíamos hecho medio mundo de corrido, buscando datos, encontramos algunos chicos en el exterior... Hicimos un trabajo sin descanso y entre todas nos llevábamos muy bien, y se pudo obtener más o menos 60, eran 59 o 60 los chicos encontrados, hemos encontrado bastante. Armandos caminos, abriendo caminos, siempre abriendo caminos. Y bueno me fui a casa y empecé a seguir con Clara Anahí, solamente. Pero es que mucha gente, mucha gente, que me conocía me decía que no desperdiciara lo que yo sabía y aprendí en tantos años. Y después de cinco años me convencieron, y formamos la Asociación Anahí, donde ingresaron algunas abuelas que se habían retirado, bueno gente que estuvo al lado mío mucho tiempo. Y hasta ahora está la Asociación Anahí funcionando, en silencio, con muy bajo perfil porque yo no soy de...de alto perfil. Hago las cosas, y punto.

Y sigo sin Clara Anahí. Pero acá también se ha hecho una cantidad de búsquedas por más niños, porque el objetivo de la asociación es ayudar a todas las personas que no tengan su identidad, de cualquier edad que sea y por cualquier circunstancia. Entonces han venido muchos, muchos. Pensando, sobre todo chicas pensando que pueden ser Clara Anahí, y hacemos los análisis en el hospital Durand donde está el banco de datos genéticos, no sé cuántas hay, ayer estábamos haciendo el inventario de trabajo del año y este año creo que hemos hecho más de diez análisis. Y vienen algunos varones también, porque no saben cómo hacer, van a un organismo y les dicen que no puede ser, tal y tal cosa, y caen acá, como última esperanza. Así que hemos conseguido la reunificación de familias, pero no lo publicamos, siempre queda en silencio. Y en este momento, anteaer, se hicieron dos análisis, uno de un varón y otra de una chica. Y ahora no hay que ir al hospital a hacer los análisis, vienen de allá, al juzgado y se toman las muestras delante del juicio. Es un ahorro de tiempo, más comodidad para los chicos, menos inquietud, así que está bien, pero...yo sigo sin encontrar a mi nieta. (y hay que esperar entonces los resultados de éstos ?) Sí, hay que esperar, pero siempre, fijate que una cantidad enorme de chicas han venido, qué hermosas...hermosas, todas terriblemente lindas, casi todas altas, porque como saben las que vienen que Diana era alta, entonces todas las altas vienen y dicen « yo puedo ser », y profesionales unas preciosas que ojalá hubieran sido mi nieta. Y hemos hecho muchas de ellas pero siempre sale negativo como te dije, y queda la esperanza entonces, ¿cuándo ?¿dónde ?... Analizamos cada caso cuando vienen si puede ser, porque por si acaso no, no podemos trabajar, de esa manera. Así que siempre tratamos de conseguir varias pruebas que conduzcan a pensar que sí puede ser. Y finalmente el

análisis da la última palabra.

*AC* - ¿La asociación funciona sólo en Argentina, o también en otros países ?

*CM* - La Asociación Anahí, sólo acá. Yo cuando me fui de Abuelas renuncié, y no volví nunca más, me separé absolutamente.

*AC* - ¿Me podría explicar lo que pasó ?

*CM* - Nunca he hablado de eso. Porque es difícil de explicar, son demoliciones de personas, deseos de ocupar puestos, qué sé yo...políticas...porque como soy totalmente apolítica, hubo muchas pequeñas cosas que se sumaron hasta hacer la vida insoportable. Y a mí no me interesaba nada más que buscar a los chicos, los niños y sus papás. Porque no se dejó de lado a sus papás, íbamos buscando a sus papás también. Trabajamos mucho en Abuelas, y acá trabajamos mucho pero mucho más apagado. Generalmente como he trabajado mucho mucho en la justicia, es lo que sale a la luz, el trabajo en los juicios, eso lo conoce toda la gente...

Pero la otra, de bajo perfil, esto queda acá. Qué más te puedo decir, que no había cómo identificar a los chicos, y un día, íbamos a Ginebra creo a las Naciones Unidas, y yo estaba esperando el auto que me venía a buscar, para ir al aeropuerto. Tenía el diario, siempre he leído dos o tres diarios en el día, siempre, desde chica, porque me gusta saberlo todo, como si se pudiera aprender todo. Y me puse a hojear el diario y encontré que se podía identificar a un niño, en ausencia de sus padres. Y yo parada esperando con la valija esperando para ya venir el taxi, apenas lo leí lo recorté y lo puse en la cartera, y a partir de eso, años buscamos dónde se podía hacer esto, cómo, con quién...hasta que encontramos el lugar en EEUU, en la Asociación para el Avance de la Ciencia ..... de las ciencias y en el hospital de sangre de Nueva York, que fue el primer punto donde tuve la respuesta : « sí, se puede hacer ».

Bueno y a partir de ahí, la labor con la gente de la asociación para el avance de la ciencia, contacto muy muy estrecho hasta que vinieron acá, y se trabajó para hacer el banco nacional de datos genéticos, que hoy es una maravilla. Hace poco fui, me invitó la directora a ver adentro, que está prohibido, pero yo fui y...qué maravilla no terminaba de asombrarme, es un laberinto de máquinas todas funcionando con el ADN que es una.. franjas azules, todos todos los televisores por todos lados arriba abajo... es increíble. Y empezó con la doctora Ana María de Leonardo, con una máquina de escribir, un cuadernito, una lapicera, y una mesita. Eso fue el banco de datos al principio. Parecía mentira que de allí iba a salir esto que existe ahora. Bueno yo ese día me ...valió la pena trabajar tanto. Y ahora creo que están haciendo una nueva ley, para prepararnos una nueva ley para adecuarla a los tiempos. No sé, es tan delicado, porque una palabra que se olvida, un punto que no se pone, algo que no se pensó.. porque hay que pensar en el futuro. Generalmente se piensa en el presente, y un poquito más, pero hay que pensar en mucho más allá... Entonces espero que esto vaya bien, que salga bien...

Así que eso fue el nacimiento del Banco de Datos, ayudó mucho el doctor, el antropólogo famoso de EE.UU (ay se me olvidó el nombre, me voy a acordar...) Trabaja en una sociedad para el avance de la ciencia, era de Oklahoma. Fue él que puso el punto principal porque siguió viajando para la Argentina, y ahí nació el Equipo de Antropología Forense, que es lo mejor que hay en el país actualmente, yo estoy orgullosísima, no sé de qué, pero sí de conocerlos, y de saber que nacieron al amparo de la Gran Ciencia. A ver, ¿qué otra cosa sugieres ?

*AC* - ¿Qué sería el mayor desafío para encontrar a Clara Anahí ?

*CM* - Bueno fijate que un día, cuando hicimos el primer viaje a Francia, en una reunión, con ya no me acuerdo ya qué organismo de Naciones Unidas...me preguntaron eso mismo. Y yo, no había pensado. Y sabes que dije con toda mi alma : « que recen por nosotros ». Después casi me comieron varias personas porque no teníamos nada, no teníamos dinero no teníamos sede, no teníamos nada para movernos. Cosas que nos acercaba el Consejo mundial y la iglesia y nada más. Y nunca sé qué responder a eso, porque habría que contar con una humanidad mejor... Porque esos monstruos, que nacieron e hicieron tanto daño al país y a tanta gente, que les llegara a su corazón una llamita para clavarles esa mente perversa que tienen, ¡para que cuenten dónde están los chicos ! Los niños, dónde los dejaron, ¿a quienes les dieron ? ¿para qué ? ¿qué hicieron con ellos ? y ¿dónde están ? Porque estoy segura de que la mayoría sabe dónde están.

Bueno, pero eso no se les mueve el alma a ellos. Nos miran y se ríen, hacen bromas mientras están en juicios, bromas entre ellos, se ríen a carcajadas...no han aprendido NADA. No existe arrepentimiento, ni comprensión, ni humanidad, ni creen en nada a pesar de que van con un crucifijo, encima con Etchecolatz (el que se llevó a mi nieta) va con el crucifijo y lo besa...y yo digo, ¡eso es una profanación total ! Bueno, ahí lo tenemos... y él me escribe una carta hace meses, la entregó al juez para que me dijera a mí que yo leyera, me la mandaba a mi nombre, con su firma, manuscrita toda la nota, diciéndome que... barbaridades, como que para caerme muerta...creo que su esperanza era ésa, que me diera un infarto... y que me aconsejaba desde el fondo de su vida que...la dejara tranquila a Clara Anahí, que estaba bien donde estaba al lado del Señor...y que dejara de buscarla porque la perturbaba ya donde estaba en la paz absoluta... Leer esa carta y caer de un infarto es una sola cosa, bueno pero por suerte sé de las mentiras perversas que les vienen a esos... No me rozó siquiera. Bronca sí, pero bronca también de que un ser humano puede ser capaz de todo eso. Todos saben, todos saben, todos sabían donde estaban enterrados nuestros hijos, a los que mataron, pedimos en todos los tonos y en todos los lugares « donde está mi hijo », « donde está mi hija », los que mataron, los que desaparecieron, dónde está mi nieto, bueno pues, hace dos años, supe y tengo, saqué fotocopia de todo, de los libros de la morgue de los libros de la entrada a la policía de los muertos y su identificación donde estaban enterrados, de qué murieron, no todos con su nombre, algunos que otros tienen nombre, los demás



tienen « NN », pero está su domicilio y el lugar donde murieron. Si eso lo hubieran sacado hace 35 años, 32 años, cuánto sufrimiento se hubiera evitado a esas madres peregrinando buscando los huesos de sus hijos para tener adónde, como yo, yo ahora sé que no los puedo tener, que los tiraron a la fosa común de indigentes, que no se pueden recuperar bueno no existen se van destruyendo, y cómo se llama eso ? Es más que la tortura...día por día, mienten y mienten y nosotros seguimos buscando y muriéndonos, sin saber, en fin en este momento yo estoy muy decepcionada de todos, de la gente que no habla, de las bestias con cuerpo humano que son esos hombres, hombres sin llamarse hombres, que en el fondo son...cobardes totales. No asumen lo que hicieron. De hombres tienen sólo el pantalón me parece. Y...la gente que no habla porque todavía tiene miedo...la justicia que se duerme, duermen los expedientes 10 años, en un cajón del escritorio...entonces ¿a dónde va todo el esfuerzo, el trabajo ?

*AC* - ¿Usted sigue asistiendo a todos los juicios que hay ?

*CM* -Ya no puedo, mi salud no me lo permite. Pero todas las veces que puedo, voy. A la sentencia de este juicio último que se está llevando en La Plata, ahí sí voy a ir si puedo. A veces no puedo. Y a veces digo también, por suerte no veo porque no les veo la cara a estos infames, bestias.

Así es que no tengo ya esperanza de que el mundo sea como yo quería que sea.

*AC* - Hay mucho camino todavía...

*CM* - Yo cumplí 89 años...no tengo mucho camino...

*AC* - No sé si por ejemplo desde Francia se podría ayudar...

*CM* - En Francia nos ayudaron mucho...a pesar de que el día que yo dije que rezaran por nosotros, nos ayudaron mucho. ACAT, la Asociación Contra la Tortura nos han ayudado pero tanto, con tanto esfuerzo, y una de las chicas que se encontró acá en La Plata, fue gracias a las cartas que ellas escribían. Alguien tomó esa carta con esa chica Sáenz, Sáenz es el verdadero apellido, y siguió adelante con eso. Y se obtuvo la recuperación de esa chica así que mirá si les debemos. Yo cuando renuncié a Abuelas no escribí más a nadie, no quería interferir en la labor de Abuelas, yo la creé, de manera que no le voy a poner piedras en el camino, así que no me despedí siquiera de ellas pero las llevo en el corazón, ACAT. No sé si la conoces, en París hay una casa, viejísima, la mayoría de ellas eran personas de edad, y trabajaban como trabajábamos nosotras o sea que me tenían enamorada de su trabajo. Y allí siempre que íbamos a París íbamos a hablar con ellas, estaban siempre interesadas por cada caso lo conocían. Maravilla de gente...Mme Mitterrand ayudó muchísimo, desde su fundación, un día se cortó la luz, en el hospital Durand y se echó a perder todo el depósito de sangre del banco. Se perdió todo. Y ella fácil itó una máquina Crior, que es la que está en funcionamiento eterno y tuvimos que recuperar, volver a hacer venir a gente de todos países para tomar el análisis... se pudo hacer de nuevo. Pero con un enorme sacrificio y también económico, que eso ocurrió por cuenta de Mme Mitterrand. Después, varios organismos, los exiliados también... nos acompañaron siempre, nos consiguieron entrevistas importantes, estuvo siempre Francia. Se hizo un congreso donde nos invitaron a diez mujeres del

mundo, entre ellas la Madre Teresa de Calcutta, que no pudo ir, todas mujeres... Rigoberta Menchú, a mí me invitaron, bueno, estuvimos allí en La Bastilla. Así hicieron mucho, muchas cosas, mucha gente trabajó de Francia, mucha gente, con cartas... cartas pidiendo, grupos, hay un grupo que el fundador fue Hervé Lejour, él es padrino, (toda su familia) de mi nieta, desde el principio. Y los únicos que hasta ahora siguen escribiendo y me mandan de vez en cuando unos euros, para cubrir un poco los gastos, son ellos. Tengo un agradecimiento eterno además han venido, vino Hervé, vino su hija Margot, este año no sé si vendrán para el cumple de Clara Anahí... Así en Francia se nos dio muchísimo apoyo.

*AC* -Y hoy en día ¿siempre se pueden hacer donaciones ?

*CM* – Bueno, como te digo yo soy muy tonta para pedir. La única donación que recibimos fueron los 200euros de Hervé. Allí había Jeanne Dupuy, de París, no sé si la has oído nombrar, yo creo que trabajaba en ACAT, esta mujer era la madrina de una chica desaparecida Astrid Patinio. Había hecho un retrato de ella grande, y salía en la hora de comer, en vez de ir a comer por ahí se paraba en una esquina con la pancarta « Astrid Patinio desaparecida », y comía una manzana, histórica la mujer, estuvo 10-15 años y la chica apareció, en Córdoba, no fue restituida porque no le quedaba familia pero está bien está muy bien. También tengo una tarjeta para hablarle por teléfono, y espero a mañana, siempre espero a mañana porque como estoy tan descreída de todo, no quiero transmitir este mensaje. Me conoce optimista, me conoce de otra manera entonces estoy esperando a levantar un poco el ánimo y llamarla... una gran mujer. Así hay muchos franceses que no han ayudado, voluntariamente, ayudado en difundir, en escribirnos, en mantener vivo el afecto que es tan importante... Por supuesto mantienen el contacto con Abuelas pero vienen a visitarme.

*AC* - El hecho de mantener el contacto así es una cosita que la ayuda ?

*CM* - Esto lo acepto, siempre, sobre todo ahora sabes, porque todos están apurados por terminar los juicios, quedan, qué sé yo... se habrá juzgado a la décima parte de los asesinos... y los demás ahí están pero no sería nada que no nos aprisionen pero que hablen, que digan, siguen orgullosos de su tarea de exterminio...

*AC* - Le hago una última pregunta : ¿hay muchos nietos que vienen a hablarle, a charlar, para conocer cosas sobre sus abuelas, sobre sus padres ?

*CM* - No, no vienen muchos, algunos sí...

*AC* - A este propósito le debo mandar un beso de parte de Jorgelina...

*CM* - Jorgelina Planas, qué divina, me escribió, me mandó unas fotos que tenemos que sacarlas... A Paula Logares la encontramos y ayer hizo 28 años que la devolvimos, vino la abuela. Y Jorgelina, venía la abuela de Suecia, vino a casa algunas veces o nos encontrábamos en Buenos Aires. Pobrecita, sufrió tanto, venir, le cerraban la puerta, por qué esa tortura, ¿no?... y ¡qué linda que es Jorgelina ! ¡qué linda por dentro y por fuera ! Así que la viste...

*AC* – Sí, sí, la conocí, nos vimos varias veces incluso, ¿escribiste sobre ella ?

*AC* - Sí, la entrevisté y claro voy a escribir...

*CM* - Me mandó una foto, donde estoy con la abuela, con Paula, yo la foto no la tenía así que te imaginas como se lo agradezco. Qué linda chica...

Y han subsistido a pesar de todo ese hueco de aquel tiempo, el hueco lo han sentido.. una de las chicas que encontramos dice que ella se acostaba la siesta, (la obligaban a dormir la siesta) y se quedaba mirando el techo pensando : « ¿no tendré otra familia ? », pero nada la hacía suponer eso, nada, simplemente cuando se ponía a pensar pensaba « ¿no tendré otra familia ?... ». Fíjate cómo está dentro... Bueno varias vienen a casa, Paulita es mi ahijada, y vienen otros que no saben los análisis si pueden ser Clara Anahí, pero se han quedado como nietas, me visitan, me saludan, dan cosas para Clara Anahi, están cerca. Pero con la mayoría no tuve contacto porque no quiero, “interferir”...



## *Annexe 8 :*

### *Entretien avec Natalia Chanfreau Hennings, fille d'Alfonso Chanfreau, disparu en 1974*

*Date et lieu de l'entretien : Santiago du Chili, 7 octobre 2013*

*Durée approximative : Une heure*

*NCH : Natalia Chanfreau Hennings*

*AC : Amandine Cerutti*

*AC - Me interesaría conversar contigo sobre tu infancia en el exilio, de como tu mamá manejó la información en cuanto a lo que había pasado...*

*NCH - Yo tengo la impresión que la manejó... superabierta. No recuerdo que haya habido un momento en que me haya dicho « mira Natalia esto pasó », como la impresión de siempre haberlo sabido. Yo habré preguntado, tengo remala memoria, pero mi mamá, o sea tengo la sensación de no haber quedado con dudas respecto a lo que me decía mi mamá. Dudas sí respecto a lo que había pasado, pero tengo la sensación de que mi mamá siempre me dijo todo lo que ella sabía en el fondo, me imagino que acorde a la edad... Creo que la primera vez que me habló así directamente de torturas fue cuando la acompañé a dar testimonio a la comisión Rettig, en el 1990-91, por ahí. Antes de eso yo sabía. Yo sabía que toda esta historia involucraba torturas... Entonces no recuerdo como un episodio en que me haya sentado a la mesa a decirme : « Natalia, tengo que contarte algo ». Siento que en este sentido lo manejó bien, dentro de lo que se podía manejar en ese tiempo, dentro de la incertidumbre que implica todo el tema de la desaparición...*

*AC - ¿ Lo hizo cada vez que la oportunidad se presentaba en algún modo ?*

*NCH - Me imagino que sí, como no tengo recuerdos... yo asumo que siempre supe que era un tema delicado. Y entonces en los años 90, creo que en el 1991, tuvo que ir a dar su testimonio, entramos juntas entonces le empezaron a preguntar, y ahí fue como la primera vez que tuve como más claridad respecto a...no, creo que el término no es « claridad », es como la primera vez que la escucho hablar así directo de ella, sin detalles, porque mi mamá nunca daba detalles.*

*AC - También me parece que he leído en alguna entrevista tuya que preferías no tener detalles respecto a eso...*

*NCH - O sea, yo creo que llega un momento, después de buscar y leer... en que dije : « no más ». Yo no necesito tener tantos detalles. Para saber más de mi papá, me metí en internet, la cosa de la modernidad, no... y si buscas en internet sobre mi papá básicamente hay tortura. Si te metes básicamente en los relatos que hay, tortura, tortura. En algún momento decidí que en realidad no me interesaba esa parte de mi papá porque claro, es mi papá pero esta parte de mi papá, no la necesito. Como me decía un amigo que es hijo también, « a esta altura, saber si los torturaron más o menos, o si le hicieron una cosa y*

otra... », no varía ni aumenta ni disminuye el odio, ni varía mi percepción respecto a lo que pasó. Entonces, pa' qué ? Me parece incluso mucho más sano, o sea, yo sé, no estoy negando que lo hayan torturado, no tiene que ver con esto, tiene que ver con que hay detalles, y hay información que no me sirven.

*AC* - Es un aspecto que observo y que me interesa en los hijos, algunos quieren saberlo todo y otros dicen « basta ».

*NCH* - O sea, tiene que ver con que si le aplicaron corriente un día más o un día menos, para mí no marca la diferencia. Hoy día lo que necesito saber es cuándo lo mataron, cómo lo mataron, y dónde están sus restos. Ésas son las tres cosas básicas. Quiénes fueron también. Pero lo que yo quiero saber a esta altura gira entorno a eso, a qué pasó al final. Porque ya sé que desde que lo detuvieron hasta que lo mataron hay tortura de por medio, ninguna duda, de todo tipo. Si fue un día más un día menos, ya no tengo nada que hacer al respecto pero si me interesa saber lo « último » digamos.

*AC* - Y no te acuerdas mucho de si preguntabas sobre él...

*NCH* - Yo tengo la impresión de que no tengo que haber preguntado mucho. Hay un episodio que siempre cuento, el episodio del gato, que yo le conté a mi mamá cuando tenía 16 o 17 años, y esto me pasó cuando tenía 7 u 8 años. Yo se lo conté mucho después cuando un señor que investigaba los crímenes nazis...mi mamá se debe acordar.

*AC* - ¿Dieter Maier ?

*NCH* - Podría ser él...no me acuerdo... Y él me preguntó si en algún momento yo pensé que mi papá iba a volver. Y ahí me acordé del episodio del gato. Realmente este episodio creo que muestra varias cosas. Una, que yo vivía en la espera, de que yo vivía esperando de que finalmente llegara. Y por otro lado también indica, ya siendo grande lo logro adimensionar, muestra que finalmente tenía ciertos cuidados con mi mamá. Porque lo más normal, o podría haber pasado que yo le hubiese dicho, que yo hubiese verbalizado esta cosa que se me ocurrió, que era mi papá, sin embargo no lo hice. Entonces me imagino como conciente de que había algo raro, de que implicaba dolor para mí mamá, de que implicaba dolor para todo. Lo que no es necesariamente normal para alguien tan chico. Entonces por eso también me imagino que no debo de haber preguntado mucho. Porque finalmente uno se da cuenta de que son temas más bien delicados.

*AC* - Desde muy chico se siente esto también...resalto también esta voluntad de preservar a la mamá...

*NCH* - Aunque no se hable, hay cosas que se sienten, que se perciben...

*AC* -Tienes ejemplos concretos de cosas que te dieron esta sensación ?

*NCH* - Salvo lo del gato no tengo ningún otro. Es mi único indicador. Que también cuando volvimos, cuando tenía 10 años, mi mamá estaba mal. Ella quería volver pero el impacto fue duro.

*AC* - Y ¿ cómo lo viviste tú este retorno a Chile ?

*NCH* - Fue una harta contradicción porque yo dejé mi vida allá, toda, como no tengo recuerdos de Chile

como mi país de infancia, podría haber nacido en Francia y para mí no hace diferencia, porque el año y tanto que pasé acá no está dentro de mi « registro conciente ». Pero tuve la suerte de llegar a Chile con una familia grande, con muchas mujeres, más o menos de la misma edad. Creo que de las que estamos más o menos cerca entre la menor y la mayor hay seis años de diferencia, son como siete u ocho mujeres, entonces eso fue una facilidad, hay más facilidad para insertarse... Yo creo que haber llegado a la Alianza Francesa, pese a las dificultades, fue más fácil que llegar a un colegio cualquiera en Santiago. En 1983, llegar a un colegio que funcionaba en el mismo idioma en que tu siempre has funcionado en tu escolaridad, lo hace más fácil. Yo siempre hablé español, pero mi escolaridad fue todo en francés. El recuerdo difícil es que mi mamá estaba mal, nunca la había visto así. Pero también la sentí activa y en lo suyo. Mi mamá empezó a trabajar en CODEPU, entonces yo lo sentía como parte de lo que ella quería. Pero claro para ella fue un impacto porque de la cárcel había salido para el aeropuerto entonces... su última experiencia fue con mi papá, en la cárcel, y pa'fuera... y eso, volver en plena dictadura, con una familia cambiada... Las cosas cambian en diez años, los amigos que estaban antes etc... Entonces me imagino que para ella debe de haber sido un tremendo impacto. De hecho el Chile que me había contado no tenía nada que ver con el Chile en que llegamos. Nunca me había hablado de que había tanta gente pobre... y yo recuerdo el impacto que era ver en toda la esquina un niño, una mujer o alguien pidiendo plata...

Yo sabía que Chile no era un país rico y que se parecía a Francia, eso estaba claro. Eso estaba en el discurso de los milicos, de la dictadura, pero no la pobreza, no la recuerdo, al contrario yo creo que todos los días, en el exilio en Francia, fue un imagen idílica de lo que era Chile. Esa idea de que llegabas y veías la Cordillera, y yo llegué el ojo pegado por la contaminación, y la Cordillera no se veía, las sandías no eran tan grandes, los tomates chicos, todo... ¡un Chile distinto ! ¿En qué momento se ve la Cordillera ? Con la contaminación no se ve...

*AC* - ¿ Escuchabas cosas en cuanto al contexto político ?

*NCH* - Sí, recuerdo a mi mamá todavía no ubicándose bien me imagino, en términos de fechas etc... Me llevó a comprar el uniforme de escuela, el 8 de marzo, día de la mujer y por lo tanto día de protesta en Santiago. Entonces estábamos en eso cuando nos encontramos con la protesta y todo, yo tenía diez, me acuerdo del perro que me llegaba a esta altura... Los « pacos » (Carabineros) pegando... Me acuerdo que entramos a la Vicaría, y yo lloraba, lloraba, lloraba, lloraba...y me acuerdo que retaron a mi mamá, « como se le ocurría llevarme a esas cosas », cachai ? Y mi mamá en realidad me había llevado a comprar el uniforme...pero impulsiva también...

*AC* - ¿ Tuviste como una visión de horror de tu país ?

*NCH* - Sí. Pero no me acuerdo tampoco haber querido volver a Francia. No recuerdo que a partir de todo esto haya dicho « me quiero volver a Francia ». Yo creo que a diferencia de muchos hijos de exiliados, para mí Chile siempre fue mi país. Pese a esa cosa contradictoria de que aprendí a hablar

aprendí a caminar, lo aprendí todo en Francia. Y me pasa hasta el día de hoy, es un poco como te decía, que con Francia tengo cierto afecto, y todo, pero tampoco lo siento como mi país. No me imagino envejeciendo en París (ni en ningún lugar de Francia, que para mí Francia siempre ha sido París), como que no se me ocurre. Me imagino acá, siempre me he imaginado acá. Tengo ganas de ir, porque también es parte de mi historia. Si es que fuera para vivir, un par de años sería todo. No me imagino así proyectándome allá. Porque finalmente me siento chilena. Creo que una de las cosas decidoras para mí, de mi relación con Chile, tenía que ver con que no sé dónde está mi papá, pero lo que sé es que está en Chile, siempre lo supe. Por lo tanto Chile era país de origen, era familia, pero Chile también era mi papá. Dónde, no sé, pero en términos de imagen entre estar en Francia y estar acá, mejor estar acá porque estábamos más cerca. Creo que eso también me acercó, e hizo que mi llegada a Chile fuese más fácil, dentro de lo complejo, yo creo que me ayudó, que mi identificación con Chile era más fuerte respecto de a lo mejor otras que no tenían esta historia. Y mi casa estaba llena de Chile, mi abuela fue varias veces, hasta el día de hoy tenemos por ahí dando vuelta K7 que grabamos con mi mamá, así hablándole de mi prima, de mis abuelos... entonces Chile siempre estuvo muy presente.

*AC* - Y ¿ya escuchaste comentarios de franceses respecto a la situación política en Chile ?

*NCH* – No recuerdo adultos hablando del tema... En mi casa siempre había chilenos... Estuvimos un tiempo en Sarcelles, luego llegamos a Antony, y al poco tiempo en Châtillon, más o menos de los 4 a los 9...

*AC* – Y ¿ me decías que habías empezado a leer y a buscar ya desde adolescente ?

*NCH* - Sí, de adolescente, tipo a los 17. Así específicamente a los 17, yo lo relaciono con los 17 porque es ahí cuando tengo mi primer « bajón », siento que ahí como que me pegó el golpe. No sé si a partir de eso investigué, pero ahí creo que por primera vez me di cuenta, de todo lo que esto implicaba. Hacia el fin de la dictadura, cuando volvimos la segunda vez. En esa época también era poco lo que se podía leer sobre el tema.

*AC* - ¿ Conversabas con la gente que lo había conocido, para saber cómo era ?

*NCH* - Muy poco, yo no soy buena para preguntar. De este tema en particular. Entonces fue de a poco y en el 92 cuando fue el caso de mi papá, ahí empecé a leer más. Y empecé a enterarme más, fui a acompañar a mi madre a la reconstitución de escenas en Londres 38 (reconstrucción de lo que pasó) y en el lugar de la detención. No me dejaron entrar, yo quería entrar... hoy día digo por suerte que no me dejaron entrar. La jueza dictaminó que había que hacer reconstituciones de escenas tanto del lugar de detención como en Londres 38 que era donde habían sido secuestrados. En las dos ocasiones quise entrar y en las dos ocasiones me dijeron que no. Por suerte.

*AC* - ¿ Todos los que habían sido secuestrados ahí tenían que reconstituir lo que había pasado ?

*NCH* - Claro.

*AC* - Entonces a partir de los años 90 cuando empezaron a salir más cosas...



NCH - Ahí empecé a buscar más.

AC - Sobre la dictadura en general también.

NCH - De la dictadura sabía más, empecé a buscar más específicamente sobre mi papá pero tampoco recuerdo haber dicho « tengo que empezar a... », « tengo que ir a tal lugar... », no recuerdo finalmente haber concretado... Siempre pensé que, había una cosa que me interesaba, era hacer un recorrido de todos los lugares en que había crecido mi papá... bueno y hay lugares así que conozco pero... Muchas veces me doy cuenta que tengo más información de la que creo tener. No recuerdo que mis tíos por ejemplo me hayan hablado mucho pero después me empiezo a acordar de que me han escrito cosas. Entonces si tengo más información pero no logro retener mucho.

AC - ¿Te escribieron para contarte cómo era no ?

NCH - Claro.

AC - ¿ Y creo que lo hacía mucho tu mamá eso también no ?

NCH - Claro. Yo creo que también a partir de esta edad, 16, 17, tratar de buscar un poco no sólo este « personaje »...

AC - ¿Idealizado ?

NCH - Perfecto...lindo, inteligente, estudioso... o sea, lo que se te ocurra, lo bueno, lo tenía. Entonces también es duro cargar con eso. Justo así porque también pasa con todos, el muerto no tenía defectos (*risa*) y uno carga con eso... entonces yo creo que en algún momento es tratar de bajarlo un poco del altar...y tratar de dimensionarlo como en su justa media...

AC - Y ¿ cómo procediste par hacer eso ?

NCH - Yo creo que primero fue darme cuenta de que efectivamente hay una imagen idealizada, y de solo darte cuenta de que hay una imagen idealizada ya lo bajas un poco. Porque si no lo asumes como que efectivamente era perfecto. Como si eso fuera la realidad. Entonces ya que uno se vaya dando cuenta de que esto no es real, y evidentemente que sepas como era realmente ya lo hace "bajar" un poco. Después mi mamá me fue contando algunas cosas, como que lo fue "humanizando" un poco más. Entonces fue conocer a más gente, preguntar un poco más, preguntar en distintos ámbitos...preguntar un *poco* más. No sé bien porque finalmente, nunca he hecho el ejercicio conciente y sistemático más que conciente, de decir « ya ». Hace un tiempo llegué a hacer un listado de personas que lo conocían del colegio, de la universidad, de la militancia...y así llegué a hacer el listado. Por ahí en algún lugar tengo que tener el listado. No me dio para avanzar el paso siguiente. Cuando se cumplieron 25 años de la detención (está la foto en mi Facebook, no sé si la viste), hay una actividad que organizamos con la Tamara, mi papá es del 30 de julio (detención) y el papá de la Tami el 15 de agosto. Y dijimos : « ya, hagamos algo juntas », además lo queríamos hacer en Londres... « juntémonos las dos, y armémonos de valor entre las dos ». Y entonces lo que decidimos hacer es escribirles a todas las personas que podían haberlos conocido, para que escribieran algo, lo que quisieran, de ellos. Y a partir de eso juntamos

material y además hicimos un Powerpoint para presentar en esta ocasión. Yo creo que ahí hay como un primer ejercicio más consciente de recopilación de información. Hay algunas personas con quienes estamos en contacto por correo, y hay algunas con quienes me encuentro. Pero también me pasa que como para mí es difícil preguntar, para ellos es difícil responder. Porque finalmente es una historia dura. O sea creo que para la generación de mi mamá y de mi papá, los desarmaron enteros digamos.

*AC* - A menudo se dice que desapareció una generación entera...

*NCH* - Y aunque numéricamente quedan muchos, como generación fue desestructurada, como proyectos, como esperanza, como sueños, como familia, como grupo de amigos... y desestructurada no sólo porque estén muertos o desaparecidos, sino también porque se quedaron, porque se fueron, porque los mataron... por distintas razones, y finalmente fue una generación que se separó. Una generación truncada en este sentido, que hoy en día se rearma sin duda alguna, pero me imagino que en términos de impacto, perfecto de la vida propia.

Siempre me ha dado la sensación de que, que llegue esta niña...esta « viejota », a esta altura...a preguntarles, también debe ser raro para ellos. Siempre he tenido esta impresión. Entonces siempre doy espacio a que cuando quieran hablen, igual quiero saber, saben que quiero saber, y algunos no han podido tampoco...[...]

Del colegio de mi papá, hay varios que se juntan o se han juntado algunas veces. Y finalmente, muchos directamente no tuvieron nada que ver... Pero generalmente igual es un compañero que ha desaparecido entonces igual, respecto de lo que fue, que además no es lo mismo que haya muerto en un accidente de auto...que podría ser como más « normal »... Pero ellos se juntan, por ejemplo una de ellas, la Elsi en particular...por estas vueltas de la vida...yo estudié en la Católica, y la Elsi era secretaria del Instituto de Estética... y yo fui candidata varias veces a la Católica, al centro de estudiantes, entonces ella empezó a ver nombre que aparecía por allí y Chanfreau no es muy común...y tenía una hija que estudiaba teatro, y la hija me contactó y me dijo : « sabes qué, mi mamá era compañera de tu papá, y trabaja acá », entonces así subí a ver a la Elsi. Y ahí conversamos...y ella me entregó fotos del viaje de estudios, que son fotos que también han dado vuelta en mi Facebook...lindas estas fotos pero son nuevas, yo tengo algunas fotos anteriores ahora encuentro nuevas...entonces hay gente que lo tiene súperpresente, si tu ves los comentarios...y algunos dicen : « se lo debíamos a la Natalia », cachai... Hay gente que tiene como esta inquietud como de : « tenemos que ayudarla a reconstruir la historia ». Y cada uno va aportando así los recuerdos que va teniendo. Desde lo físico ponte tú, por ejemplo el tema del color de los ojos de mi papá. A mí me cuesta mucho imaginarlos porque nunca los han descrito como azules, como verdes, entonces me cuesta. Y para la Elsi el tema de la voz, que mi papá « tenía una voz particular ». Entonces, las fotos de la época están en blanco y negro y grabaciones no tengo (*risa*). Entonces es raro, cachai, porque como a tratar de reconstruir un papá a partir de la memoria de otros, y que se van acordando de particularidades ¡que además son difíciles de describir ! Porque tenía un color

de ojos particular, porque tenía una voz particular, entonces es todo súper « particular » ! (*risa*)

Y con las distorsiones también...por ejemplo mi abuelo decía que mi papá medía casi dos metros. Y mi papá era alto pero medía 1m85-87 por ahí, pero él lo veía como de casi dos metros (*risa*)

AC - ¿Y seguramente te pudiste identificar bastante a él a partir de estos rasgos ?

NCH - Ahí es cómico como la genética hace lo suyo, porque me parezco. Afortunadamente ahora me parezco un poco menos porque yo soy mujer, pero de chica hay una foto que es impresionante... el otro día a partir de una foto que subió la Elsi justamente, la Luchi, otra amiga de mi papá, pegó una foto de mi papá con una foto mía en la que tengo el pelo corto corto. Y estamos iguales... y se la mostré a mi hijo... y el Víctor pensó que las dos fotos era yo.

AC - (*viendo la foto*) Increíble...casi el mismo corte

NCH - Además en esta se parece mucho al Víctor, a mi hijo. (...) Una cosa es que me parezco mucho a él.. pero otra cosa que además me pasó mucho y ya me pasa menos, es que me veían, y me decían : « uy, te pareces mucho a tu papá ». Por ahí un día fui a ver a un amigo de mi papá, me senté en un sillón, entonces me mira y me dice : « te sientas igual a tu padre ». « Caminas igual », « te sientas igual », y ésas son cosas que yo no puedo haber imitado... yo puedo haber potenciado... Entonces creo también que la genética hace lo suyo...

AC - ¿Y en el carácter ?

NCH - Es raro porque le debo parecer igual. Hay algunas cosas que en eso es hartito de crianza, tengo hartas cosas de mi mamá, algunas veces me dijeron.

AC - Cosas puntuales ¿no ? Y te quería preguntar también si crees que el hecho de haber querido hacer una carrera de historia tiene que ver con la historia de tu familia

NCH - Yo creo que sí, yo creo que tiene que ver con entender la importancia que tiene el tener claridad respecto de lo pasado. Si hay historia nacional, si hay historia personal, la importancia de « reconstruir y de construir a partir de », yo creo que sí, que finalmente tiene peso en la elección de la carrera. Tiene que ver con sanear, sanear y sanar, como hacer limpieza respecto de cosas que están ahí turbias, creo que te permite avanzar mucho más tranquila para adelante. Pero finalmente me he dedicado a otras cosas. No trabajo hoy en día con la historia pero sí con la educación. Cuando recién salí del colegio, estudié filosofía en la Chile (Universidad de Chile, donde estudiaba mi papá) y al mismo tiempo quedé seleccionada para sociología en la Católica. Y una de las cosas que me hizo optar por la sociología es que justamente me resultaba raro ir a la Chile, ahí hay un mural para todos los desaparecidos que estudiaban filosofía en la Chile. Durante mucho tiempo fui « la hija de Alfonso » entonces era súperimportante para mí... y me gusta sentir hoy en día que mi vida esta armada, sigo siendo hija de Alfonso y muy orgullosa, pero me gusta también sentir que he logrado armar mi vida independientemente de eso. Entonces finalmente mi opción por la educación, y tiene que ver más con mi elección personal. (...)

Para mí era súperimportante sentir que tenía otro espacio que no tenía que ver con eso. Mis compañeras de trabajo conocen mi historia, lo hablo mucho más de lo que lo hablan otras personas... para mí es natural hablar del tema, si a alguien le gusta muy bien y si no, lo lamento mucho, no es mi problema. Si a alguien le molesta que no hable conmigo, no cuento detalles, no soy morbosa, ni mucho menos, pero es mi historia. Así como a mí no me gusta escuchar detalles yo no expongo detalles a los demás. Ésa es mi vida.

Siento, desde mi perspectiva, que para mí es sanador, eso marca mi vida pero no determina mi vida. Tengo la historia que tengo y no la quiero negar. Pero me gusta también sentir que he logrado construir una vida más allá de eso. Pa'mí es súperimportante.

*AC* - Y ¿desde lo político y los valores en un sentido más amplio ?

*NCH* - He tenido varias etapas en mi vida « militante », digamos. Toda una parte de mi vida ha girado en torno a la militancia, a la vida estudiantil también. Finalmente lo que hoy en día me mueve...

*AC* - ¿Sientes que en cierto sentido hay que seguir el camino de tu papá y tu mamá ?

*NCH* - Más de mi mamá, mi papá más bien meterme en otros ámbitos podría ser pero (...)

De chica participé en la comisión infantil de la Vicaría... al Yuri lo conocí en esa época, yo tenía 11, él tenía como 14,15 años. Fuimos afuera a cantar « Todavía cantamos », cada uno con un cartel de nuestro familiar : « dónde está mi papá » « dónde está mi mamá »... Con la Evelyn, la hermana del Yuri, éramos las dos más chicas, yo once años y la Evelyn tenía trece.

*AC* - ¿Sientes que hay una identidad colectiva entre los hijos de desaparecidos ?

*NCH* - Absolutamente, absolutamente. El Yuri es mi hermano, es un cariño que no se va, es una sensación de familia, somos hermanos de historia. Eso somos. Y aunque no no veamos nunca, o uno tiene más cercanía, menos cercanía, pero finalmente hay una cosa de historia que nos ha hecho crear lazos fuertes entre todos nosotros.

En el 89 fuimos parte de un grupo, « Jóvenes Familiares de Víctimas de la Represión », JFVR. De este grupo tengo gente muy muy querida. Y después con la agrupación y después formamos otro grupo de hijos, rescatando un poco la experiencia de Argentina, tratamos de armar algo así, yahí me volví a acercar al Yuri, con esta historia previa además. Entonces hay una cosa que tiene que ver con lo que hablábamos la otra vez, lo del humor negro, por ejemplo, como que sabes muy bien lo que le pasa al otro. Dialoga el mismo registro, no hay necesidad de decir que te duele porque sabemos lo que se siente. No hay que estar explicando, es lo mismo, con matices, pero básicamente es lo mismo. Tenemos esperanzas similares, entonces efectivamente eso acerca. Tenemos más o menos las mismas edades, tenemos más o menos recuerdos de los papás pero finalmente ninguno de nosotros creció con ellos, algunos más, otros menos, uno fue al año, a los dos a los tres a los cuatro, cinco, seis, pero básicamente no los tuvimos. Entonces eso acerca, somos hermanos.

## *Annexe 9*

### *Entretien avec Laura Atencio Abarca, fille du député communiste Vicente Atencio, disparu en 1976*

*Date et lieu de l'entretien : Santiago du Chili, 19 septembre 2013*

*Durée approximative : Deux heures et trente minutes*

*LAA : Laura Atencio Abarca*

*AC : Amandine Cerutti*

*AC* – Primero, me gustaría que me hablaras de tu padre, de su vida como obrero, como diputado, de cuándo desapareció...

*LAA* - Mi papá nació en una familia de obreros y campesinos diría yo, nació en el puerto de Valparaíso, en la quinta región, y es hijo de un dirigente obrero de izquierda, que lo echaron de su fábrica donde era dirigente (mi abuelo), y tuvieron que emigrar a una zona campesina, en la zona central de Chile, cerca de una ciudad que se llama Los Andes. Y en esa zona tradicionalmente los niños campesinos y después jóvenes, no había trabajo, y la manera que se usaba mucho en Chile (se usa todavía..), la gente salía de esa zona buscando trabajo. Y mi papá muy joven llega al extremo norte de Chile, a Arica. Chile es un país más largo entonces tiene mucha variedad de climas y de geografías. Y el norte es fundamentalmente una zona de minas, de cobre fundamentalmente, y nosotros decimos, Allende dijo, es « el sueldo de Chile ». Todavía nosotros somos un país con un desarrollo económico básico, y lo que exportamos y el ingreso fundamental económico del país es el cobre. Digamos una materia prima elaborada.

*AC* - ¿Representa el 30% de la producción mundial me parece?

*LAA* - Así es. Somos los productores mundiales más grandes de cobre, y es por eso que la crisis económica en Chile no ha logrado impactar grandemente, con la última grande crisis económica que ha habido en el mundo. Porque, felizmente, tenemos un gran comprador que es China. China nos compra casi todo el cobre y por tanto eso hace que el país no esté en la crisis que hay en el mundo, en Europa fundamentalmente. No es por la cuestión de los gobiernos, es porque vendemos cobre. Aquello que nos retrasa como país digamos, desde la perspectiva económica digamos, porque somos un país no desarrollado, no tenemos una industria compleja digamos, eso nos ha salvado de la crisis.

Entonces mi papá va hacia allá, buscando trabajo y llega a Arica que es la primera ciudad de Chile limítrofe con Perú y Bolivia. Y allí, que provenía ya de una familia que era políticamente activa, mi papá rápidamente se incorpora en el movimiento social que había allá, y es elegido presidente de la Central Unitaria de Trabajadores (Central única se llamaba en aquellos años antes del golpe, la CUT). De esa zona, presidente, que era obrero de la construcción y allí se hace dirigente, hay fotos de mi papá

muy joven, muy muy joven, hablando ya... Y luego los años sucesivos lo que ocurre es que por su trabajo en las organizaciones de trabajadores, a mi papá lo invitan a trabajar y participar en el partido comunista, ingresa al PC, y es electo por ese partido « regidor », se llamaba en aquellos años, lo que es actualmente los « Consejales », que son parte de los consejos digamos de las comunas, de la alcaldía nuestra, está formada por el alcalde pero además por una serie de consejeros que nosotros llamamos acualmente « consejales » pero antes eran « regidores », antes de la dictadura. Y estando allí unos años, la vida de mi papá que era la vida de un obrero común y corriente, nosotros somos cuatro hermanos, ya se había casado con mi mamá, y mi papá tenía que trabajar para vivir. Entonces mi papá era una persona que se levantaba a las 4, 5 de la mañana, iba a trabajar a la construcción, y luego volvía a la casa, se cambiaba de ropa e iba a trabajar a la municipalidad. Ésa era la vida de mi papá. Y después es electo alcalde, mi papá fue electo alcalde en Arica, con una primera mayoría de votos, y estando en ese cargo, postula para ser diputado por el mismo partido comunista, y es reelecto en un segundo período cuando viene el golpe, y después del golpe mi papá decide quedarse en Chile, en la clandestinidad trabajando, anda con un carné de identidad falso, un nombre falso, trabajando clandestinamente, en el PC, en la reorganización del PC. Y en eso estaba en el año 76 cuando es detenido el 11 de agosto. Como parte del plan de exterminio a los comunistas que desarrollan los organismos de seguridad de la dictadura. Eso es en resumen la historia de mi papá.

Mi papá fue un detenido desaparecido por muchos años, alrededor de 16 años, hasta el año 90, cuando había el traspaso de régimen dictatorial a Patricio Aylwin, que es un representante de la coalición de partidos de centro en este país, la Concertación. Eso fue el 11 de marzo de 1990, y unos días después se encuentran unas osamentas, restos de huesos en un predio, quiere decir en una zona que era de propiedad del ejército, era utilizado como campo de entrenamiento, de tiro, pero que justo ellos venden a una minera, la escondían, que produce cobre, le venden un pasillo para hacer un camino, y en este pasillo, que esta entre medio del campo de tiro, encuentran tres restos, tres osamentas, hay dos en una fosa, y un tercero que esta más allá, unos metros más allá, y eso luego de una serie de pericias, que en el año 90 eran bastante poco científicas porque en Chile el desarrollo de la ciencia, en ese ambito de reconocimiento de restos no era tan avanzado. Se demoraron varios meses y hay una identificación de restos que determina que una de las osamentas es mi papá. Eso fue en junio del año 90. Y después de eso tuvieron que pasar muchos años, hasta este año 2013 que logramos que hicieran pericias que fueran científicas, y que este 11 de agosto, hace unos meses, reidentificaran a mi papá, ya con prueba científica, y dijeran que efectivamente esos restos corresponden a mi papá. Entonces si bien es cierto nosotros podemos hablar de que mi papá lo encontraron en 1990, 23 años atrás, lo cierto es que pasamos muchos años en que tuvimos la duda de si efectivamente eso que íbamos a ver al cementerio era mi papá o no. Eso fue así, digamos.

Y eso se acrecentó porque hace unos años atrás, como en el 2005 diría yo, surgen dudas y se comprueba que en un lugar donde los organismos de seguridad habían arrojado restos de víctimas de DDHH, lugar que está en el cementerio que se llama « patio 29 », hay restos que luego de ser identificados con esa tecnología de identificación a través de ADN, se descubre que están mal identificados entonces haya familias que le han entregado restos que no correspondían a su familiar, era falsa la información. Lamentablemente no sólo fue un problema de tecnología, sino que por lo que nosotros hemos sabido, hubo negligencia de los organismos de Estado, en los reconocimientos de nuestros familiares. No estaban preparados, no había equipo para este reconocimiento, e igual se hizo el reconocimiento.

AC - ¿Eso fue durante el período de la Concertación?

LAA - Sí.

AC - O sea que quienes investigaban no daban respuestas.

LAA - Certeras, no. Y no era por un problema de avance de la tecnología, porque en el mundo había, lo que pasa es que no había *voluntad* de que esos reconocimientos fueran certeros. Se descubrió después que en el instituto médico-legal, los profesionales que estaban allí a cargo, que eran dos fundamentalmente, no tenían los conocimientos técnicos, pero además su trabajo lo hacían muy desprolijamente digamos, no era profesional el trabajo. Nosotros sabemos que era muy descuidado, no mantenían los restos como corresponde de acuerdo a un trabajo profesional, tampoco les importaba por lo visto. O sea, se descubrió después que el director del instituto médico-legal en ese momento hizo un negocio para obtener dinero a propósito de eso, entonces por eso digo que no sólo era un problema tecnológico sino también había un descuido del Estado.

El Estado no estaba interesado pero además no operaron los organismos que deben controlar que los servicios públicos hagan su tarea como corresponde. No había interés, ahí está demostrado que no tenía un interés del Estado en que esto de alguna manera avanzara hacia verdad y justicia *plena*. Ahí lo que a ellos les interesaba era terminar con el problema. Terminar rápido. Y eso además se demostró, porque hubo al menos de tres leyes de Punto Final que estaban impulsadas por el gobierno de la Concertación, que nosotros combatimos con mucha fuerza como familiares de detenidos desaparecidos, al menos tres me parece que yo recuerdo. Lagos, que es el último digamos con su mesa de diálogo, Frei también... O sea, de alguna manera había una voluntad política de parte de los gobiernos en este país de no resolver estos temas, sino cubrir. Cubrir, mentir, forzar olvido, decretar impunidad... Recién creo que por los cuarenta años del golpe hay una conciencia social que unitariamente entiende que estos temas no los pueden cerrar, así tan simplemente sin investigar en los tribunales y sin hacer justicia y que los responsables paguen con penas que sean acorde a los delitos que cometieron, pero además estén presos y en lugares comunes para cualquier delincuente. Actualmente las penas que se les aplican a los condenados por delitos de DDHH en Chile están circunscritas digamos, influidas por la « ley de

amnistía » que decreta el mismo Pinochet en el 78. Y eso es un decreto-ley de amnistía, decreto-ley porque como era un régimen de facto, no es una ley que salió en el Parlamento, la dictadura eliminó todos esos organismos que eran parte del poder. Entonces con ese decreto-ley de amnistía lo que hacen es anular, eliminar, de la historia de cada persona cualquier participación que haya tenido en esos delitos, aunque se los demuestre.

Entonces tenemos actualmente situaciones como agentes, militares, miembros de las Fuerzas Armadas, y también civiles, que han logrado enfrentar el delito, pueden acceder a lo que nosotros llamamos garantía de los presos, que si tienes una conducta intachable en el interior, la pena a la que te pueden condenar es una pena baja. Porque se reduce, porque se entiende que ésta fue la primera que hiciste. Cuando sabemos por ejemplo de Contreras que era de estos organismos de seguridad, ¡la gente que está ahí no tiene intachable conducta ! Pero como se les condena una vez entonces esos agentes pueden estar tres años presos o tres años presos en pena remitida, o sea no estar no un día preso, sino que firman, firman en los tribunales, o tienen prescripciones, ellos acceden a garantías por la existencia de esta ley de amnistía, una ley que fue hecha en dictadura sin la participación de los organismos como el Parlamento, que es el poder legislativo. Donde en Chile se hacen las leyes es en el Parlamento, eso es para nosotros el poder legislativo, que se supone representa la soberanía popular. Hemos estado 23 años por lo menos con esta ley sin que hayamos logrado que esta ley se elimine, y por tanto los efectos de que exista esta ley en este país son nefastos, porque permiten que todo delincuente ande por la calle. Hay mucho, a propósito de los 40 años ha salido mucho a la televisión donde da testimonio gente que estuvo detenida, que se ve enfrentada en la calle a estos delincuentes sin poder hacer nada. Por su propia mano no van a hacer nada, pero los tribunales tampoco lo hacen. En este año 2013, los tribunales expresaron, el presidente de la Corte Suprema expresó la voluntad de investigar, y que los jueces que están abocados a investigar causas de DDHH se dediquen todo su tiempo a investigarlo. Lo que yo me pregunto es si una vez más quieren investigar para terminar, ¿es de nuevo una ley de Punto Final encubierta ? Porque la verdad es que a 40 años lo que se dice es que « ya no hay más información que obtener ». Entonces nosotros, por ejemplo en el caso de mi padre, es supergráfico eso porque mi papá lo encontramos en el 90, lo reidentificamos con toda seguridad este año en 2013. Pero todavía en los tribunales no se demuestra que es un detenido desaparecido, todavía en los tribunales no hay ningún procesado por el secuestro y asesinato de mi padre. No hay. O sea, a 37 años de su detención, todavía no podemos en los tribunales demostrar que mi papá fue detenido, secuestrado, torturado y asesinado por las fuerzas de seguridad del régimen. Cuando él ya está enterrado en el Memorial del Detenido Desaparecido y el Ejecutado Político en el Cementerio General. Y lo más probable es que cuando esta investigación avance, lo que termine siendo no investigando ninguna información sobre verdad, *verdad plena* lo que llamamos los familiares, sino más bien dicto el procesamiento sobre la cúpula de la DINA, o sea los máximos dirigentes de la DINA, encabezado con Manuel Contreras, que tenía relación directa



con Pinochet, ¡pero que no digan nada más !

Para los familiares nosotros hemos definido hace muchos años qué es lo que queremos nosotros : queremos *saber*. Y hemos definido que para nosotros por eso decimos « verdad y justicia plena ». Porque para nosotros verda plena es cuando nos dicen : *en qué circunstancias, por qué razones, quién* detuvo a nuestros familiares. *Dónde* se lo llevaron, *en qué prisión* clandestina los tuvieron, *qué* les hicieron, *quién* lo hizo, *por orden de quién*. Eso para nosotros es verdad plena. Y agregamos a eso justicia plena, que tiene que ver con que a los culpables, todos, que se investigue eso, todos y cada uno de los culpables, no solo aquellos que dirigían, sino también los que ejecutaron las órdenes, pero además a los que son los autores intelectuales digamos de esas decisiones, se les sancionen en los tribunales de justicia, y además se les apliquen penas acorde con los delitos cometidos. No estas penas que son... « cómicas » digamos, o sea no son penas, los tipos están menos en la cárcel que un cualquiera que se roba una gallina en la calle, o se roba una bicicleta, ellos están menos en la cárcel. Y por otra parte no solo no están en la cárcel sino que no existe sanción moral social para ellos. La justicia internacional entiende que las violaciones de DDHH, el concepto de justicia asociado contempla al menos tres conceptos : uno, que se determine quienes son los culpables, todos y cada uno ; en segundo lugar que ellos reciban penas acorde con los delitos cometidos ; y en tercer lugar que se reivindique la persona que fue víctima de esas violaciones. Nada de eso ha pasado en este país. Nosotros, todavía, 40 años después del golpe, tenemos que discutir si era, si *son* delitos de DDHH o no los delitos cometidos con nuestros familiares. Nos enfrentamos muchas veces con gente que todavía afirma que los detenidos desaparecidos o los ejecutados políticos, hacían, cometían o tenían acciones por las cuales es correcto que les hayan detenido y hecho desaparecer ! Es decir, no existe en el país todavía una conciencia social que reivindique la figura de ellos como eran : gente que tenía ideales y por los cuales lucharon, y que aquí hubo un gobierno de facto, de las fuerzas armadas, hubo un golpe, que define, decide, asesinar a sus opositores. Es simplemente eso. Y esa conciencia social en este país no existe. Por tanto el tema de la justicia en este país es falso, no existe. No existe. A 40 años del golpe. Entonces, a eso le agregas que los que han estado presos gracias al trabajo regular y constante de los familiares y de toda aquella gente que ha sido sensible con el tema y que ha hecho de su vida la lucha por los DDHH como la gente que trabajó en la Vicaría, como los abogados de DDHH que nos han acompañado de toda la vida, o un montón de gente que nos ha acompañado desde muchas maneras, desde salir a una marcha en la época de la dictadura y arriesgar su vida, hasta hoy siguen yendo y marchando... Mucha gente, hasta cineastas, hasta fotógrafos, artistas, extranjeros, la cantidad de gente que en todos los países del mundo nos apoyaron y con su solidaridad permitieron que salváramos gente, o acogiendo chilenos exiliados... O sea, tanta gente que ha permanecido en esta lucha por 40 años sin claudicar, que han llegado sus padres, después sus hijos, los nietos han seguido en esto... Para nosotros es una afrenta que estos delincuentes estén en la calle, y que además estén en cargo de representación popular, por ejemplo como Cardemil,

que fue un ministro de Pinochet, o sea estuvo en el gobierno de Pinochet en un cargo importante, y ahora está en el Parlamento, ¡electo ! O como Cheire, el general, ¡que fue hasta hace muy poco el director del servicio electoral nuestro ! O sea la máxima autoridad de los organismos que velan porque las elecciones populares en este país sean democráticas y se asegure su transparencia, era un general, ¡involucrado en violaciones de DDHH !

Hay médicos que colaboraron con los organismos de seguridad en las torturas, que revisaban a los presos, los detenidos, para ver si los podían seguir torturando o no, que ejercen, que son médicos, ¡que la gente los va a ver ! Los van a ver y no tienen problemas, entonces los movimientos que hemos impulsado los familiares no han alcanzado a, de alguna manera, instalar una conciencia nacional respecto de que estos crímenes son de lesa humanidad, son inamnistiables, imprescriptibles. Eso no ha alcanzado. O sea, ¿qué va a pasar ahora ? No lo sabemos. Después de los 40 años digamos, de las conmemoraciones de los 40 años que fueron para todo el mundo muy impactantes, entre las cuales se posibilitó que ése que era el director del servicio electoral tuviera que renunciar, después de estas conmemoraciones de los 40 años vienen esas fiestas patrias que para todo el mundo el año se termina. En general el año se termina, la gente ya empieza a pensar en sus vacaciones, lo que estamos viendo es que están habiendo muchos procesamientos en los tribunales, es decir los jueces están dictando, están determinando en que hay gente involucrada en estos procesos, pero están dictando esas resoluciones judiciales, *sin verdad*. No se ha avanzado en nada en la verdad y la excusa de siempre es que « no va a haber más información ». Que el pacto de silencio es tan grande, pero eso a nosotros nos vienen diciendo que no se puede, que no vamos a avanzar en esto nos lo vienen diciendo hace cuarenta años a los familiares. Yo lo escucho desde hace 40 años. Todas las veces nos han dicho, todo el mundo nos dice « no es posible avanzar ». No obstante hemos logrado mantener el tema hasta hoy abierto. Hasta hoy. 40 años después. Tu conoces a la Licha, la María Luisa, su papá, se supo a propósito de la investigación de un juez, se supo de este lugar de exterminio Simón Bolívar que nunca habíamos sabido... Entonces se saben muchas cosas actualmente que antes no se sabían.

*AC* - Y hay mucha gente que durante muchos años no se atrevió a hablar pero que todavía lo puede.  
*LAA* - Evidente si todavía están vivos. O sea lo que pasa es que nadie los ha obligado a hablar, y no se habla de que los torturen para obtener información, por favor, eso nunca. Pero si que cuando han estado presos, por largo tiempo, los tipos están obligados a hablar. Porque hay muchos de ellos que ante su entorno familiar y de amistad y laboral, nunca contaron que participaron de violaciones de DDHH. Que en el procesamiento entre la gente que había detenido al papá de María Luisa, estos organismos estaban compuestos de profesionales, gente civil, ingenieros.. Además de los militares o Carabineros o fuerzas armadas en general. Esta gente siguió trabajando, en su empresa, tuvo familia, tienen hijos, grandes ahora, ante los cuales tuvieron que explicar estar meses presos. Entonces al comienzo podían explicar,

cierto no sé, podían decir que era por un problema de dinero, cheques sin fondo, qué sé yo, pero ya cuando llevas uno o dos meses, ya no puedes seguir mintiendo. En Chile nadie está preso mucho tiempo (en prisión preventiva me refiero, sin ser condenado todavía) si no hay una causa muy grande. Entonces finalmente los tipos tienen que contar y hablar porque tienen que salir presos, porque como vuelven a su trabajo, su empresa, ¿cómo vuelven a su vida diaria y tratan de explicar que eran unos torturadores ? ¿Cómo explican eso ?

Entonces claro, no había voluntad en ese país de hacer justicia, no ha habido voluntad de avanzar en verdad, y la excusa de siempre es que « el pacto de silencio », « es que no van a hablar », « es que no quieren hablar ». ¿Quién los ha obligado ? Nadie. Siguieron haciendo su vida común, simple, después del 90 hay el traspaso de la banda presidencial de Pinochet, a Aylwin, Aylwin hizo un discurso donde nos pidió perdón, a los familiares de víctimas de DDHH, y dijo que « aquí iba a haber justicia en la medida de lo posible ». O sea, esa « justicia en la medida de lo posible » fue casi no hacer *nada*. Porque siempre ellos tuvieron el temor de que hubiese un nuevo golpe, de que los militares iban a.... O sea ésa fue la transacción hecha.

AC - ¿Fue parecido al caso de Argentina entonces? Con la amenaza de un nuevo golpe, llegaron la ley de Punto Final y ley de Obediencia Debida...

LAA - Sí pero con la diferencia de que en Argentina eso lo revistieron. Eso cambió en Argentina, en 2003. En Chile no.

AC - ¿Ni con el gobierno de Michelle Bachelet?

LAA - No, porque Michelle Bachelet también...la solución de los temas de DDHH no puede quedar en manos de los familiares, como fue hecho hasta ahora. No somos los familiares quienes tenemos la responsabilidad. O sea, yo puedo tener un juicio respecto de la actitud de Michelle Bachelet como presidenta, y puedo tener otro juicio como ella como familiar, o como víctima, porque ella es hija de un general que murió por la tortura. Y ella misma la sufrió con su madre. A ella como familiar no se le puede exigir hacerse cargo. Como presidenta sí. ¿Por qué no lo hizo tampoco ? No lo sabemos. Eso es parte de su conciencia y ella tendrá que responder. Ahora si con ella avanzamos en el laboratorio de indentificación de ADN, eso hay que reconocerlo. En los tribunales no, porque ella igual pertenece a una coalición que es de centro derecha, no es de centro izquierda, la Concertación no es una coalición de centro izquierda. O sea, los socialistas en este país hace rato que no son de izquierda. Entonces tampoco la voluntad de ellos, la voluntad de ellos era desarrollar este país, en el camino del neoliberalismo. ¡La Concertación hizo más privatizaciones (de recursos nuestros naturales como el agua) que Pinochet ! Entonces con esa ideología de derecha, es muy difícil que ellos avancen en un tema que a la derecha no le interesa. Porque la derecha en este país estuvo involucrada en las violaciones de DDHH. La derecha, la CIA, eso es reconocido. Entonces ella pertenece, *pertenecía*, porque ahora cambió el nombre de esta

coalición pero en el momento en que ella fue electa presidenta pertenecía a esta coalición que era más bien de centro derecha. Para mí, no iba a enfrentarse a los intereses de un sector ideológico en el cual todavía permanecen hasta hoy gente que participó en organismos de la dictadura, o fue ministro de Pinochet, estuvo a cargo de servicios públicos... Entonces aquí para nosotros todavía no han pasado los años para que ellos se mueran, o que nosotros nos muramos digamos, todavía permanecemos vivos, los victimarios de las víctimas, las familias de las víctimas. Entonces en esa convivencia ella no optó por avanzar y dar señales a los tribunales de que había que avanzar en verdad y justicia plena. Ella no dio señales. Pero los tribunales en Chile son súper...(no sé en Francia pero en Chile es así..) son súper permeables a lo que políticamente pasa. Es decir son súper influenciables. O sea si hubiesen dado señales en esos años (¡además ellos lo han dicho!), si se hubiese dado señales desde el poder legislativo es decir el Parlamento, o desde el gobierno, de que ellos avanzaran, ellos hubieran avanzado.

Muchas de las razones de los jueces de por qué no hacen justicia, es porque dicen que no tienen las leyes que les permitan avanzar. Y ellos están obligados a aplicar la ley de amnistía, porque es una ley *vigente*. La ley de amnistía es vigente, hasta hoy, hasta hoy, hoy. Y si después de eso que ha ocurrido con los 40 años, que es una especie de... nosotros tenemos un término en Chile que se llama « veranito de San Juan », porque en pleno invierno, en Santiago, aparece el sol. En pleno invierno, cuando hace más frío, que es como los días que se celebra el onomástico de San Juan, o sea el día de Juan, este santo, hay sol. Entonces todos dicen que hay un « veranito de San Juan » porque una semana y otra, de mucho invierno, de mucho frío, y lluvia, aparece el sol. Entonces decimos esto que ha pasado con los 40 años, con las conmemoraciones de los 40 años, es un « verano de San Juan ». O sea el sol iluminó un momento, hubo una explosión de información respecto a la dictadura, ¡pero puede ocurrir que siga esto como antes! Y no haya anulación de la ley de amnistía y sus efectos, y los tribunales dicten procesamientos sin nada, o sin mucho, no se avance en verdad y justicia plena que los familiares si queremos eso. Y eso significa que se van a dictar, se van a terminar las causas de DDHH en los tribunales sin condenas, acorde con las penas, pero tampoco va a existir la posibilidad de que los familiares de detenidos desaparecidos tengan información respecto de dónde están los restos de sus familiares. Es decir, va a haber un trámite judicial, un papel, pero nada más... y la gente después de eso no va a poder, una vez que las causas se cierran en los tribunales, se dictan las condenas y ya se terminan los procesos en los tribunales, los familiares no tienen nada más que hacer en Chile. En Chile no hay nada más que hacer, judicialmente. La otra posibilidad es que vayas a a Corte Suprema interamericana de DDHH, y se demuestre a la corte interamericana que se ha denegado la justicia en el caso de tu familiar, y ellos sancionen al Estado, y obliguen el Estado a hacer reparación. Pero ésa es una instancia que está fuera de Chile para la cual hay que tener recursos, pero además no necesariamente el estado chileno cumple con esas funciones porque de hecho hay condenas dictadas por la Corte interamericana, y me parece que no hayan sido cumplidas por el Estado chileno. Porque esas sanciones

pueden ser por ejemplo pago de indemnizaciones, que no resuelve el tema de la justicia y la verdad, pero tienen que ir al Parlamento, a ratificarse, y además el estado chileno se defiende. Que un organismo que se llama Consejo de Defensa del Estado, que de cada vez que nosotros como familiares interponemos una querrela contra el Estado, el estado se defiende. Es decir, el estado considera como razón que estos delitos prescribieron, o sea : « ya pasó el tiempo de reclamar en los tribunales ». Prescribieron. Cuando se sabe que en el mundo, los crímenes de lesa humanidad no prescriben ! Hasta 500 años después no prescriben. Esos son los acuerdos internacionales. Pero el Consejo de Defensa del Estado que es un organismo público, que defiende el estado cuando cualquier civil se querrela, Consejo de Defensa del Estado lo que señala como argumentación en contra de nuestra querrela es que esos crímenes *prescribieron*. Entonces, por eso digo un « veranito de San Juan », porque claro, en término de impacto, la televisión ha sido súperfuerte, pero uno no sabe si eso va a impactar de verdad en el tema de fondo.

Y en eso quería decirte lo siguiente : uno como familiar, evidentemente espera, por lo menos yo espero, verdad plena y justicia plena en el caso de mi papá. Yo quiero saber todo lo que paso con él. Porque tengo derecho, porque mi *papá* fundamentalmente tiene derecho a ser reivindicado, pero en términos personales, eso no va a cambiar para nada mi vida. Yo tenía 14 años cuando lo detuvieron, tengo 51. Y mi vida no va a cambiar porque vayan más o menos personas a la cárcel. No va a cambiar. Pero si yo no quisiera legarle a mi hijo ni a nadie lo que sucedió en este país. La convicción que tenemos nosotros como familiares no es personal, ni es sentimental, no es una cosa de sentimiento, porque evidentemente que eso lo tenemos, esos sentimientos, la pérdida de mi papá, lo que significó, el impacto en mi vida, mi vida cambió drásticamente con eso, nosotros fuimos presos por eso, mi familia. Entonces, eso no va a cambiar con que haya verdad y justicia plena, ¡que no hay ! Nos vamos a morir tratando de que haya. Porque ya tengo 51 años y he pasado 37 años en esto. Pero si no quiero que en este país se herede de eso. El tema de fondo aquí no es de los familiares, es del *país*, y eso la gente no lo entiende. La gente común y corriente no lo entiende. Y en términos estatales, del gobierno, no les interesa. Ellos, como no se ha asumido aquí, la gravedad de que el Estado se organice para reprimir, entonces hay gente que son contrarias a ello. Eso es muy grave para el país. Esa gravedad no está en la conciencia de la gente. Ni tampoco menos en los gobiernos. La gravedad de eso no es que me vuelva a pasar a mí, sino que le pase a otra gente.

*AC* - A la generación futura...

*LAA* - Claro, o a la presente porque, por ejemplo los Carabineros. Los Carabineros son la policía que va a reprimir las manifestaciones estudiantiles, o cualquier manifestación. Son agentes del estado, y en las últimas manifestaciones han detenido gente, ¡y ha desaparecido por horas ! Niños, de 14, 13 años.. más grandes jóvenes de 18, 19 años, estudiantes, están desaparecidos por horas, y nadie sabe dónde están.

Los han detenido y son denuncias que se han hecho en los tribunales ! Los han llevado a lugares como parques, los han llevado en autos, amenazandoles, los han pegado, los han torturado...actualmente ! Entonces la impunidad que existe en este país, o sea que los crímenes de la dictadura no hayan sido sancionado en este país públicamente como corresponde, ni tampoco han sido sancionados como corresponde, ha significado tener una herencia para este país de violaciones a los DDHH, que si bien no son iguales a los de la dictadura porque no está el Estado organizando y reprimiendo, si hace una señal para agentes de estado, en particular los Carabineros, de que ellos pueden cometer delitos de violaciones de DDHH y no les va a pasar nada por eso. Entonces en su manera de ejercer su poder como funcionarios públicos, ellos incorporan esta manera de actuar con la ciudadanía y en democracia, ¡que no deberían hacer ! Es decir la impunidad en que existan esas violaciones de DDHH no sancionadas hasta hoy, no es un tema personal, no es para mi beneficiencia personal porque mi vida está ligada a este tema para siempre, sino para el resto de la gente. Y no hay conciencia social de eso. La gente todavía piensa que « los tristes, los pobres familiares de detenidos desaparecidos o de ejecutados políticos, que tienen derecho a recibir los restos para darles cristiana sepultura, y si yo estuviera en las mismas condiciones también lo haría... » etc. Eso es lo que más piensa la gente digamos, es como un discursos así « sentimentaloides », como que « triste, qué triste estoy... » así como... fuera de ellos, el golpe no les pasó a ellos, le pasó al país solamente.

AC - Es más allá de eso...

LAA - Claro, es un tema de *sociedad*. Y eso no se ha asumido en este país. Entonces es interesante lo que pasó con los 40 años, pero mientras no hay esta *conciencia*, de que tú como ciudadana tienes derecho a expresar tu opinión, de que puedo pensar distinto de ti pero eso no significa nada, podemos caminar juntos, que no te voy a matar por eso. O no te voy a torturar por eso. Que si eres agente del estado no tienes ninguna posibilidad de violar los DDHH porque si no, la pena de los tribunales va a ser grande, acorde con lo que significa que tu ejerzas todo el poder del estado porque un carabinero, un policía, con uniforme, tiene todo el poder de la ley en sus manos. Y mientras no hay esta conciencia, el tema no habrá avanzado. El que los agentes hablen o no, haya un pacto de silencio o no, eso es un tema importante pero no es el central el tema de las violaciones de DDHH en Chile, hoy. Esto es un tema político y social, que la gente no ha asumido. Uno ha visto que tampoco los candidatos porque va a haber elecciones en noviembre, y no es porque no lo entiendan, no creo que Michelle Bachelet no lo entienda, todos lo saben, el punto es qué posición tienen al respecto. País civilizado no vamos a ser si no avanzamos en eso.

En Argentina uno va, yo he ido muchas veces, hace años que he ido, que voy, y hace muchos años que se puede hablar en un taxi con cualquiera de esos temas y se le puede preguntar. En Chile sólo actualmente podrías hablar de eso. Antes no era tan abierto. Nosotros hablábamos, porque hablábamos

en dictadura de este tema, pero no todo el mundo hablaba. Entonces eso que existe en este país recién... imagínate, a los 40 años. O sea, ¿cuánto voy a tener yo para que se resuelva algo de la verdad de lo que pasó con mi papá? Pero eso no es el punto. Yo voy a seguir en esto. Y este país, ¿cuánto puede esperar?

Mira, hay un joven Mapuche que desapareció en el 2005. Fue detenido por la policía. Un joven pobre, mapuche, que había vivido toda su vida en estos orfanatorios. Esta desaparecido desde el 2005. Es un detenido desaparecido. Detenido por un organismo del Estado. En el período de un presidente de la Concertación, Ricardo Lagos. Si bien él no dio la orden (estoy casi segura de que él no hubiese estado de acuerdo con eso), no obstante, incluía a M.Bachelet y decía que « no era así, que no era un detenido desaparecido. ». « Que es una afrenta a los familiares de detenidos desaparecidos asimilarlo a un detenido desaparecido ». ¿Cómo que una afrenta? Si un joven es detenido por un organismo del Estado, ¿qué es? No es una violación de DDHH que es masiva, por supuesto, es a una persona, pero aquí el tema no es de número, da lo mismo que sea uno, media persona, o miles, como fue durante la dictadura militar. En este país eso todavía se permite. Y eso es lo que a uno le molesta, le da rabia. Porque la pena por mi papá la voy a tener siempre, nada me la va a resolver. Pero la rabia... Hay caminos por los cuales se podría haber resuelto, pero no ha habido voluntad política.

(...)

*AC* – Y entonces, ¿tenías 14 años cuando desapareció tu padre?

*LAA* - Tenía 14 años.

*AC* - Y en aquel momento, ¿cómo era el ambiente familiar?

*LAA* - Lo que pasa es que antes del golpe vivíamos en Arica, nosotros nacimos en Arica. Y cuando viene el golpe el 11 de septiembre, no supimos nada de mi papá hasta fines de diciembre, que mi papá logró enviar un mensaje, que estaba en Santiago. Mi papá era diputado y el Parlamento esta en Santiago entonces... y el mensaje era que nos viniéramos a Santiago, nosotros vinimos a Santiago, y se suponía que era por unos días pero no volvimos nunca más. Porque mi papá y mi mamá definieron que por razones de seguridad nuestra nos debíamos quedar aquí. Entonces no teníamos donde vivir. Empezamos a vivir en la casa de un tío, una tía hermana de mi mamá, mi tío era un hombre muy religioso, vivíamos en la población militar de la fuerza aérea entonces era muy difícil porque mi papá estaba clandestino, entonces cada uno de nosotros tuvo que llegar a la escuela, mi mamá nos inscribió a la escuela, y en la escuela cada uno decía algo que llamamos « leyenda », que en términos políticos es la mentira que dices cuando estás clandestino, eso es leyenda en términos políticos. Entonces cada uno decía una cosa distinta de por qué estábamos en Santiago, y no hablábamos de mi papá. Yo decía que mi papá se había ido, cosa que era normal, aquí es normal por ejemplo que un hombre se vaya y no se sepa más y la mujer cría sola a sus hijos... no sé qué decían mis hermanos pero algo así, mis hermanos vivían en una parte, nosotros vivíamos con mi hermana en otra, hasta que logramos, hubo un momento que en esa casa

venía otra familia de una compañera que venir del norte también, venía con toda su familia arrancando para que no la detuvieran, venía de Tocopilla... Estuvimos viviendo allí, después nos tuvimos que ir de allí porque era muy peligroso, mi tío tenía miedo... Nos fuimos de allí, estuvimos repartidos, una vez vimos a mi papá pero costó mucho, mi papá estaba muy flaco, fumaba (no fumaba antes, ahí empezó a fumar).

Entonces fue como un período de tratar de sobrevivir en clandestinidad con mi papá, que era una persona que seguía trabajando políticamente, tratando de regularizar, y nosotros que éramos niños, en esa época tenía once años, mi hermano tenía 9.. éramos niños, mi hermano mayor tenía 14 años, éramos muy niños entonces por todas partes estuvimos tratando de sobrevivir en cualquier parte donde nos recibieron, lo que era muy difícil porque la gente tenía mucho miedo. Y mi papá era una persona pública. Además que mi papá era un tipo muy grande, muy alto para el promedio de los chilenos, ¡era notorio en la calle ! Entonces no era fácil andar de clandestino con mi papá, porque era un diputado, era conocido. Y la gente tenía mucho miedo. Yo tengo la idea que el Estadio Nacional que era el centro deportivo más importante en esa época (todavía lo es), que lo hayan transformado en una cárcel, recinto de detención, tenía la intención de sembrar el terror. Más que encontrar un lugar donde pudieran tener a masiva gente detenida. Yo creo que era un símbolo, símbolo de la dictadura. El golpe de estado no fue algo que se les ocurrió de un día para otro, ni tampoco solos, y no se le ocurrió sólo a los militares, hubo inteligencia de la derecha, hubo la CIA... entonces claro, creo que se sembró terror. Y además mensajes hacia la gente, como que todavía no lo logramos revertir digamos. Como que : « esa gente de izquierda fue ladrona, corrupta », qué sé yo. Hubo trabajo ideológico en este país de parte de la dictadura, de manera de manipular la conciencia social, ¡como en el período del fascismo hitleriano !

*AC* - Para desestructurar a las personas y la sociedad...

*LAA* - Claro, y meter en la gente mensajes, por ejemplo « los políticos son todos corruptos », es verdad que ahora los políticos hay muchos que son corruptos pero la política en si misma no es corrupta, sí es la manera en que el pueblo puede ejercer su soberanía, de qué otra manera, o si no salimos todos a matar gente. Ésa es la manera civilizada que tenemos, que los políticos no son todos corruptos, aunque la clase política actualmente ni en Chile ni en ninguna parte parece que esté de altura a lo que es su función, eso no significa que sea mala *per sé*. Entonces todo eso en los primeros años fue muy difícil vivir. Además económicamente como vivíamos.. Mi mamá cosía ropa, y de esa manera pudimos sobrevivir. Sobrevivir, porque la verdad muchas veces no teníamos qué comer. Era así en el período de la dictadura en general los familiares vivimos mal. Nunca los familiares hemos vivido de otra manera que no sea nuestro trabajo. Pudimos estudiar gracias a que en Chile.. hasta el 81, la educación era pública, no se pagaba. Después de un largo período en que estudiar aquí, se pagaba con respecto a tus ingresos económicos, es la Concertación la que la privatiza, la educación superior digamos. Y se transforma en negocio la



educación, antes no. Entonces nosotros estudiamos no porque pudiéramos en término de plata sino porque era pública la educación. Íbamos a la escuela por eso, la educación en Chile era buena, de buen nivel. Entonces tuvimos que reorganizar la vida de esa manera, y mi papá está libre poco tiempo, del 73 al 76, tres años.

*AC* - ¿Ustedes entendían todo lo que pasaba?

*LAA* - Sí porque mi papá siempre fue claro en eso. Porque la vida clandestina lo obligó a explicarnos qué pasaba. Y además porque lo vivíamos... O sea, uno veía lo que estaba pasando en el país. Muchos de los compañeros de mi papá eran tíos nuestros, no tíos carnales sino tíos en el sentido que tu lo has conocido de toda la vida y que forma parte de tu vida, se dice eso. Entonces eso lo vivíamos además, para poder mantener una vida clandestina y para que nosotros afirmáramos siempre que el papá no estaba, que no lo veíamos, que no sabíamos de él y que no dijéramos quién era... porque él andaba con un nombre falso. Nosotros teníamos que tener conciencia de eso, de lo que podía pasar si decíamos la verdad. Entonces si sabíamos, me acuerdo, siempre me acuerdo por ejemplo de una vez que, mi papá no vivía con nosotros y llegaba. A veces llegaba, entonces me acuerdo de una vez, estaba en la casa y golpearon la puerta y yo fui a abrir. Tenía 11 años me acuerdo. Fui a abrir la puerta y un tipo me preguntó : « está tu mamá, está tu papá ? » y ¡yo me quedé espantada como niña ! Y me dijo : « busca a tu mamá », y yo cerré la puerta, la fui a buscar y le dije, mi papá estaba, se enojó mucho, y me dijo « ¿no entiendes que me pueden detener, si es la DINA?! ». Y eran unos vendedores finalmente. Pero siempre tuvimos claro que estaban deteniendo gente y que gente podía desaparecer.

Me acuerdo que esta vez mi papá me contó que habían detenido a un compañero del partido porque su hijo que tenía como 4 o 5 años, cuando entraron los militares a detenerlo, le preguntaron : « ¿dónde está tu papá ? » y él hizo así (mostrando para arriba) y claro, el papá estaba escondido en el entretecho. Entonces yo me acuerdo a los once años mi papá eso me lo contó, porque vio que yo me quedé muy mal porque abrí la puerta y respondí de esa manera. No dije nada, porque sabía que no podía decir nada, o sea fue tan sorpresivo que no supe qué responder, porque era una niña. Entonces mi papá siempre estuvo claro, a mi hermano mayor le dijo, conversaba mucho con mi hermano mayor, y a él le dijo que si lo detenían, lo iban a matar. El sabía que le iban a torturar, le contó a mi hermano, le dijo lo que estaba pasando, ellos sabían lo que estaba pasando. Ellos sabían a lo que se arriesgaban con su trabajo clandestino. De la organización del partido, etc, y del movimiento social. Entonces lo tenían muy claro eso. Esa claridad si la sabíamos como familia. Es decir uno, después del golpe, tuvo que madurar rápidamente. Yo no tengo la imagen de haber tenido mucha infancia, no tengo la imagen de haber tenido la posibilidad de que alguien se hiciera cargo de mí. Porque vino el golpe y ya cada uno se tuvo que hacer cargo a si mismo. Yo tengo esa imagen, siempre la he tenido, de que yo no tenía otra posibilidad de hacerme cargo de que era primero la hija de un militante de izquierda que estaba clandestino, y que

lo podían detener y matar en cualquier minuto, con lo que significaba vivir con esa... siempre con miedo, siempre con miedo me acuerdo, y luego que a mi papá lo detuvieran, tener la conciencia de que a mi papá lo estaban torturando, me acuerdo de eso. Me acuerdo que cuando a mi papá lo detienen, mi hermano nos dice : « Lo van a matar. Lo van a matar, él decía que si lo detuvieran lo iban a matar ».

Mi hermano mayor tenía 17 años cuando lo detuvieron. Como era el mayor le explicaba más las cosas. Entonces me acuerdo perfectamente... Porque mi papá llegaba cada tres días a la casa o enviaba un mensaje, entonces sabíamos que seguía vivo, libre. Y como pasaron las de tres días, y mi papá se lo había explicado a mi mamá y a mi hermano lo que le podía pasar si no aparecía, entonces ya sabíamos que mi papá estaba detenido. A mi papá lo detuvieron un martes, un 11 de agosto me acuerdo yo estaba allí mirando por la ventana. Donde vivíamos allí en una casa Recoleta. Miraba... claro, miraba a ver si había a alguien cerca, algún agente, porque ya la represión, el trabajo de inteligencia ya se había transformado en un trabajo selectivo, no fueron las detenciones masivas de los primeros años, y así tan abiertamente, porque había una comunidad internacional como dije, los países, los pueblos, se solidarizaron mucho, y eran muchas las denuncias en contra de Chile, en todo el mundo, en Francia por ejemplo sabemos que mucha gente solidarizó con nosotros.. entonces esa denuncia internacional provocó que la dictadura afinara mucho la manera en que reprimía. Entonces en el 76, la represión era muy *en sordina*, muy por debajo, muy escondida, ellos se cuidaban mucho... entonces cuando hay las detenciones en el 76 a los comunistas, las detenciones son clandestinas. Son en recintos clandestinos, hecho por gente que vestía de civil, en vehículos que eran sin patente o clandestinos...

AC - Era la política del estado, taparlo todo para evitar la justicia internacional también...

LAA- Claro sí, pero yo diría que a diferencia de los primeros años, a Pinochet no le importó nada, porque el estadio nacional *repleto* de gente, el estadio que ahora se llama Víctor Jara pero el estadio de Chile, repleto de gente detenida, detenían gente en campos de concentración, todos los dirigentes de la Unidad Popular, detenidos en una isla... o sea, era muy pública la detención, la gente no era detenida y desaparecía, de hecho hay desapariciones en los primeros años pero en los primeros años lo que se entiende por « desaparecido » son gente que es detenida y que la asesinan, la fusilan, y la entierran en cualquier parte. Y entonces son fusilados, asesinados, y los que están desaparecidos son sus cuerpos. A diferencia de después, que la política fue de detener, de *secuestrar* digamos. Entonces este segundo período de represión política, de exterminio, tuvo la inteligencia de hacerlo todo clandestino. Entonces claro, no iban a decir públicamente que mi papá estaba detenido. La manera en que nosotros lo pudimos saber es que, días después, mi papá no llegó. Ésa es la manera en que nosotros pudimos saber que mi papá estaba detenido.

AC - ¿Fue detenido en la vía pública?

LAA - No sabemos.

AC - Hasta hoy no se pudo saber, ¿ni dónde se lo llevaron?

LAA - No. Ni por qué...

AC - ¿Ni hay hipótesis?

LAA - No... no he podido, yo que he investigado mucho en el tema de mi papá, no he podido saber dónde lo detuvieron. Todavía no puedo saber donde lo detuvieron. Por eso digo, mi papá es un ejemplo de la impunidad en este país. Siendo encontrados sus restos, sabido que es un detenido desaparecido, no sabemos ni siquiera quién lo detuvo. Y ¿cuándo ? ¿Dónde ? No sabemos. Y hay muchos de los detenidos desaparecidos que tienen las mismas características de mi papá. Solo que no han sido encontrados. Y lo más probable es que no se encuentren. Porque no hay voluntad de eso, de saber dónde están. Pero en el caso de mi papá, teniendo los restos, habiéndose encontrado él, nosotros como familia teniendo esa « alegría » digamos, aunque sea ésa, tampoco sabemos donde lo detuvieron. ¿En una reunión ? ¿A la salida de la casa ? ¿Dónde lo detuvieron ? No sabemos. No sabemos cuánto duró vivo, sabemos, ahora en el 2013 sabemos que lo torturaron bárbaramente porque las pericias que hicieron ahora a propósito del reconocimiento, el antropólogo forense que es dentista odontólogo, nos dijo que a mi papá, le sacaron dientes, y tienen que haber sido los dientes, que no tiene, son producto de una extracción, que dura seis meses en cicatrizar. O sea mi papá cuando lo detienen tenía una cantidad de dientes. Cuando lo entierran, en la fosa clandestina, mi papá tenía menos dientes. Las huellas de la extracción de diente, que era en los huesos, de acuerdo al estudio científico, mi papá pudo haber estado seis meses vivo después de que lo detienen. Porque eso es lo que demora en cicatrizar. O sea lo más probable es que a mi papá le arrancaron dientes en la tortura. Y eso lo supimos recién ahora. Entonces evidentemente mi papá fue detenido, fue torturado, tal como él sabía que iba a pasar. Lo asesinaron, pero todavía no sabemos donde lo detuvieron. Hay muchos indicios de que mi papá es un detenido desaparecido, pero todavía no lo demostraron. Es un detenido desaparecido en el sentido que es secuestrado, por organismos de seguridad del estado. Eso es el concepto que tenemos del detenido desaparecido en Chile. Que no es una figura legal tampoco, es una manera que nosotros tuvimos de decir. Pero no es una figura legal, al contrario de Argentina, que si hay la declaración por desaparición forzosa. En Chile no hay eso, no hay esa figura legal.

[...]

Durante todo este período de clandestinidad, a mi papá no lo veía tanto. Después del golpe, como nosotros vivíamos en Arica, el período de la Unidad Popular fue un período de mucho trabajo para la gente que era militante del partido popular. En esa época el Parlamento estaba en Santiago, mi papá pasaba mucho tiempo en Arica, pero... Y la llegada de un partido de izquierda era considerada como la lucha armada.

AC - ¿Estuviste un poco con la duda de que pudiera volver a aparecer ?

LAA - Siempre... porque una cosa es que mi hermano nos dijo que a mi papá lo iban a matar, pero yo me acuerdo de esa Navidad del 76, a mi papá lo detienen en agosto, cuando ya venía la Navidad, qué hacía Pinochet, para Navidad o Año Nuevo siempre liberaba presos, siempre liberó, todos esos años. Entonces a cada Navidad nosotros esperábamos que mi papá apareciera. Me acuerdo de eso. Y no apareció. Cuatro meses después de su desaparición no habíamos sabido nada. Mi mamá había hecho un recurso de amparo, la denuncia. Pero de mi papá no supimos nada durante años en realidad.

Pero siempre tuvimos la esperanza porque además en esos primeros años había información como que apreciaban caminos hechos que la noche se construían caminos en el sur de Chile, en la carretera austral, que es muy difícil trabajar ahí. Había gente que decía que ahí hacían trabajar a la gente que estaba desaparecida. Después llegaban rumores a la Vicaría, había gente que decía que los tenían detenidos, secuestrados, y que en un momento determinado iban a negociar por la libertad de ellos.. Después alguna gente decía que había visto detenidos desaparecidos que por producto de la tortura estaban locos, que andaban como mendigos en la calle... entonces cuando uno veía a un mendigo en la calle, uno se imaginaba que podía ser su papá. Nunca hubo la certeza porque el delito de la desaparición, su razón de ser es mantener pendiente a la gente. Siempre pendiente del hecho de que nunca tienes la certeza.

Siento que lo central de mi vida fue la detención y desaparición de mi papá. Es marcó la vida nuestra, y no había otra forma de vivir que no fuera pendiente de eso. además, antes de que fuera detenido, mi papá era clandestino, entonces la vida giraba en torno a que una persona de la familia era clandestina, y éramos todos clandestinos en el fondo. No podíamos vivir normalmente. No era la vida de una familia normal. En Chile ser familiar de un desaparecido era tener una marca, estaba « marcado », « te marcaron », donde fueras, eras una persona peligrosa, sospechosa, y esa marca era imposible que te la quitaras. (...)

La mayoría de los desaparecidos eran muy jóvenes, mi papá tenía 46, estaba entre los más viejos...los desaparecidos tenían la edad tuya, la de mi hijo.

La gente tenía mucho miedo, aunque no se hablara, no se hablaba de las prisiones ni clandestinas ni públicas, ni del Estado Nacional o los centros de detención, pero opinara lo que opinara la gente sí sabía que existía eso, en aquellos años se sabía eso. La gente sabía, al punto que sabía que no podía hablar de eso. Ni en la micro, ni en el metro... La gente sabía que no podía hablar. Había gente que no creía en los detenidos desaparecidos, a nosotros nos costó mucho lo de los « presuntos desaparecidos ». Pero a pesar de todo eso, a pesar de la gente que no creía, también había gente que era pinochetista, gente de derecha, o gente común y corriente, menos culta, que absorbió toda la propaganda y fue manipulada por todo el trabajo ideológico, pero igual, siendo hijo de un detenido desaparecido, con mayor razón, estabas marcado, eras distinto. Entonces tu relación con el mundo era distinta. La gente contigo se relacionaba

inmediatamente no por la persona que eras, sino por ser « hija de un detenido desaparecido ». Porque además nosotros nos escondíamos nuestra condición de hijos, no podíamos.

En algún momento, yo me acuerdo, yo tenía 15 o 16 no siguió un auto, como una manera de amedrentar porque sabíamos que si autos con civiles, sin patente, con las luces apagadas, te seguían, tu sabías que eran organismos de seguridad. Pero si los tipos se mostraban y te dabas cuenta, sabías que era para amedrentar, era para que te diera miedo. Y uno dice un niño, una niña de 15-16 años, ¿qué tan peligroso puede ser? La razón por la cual nos podían seguir era por ser hijo de un detenido desaparecido. Entonces eso determino toda la vida que tuvimos. Vivimos toda la vida pendiente de la seguridad, mía, personal, y de tu familia...

Mi mamá participó siempre en la agrupación de familiares de detenidos desaparecidos (AFDD) y yo me acuerdo a veces estábamos almorzando en casa con mis hermanos, escuchábamos la radio, y estando almorzando nos enterábamos que familias de detenidos habían hecho un « sitting » en una calle. Fueron como las primeras acciones de protesta organizadas por los familiares, en un lugar se sentaban y sacaban las pancartas, y se las llevaban detenidas... Entonces nosotros, comiendo, almorzando, nos dábamos cuenta de que mi mamá estaba detenida. Entonces no era tampoco una vida tipo « detuvieron a mi papá y nunca nadie más participo de nada », porque era imposible no participar. La vida me forzó y nos forzó a nosotros a ser activos políticamente y a darnos cuenta. No solo hubo una intervención de la niñez, de la infancia, o de la juventud en cuanto al desarrollo de esa juventud, de jugar, etc... sino que nos forzó a tener una vida determinada, que tú no lo elegiste.

Ahora hay gente que pudo ser menos activa políticamente pero no importa, porque la vida nos puso en un lugar. Por eso cuando nos encontramos con otros hijos o otros familiares de detenidos desaparecidos, o con gente que trabajó en la Vicaría, aunque no nos veamos años, o no nos hayamos conocido, o no nos hayamos visto, surge inmediatamente algo, nos conectamos, porque vivimos lo mismo. Y éramos tan pocos, éramos tan pocos, que es imposible no sentirse conectado con esa gente. [...]

Éramos muy pocos... Los primeros años, si alguien me pregunta de qué color era la vida hasta el año 80... era gris. Era como ahora. Gris. Éramos muy pocos, nosotros que éramos chicos, más jóvenes... pero uno sabía quiénes éramos. Éramos muy pocos a las manifestaciones iba muy poca gente. Después del 80 hay un cambio, pero en los primeros años, desde el 73 hasta el 79 es un período muy gris, de mucha represión, de mucho temor... los últimos detenidos desaparecidos de la dictadura son hasta el año 85 pero así masivamente hasta el 79. Son como los últimos masivos.

Entonces yo tengo la sensación como de una vida muy sola, con mucha exposición, muy expuesta a cualquier cosa, digamos, aunque te hicieran cualquier cosa tu no podías hacer nada para defenderte.

Entonces tengo la sensación, la imagen de una vida así como tratando de no pensar mucho en lo que te

podía pasar porque si no, ¡no podías vivir ! Como vivías, si salías afuera te podían detener... Y además quisiéramos o no quisiéramos teníamos esta marca política... donde llegamos... Entonces ese período yo me acuerdo, es como gris, de mucha soledad, de mucho esfuerzo por tratar de vivir...

Mi mamá participaba en la agrupación buscando a mi papá, pero además tenía que trabajar para mantener a cuatro hijos, ¡éramos cuatro ! Era muy difícil, muchas veces no teníamos qué comer porque no había qué comer. Una crisis muy grande en Chile en 81-82...una crisis mundial económica también pero como que ¡fue muy difícil sobrevivir ! Yo me acuerdo que una vez en mi casa no tenía qué comer, pero ¡nadie tenía qué comer de la gente que conocíamos ! Entonces tampoco podías llegar a un lugar a comer... En el año 80 en mi casa no había sillas, no había donde sentarse, no teníamos, no había. Yo me acuerdo el primer año de la dictadura cuando llegamos a Santiago teníamos cuatro tazas de plástico que compartíamos... éramos 6, todavía estaba mi papá, las compartíamos... después vino esa parte de la familia huyendo la represión del norte y ellos eran 5, o sea, éramos 11 personas, no teníamos qué comer, tampoco teníamos con qué comer ! O sea era una época dura, difícil...dura...sin además tampoco muchas posibilidades... Y nosotros por vivir en la ciudad en Santiago, tuvimos posibilidades los hijos en Santiago que los hijos de desaparecidos en el campo no tuvieron... esa historia es más dura porque son pueblos más chicos... Entonces por lo menos aquí éramos pocos pero éramos mucho más en relación a un pueblo chico. Nosotros teníamos más gente a quien recurrir. Todos los días había que sobrevivir. Yo no diría que era una vida « épica », no voy a contar a mis nietos que...no. Mi hijo que participa de los movimientos estudiantiles, que ha ido a marchar, yo siempre estoy muy preocupada porque los jóvenes en Chile no conocen esta represión, entonces claro, no tienen miedo. Y como no tienen miedo salen nomás, a marchar y no tienen ninguna conciencia de lo que les puede pasar, yo sí tengo, porque yo lo viví. Entonces claro, pa'mí no es que el miedo no haya paralizado en aquellos años porque nosotros hicimos muchas cosas. Pero el miedo era... A mí me ha costado mucho *sacarme el miedo de la piel*, fijate. Yo lo uso para algunas cosas, por ejemplo puedo moverme por zonas peligrosas de Santiago pero como tengo ese aprendizaje de la época de la dictadura de andar siempre pendiente, ando siempre pendiente, entonces por ejemplo no me roban tan fácilmente, siempre ando previniendo... pero el común de la gente anda así relajadamente, yo creo que yo no, nosotros no. Porque cada vez que nos pasó algo, fue lo peor. No es que sea pesimista, sino que creo que es la vida que vivimos y lo que aprendimos...

Yo creo que me voy a morir siendo hija de un detenido desaparecido porque aunque mi padre ya no es un detenido desaparecido en estricto rigor, sí es una víctima de las violaciones de los derechos humanos en Chile, y yo fui educada sí como hija de un detenido desaparecido. Entonces imagínate de los catorce a los cincuenta y un años, treinta y siete años después, vengo a ratificar que encontramos a mi padre, pero recién empieza todo... es difícil que mi vida sea otra. Yo actúo de acuerdo a esa vida que tuve de

niña. No es que todo haya sido malo, por ejemplo tiene cosas como...la gente que conocimos, con los cuales crecimos, que si bien no somos con todos grandes amigos yo sé que cuento con ellos, puedo ir a pedirles ayuda en cualquier momento y me van a ayudar, o ellos me pueden pedir a mí... existe como esa identidad de grupo. Hay esa identidad de grupo. O sea tú sabes que el papá de la Maria Paz es el Marcelo Concha, que la Maria Paz no conoció a su papá, sé que el Marcelo que es su hermano nació después que su papá fue detenido... entonces todas esas historias uno las sabe.

*AC* – Y ¿ayuda eso, el sentirse conectado así ?

*LAA* - Nosotros como familiares éramos como los parias de la sociedad, lo peor de lo peor. Entonces evidentemente, saber que hay gente que está sufriendo lo mismo que tú, evidentemente que era bueno... Las únicas personas que te entendían en esos primeros años eran ellos. La única gente con quien podías hablar, con quien podías desahogarte, era gente que estaba viviendo lo mismo que tú. Entonces eso hacía muy bien. Y hasta hoy, si llega un momento en que estoy mal, tengo pena, tengo angustia, si me siento mal (por ejemplo hace poco se murió mi mamá, tuve que enterrar a mi papá...) ; las primeras personas, pienso yo, con quienes compartir, es con los familiares de detenidos desaparecidos. Es mi gente más cercana, es la gente con quién puedo hablar abiertamente de lo que me pasa, sin que el que me esté escuchando tenga ningún prejuicio de ninguna naturaleza. Ocurre mucho en Chile que mis amigos que no son hijos de desaparecidos, yo no puedo hablar con ellos, hay cosas que son muy terribles, les dan mucha pena, que conversación vas a tener con una persona que se pone a « llorar por ti », digamos. No puedes hablar ni puedes contarles de lo que te pasa porque ellos no pueden hacer nada. Entonces sienten una gran impotencia y una gran pena porque no te pueden acompañar, en el dolor. Y si nosotros ni tenemos verdad y justicia plena como hablábamos en la mañana, imagínate gente que no lo vivió... Hasta hoy, con « democracia » digamos, la gente con quién uno se siente más identificado es con los familiares. Y somos cada vez menos porque se esta muriendo la gente, o sea, mi mamá, ponte tú, que se murió, esa gente que estuvo al principio de la agrupación, otra que está viejita... Gente que tiene más de 80 años y mucha gente no tuvo suerte y no sabe qué pasó con su familiar. Y la manera de abordar el tema para nosotros es tan personal, las personas somos únicas, entonces ponte tú, mi hermano más bien lo ha abordado desde las ideas, desde lo académico. Es interesante, pero es muy difícil preguntarle de lo que siente.

[...]

Yo en mi familia soy la más vinculada a la Agrupación, he leído mucho, conozco mucho de las torturas, he reconstruido mucho para poder armar el proceso judicial de mi papá... Yo he trabajado muchos años buscando testigos, vinculándome con gente que pudiese conocer, por eso conozco muchos comunistas... Yo fui muchos años militante comunista hasta el año 2000, me fui porque ya no opinaba igual que los comunistas, pero sigo muy vinculada al Partido Comunista porque ese era el partido de mi papá y es donde puedo reconstruir la historia de mi papá. Entonces toda esa vinculación para el proceso de mi

papá la mantuve yo hasta hoy. Yo lo viví así, mis hermanos no lo vivieron de otra manera, cada uno lo hizo desde algún lugar, para mantener la identidad, diría yo [...].

Para mí siempre fue muy importante la participación política, en particular durante el período de la Concertación. Yo tuve mucho la necesidad de reconstruir la historia de mi papá. De saber qué había pasado con mi papá. Porque de eso no se sabía nada, yo era muy chica cuando lo detuvieron, y mucho más chica cuando ya era activo, militante... Entonces, o sea, 8, 9 años, uno no se acuerda mucho... yo me acuerdo de muy pocas cosas. Yo conozco más de mi papá a propósito de haber investigado de su vida que de haber vivido con él. Yo conozco de mi papá... en el fondo viví más con un papá desaparecido que con un papá vivo, presente. Mi papá para mí era una persona absolutamente presente, pero a propósito de que yo he hecho grandes esfuerzos por reconstruir su vida y de que mi papá no desaparezca, digamos de su lugar entre los militantes de izquierda o de su partido por el cual dio la vida, o del movimiento popular. O sea, para mí, mi papá es un desaparecido, secuestrado por las fuerzas de seguridad, pero además ha sido para mí muy necesario que ese ser desaparecido por razones políticas no se prolongue, y no haya desaparecido también para sus compañeros. Eso es lo que a mí me ha motivado mucho...

[...]

Mataron a tanta gente pero no sabemos quiénes eran, qué hacían... O sea, de alguna manera, también desaparecen socialmente, no solo desaparecen físicamente, sino que también desaparece su vida digamos, quiénes eran, qué personas, qué gustos tenían, que es lo que estaban pensando, cuáles eran sus deseos, sus anhelos, el objetivo que tenían en la vida, sus proyectos, sus proyectos políticos, de vida, etc, porque continuaron en esta lucha clandestina a pesar de arriesgarlo todo, hoy en día dirían que « eran locos », « nadie lo haría », la gente puede preguntarse : « Pero, ¿ cómo se arriesgó a eso si tenía cuatro hijos y una mujer ? ». Son otra gente. Ellos son otra gente, hoy en día ya no existe este tipo de gente. Entonces claro, para mí ha sido una gran motivación también que esa manera de ver el mundo que tenían ellos, desde sus ojos, no se pierda, no desaparezca. No solo su proyecto, sino también las razones de este proyecto. Por qué tenían ellos ese proyecto. Entonces eso no me gustaría que desapareciera. Físicamente, desaparecieron : los detuvieron, los secuestraron, los mataron. Desaparecieron. La mayoría de los desaparecidos, nadie los va a volver a encontrar, físicamente. Pero eso es muy doloroso, y nos marcó, pero es muy terrible, mucho más doloroso creo yo, para mí por lo menos, que las personas que eran, las razones de su vida, sus motivaciones, desaparezcan. Y desaparezcan para todo el mundo digamos, incluso en las organizaciones de izquierda a las cuales pertenecían.

Entonces esta motivación, este trabajo de memoria, para mí fue muy importante. Y la vida de adulta que yo he hecho en Chile ha sido en eso. En ese trabajo. Y mucho trabajo en la Agrupación, yo trabajé muchos años en la AFDD (Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos), muchos años, desde



los 90 hasta el 2006 más o menos, o sea hasta que ya la agrupación se fue transformando en otras cosas... y yo tenía a un hijo, tenía que alimentar a ese hijo, lo crié sola a ese hijo con la ayuda de mi mamá y mi hermana. Entonces ya me fui alejando de eso, y como me alejé empecé a trabajar por la lucha por todos los detenidos desaparecidos. Ya después del 2005, 2007 pensé que era la última oportunidad de reconstruir la historia de mi papá, de MI papá. No de todos los desaparecidos, sino saber quién era mi papá, cuáles eran sus proyectos, qué hizo, en qué organizaciones estuvo... Yo ya veía que en el 2007 la impunidad se había impuesto, algunos de sus compañeros que habían sobrevivido estaban muy viejos, se estaban muriendo, y la memoria de ellos ya no era la misma, no se estaban acordando de lo mismo porque cuando uno está viejo ya no se acuerda igual que antes. Y los procesos judiciales, me costó mucho volver a tener los juicios por mi papá, porque mi papá, como había aparecido ya no era un detenido desaparecido, tampoco era un ejecutado, no era nadie. Por muchos años años, durante el período de la Concertación, mi gran batalla fue para que se reconociera que había la necesidad de saber qué había pasado con él. Aunque estaba en el Informe Rettig, que se decía que había desaparecido, mi papá no era nadie. Entonces yo decía : « yo he trabajado tanto por todos, ahora tengo que trabajar por mi papá ». Y ahí empezó lo de tratar de reconstruir su historia.

Entonces los últimos nueve años de mi vida los he dedicado a mantener a la familia y también a investigar. Que eso cuesta mucho, porque fíjate que la gente que sobrevivió, compañeros de mi papá, para ellos todavía es muy difícil hablar de ello, dar testimonio. Es muy difícil. Una vida tan dura, tan difícil... Y uno aprende, sabes que puedes resistir mucho más, siempre en el límite entre la vida y la muerte, y más del lado de la muerte. Uno aprende que cada vez puede hacer más, que las capacidades de resistencia son muy grandes... Ha sido muy difíciles esos años para mi familia y yo no he dejado de trabajar, por ejemplo mis amigos se preguntan cómo hago para levantarme y seguir. Por ejemplo cuando se murió mi mamá, a los cuatro o cinco días empecé a trabajar, que normalmente la gente no hace eso. Entonces creo que tiene que ver con la capacidad de resistencia, cuando la resistencia fue probada, en dictadura... Tuviste que exigirle mucho a tu cuerpo... Para no volverse loco...

[...]



## *Annexe 10 :*

### *Fragment de l'entretien avec Paz Rojas, neuropsychiatre, spécialiste de la disparition forcée*

*Date et lieu de l'entretien : Santiago du Chili, 8 octobre 2013*

*Durée approximative de l'entretien au total : Une heure*

*PR : Paz Rojas*

*AC : Amandine Cerutti*

*PR - Después del golpe, inmediatamente después del golpe una persona del equipo me dijo : « está llegando a mucha gente al Comité por la Paz », que era el comité que crearon toda las Iglesias, no solamente la Católica, « gente que está muy mal Paz », me dijeron. Y he hablado con muchos médicos y nadie quiere trabajar en esto. ». Y dije : « yo lo hago, yo los atiendo ». Y con Katia, que es la otra médica, ¿viste el libro que publicamos en Francia ? Entonces yo empecé a trabajar y atendí en ese momento, estaba formando yo a jóvenes que tenían que hacer un año en neurología para tener tres años de especialización. Es una larga, entonces me pidieron si finalmente yo podía atender, que estaba llegando a la gente muy mal, al Comité por la Paz, y ahí empezó mi camino en este tema. Y gracias o por desgracia de eso, a mí no me detuvieron pero a Katia sí. Porque ellos empezaron a investigar quienes eran los médicos que hacían un informe para mandar afuera de Chile, y sobre todo que el cardenal y el obispo llevaron las fichas clínicas nuestras, mostrando la tortura, que iban sin firma, pero ellos empezaron a buscar quienes eran los médicos que estaban en eso, y ahí la DINA fue al hospital a buscarme a mí y a Katia, y yo no estaba... Yo siempre digo que tuve una suerte... Pero se llevaron a Katia, la torturaron brutalmente, llegó llena de síntomas...y se termina exiliando [...]*

*Se creó el equipo DIT, en que trabajé. La Licha (María Luisa Ortiz) tiene un video de todo este trabajo. Y en el año 88 ahí entré a la Vicaria y entré al CODEPU, durante diez años entramos a las cárceles a atender a la gente dentro de las cárceles. [...] Y en el año 88 tuvimos una gran reunión y el diagnóstico fue que no iba a haber ni toda la verdad, y ni va a haber justicia. Ahí empezamos a hacer informes, cada 6 meses publicamos un informe y lo hacíamos circular así clandestinamente, del 84 al 88. Y en el 88 dijimos « va a haber un referéndum, va a ganar el « No », pero aquí no va a haber ni toda la verdad, y poco o nada de justicia ». Así que empezamos estas investigaciones. [...] Y después vino el informe Aylwin 90 desde la creación de la Comisión de Verdad y Reconciliación... pero ahí no nombran a ningún responsable.*

*Cuando aparecieron estas « Comisiones de Verdad » en América Latina, yo fui varias veces a Guatemala, al Salvador, a Buenos Aires, a Uruguay, dándome cuenta de que ninguna comisión cumplía*

con los requisitos que debe cumplir una comisión. Ni siquiera la de Sudáfrica. Ahora tengo que hablar sobre la justicia transicional...y ¡yo voy a hablar muy mal ! Porque encuentro que en este país recién ahora 40 años después... es como les decía a los periodistas cuando Lagos crea la « Comisión prisión política y tortura », que fue originada por nosotros, por el CODEPU, nosotros fuimos los que dijeron que había que crear una comisión sobre la tortura. La justicia es parcial, por lo menos es mi visión.

[...]

La impunidad, yo digo que es un nuevo crimen. La impunidad produce trastornos psicológicos, yo lo digo textualmente en mi primer libro, con el tiempo la impunidad llega a ser tan grave como la tortura. El no saber, el no tener justicia produce un trastorno permanente en el tiempo. No hay duelo tampoco. Yo lo llamo el « duelo de los sin duelo ».

## *Annexe 11 : Fragment de l'entretien avec Chetty Espinoza, psychologue clinicienne*

*Date et lieu de l'entretien : Santiago du Chili, 9 octobre 2013*

*CE : Chetty Espinoza*

*AC: Amandine Cerutti*

*AC* - Yo no tengo formación académica en psicología, pero fui entendiendo conceptos. Los estudios que tratan de la desaparición forzada dicen que psicológicamente es un fenómeno « desestructurante » para el psiquismo. Necesitaría una definición más psicológica de lo que significa la « desestructuración del psiquismo ».

*CE* - En términos de que el duelo es un proceso. Es un proceso en el cual vives la pérdida del otro en forma emocionalmente muy viva. Y parte de la pérdida del otro es sentir que el otro te abandona. Y te abandona porque no va a estar ahí a tu lado, físicamente. Hay un abandono físico. Ahora tú puedes elaborar eso : « el otro me abandona no porque quiera abandonarme, sino que por un proceso superior, es por una causa superior ». Y eso es algo que nosotros trabajamos mucho con los niños, los hijos de ejecutados, hijos de desaparecidos. Que no era abandono, que el padre no quería morir, que el padre estaba tratando de construir algo mejor para la sociedad, para él, etc. Y en este proceso que vas elaborando la pérdida, te vas reconciliando con el otro. Y puedes entrar a despedirte del otro. Por eso es que es tan importante para el cierre del duelo que haya una despedida de este otro. Aunque tú, lo que vas a hacer, toda esta elaboración va a ser posterior. Pero estas familias no tuvieron esta despedida.

*AC* - Y realizar la muerte a partir de un principio de realidad es algo que estructura el psiquismo.

*CE* - Claro, claro, porque te permite cerrar algo. Y esa es la imposibilidad que han tenido estas familias. Y por eso es que ha sido tan importante cuando han podido encontrar aunque sea un huesito de este porte porque les ha permitido a ellos luego de 30 años, 40 años de ausencia frente a este « trocito físico » del otro, cerrar la historia.

*AC* - Desestructurar el psiquismo entonces es no poder cerrar, no poder entender...

*CE* - No poder elaborarlo, no poder entenderlo, no poder explicártelo, todo eso hace que la psiquis no se estabiliza, son todos fenomenos neuro-psico-biologicos que se van sumando. Y esos son los elementos que los llamamos « reparatorios », pero que deberíamos llamar « reestructurantes » porque te permiten seguir psíquicamente « armadito » y saber qué pasó... Eso, qué paso, eso te estructura. Porque tienes la posibilidad de entenderlo. El ser humano es eminentemente racionalista, entonces los afectos te ayudan, te ayudan mucho. El niño a través de los afectos también puede estructurarse, pero ya, cuando dejas de ser niño, la emoción no te sirve plenamente, y necesitas la razón.



***Annexe 12 : Fragment de l'entretien avec Yuri Gahona,  
fils d'Alonso Fernando Gahona, disparu en 1975***

*Date et lieu de l'entretien : Santiago du Chili, 9 octobre 2013*

*Durée approximative : Une heure*

*YG – Yuri Gahona*

*AC : Amandine Cerutti*

YG – En el momento de la desaparición de mi papá yo tenía siete años y tengo una hermana que tenía seis. Mi mamá estaba muerta y nosotros solamente vivíamos con mi papá en aquella época. Entonces cuando desapareció, mi papá tenía una novia y nosotros vivimos un tiempo con mi abuelo y con su novia, poco tiempo, después se hizo cargo de nosotros una tía que era hermana de mi papá. Eso fue la vida familiar después. Lo que pasa es que como vivíamos sólo con mi papá, no había mucha posibilidad de inventar información sobre lo que había pasado. Y además entre 1973 y 1975 vivimos en distintos momentos la clandestinidad con mi papá, cuando él se tenía que esconder, iba con nosotros...una cosa bien rara, tengo muchos recuerdos. Hay una película que no me gusta, *La vida es bella*. Mi papá cuando se tenía que esconder, él hacía de todo eso una aventura. Cuando tenía una reunión con compañeros de partido, nos íbamos ahí, él manejaba un camión e inventaba un cuento sobre lo que estaba haciendo... creo que esa película no me gusta porque me conecta mucho con la historia de mi papá... mi papá ficcionaba mucho sin dejar de tener siempre presente que eso era parte de sus quehaceres políticos... Por ejemplo siempre me acuerdo, cuando tuvo que esconderse al norte, llegamos muy tarde, cruzamos un río, cruzamos con nosotros en los brazos, una cosa bien aventurera... Siempre teníamos que conejear...

Siempre me acuerdo de alguna vez, era una caminata enorme, enorme, enorme, por un camino del campo, y mi papá me enseñaba a contar. Contaba al infinito, me acuerdo de esta vez cuando mi papá me enseñaba a contar, estaba toda esta cosa terrible de estar escondiéndose, de estar protegiendo su vida, sus hijos, no saber qué pasaba con sus compañeros, pero al mismo tiempo, no traspasarle esta incertidumbre a los hijos : el temor, la ansiedad, sino que más bien convertir esta experiencia, para los hijos por lo menos, en esta cosa más fabulada, inventar una historia...

Entonces es bien curioso porque nunca tuvieron que inventarnos qué había pasado con mi papá. Este papá, vivíamos solo con él, mi papá era todo, nos llevaba al colegio, nos iba a buscar al colegio, cocinaba los fines de semana, organizaba la Navidad, era papá y mamá. Entonces cuando desapareció, no había cómo inventar el hecho de que no estuviera. Supimos desde el momento en que mi papá no llegó, que le había pasado algo. Y que eso que le había pasado era grave. Además porque la familia

sabía... Él decidió quedarse en Chile a pesar de los riesgos, pero no se podía anticipar en la traición, en el hecho de que un compañero suyo lo delatara.

[...]

Siempre lo buscamos, siempre fuimos parte de la búsqueda. Nosotros íbamos a todas partes. Lo fuimos a buscar a un centro de detención que se llama Tres Álamos, muchos prisioneros pasaron por ahí, y nosotros nos parábamos frente a Tres Álamos a mirar hacia adentro quién estaba... Yo siempre supe que a mi papá lo habían detenido, era muy difícil para mí saber qué iba a pasar, pero desde chico lo empecé a buscar. Era parte de mi vida, desde los siete años, buscar a mi papá. Se hizo natural. Más grande me fui enterando del tema de la tortura, de todo lo que había significado para él esta experiencia terrible...

Una cosa era saber que estaba detenido, y otra cosa es saber que está desaparecido. Lo supimos en 1985, diez años después. Nadie confirmó que lo habían lanzado al mar.

AC – ¿Ustedes como niños tenían una noción de lo que pasaba al nivel político ?

YG - Políticamente yo no tenía idea de nada. Creo que vivíamos nosotros en cierta efervescencia, yo creo, por una razón bien particular. Me pasa que esta historia de mi papá me duele, me conmueve, está llena de desencuentros, llena de sin sentidos, de duelos... Pero en esta cuestión de mi papá, nunca me he sentido derrotado, nunca me he sentido extremadamente triste, ni que esta situación era una cosa insoportable de vivir... Siempre he pensado que era una cuestión que me tocó vivir y que tengo que vivir con eso, con todo lo difícil que supone porque hay momentos muy dramáticos, que tienen una relación con la impunidad, la falta de justicia. Pero al mismo tiempo siento que esta efervescencia de mi papá y su naturaleza, de haber sido tan comprometido y de haber creído que eso iba a ser posible, creo que vivimos siempre en mi casa en un ambiente curioso, como en *La vida es bella*. Como que creo que mi papá estaba siempre contento. Yo creo que mi papá estaba halucinado con que el socialismo democrático iba a ser posible, o por la vía de las elecciones, entonces estaba súpermetido en esta cuestión, y él estaba feliz, yo creo que mi papá vivía las veinticuatro horas del día feliz. Entonces creo que nosotros desde muy pequeños recibimos la impronta de la felicidad. Esa es mi impresión, te lo digo muchos años después, he tratado de comprender un poco, porque el daño es tremendo, es profundo. Pero de repente miro el daño, y tengo pena, desesperanza, pero al mismo tiempo, tengo la impresión de que viví con un ser humano que era súperextraordinario porque transmitir esto, como debo de haber estado yo...me imagino que tan contento como mi papá.

Al mismo tiempo siempre supe que...es curioso porque creo que mi papá por ejemplo leía el diario del partido a los 17 años, era un gallo esforzado, trabajador, por un lado tenía esta cosa de meterse en una cosa y hacer todo lo que se pudiera hacer por eso, y al mismo tiempo vivir esta cuestión con pasión, con alegría...



Creo que a mí no me gustó la película porque quizás era un retrato de lo que era mi papá y no quise sensibilizarme tanto porque duele mucho. Ver este ser humano extraordinario... Fíjate que yo no lo encuentro extraordinario por el hecho haber sido militante o haber creído que había que defender la democracia, sino que lo encuentro extraordinario porque tomó una decisión en su vida y vivió de acuerdo a esta decisión porque la vivió bien. Como que hubiera escogido : « voy a ganar poca plata, los chóferes no me van a dejar subir a las micros, pero voy a ser feliz ». Entonces un hombre extraordinario.

[...]

Yo nunca me he dedicado a buscar solamente a mi papá sino a buscar a los desaparecidos. A todos. Y a saber de todos, y a tratar de hablar por todos. Un poco pensando en lo que mi papá hacía, pero también pensando en que era bien egoísta de mi parte buscarlo sólo a él. Porque hay 2100 familias que no hemos encontrado a nuestros familiares. Desde los siete, un poco más grande quizás, yo empecé a informarme sobre los desaparecidos, todos, no solo sobre mi papá en particular. De mi papá sabía muchas cosas, el ser humano que me había transmitido todas esas cosas. Me bastaba. No me dediqué a buscar sobre su vida, su biografía, eso me ocurrió más « de viejo ». Yo me acuerdo de mi papá, su cuerpo era un juego, caminaba sobre las manos, era como un artista de circo... Entonces no me dediqué a buscar información sobre mi papá, yo había vivido con mi papá, y esa sola cosa me obligaba a buscarlo. Fue una cuestión casi cotidiana. Más viejo me ha pasado que he visto más información, he salido, con quién ha trabajado, qué cosas hacía en el partido...

[...]

Creo que mi papá tiene que haber sido un militante bien trabajador, bien comprometido, y creo que en este sentido, las fuerzas sociales perdieron un militante muy capaz. Pero yo no perdí al militante, yo perdí a mi *papá*. Quizás lo busco en estos dos sentidos. Un hombre tan papá, no hay ningún derecho para quitarle la vida, pero que creo que como militante tampoco. Porque lo que estaba haciendo era justo. Entonces mi papá por un lado es mi papá con toda esta riqueza, por otro lado es un militante de un partido específico, es un dirigente sindical, es un luchador social que la sociedad pierde cuando desaparece. Entonces también lo busco en este sentido, en su vida política.

AC – Y el hecho de que seas dirigente sindical a lo mejor no es casual...

YG - Eso es una cuestión más espontánea, porque yo como empecé a buscarlo desde muy chico a mi papá, yo desde muy chico estuve metido, teníamos que dar testimonio... Espontáneamente surgió cierta capacidad, se empezó a crear cierta capacidad. Hace poco me transformé en dirigente sindical, y claro que el vínculo es súperfuerte... Estoy haciendo muchas cosas de las que él hizo. Siento esta identificación con él. Yo también quiero una sociedad mejor, creo que en este país hay mucha desigualdad. [...]



*Annexe 13 : Fragment de l'entretien avec Cristián Weibel,*

*fijs de Ricardo Weibel, détenu et disparu en 1975*

*Date et lieu de l'entretien : Santiago du Chili, 25 septembre 2013*

*Durée approximative : Une heure et trente minutes*

*CW – Cristián Weibel*

*AC : Amandine Cerutti*

[...]

*CW* - Con la desaparición de mi papá, mi mamá se mantuvo bastante inquebrantable en esta situación, digna, supo mantenerse. De todas formas en esa época se tejían muchos comentarios, había gente que a raíz de la tortura había quedado con secuelas psicológicas, y se comentaba por ahí que había mucha gente que habían lanzado a la calle con trastornos psiquiátricos. Y uno andaba en la calle con una foto en el bolsillo y veía que había algún mendigo, o veía a alguien enfermo... ¡y querías averiguar si era tu familiar o no ! En dos ocasiones con mis hermanos seguimos gente que tenía rasgos parecidos a mi papá, y tratamos de saber si era él o no... la verdad que tratamos de construir y de mantener una esperanza. Tratábamos de que siempre hubiera a alguien en la casa, por si él volvía...

Junto con eso, la verdad que se nos generó un temor terrible, vivimos asustados muchos años, tuvimos que proteger nuestra casa, proteger nuestras puertas con llaves, con candados, preguntar bien quién era antes de abrir la puerta, teníamos horarios sumamente restringidos, si alguien tardaba en llegar a la casa se nos generaba cierta preocupación...

[...]

La búsqueda era necesaria y era rápida, ya se sabía que desde 1974 se estaba implementado una nueva forma de amedrentamiento, que la gente estaba siendo detenida y estaba desapareciendo. Por ende saber el paradero de nuestro papá era urgente. En la Vicaría nos hicimos un montón de amigos y compañeros, empezamos a hacer nuestra segunda familia durante muchos años, en la asamblea semanal, se entregaba información de los procesos, de gente que sabía de los centros de detención, entregaba información de quién había visto adentro, en qué condiciones... Era un flujo de información bastante grande, y también frustrante porque esperábamos que alguien lo hubiera visto.

Mi hermano y yo seguimos en la militancia, yo tempranamente, y aún así se exigía ser muy riguroso con los horarios, la hora de llegar. Nuestra vida cambió mucho, radicalmente. No compartíamos tampoco fiestas... Creo que tuvimos la responsabilidad o la mala suerte, la verdad que no sé como definirlo, de madurar anticipadamente. Mi hermana, a los ocho o nueve años ya tenía que cocinar, era la única mujer

de la casa junto con mi madre, se encargaba de algunos quehaceres de la casa, y yo tenía algunas responsabilidades, limpiar el patio, todos teníamos responsabilidades completas para poder colaborar en este funcionamiento del hogar, mientras la mamá salía a trabajar y a hacer la búsqueda que correspondía. Tuvimos que madurar, tomar responsabilidad de manera muy anticipada, nos saltamos un paso de la niñez a la juventud poco madura y dejamos de hacer cosas que los niños por lo común hacen, que es divertirse, pololear, vivir la vida... Aún así tuvimos un apoyo importante de parte de la familia materna, un apoyo fundamental, los fines de semana nos juntábamos a almorzar en la casa del abuelo.

*AC* - Me imagino que por momentos preguntabas, me gustaría saber qué tipo de preguntas hacías y qué se te respondía.

*CW* - Cuando dejé de ver a mi papá, empecé a preguntar a mi mamá dónde estaba. Al principio me dijeron que había habido un problema y que estaba de viaje. Después ya me dijeron que el viaje era muy largo y ya cuando yo empecé a acercarme a la Vicaría, en una oportunidad me acuerdo, mi mamá me dijo « tu papá está detenido, no sabemos dónde está y lo tienen los militares. Hay que buscarlo ». Debía de tener unos siete u ocho años.

[...]

*AC* - ¿Entre niños se charlaba el tema ? ¿ Había ya una conciencia de lo que pasaba ?

*CW* - No se conversaba el tema directamente, pero sí a través de juegos, de dinámicas de encuentros, se trataba de ir canalizando esta pena en el fondo. Yo creo que nos costaba mucho conversarlo. La conversa hasta el día de hoy cuesta mucho, es como una herida cicatrizada, pero absolutamente nunca va a estar sanada. Si se conversaba el tema uno imaginaba donde podía estar, por ejemplo mis conversaciones podían ser « ¿dónde estará ?, ¿qué le habrá pasado ?, lo mataron o no, debe de estar pasando frío... », estas eran nuestras interrogaciones : « estará vivo estará muerto, y si está muerto por qué no nos lo entregan... ». Estas eran nuestras preguntas de niños...

Teníamos ocasionalmente actividades los fines de semana de repente, hacíamos encuentros, la idea era reforzar un poco nuestra conducta psicología, crear grupos, a pesar de eso, tratar de volver a formar comunidad, yo creo que fue un buen trabajo y fue el objetivo principal hasta 1980 por ahí...

*AC* - ¿Fuiste a otros organismos, como el PIDEE?

*CW* - Sí, participé en el PIDEE, del 84 hasta el 88, cuatro años, hacía reforzamiento escolar, hice distintos talleres, había principalmente hijos de desaparecidos, también algunos hijos de exiliados que retornaron...y los sábados había distintos talleres. De títeres, de guitarra, de charango, teatro...yo hacía títeres y guitarra. Sentía que tenía que dedicarme a otras cosas. Después yo fui al taller de reforzamiento, de inglés... La verdad que me ayudó bastante. Ahí conocí a otros amigos... ya estábamos en la preadolescencia, la preadolescencia y la adolescencia la vivimos ahí, y fue grato también,

generamos bastantes discusiones, más allá de preguntarnos dónde están y todo el tema, yo creo que muchos de nosotros, si no todos, ya asumimos que a nuestros padres los habían matado. Y ahí venían las discusiones de qué hacer, cómo hacer... era otros tipos de discusiones, más políticas...Y con el problema de sentir que a nuestros familiares los habían matado.

*AC* - En la adolescencia también se empieza un poco a investigar, ¿fue tu caso también?

*CW* – Sí, y yo siempre me sentí en desventaja con respecto a mis hermanos. Como era menor, tenía menos información que él. Las cosas que le gustaban, cómo era, yo tengo algunas imágenes de él, por ejemplo me acuerdo de cuando volvió de su primera detención, entro a mi pieza, era de noche, prendió la luz, le vi el rostro como quemado. Después mi mamá me contaba que tenía la cara quemada y el cuerpo también. Y me hace cariño, me habla, de esas cosas me acuerdo pero siempre me sentí en desventaja.

Después cuando supimos, en 1984, lo que había pasado con mi papá, mi tío regresa de Suecia, del exilio, y ahí yo le empiezo a preguntarle a él.

[...]

El golpe de estado, más allá de querer instaurar acá en Chile un modelo económico a sangre y fuego, provoca un daño terrible, divide y quebranta a muchas familias. Yo con la familia de mi madre prácticamente la dividí en dos, eran ocho hermanos, eran cuatro comunistas y cuatro que eran pinochetistas. Unos no querían verse involucrados en problemas. Uno era militar, fue muy complicado, nos distanciamos mucho. Entonces cuando vuelve mi tío en el 84, que también fue secuestrado con mi papá, los dos fueron secuestrados el mismo día, pero él arranca, se va. Y él vuelve y yo le empiezo a preguntar cosas, empiezo a tratar de construir la imagen de padre, que yo no la tenía : qué es lo que hacía, qué le gustaba, por qué fue detenido, qué estaba haciendo, por qué lo detienen, como cae detenido, quiénes los delatan... [...] Con él empiezo a construir un poco más la historia y empezamos a tratar de investigar, y cada vez que conocíamos a alguien y que nos decía : « conocí a tu papá », o « estuve con tu papá », empezamos a preguntar : « ¿dónde lo viste ?, ¿qué hiciste ?, ¿qué hacía ?... ». Empezamos a rearmar un poco la historia, y ahí cada detalle va sumando por supuesto.

Y de esta forma hasta el día de hoy no, hace unos siete u ocho meses al venir a trabajar acá me encontré con otro compañero y el papá de él, y él me dice : « quiere conocerte mi papá », y ahí él me saluda y me cuenta que era militante comunista y me dice : « yo estuve con tu papá un día antes de que lo detuvieran, lo vi en tal parte... ». [...]

Siempre hemos dicho que, como familia, hemos sido « afortunados », en tener reconstruida gran parte de la historia, desde el momento en que mi papá es detenido hasta que es asesinado, qué es lo que pasó con él porque mucha gente que estuvo detenida con él nos ha contado y porque finalmente hemos

podido encontrar los restos. Somos de las pocas familias afortunadas en esta búsqueda. Y eso lo valoramos tremendamente. Nuestros amigos que aún tienen a sus padres desaparecidos nos dicen que tienen una « envidia sana » con nosotros, la envidia de encontrar y ellos no... [...] De hecho, la última parte de la historia fue hace unos cinco años atrás, con Mónica González, que es muy conocida acá en Chile, ella conoció a mi padre y a mi tío, viajó a México, estaba haciendo tipo una investigación y se encontró con la cuñada de Miguel Esterreyno (un desaparecido) [...] y entre las cosas que hablaron, esta mujer le dice a Mónica, « Si un día llegas a conocer a Catalina, la esposa de Ricardo, dile que tengo un mensaje para ella ». Y se encontró con ella. Y el mensaje, por eso digo logramos reconstruir la historia, y mi mamá se siente muy afortunada con eso : ella le cuenta que estaba con mi papá en el calabozo, como que lo iban a fusilar, él sentía que lo iban a matar, se puso muy nervioso y le dijo : « si un día conoces a Catalina, dile que la amo, que me perdone, que los quiero mucho, y que ella siempre será el amor de mi vida ». La verdad que fue un mensaje muy bonito en el fondo, muy lindo para mi mamá y para nosotros, muy noble de su parte y muy humilde, también el hecho de pedir perdón a su familia, y además por sobreponer su vida exponiendo a nosotros también, eso tiene cierto grado de egoísmo pero también que lo enaltece mucho, porque yo tengo la certeza de que después que mi papá cae, no hay más detenidos del grupo de él, en el fondo no entrega a nadie.

*AC* - ¿Cómo tu familia vivió ese reencuentro de los restos?

*CW* - Fue en el año 94-95, habíamos vivido en el 1991 el hecho de que hayan encontrado restos óseos, no solamente en Santiago, y yo dije « podría ser mi papá ». Entonces surge la noticia, mi mamá se levanta de la cama y me dice : « Cristián, es tu papá », yo le digo, « tranquilízate, puede que no sea, hay muchos cuerpos... ». Y ahí nos acercamos a la Vicaría nuevamente. Se empezaron nuevamente a retomar los contactos, se hicieron investigaciones... un proceso de varias familias, tuvimos que entregar información respecto a nuestros familiares, si tenían enfermedades, fracturas... [...]

En ese momento para mí la investigación no era tan certera, iba a valer más lo que dijera mi mamá. Si decía que era él, era él...

Y en este proceso de poder reconstruir un poco la historia, la verdad que yo me sentía ajeno, yo escuchaba hablar mi mamá, mi tía, hasta mis hermanos mayores, para mí era como hablar de un desconocido, de entregar rasgos físicos etc... Yo lo tenía muy confundido, en este proceso para mí iba a valer lo que sentía mi mamá. Afortunadamente en ese proceso de investigación, se encontraron restos de ropa. Y mi mamá había guardado un trozo del pantalón que llevaba cuando fue llevado detenido, cuando fue visto por última vez, ese pantalón se lo había hecho un tío que era sastre. Entonces le había regalado un pedazo de tela por si se rompiera el pantalón para que ella lo emparchara. Veinte años guardó el trozo de tela y fue vital porque en el fondo cuando se encuentran los restos, se encuentra un resto de tela que era igual al pantalón. En la investigación se confirmó que lo habían fusilado...

Para mí no valía mucho el proceso de reconocimiento, no tenía validez interna. Después de eso, de entregar antecedentes, de un montón de informaciones, llega el inspector de la investigación a nuestra casa y de manera oficial nos dice que unos de los restos, que eran tres, eran de mi papá. Que había una prueba científica de estos resultados, y el pedazo de tela también había podido confirmarlo.

*AC* - ¿ Fue un alivio?

*CW* – Creo que fue un sentimiento de tranquilidad y de rabia a la vez, de tener que revivir todo este drama nuevamente, con la diferencia de sentirnos afortunados en todo esto. Después de esto, conversamos, lloramos... Y después nos tocó enterrar los restos de él, y ahí entramos a una habitación, donde había todo un esqueleto armado... Y mi mamá lo que hace es apretarme la mano y decir : «Es él. Tengo la certeza de que es él».

[...]

Los médicos forenses nos empiezan a explicar que hicieron una superposición de fotos, también porque habían encontrado una fractura en el pie, etc...toda una serie de explicaciones para dejarnos tranquilos, en el fondo, que científicamente era él, que estos restos correspondían a los restos de mi papá.

Posteriormente a eso, señalan también las « causas de la muerte », por los impactos de balas, había como quince balazos en el cuerpo, y además le dispararon un tiro en la cabeza, indican en un momento el proyectil, por donde sale... Y ahí nuevamente se generó ese sentimiento de bronca, de rabia, además encima era un fiscal militar, me daban ganas de escupirle la cara... Hay un tío que lo interpelló un poco...

Pero después de eso, nos quedamos como « tranquilos » y tratamos de preocuparnos de lo que venía, un velorio, un funeral como pensamos, en la casa de su partido, con su gente. Además de nuestra familia pertenecía a un mundo que tenía una concepción de la vida y de la política distinta, y teníamos que respetar eso. Nos concentramos en eso. El hecho mismo del encuentro de los restos generó, en síntesis, un sentimiento de mucha rabia, mucha bronca, impotencia, y también después de eso, la tranquilidad de decir « por lo menos tenemos donde dejarle una flor ». En donde indicar que está ahí...

*AC* - Una pregunta un poco distinta : me preguntaba en qué aspectos te pudiste identificar con él, juntando informaciones y testimonios.

*CW* - Los padres, creo que siempre uno se parece más a uno o a otro. Supuestamente yo tengo un carácter un poco parecido a él, soy « de mecha corta » como decimos acá en Chile, ¡cuando uno se enoja con facilidad ! Muy drásticos en nuestros comentarios de repente...

Y lo que más me enorgullece es que en el fondo he seguido el camino de él, he tratado de tomar su camino. He podido identificarme con él en el tema político, también en hartos rasgos físicos, pero más que nada en el tema del carácter. Y ahí yo creo que al identificarme con él me he reencontrado con él. Se

dice que todos los muertos son buenos...(*risas*) pero he tenido la suerte de conocer gente que compartió con mi papá en esa etapa de la vida de la juventud, un poco más adulto, antes de que lo detuvieran y también en el momento de la detención. Y me he formado la imagen de él que en realidad era un tipo correcto, obstinado con sus ideas, perseverante y porfiado digamos, si tenía una idea de que había que hacer algo, y se empeñaba en que eso se cumpliera, y en ese sentido creo que me he identificado con él, inconscientemente. [...] Soy el único hijo que siguió la vía del partido también. En ese sentido tenemos una mochila, tratamos de tener una conducta intachable, más allá de lo que somos, tomar las mejores decisiones. Ésa es la vida, hay que vivirla, ése es nuestro desafío, los que pasamos por ahí...

[...]